

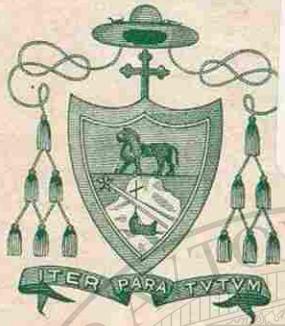
47730

BX2161

V5

1883

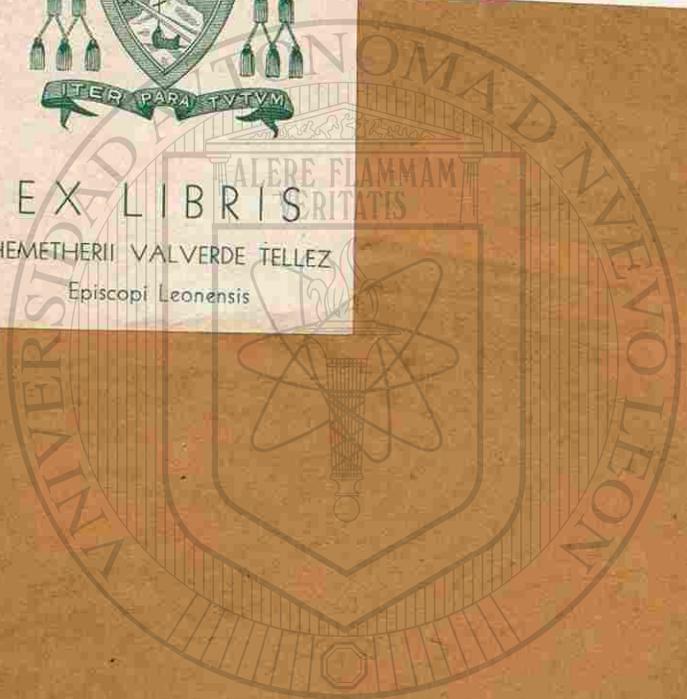
c.1



1080022814

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



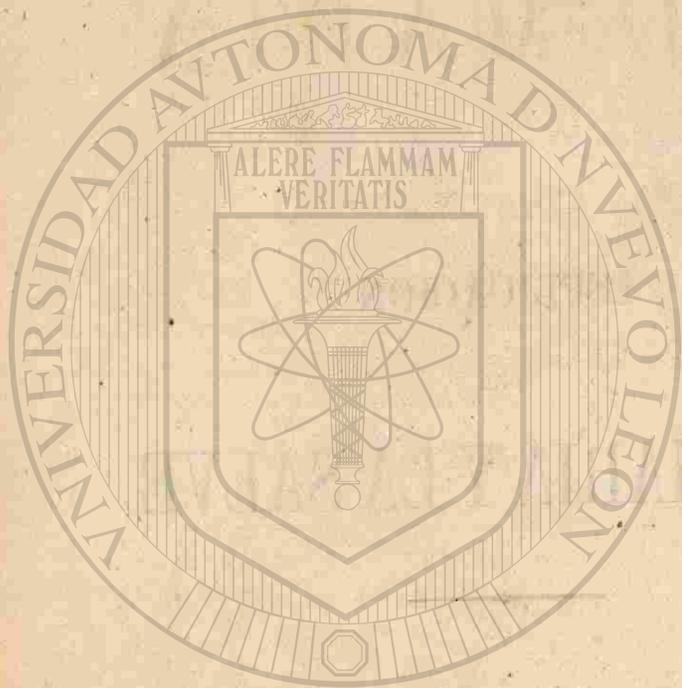
ESPLICACION

DEL

AVE MARIA Y LA SALVE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ESPLICACION
DEL
AVE MARIA

Y DE
LA SALVE

POR EL PRESBITERO
D. JOSE MARIA VILASECA.

II EDICION.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Taller



MEXICO.

IMPRESA RELIGIOSA DE M. TORNER Y COMP.
1ª de San Lorenzo número 6.

1883

47730

BX2161

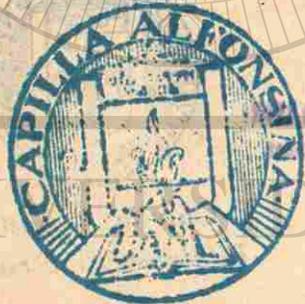
V5

1883

Cuernavaca, Enero 10 de 1866.—Visto el dictamen del Dr. D. Tomás Baron, damos nuestra licencia para que se impriman y publiquen las obras tituladas *El Ave María* y *La Salve*. Lo decretó y firmó el Exmo. é Illmo. Sr. Arzobispo.—M.

El Arzobispo.

Dr. José Joaquin Uría,
Prosecretario.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNA PALABRA

Á NUESTROS SUSCRITORES Á LAS OBRAS QUE REIMPRIMOS
SOBRE LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

Hemos visto con gran placer, á la llegada de Roma, que la reimpression del primer tomo de nuestras obritas sobre la Santísima Virgen María, habia ya terminado: y despues de dar las mas expresivas gracias á los devotos de María que nos han favorecido con la suscripcion, tenemos el gusto de notificarles, que procedemos en seguida á la reimpression de la seccion segunda, la cual es tanto mas importante, cuanto que tiene por objeto, hacer resplandecer lo que Dios ha dado á María.

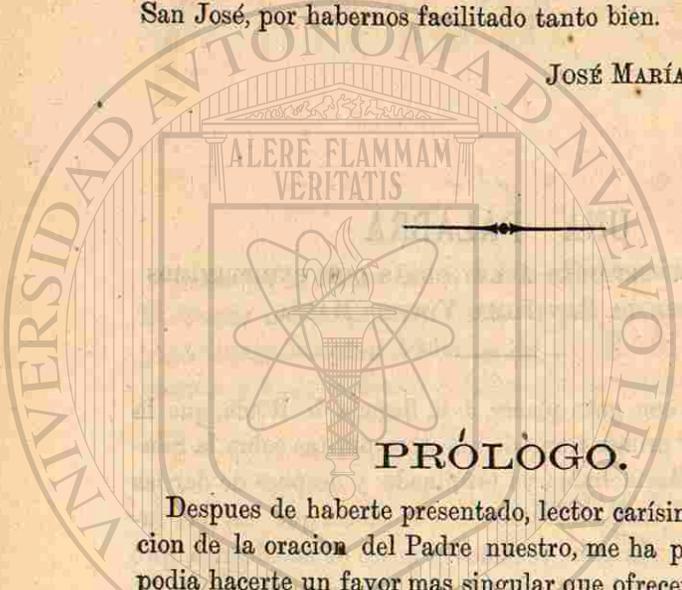
Para lo cual recibirán nuestros lectores: una explicacion del *Ave María*; una explicacion de la oracion que conocemos con el nombre de *Salve, Regina*; un *Pequeño mes de Mayo*, y finalmente, el *Nuevo Ramillete de flores*, dedicado á honrar á la Santísima Virgen María, durante el mes de Mayo.

Concluimos repitiendo otra vez: Ojalá que quisiera ser la Santísima Virgen María, por medio de este pequeño trabajo, un poco mas conocida, alabada, glorificada y adorada por todos nuestros queridos hermanos en el Señor San José, pues como ademas de su bien espiritual y aun temporal, redundaria esto,

011634

en gran manera, á la mayor honra y gloria de Dios, nos tendríamos, y con razon, por plenamente recompensados, así como del todo reconocidos á nuestros amados hermanos en el Señor San José, por habernos facilitado tanto bien.

JOSÉ MARÍA VILASECA.



PRÓLOGO.

Después de haberte presentado, lector carísimo, una explicación de la oración del Padre nuestro, me ha parecido que no podía hacerte un favor mas singular que ofrecerte otra análoga acerca del Ave María y de la Salve, para que por medio de ellas no solo alcances de Dios nuestro Señor todo cuanto le hayas pedido en el Padre nuestro, sino que tambien conozcas, como lo deseo, lo que Dios ha dado á María, y seas un verdadero devoto de tan augusta Madre de Dios; y con esta devoción tengas la verdadera señal de tu predestinación eterna. Pídele esta gracia con todo el afecto de tu corazón, mientras que yo consagro este corto trabajo á la mayor honra y gloria de Dios, de tí Inmaculada y divina María, y de tu divino y virginal Esposo el Señor San José.

El Opúsculo titulado "El Padre nuestro," se imprimió en la Imprenta Religiosa de D. M. Torner y C^{as}, Primera de S. Lorenzo núm. 6.

480110

CAPITULO I.

AVE MARÍA.

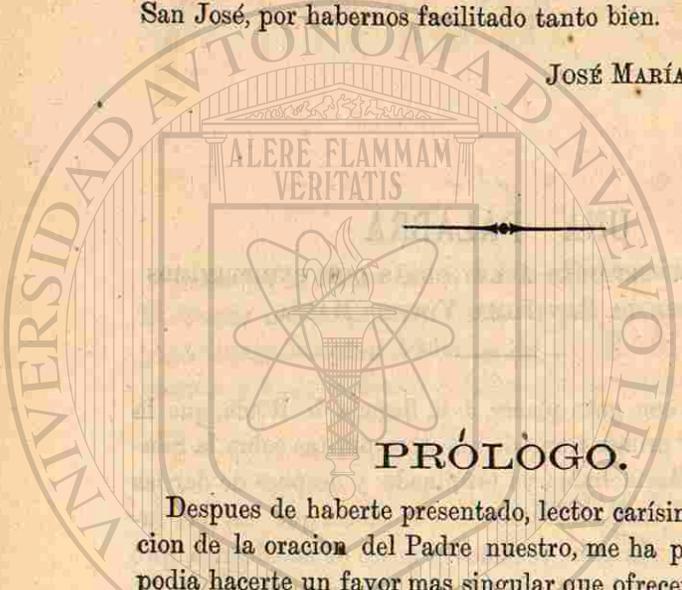
1. *Oración á la Santísima Virgen María.*—En el librito que acabo de presentarte, lector carísimo, sobre la oración del Padre nuestro, te enseñé el modo con que habías de orar á Dios nuestro Señor; así como ahora explicándote el Ave María, pienso instruirte algo sobre la oración que debes hacer á la Santísima Virgen María.

Con el Padre nuestro pedimos á Dios todo cuanto necesitamos; con el Ave María pedimos á la Santísima Virgen que nos logre nuestra petición; con aquel pedimos á Dios que nos dé lo que hemos menester; con esta acudimos á María, no para que nos dé las cosas como propias suyas, sino en cuanto Dios le ha confiado su distribución; con el Padre nuestro damos á Dios culto de patria porque reconocemos su supremo dominio; con el Ave María damos á esta Soberana Criatura culto de hiperdulcía; porque al paso que reconocemos que no puede concedernos ni la mas insignificante gracia, como propia suya, afirmamos que ella sola con sus propios méritos puede lograrnos mas gracia que toda la que pudieran merecernos todos los santos y ángeles juntos.

Por esto la Iglesia nuestra Madre exhorta en todo tiempo á los fieles, que acudan á María: por esto se sirve de innumerables medios destinados á inflamar los corazones al amor á María

en gran manera, á la mayor honra y gloria de Dios, nos tendríamos, y con razon, por plenamente recompensados, así como del todo reconocidos á nuestros amados hermanos en el Señor San José, por habernos facilitado tanto bien.

JOSÉ MARÍA VILASECA.



PRÓLOGO.

Después de haberte presentado, lector carísimo, una explicación de la oración del Padre nuestro, me ha parecido que no podía hacerte un favor mas singular que ofrecerte otra análoga acerca del Ave María y de la Salve, para que por medio de ellas no solo alcances de Dios nuestro Señor todo cuanto le hayas pedido en el Padre nuestro, sino que tambien conozcas, como lo deseo, lo que Dios ha dado á María, y seas un verdadero devoto de tan augusta Madre de Dios; y con esta devoción tengas la verdadera señal de tu predestinación eterna. Pídele esta gracia con todo el afecto de tu corazón, mientras que yo consagro este corto trabajo á la mayor honra y gloria de Dios, de tí Inmaculada y divina María, y de tu divino y virginal Esposo el Señor San José.

El Opúsculo titulado "El Padre nuestro," se imprimió en la Imprenta Religiosa de D. M. Torner y C^{as}, Primera de S. Lorenzo núm. 6.

480110

CAPITULO I.

AVE MARÍA.

1. *Oración á la Santísima Virgen María.*—En el librito que acabo de presentarte, lector carísimo, sobre la oración del Padre nuestro, te enseñé el modo con que habías de orar á Dios nuestro Señor; así como ahora explicándote el Ave María, pienso instruirte algo sobre la oración que debes hacer á la Santísima Virgen María.

Con el Padre nuestro pedimos á Dios todo cuanto necesitamos; con el Ave María pedimos á la Santísima Virgen que nos logre nuestra petición; con aquel pedimos á Dios que nos dé lo que hemos menester; con esta acudimos á María, no para que nos dé las cosas como propias suyas, sino en cuanto Dios le ha confiado su distribución; con el Padre nuestro damos á Dios culto de patria porque reconocemos su supremo dominio; con el Ave María damos á esta Soberana Criatura culto de hiperdulcía; porque al paso que reconocemos que no puede concedernos ni la mas insignificante gracia, como propia suya, afirmamos que ella sola con sus propios méritos puede lograrnos mas gracia que toda la que pudieran merecernos todos los santos y ángeles juntos.

Por esto la Iglesia nuestra Madre exhorta en todo tiempo á los fieles, que acudan á María: por esto se sirve de innumerables medios destinados á inflamar los corazones al amor á María

por esto ha compuesto muchas devociones y se alegra de que sus hijos las practiquen: por esto ha levantado tantas iglesias, ha consagrado tantos altares y ha erigido tantas cofradías á honra y gloria de María: y por esto, en fin, es sentencia de la Iglesia, que un verdadero devoto de María tiene la mayor señal de su predestinacion á la gloria. La oracion de súplica dirigida á María Santísima es la mas necesaria despues de la del Padre nuestro; y es tambien la mas conveniente, la mas útil, la mas deliciosa y la que entraña toda especie de bienes. Esta oracion que se halla admirablemente encerrada en el Ave María, es la que paso á explicarte un poco para inflamarme á mí y despues á tí en el amor de María.

2. *Qué es el Ave María.*—Aunque me vea obligado á confesar que apenas hay quien ignore lo que es la oracion del Ave María, y aunque sepa que todos afirman que despues del Padre nuestro es la mas digna de ser pronunciada no solo por bocas humanas, sino aun por labios angélicos, con todo, siempre intento decirte algo de tan divina oracion.

El Ave María descendió en su mayor parte, del cielo á la tierra; reconoce á un ángel por maestro, y á solo Dios por autor; y es, ademas, el mas bello resultado del eterno decreto que escogió á María para ser su Madre dignísima. El Ave María es la oracion mas útil porque se dirige á la mas tierna Madre; es la mas conveniente, porque damos á la Virgen cuanto es capaz de recibir de miserables criaturas; la mas provechosa, porque le pedimos lo que mas necesitamos, y la mas agradable á la Madre de Dios, porque le recordamos sus mas gloriosas alabanzas. Qué mucho, pues, que esta oracion haya sido dirigida por Dios, proclamada por el Arcángel Gabriel, enseñada por el Espiritu Santo, predicada por Isabel, ordenada por la Iglesia y recibida por los fieles con la mayor aclamacion que pueda desearse.

Y no es extraño: porque con ella se dice á María que Dios

la saludó del modo mas glorioso; que la declaró llena de toda la gracia de los Santos, de las Vírgenes, de los Confesores, de los Mártires, de los Apóstoles, de los Profetas, de los Patriarcas, y aun llena en cuanto cabe de la misma plenitud de la gracia. Con ella se afirma que estaba con el Señor de un modo el mas semejante á la blancura que no puede desprenderse de la cándida nieve. Y se afirma que es bendita sobre todas las mujeres á la manera con que es bendecido sobre todo el fruto de su vientre Jesus. Diciendo el Ave María, la declaramos la criatura mas santa, como la que está mas cercana á Aquel que es tres veces Santo: la declaramos una criatura divina, en fuerza de la augusta prerogativa de Madre de Dios; y le suplicamos tambien que ruegue por nosotros ahora, y de una manera especial á la hora de la muerte.

Qué te parece, lector carísimo, ¿dónde se hallará una oracion que pueda compararse con esta oracion. Su origen es Dios, su maestro es un ángel, su objeto es la gloria de María, y su fin es nuestra felicidad. Reflexiona lo que es el Ave María, y te aseguro que no podrás menos que rezarla, y rezarla con frecuencia y fervor.

3. *Qué decimos á la Virgen diciéndole Ave María.*—A fin de que te determines, lector carísimo, á ser muy devoto de María, y le manifiestes tu amor por medio del rezo del Ave María, voy á referirte algo de lo que dices á tu tierna Madre, con solo decirle Ave María. Con ella te constituyes como el primer pregonero de la Augusta María, y al modo del Arcángel, intentas renovar todas sus glorias.

Contempla la escena que pasó en Nazaret cuando se apareció á la Santísima Virgen que habia de ser la Madre de Dios. En el momento en que puesta en oracion, disfrutaba las delicias mas puras del mas ardiente amor, se cumplieron los dias que el Señor habia determinado, y Gabriel Arcángel, que es uno de

los siete que están al derredor del trono de Dios; Gabriel, que apellidarse puede el Angel de la Encarnacion, es el que partiendo de la divina presencia y dirigiéndose al aposento de la Virgen, la saluda, diciéndola: *Dios te salve; llena eres de gracia; el Señor es contigo.* ¡Oh! y ¡cuándo se ha visto una embajada semejante?

En otro tiempo dióla Dios al justo; ahora se dirige á la Reina de todos los santos y á la Madre de la Justicia: entonces se aprobó la conducta del que practicaba la justicia; ahora se describe la mayor perfeccion á que puede llegar una para criatura: entonces el Profeta Isaías era el portador que decia al justo, que bien; ahora es la persona del mismo Dios la que por medio de su Angel dice Ave María: y entonces, en fin, era un nombre genérico que nada determinaba; y ahora se da al particularísimo nombre de María. ¡Ave María! ¡oh! y ¡cuántos honores le tributan estas dos palabras! ¡cuántas alabanzas las que ella recibe! y ¡cuánta gloria la que le recordamos!

Con solo decir devotamente el Ave María, se pone á la vista de nuestra Reina todo cuanto se ha deseado, se ha pensado, se ha dicho y se ha hecho en su honor: se le da otra vez el culto todo que ha recibido durante diez y nueve siglos; todas las alabanzas que han resonado en cien y cien templos consagrados á su gloria; todos los bienes que han hecho incontables cofradías que la han adoptado por su patrona; todas las virtudes que han practicado numerosas comunidades que se le han consagrado; todos los votos que le han dirigido todos los fieles; y aun todos los himnos de honor y gloria que se le tributaren hasta el fin de los tiempos: tan grande, tan excelente, tan poderosa es el Ave María. Por tanto, ¡qué agradable no ha de ser el rezo del Ave María para los cristianos? ¡Qué dulzura la que experimentarán? ¡Oh, si nuestros ojos en cada una de sus miradas dijieran Ave María! ¡Oh, si siempre que

escuchásemos oyéramos Ave María! ¡Oh, si en todas nuestras palabras dijéramos Ave María! ¡Oh, si en todo cuanto hiciéramos obrásemos siempre segun el Ave María! Lector carísimo, entremos en estos santos deseos de decir con afecto el Ave María, y procuremos que hagan lo mismo todos los fieles; al menos á fuer de cristianos. Dé mi parte voy á referirte la siguiente historia que oí hace muchos años, en la cual verás lo mucho que gusta la Santísima Virgen de que los cristianos, y de un modo especial las niñas, le recen el Ave María.

En cierto lugar vivia una santa vírgen que era muy devota de María Santísima, y todos los ejercicios de devocion los cifraba en tener la dicha de rezar el Ave María. Era cosa muy admirable ver la frecuencia y devocion con que lo hacia, porque cuantas veces se despertaba de noche decia Ave María: al levantarse por la mañana, su primer pensamiento lo ocupaba el Ave María: mientras se vestia, en lugar de entretenerse en vanas curiosidades, ella repetia el Ave María: ya vestida y aseada, se iba á postrar á los piés de su divina Madre, y le pedia su bendicion con el Ave María. Todas sus ocupaciones eran presididas, acompañadas y concluidas del Ave María: su desayuno, su comida y la cena lo sazónaba todo con el néctar delicioso del Ave María. Tomaba en su cama el ligero descanso que le pedia la necesidad, y ¡cosa admirable! porque aun durmiendo, vigilaba su corazon diciendo Ave María. Enferma, buscaba su salud en el Ave María: su mejor y mas experimentado médico era el Ave María; y todos sus dolores le eran soportables y aun queridos porque los sufría bajo la influencia del Ave María: en suma, desahuciada de los médicos se preparó para morir con el Ave María, y Ave María fué su último aliento.

Esta afortunada vírgen murió como una verdadera hija de María; y las vírgenes del lugar la acompañaron al sepulcro,

entonando festivas no el himno de dolor, sino el cántico nuevo que es propio de las vírgenes que siguen al Inmaculado Corde-ro por do quiera que vaya; el cántico de sus grandes y heróicas virtudes; y de un modo especial el cántico del amor á la Augusta é Inmaculada María. Su sepultura, aunque muy humilde por encerrar los restos de una pobre doncella, fué, sin embargo, muy pronto un objeto digno de admiracion; porque á los pocos dias aporeció al rededor de su tumba una yerba tan extraña como milagrosa; yerba que poco á poco fué trasformándose en grande arbusto, y arbusto que acabó con hacerse un árbol tan bello como prodigioso. Su belleza era suma, ya porque todo él despedía un no sé qué de beldad que le prodigaba el título de hermosísimo, ya porque en todas partes se veía Ave María. Desde cualquier distancia proporcionada que se mirase, luego se leía, Ave María: en todo su tronco, y en cada una de sus partes, estaba esculpido, Ave María: en todas sus ramas se veía grabado Ave María: en cada una de sus hojas se encontraba, Ave María: y sus frutos que eran de un gusto suavísimo, eran todavia mucho mas suaves, porque llevaban la dulce inscripcion de Ave María.

Llegó la noticia de este conjunto de prodigios á las autoridades del lugar, las cuales mandaron cavar alrededor del árbol hasta que se encontrase el origen de aquel portento; y hallóse que las raices tenían su principio en aquel afortunado corozon que con tanto fervor habia pronunciado el Ave María. Con esto se nos indica lo mucho que le gusta á la Santísima Virgen el que los cristianos todos la saluden con el Ave María, supuesto que se sirvió de un milagro tan estupendo. Así, lector carísimo, ¡cuántos beneficios no lloverian sobre tí, si rezaras el Ave María! no quiero decir que hayas de experimentar casos tan prodigiosos; pero te aseguro que merecerás que la Santísima Virgen María sea tu medianera y abogada, tu corredentora y tu

consuelo, y que te dispense toda la ternura de la mas fiel y cariñosa Madre, porque tales son los efectos que acompañan al venturoso que dice el Ave María.

¡Qué motivos tan poderosos para que siempre digamos el Ave María! Tomemos, pues, la resolucion de rezarla devotamente, porque al paso que diciendo el Padre nuestro glorificamos á Dios para que nos conceda lo que necesitamos para el cuerpo y para el alma, así diciendo el Ave María no solo glorificamos á esta Inmaculada y Divina Madre, sino que le hacemos una santa violencia para que nos conceda lo que pedimos á nuestro Señor con el Padre nuestro. ¡Oh santos y poderosos efectos del Ave María!

4. *Le recordamos que es nuestra medianera y abogada.*—

Uno de los grandes motivos que deben moverte, lector carísimo, á saludar á la Santísima Virgen con el Ave María, es que en fuerza de esta oracion te hace de un modo especial los saludables oficios de medianera y abogada. Aunque San Pablo haya publicado que no habia mas que un mediador entre Dios y los hombres, y que este era Jesucristo; pero no excluyó el que María fuese por gracia y privilegio nuestra medianera para con Jesucristo; del mismo modo que Jesus lo es para con su Padre celestial.

Perdidos estábamos por el pecado; toda carne se habia corrompido y todo corazon estaba inclinado hácia el mal; el diluvio habia purificado la tierra de los crímenes de la mas depravada generacion; y despues de muchos azotes de la Divina Justicia, viene Jesucristo, carga con nuestros pecados, satisface por todos ellos, y queda por oficio el mediador entre los hombres y Dios.

Los cristianos por sus numerosos pecados se convierten con frecuencia en un pueblo mas culpable que el que existia antes del diluvio, y hartas veces se habria visto aniquilado, si no hu-

biese sido la mediación de su querida Madre. Porque al modo que Jesucristo nos redimió muriendo enclavado en la cruz, así María, permaneciendo firme al pié de la cruz de su Hijo, y padeciendo en su espíritu lo que Jesús padecía en su Cuerpo, fué tanto lo que entonces agradó á Dios, que le fué concedido el privilegio de que fuese nuestra corredentora: por esta causa si Jesucristo es por oficio, segun San Pablo, nuestro mediador, María es nuestra mediadora. ¿Qué sería de nosotros si no fuese la mediación de María? Sin duda alguna que el Señor ya nos habria aniquilado: pero María con su poderosa mediación detuvo la ira de Dios justamente vengador; desarmó aquel terrible y omnipotente brazo, y lo trasformó de manera que en vez de castigos, nos derrama infinitas gracias. ¡Oh, y cuánto no debemos á María Santísima! Infiere de ahí con cuánto afecto y gratitud hemos de repetir el Ave María.

Por el mismo hecho de que es María Santísima nuestra mediadora, se sigue que es al mismo tiempo nuestra abogada: y á la manera que, segun San Juan, tenemos nuestro abogado delante de nuestro Padre celestial, así tenemos nuestra abogada delante de Jesucristo, y esta es la Santísima Virgen María: y así como las llagas de Jesucristo son los poderosos defensores que interceden sin cesar por nuestro bien, así el nombre de María nos indica que esta buena Madre nos defiende ante su Hijo como medianera y abogada.

El santo Rey David nos descubrió este misterio del patrocinio de María cuando en espíritu la consideró como una reina que estaba al pié del augusto trono de su Hijo, vestida del oro de la caridad y adornada de mil virtudes. En efecto, María es esta augusta Reina que está á la derecha del trono de su Divino Hijo, teniendo la caridad inagotable en favor de nosotros, y el conjunto mas perfecto de todas las virtudes. El Salmista nos la presenta estando no sentada como la madre de Salomon,

ni como los ancianos que rodean el trono del Cordero, ni como los sacerdotes juzgando aun á los ángeles mismos; sino que está de pié, para indicarnos que su oficio principal es ser nuestra abogada.

Cuenta el Santo Evangelio que Santiago y Juan tuvieron muy ardientes deseos de ocupar las primeras sillas del reino de Jesucristo, y para alcanzarlo confiaron la petición á su madre. Esta, ya por los recursos que prodigaba á María Santísima, y ya por el título del parentesco, se encargó muy animosa de su petición. No obstante de ser ella tan descabellada, que segun el testimonio de nuestro Señor no sabian lo que le pedian. Nuestro Señor no reprendió á sus autores, como habrian merecido, sino que despues de haber prometido á los hijos que beberian un cáliz semejante al suyo, se contentó con asegurarles que á su Padre tocaba el reparto de las sillas que pedian. Y ¿por qué se portó con tanta benignidad? Así lo hizo como en gratitud á los pequeños servicios que le habian dispensado. Ahora bien: ¿cómo se portará con su Madre? ¡Oh, es imposible que no le conceda todo cuanto Ella le pida! Acudamos, pues, siempre á la Santísima Virgen, é imploremos su patrocinio repitiendo sin cesar el Ave María.

5. *Que es nuestra verdadera luz.*—Segun los libros santos, es Jesucristo el Divino Sol de Justicia; y María es por gracia y privilegio la verdadera luz que ilumina á todos los hombres. ¡Cuán grande es la dicha de los devotos de María! Porque Ella, como verdadera claridad, los ilumina para que salgan del pecado y practiquen la virtud. Por otra parte, nuestros pecados casi siempre tienen el origen en la carencia de luz; y si pecamos no es ordinariamente por malicia ó por odio que tengamos á Dios, sino engañados por el demonio, arrastrados por las pasiones, movidos por los deseos, conducidos por la inclinación, y como obligados por los escándalos. Por esto es que nuestra

Reina, iluminando á nuestra alma nos libra de incontables pecados. ¿Por qué piensas, si no, lector carísimo, que se la llama María? Sin duda alguna porque nos ilumina; porque decir María, es lo mismo que si se dijera estrella del mar.

Para que concibamos un poco hasta qué punto es María nuestra luz, imaginémoslo que acontece en alta mar en el momento de una tempestad deshecha: ya los vientos se desatan furiosos para introducir en las aguas un gran alboroto; ya el mar se hace mas que terrible y toma todas las formas de lo espantoso, ora la noche se hace lúgubre, se esconden las estrellas y las tinieblas gobiernan por doquiera; ora lo preside todo un diluvio de agua y los monstruos marinos salen de sus centros para asistir á tan hórrido espectáculo; ora en fin, aparecen los relámpagos, y con su luz amenazadora y triste, hacen que todo sea aflictivo y desgarrador. En este caso los marineros toman la brújula, se fijan en la estrella del Norte, y así logran arribar felizmente al puerto de salvacion.

Tal es nuestro estado, lector carísimo, porque mar turbulento es este mundo en que vivimos; nuestra alma es el buque que navega; las tentaciones son los vientos que todo lo arrastran; el poder de las aguas son los peligros que nos rodean; los monstruos marinos son los demonios, y las angustias y demas perlejidades mundanas son las tinieblas que nos rodean. ¿Quién impedirá el naufragio? María, y solo María, porque Ella es la radiante estrella que nos conducirá al puerto de la eterna salvacion.

A vista de estos peligros, clamemos siempre á María: ¿es una tentacion la que nos asalta? invoquemos á María: ¿es un amigo el que te ofende? llama á María: ¿es el demonio el que te embiste y ataca? nombra á María: ¿es la miseria la que te pone en peligro de perderte? confía en María. Y ¿cómo no ser así, ya que tal es el resultado del solo nombre de María?

Adopta, pues, la resolucion práctica de invocar á María, ya porque nada hay que perder, ya porque se tiene infinito que esperar. Invoca el poder de tu Divina Señora, diciendo Ave María, y con solo esto te la representas tu mediadora, tu abogada, y tambien la que te ilumina de un modo todo especial. Decir á la Santísima Virgen Ave María, es representártela como la única criatura que puede reconciliarte con Dios, la única que te merece la gracia, la única que te enriquece con este don sobrenatural, la única que te enseña el modo de arrepentirte bien, y la única que establece la verdadera reconciliacion.

6. *Devocion al Ave María.*—La devocion al Ave María ha de ser el fruto que debes sacar de estas palabras, Dios te salve, María: y con razon, porque ellas entrañan de una manera toda especial los privilegios todos de la Santísima Virgen, porque es la salutacion, no solo angélica, sino la que Ella oye con mas gusto; porque no puede ser saludada de un modo mejor y mas excelente que diciéndole Ave María; porque con agrado nos saluda Ella con nuevas gracias, cuantas le decimos fervorosos Ave María; porque no puede ser negada cosa alguna al que se acerca á la Madre de Dios con el Ave María; porque podemos prometernos tantos auxilios en la hora de la muerte, cuantas Ave Marías le hubiéramos dicho en vida; y porque así como todo el cielo se alegra al oír Ave María, así tambien tiembla el infierno y huye el demonio.

A fin de que saques, lector carísimo, todo el fruto que yo deseo de la práctica devota del Ave María, te recomiendo:

1º Que todas las mañanas, al levantarte, y todas las noches cuando te acostares, te arrodilles á los piés de tu cama, dirijas con la mayor fe á María Santísima, considerándola como á tu Madre, y le reces tres Ave Marías, añadiendo al fin de cada una de ellas la siguiente jaculatoria: *Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á Vos:* y en la úl-

tima le pidas su bendicion, considerándola, no solo como Madre de Dios, sino de un modo especial como tu Madre.

2º Que reces á la Santísima Virgen María, la devocion denominada el *Angelus*: es decir, que por la mañana, medio día, y noche al toque de la oracion, la saludes con tres Ave Marías, saludándola Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto.

El modo con que lo hace la Iglesia, es así: Al primer toque dice: *El ángel del Señor anunció á María y concibió por obra del Espíritu Santo: Dios te salve, María.....* Al segundo toque: *Ved ahí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra: Dios te salve, María.....* Al tercer toque: *El Verbo Divino se hizo hombre y habitó entre nosotros: Dios te salve, María.....* En tiempo de Pascua se dice el *Regina cali.....* y los que no lo saben, cumplen con decir el *Angelus*. Esta devocion tiene las indulgencias de Juan XXII, de Sixto IV, de Adriano VIII, y las de Benedicto XIII, que son cien dias. Los mexicanos tienen ademas ochenta dias de indulgencia concedidos por el Illmo. Sr. Núñez de Haro. 3.

3º Que saludes á la Santísima Virgen con el Ave María cada vez que suene la hora en el reloj; y gusta tanto esta devocion á María Santísima, que no seria cosa nueva el que los Santos Angeles te avisasen de que ya dió la hora, y aun en el que te despertaran en alguna hora de la noche porque tengas la dicha de saludar á la augusta Madre de Dios. No puedo menos de aconsejarte, que al fin de cada Ave María, añadas el *Oh María subida á los cielos, rogad por nosotros, que recurrimos á Vos.*

4º Que al salir de casa y al entrar en ella, saludes á la Santísima Virgen con el Ave María, y en espíritu le beses sus piés, para que en un todo te guie de modo que no caigas en pecado.

5º Que reverencias con el Ave María todas las imágenes que encontrases de esta Soberana Señora: y á este fin debes colo-

carla en tu casa en un lugar público, para que todos hagan lo mismo, y esta costumbre debes practicarla aun en la calle, cuando entres en las iglesias, despues de haber adorado á Jesus Sacramentado con el Padre nuestro, saluda inmediatamente á su augusta Madre con el Ave María.

6º En el principio de cada accion de alguna importancia, coloca un Ave María, y cuando la hayas concluido, repite otra vez el Ave María; porque te aseguro que no podrán menos de ser meritorias todas las acciones que vayan encerradas entre dos Ave Marías.

En una palabra, en toda tentacion, peligro, dificultad, ímpetu ó pasion violenta, pide el socorro que necesitas con el Ave María, y te aseguro que no saldrás desairado; y que no pocas veces recibirás aun mucho mas de lo que hubieses pedido: ¡tanta es la eficacia del Ave María.

CAPITULO II.

LLENA ERES DE GRACIA.

7. *¿Qué decimos á María saludándola llena de gracia?*—Despues que el Angel hubo manifestado que su embajada no solo era celestial, sino que tambien divina; despues que hubo adorado á María como á la futura Emperatriz de cielo y tierra, comenzó á descubrirla su objeto, llamándola *llena de gracia*.

Dos palabras: pero ellas solas nos describen todo lo que es nuestra Inmaculada y divina Madre. ¡Llena de gracia! expresiones las más valientes y que nos dicen de María cuanto puede decirse: pues dígase lo que se quiera de la augusta Madre de Dios, que no puede decirse mas, que afirmar que es *llena de gracia*.

Así, lector carísimo, cuando repitiendo las palabras del Ar-

tima le pidas su bendicion, considerándola, no solo como Madre de Dios, sino de un modo especial como tu Madre.

2º Que reces á la Santísima Virgen María, la devocion denominada el *Angelus*: es decir, que por la mañana, medio día, y noche al toque de la oracion, la saludes con tres Ave Marías, saludándola Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto.

El modo con que lo hace la Iglesia, es así: Al primer toque dice: *El ángel del Señor anunció á María y concibió por obra del Espíritu Santo: Dios te salve, María.....* Al segundo toque: *Ved ahí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra: Dios te salve, María.....* Al tercer toque: *El Verbo Divino se hizo hombre y habitó entre nosotros: Dios te salve, María.....* En tiempo de Pascua se dice el *Regina cali.....* y los que no lo saben, cumplen con decir el *Angelus*. Esta devocion tiene las indulgencias de Juan XXII, de Sixto IV, de Adriano VIII, y las de Benedicto XIII, que son cien dias. Los mexicanos tienen ademas ochenta dias de indulgencia concedidos por el Illmo. Sr. Núñez de Haro. 3.

3º Que saludes á la Santísima Virgen con el Ave María cada vez que suene la hora en el reloj; y gusta tanto esta devocion á María Santísima, que no seria cosa nueva el que los Santos Angeles te avisasen de que ya dió la hora, y aun en el que te despertaran en alguna hora de la noche porque tengas la dicha de saludar á la augusta Madre de Dios. No puedo menos de aconsejarte, que al fin de cada Ave María, añadas el *Oh María subida á los cielos, rogad por nosotros, que recurrimos á Vos.*

4º Que al salir de casa y al entrar en ella, saludes á la Santísima Virgen con el Ave María, y en espíritu le beses sus piés, para que en un todo te guie de modo que no caigas en pecado.

5º Que reverencias con el Ave María todas las imágenes que encontrases de esta Soberana Señora: y á este fin debes colo-

carla en tu casa en un lugar público, para que todos hagan lo mismo, y esta costumbre debes practicarla aun en la calle, cuando entres en las iglesias, despues de haber adorado á Jesus Sacramentado con el Padre nuestro, saluda inmediatamente á su augusta Madre con el Ave María.

6º En el principio de cada accion de alguna importancia, coloca un Ave María, y cuando la hayas concluido, repite otra vez el Ave María; porque te aseguro que no podrán menos de ser meritorias todas las acciones que vayan encerradas entre dos Ave Marías.

En una palabra, en toda tentacion, peligro, dificultad, ímpetu ó pasion violenta, pide el socorro que necesitas con el Ave María, y te aseguro que no saldrás desairado; y que no pocas veces recibirás aun mucho mas de lo que hubieses pedido: ¡tanta es la eficacia del Ave María.

CAPITULO II.

LLENA ERES DE GRACIA.

7. *¿Qué decimos á María saludándola llena de gracia?*—Despues que el Angel hubo manifestado que su embajada no solo era celestial, sino que tambien divina; despues que hubo adorado á María como á la futura Emperatriz de cielo y tierra, comenzó á descubrirla su objeto, llamándola *llena de gracia*.

Dos palabras: pero ellas solas nos describen todo lo que es nuestra Inmaculada y divina Madre. ¡Llena de gracia! expresiones las más valientes y que nos dicen de María cuanto puede decirse: pues dígase lo que se quiera de la augusta Madre de Dios, que no puede decirse mas, que afirmar que es *llena de gracia*.

Así, lector carísimo, cuando repitiendo las palabras del Ar-

cángel, afirma que está *llena de gracia*, es lo mismo que si dijeras: ¡hé ahí á María! hé ahí la que puede por gracia y privilegio lo que Dios por esencia y naturaleza! Hé ahí la que salió de la boca del Altísimo y la que fué engendrada antes que toda criatura! ¡Hé ahí la primogénita en cuanto estuvo predestinada junto con el Hijo en los divinos decretos, y la que el Señor tuvo consigo desde el principio de sus obras! Decir á María que es *llena de gracia*, es predicar que Ella es la única y la sola hija de la vida; la sola y la única destinada á ser Madre del Redentor; la condecorada con el alto destino de la reparación del mundo criminal y de la libertad de todo el género humano. Decir que es *llena gracia*, es proclamar que fué prevenida con un caudal de gracias, que hizo que su alma purísima estuviese siempre libre de toda culpa, que fuese destinada para que en sus entrañas el mismo Dios se hiciese hombre, y la trazada con tanta magnificencia y grandeza que fuera dispuesta habitación aun para el mismo Dios. Decirla *llena de gracia*, es confesar que es María la mas hermosa en su alma y en su cuerpo, en su entendimiento y en su voluntad, en sus sentimientos y en sus inclinaciones, en su corazón y en sus afectos: es confesar que su alma fué la mas bella despues de la de Jesucristo; es confesarla la obra mas grande y la mas digna de Dios y de su Omnipotencia, despues de la del Verbo Encarnado; y es confesar que desde el primer instante de su Concepción fué Inmaculada, y que recibió mas gracia que cuanta habia de concederse á los ángeles y á los hombres, de manera que le fué concedida tan de lleno y con tanta plenitud, que le conviene perfectamente y bajo todos los puntos de vista, el hermoso dictado de *llena de gracia*.

¡Qué te parece de María! ¡Oh si tu vida y tu muerte; si tu descanso y tu trabajo; si tus vigiliass y tu sueño; oh si todo fuese en tí un himno de amor hácia María! Nada tan hermoso

como María: y nada tan esquisito y tan preclaro! En Ella todo es mas brillante que el sol, todo mas resplandeciente que las estrellas, todo, en fin, mas bello que el plateado resplandor de la luna. En Ella todo es como la esencia de las mas fragantes flores; todo como el néctar de los unguentos mas aromáticos, y todo como lo mas bien combinado de los mas acertados matices. Decirla *llena de gracia*, es decirla divina María; es proclamarla dignísima Madre del mas digno Hijo; la misma hermosura del Hermoso mismo, y la Madre excelsa del Altísimo. ¡Oh María! ¡Oh amor dulce de los corazones! No, no eres Dios; pero como *llena de gracia*, eres indeciblemente superior á todo aquello que no es Dios.

8. *Le decimos que es la primera entre las criaturas.*—¡Oh qué hermosa es María! Es la primera entre las criaturas: sus atractivos aventajan á los del canario pulido, del donoso chuparosa y del pavo real: su valor supera á la mas pura plata, al oro mas acendrado y á las piedras mas duras y mas finas: su belleza excede al resplandor de las estrellas, á la hermosura de la luna, á lo brillante del sol y á las cien y cien gracias de la luz.

Oh ¡qué hermosa, qué grande es María! Es la primera entre las criaturas racionales: su pureza es tan original, que es la Reina de las vírgenes; su mortificación tan intensa y extendida, que es la Reina de los anacoretas; su virtud es tan sin segunda, que es la Reina de los confesores; su fortaleza es tan completa, que es la Reina de los mártires; y su amor es tan puro y acendrado, que es la Reina de los apóstoles.

Oh ¡qué hermosa, qué grande, qué excelente es María! Es la primera entre las criaturas angélicas; es superior á los ángeles y arcángeles; á los serafines y querubines; á los tronos y potestades; y es superior á principados, dominaciones y virtudes.

Oh ¡qué hermosa, qué grande, qué excelente, qué privilegia-

da es María! Ella es superior á cuanta criatura hay y puede haber: y á la manera que José era en Egipto el primero despues de Aquel que es Rey de reyes y Señor de los señores. Solo la humanidad de Jesucristo destinado á ser Dios, le es superior; fuera de esta, María es la primera, y de tal suerte, que todas distan de Ella casi infinito.

¿Qué te parece, lector carísimo, de esta Soberana Señora? Y todo esto se dice de Ella saludándola *llena de gracia*. Oh qué divina es la salutacion angélica! Oh ¡qué portentosos los misterios que entraña! Oh ¡qué singulares privilegios los que nos revela el *llena eres de gracia!* ¡Oh si nuestros labios balbuceasen siempre *llena de gracia!*

Quando saludamos á María de este modo, la proclamamos como el principio de todas las obras de Dios; como la Reina de ambos mundos; como la Emperatriz de los cielos; como la Señora de los hombres, y como la Dueña de todos los espíritus angélicos: la proclamamos la escogida para ocupar en la mente del Altísimo un lugar tan preclaro, que la determina la tres veces Santa aun en la presencia de Dios, y no como quiera, sino segun toda la medida del Arcángel, al apellidarla *llena de gracia*. ¡Qué alabanza la que damos á María con estas palabras!

Con razon es el Ave María la oracion que mas le place; no solo porque es la que le recuerda todas sus glorias, sino que tambien porque le presenta todas las alabanzas que dió á su Dios; y aun parece que nuevamente se las tributamos en su nombre. Oh ¡qué excelencia la que se comunica á María al decirle *llena de gracia!* Se lee de algunos santos que estuvieron llenos de gracia; pero la plenitud de María los superaba sobreabundantemente; porque cuando uno, siguiendo el lenguaje angélico, la saluda *llena de gracia*, la reviste entonces de una gracia tan eminente, que supera cuanto es posible á todas la

demas criaturas. Y no es esto una exageracion motivada del amor de un hijo para con su tierna madre, sino que es el lenguaje de la Iglesia, quando determinando la capacidad de María para contener la gracia, afirma que es tal, que supera á la capacidad de los mismos cielos.

¡Ah lector carísimo, qué sentimientos los que brotan quizás de tu corazon! ¿María *llena de gracia!* y ¡tienes tú al menos algo de la gracia? ¿Quizás la has perdido? ¿Quizás tu corazon lo ocupa el pecado? ¿Quizás hace muchos años que estás lleno de crímenes? Oh ¡qué miseria es la tuya! ¡Cuánto mejor te fuera el que nunca hubieses nacido! Aprovecha este momento. la gracia te llama. sal del pecado, para que en algo te convenga el *llena eres de gracia*. ¡Ah! comencemos una vida santa é inmaculada: y como María aumentaba su gracia, así nosotros, al menos desde ahora, hagámonos todos los dias mas y mas santos.

En fin, decir á María *llena de gracia*, es confesar que en cada momento se hacia mas y mas llena de gracia; y lo hacia con actos incomparablemente mayores que los de todos los ángeles juntos; y los repetia de tal modo, que aun durmiendo, formaban ellos el alimento de su corazon. No; no hay lenguas humanas, ni labios angélicos, que sean capaces de describirnos lo que es María en fuerza de estas palabras *llena de gracia*, pero sí que aseguramos, que Ella es tal, que su conocimiento ha quedado reservado á solo Dios.

9. *Que posee eminentemente todas las gracias de las criaturas.*—Para convencerte, lector carísimo, de que María posee eminentemente todas las gracias de todas las criaturas, no tienes mas que recordar que el Arcángel, de parte de Dios, la predicó *llena de gracia*. Llena de gracia en el alma y en el cuerpo; y en los sentidos y potencias; llena de gracia en su imaginacion, porque solo se representaba las cosas de Dios; llena de gracia

en su memoria, porque todos sus recuerdos estaban encerrados en Dios; llena de gracia en su entendimiento, porque teniendo su mente fija en Dios, solo obraba segun su querer santísimo, llena de gracia su voluntad, lo cual hacia que no tuviese otra voluntad que la de Dios.

María es *llena de gracia*, y con esto se predica que Ella sola posee la gracia de todas las criaturas, y que la posee eminentemente. El cuerpo de María es lo mas perfecto, y no puede ser de otro modo, ya que su mirar es de lleno de gracia; su oír de lleno de gracia; su gustar de lleno de gracia; su oler de lleno de gracia; su tocar de lleno de gracia, y de lleno de gracia su corazón con todos sus afectos. ¡Oh María! ¡Oh dulce y amable María! eres la *llena de gracia*: y eres la mas bella de las criaturas y la augusta Madre del Criador: y eres la Inmaculada y divina María.

La alabanza, lector carísimo, que dió el Arcángel á María al apellarla *llena de gracia*, afirmó que Ella posia todas las gracias de todas las criaturas, y en un grado el mas eminente; y así, no solo tiene mas que todos los siervos de Dios, sino eminentemente mas de todo lo que ha tenido cada uno de ellos.

Nuestros primeros padres se distinguieron con los dones de elevación, de integridad, de ciencia y de inmortalidad: y María tuvo tanta gracia, que fué llena de ella; fué tan íntegra, que jamas experimentó ni el menor zumbido de la concupiscencia; fué tan sabia, que supo con conocimientos divinos, y fué tan inmortal, que solo murió de amor para resucitar al tercer dia al par de su Hijo.

Los patriarcas se distinguieron con aquella vivísima fe con que creyeron todas las promesas, y con la esperanza indescribible con que aguardaban su mas exacto cumplimiento; los profetas, con la abundancia de luces, en fuerza de las cuales casi veían los mas recónditos misterios; los apóstoles, con aquel celo,

que acompañado de innumerables trabajos hizo cristiano á todo el mundo; los mártires, con la fortaleza con que sufrieron los tormentos en defensa de la fe; los confesores, con la eficacia en domar sus pasiones mediante la práctica de sólidas virtudes; las vírgenes, con la generosidad en conservarse inmaculadas, y toda la corte celestial, en conservarse tan pura como Dios la hizo: pues todas estas virtudes, y privilegios, y gracias, y excelentes prerogativas, todo se tributa á María, y del modo mas eminente al decir la con el ángel *llena de gracia*.

El santo Rey David proclamó todas estas verdades y nos explicó de un modo especial en qué consistia ese poseer las gracias de todos los santos eminentemente, cuando dijo, hablando de María: *puse yo mis cimientos en los montes mas santos*; como si dijera: yo en mi Concepción, como Inmaculada, ya era cien y cien veces mas santa que todos los santos; y estando con esta plenitud, comencé una serie de actos tan soberanamente perfectos, que sus quilates solo puede medirlos y apreciarlos Aquel que es Dios; porque yo, dice María, comencé el vuelo de mi santidad en la cumbre misma en donde reposan los demas santos.

En vano querrá aplicarse á algunos justos el *llena de gracia*; porque esta prerogativa es un privilegio tan sin segundo, que solo conviene á nuestra Inmaculada y divina María. Todos los santos han tenido muchos momentos sin gracia; momentos en que tenían el pecado, y en que el demonio pudo gloriarse de haberlos poseído. No así con María; porque á fuer de concebida sin pecado, tuvo desde el momento de su Concepción la plenitud de la gracia, y todos los momentos la anduvo multiplicando eminentemente. ¿Qué diferencia entre el estado dichosísimo de María y el nuestro? ¿Ella *llena de gracia*, y nosotros casi sin gracia? ¿Ella *llena de gracia* y nosotros con el pecado? Oh, ¡qué mayor miseria puede darse que obrar bajo la influen-

cia del pecado! ¿Qué hacen, sin embargo, tantos desgraciados pecadores? ¿Y este estado tan infeliz es el tuyo? Amemos, pues, la gracia, pero con todo nuestro corazon.

Hay hombres muy santos; hay mujeres, cuyas virtudes son en grado heróico; hay niños y niñas que han llegado á una perfeccion inmedible; y hay el santo Bautista, que segun la expresion del Salvador, es el mayor de los santos que se han levantado en el mundo. Pero ¿qué es todo esto, comparado con la santidad y perfeccion de María? Amemos, pues, á María, de un modo especial; amémosla como que es la *llena de gracia*; y pongamos una gran parte de nuestras complacencias en recordarle *llena de gracia* por medio del rezo ardiente y continuado del *Ave María*.

10. *Que es suya toda la gracia que Dios nos concede.*—Puede ser que ninguna cosa nos haga conocer mejor lo que el Angel dijo á María al declararla *llena de gracia*, como el considerar que de su plenitud la recibimos todos; porque esta Soberana Señora no solo es *llena de gracia* por sí, sino que de un modo especial lo es para nosotros.

A la manera que en el mundo no hay mas aguas que las del mar, y de estas salen todas las nieves, todos los manantiales, todas las fuentes, todos los arroyos, todos los rios y todas las nubes; así en el mundo espiritual no hay mas gracia que la de María, y de María se comunica á todos los fieles. Oh, ¡qué exacto es este hecho comparado con María! El mar no es el autor de las aguas, sino que Dios las crió y al conjunto de ellas es lo que se llama el mar; así, por mas que encomiemos á María, hemos de confesar que solo Dios es autor de su gracia, y que María solo es la capacidad que la contiene, y solo el canal por donde nos vienen á nosotros.

Al modo que no hay aguas que no tengan su origen en el mar, así no tenemos gracia alguna que no haya partido de las

manos de María; porque todo don celestial, todo bien del cielo, y toda inspiracion divina, todo nos viene de María. De ahí es que las gracias que reciben los pecadores para que su corazon no se endurezca en el pecado, son de María; y de María las gracias que nos fastidian del mundo, y nos hacen amar lo que antes aborreciamos; las gracias que nos comunican la perseverancia en la amistad de Dios, y vivir en la práctica de heróicas virtudes; y de María, en fin, las gracias de la vida activa y contemplativa, y los grados de oracion, y los incendios de amor, y las inflamaciones divinas, y aun los gustos y sabores de eterna gloria. ¡Ah! si todo esto nos viene de parte de María, ¿cómo, lector carísimo, no amarla? ¿Qué ama quien á María no ama? ¿Cómo no darle pruebas de continuo y muy ardiente amor? ¿Cómo no saludarla con el Angel, diciendo sin cesar *llena eres de gracia*?

Por otra parte, ¿qué diré de las gracias extraordinarias que nos ha concedido? ¿Qué de los numerosos prodigios que Dios ha obrado por su intercesion?

Basta recordar que la España y la Francia, la Italia y la Germania, la Hungría y demas partes de Europa y Américas, han visto que en donde era conocido Jesus, allí se daba á conocer á María; y que Ella obraba en favor de sus devotos los mas prodigiosos milagros: han visto muchos beneficios y capillas, muchas catedrales y cofradías, y muchas congregaciones y religiones utilísimas, todo consagrado á honra y gloria de María: han visto muchas promesas y votos que cubren las paredes de innumerables santuarios: á tantos enfermos que recibieron la salud; á tantos cojos que han logrado el uso de sus miembros; á tantos ciegos que han recobrado la vista, y á todo el pueblo cristiano honrando y glorificando á María.

Aun, tú, lector carísimo, has recibido gracias muy especiales de esta dignísima Señora: y la salud y la enfermedad, la cien-

cia y la ignorancia, el acierto y el desacierto, es gracia de María: y por gracia de María aun vives y no estás ardiendo en el infierno y tienes un derecho á la patria celestial. En reconocimiento á tan saludables beneficios, toma la resolución de amar práctica y afectuosamente á tan tierna Madre, de saludarla una y mil veces con el Ave María, y de repetir de un modo especial el *llena eres de gracia*.

11. *Devocion á los novenarios*.—A fin de que alcances en algun modo el que seas lleno de gracia conforme la santidad que Dios te pide, voy á insinuarte un medio muy eficazmente poderoso, que si lo adoptas, ciertamente que María te llenará de su gracia, y este es, a práctica de las novenas. Quiero decir, que celebres las fiestas de esta Soberana Reina, no de un modo comun y ordinario, sino que te prepares por nueve dias en los cuales hagas alguna cosa especial en su honor y gloria. Y por tanto, nueve dias antes de su Inmaculada Concepcion, de su Nacimiento, de su Presentacion, de sus Desposorios, de la Anunciacion, y de su gloriosa Asuncion á los cielos, puedes consagrarlos de un modo especial, á su honor. Esto se hace muy bien.

1. Leyendo alguna de las novenas que le han compuesto sus devotos para cada una de sus festividades, y haciendo lo que ellas ordenan, con la mayor fidelidad.

2. Teniendo en cada dia de la novena oracion mental por la mañana y por la tarde, sobre el misterio correspondiente, visitando al Santísimo Sacramento, y añadiendo á la Santísima Virgen nueve Ave Marías glorias.

3. Haciendo nueve visitas á la imágen que se quiera venerar, y dando gracias á la Señora por las singulares prerogativas que se le atribuyen.

4. Haciendo como cien actos de amor á Jesus y á María, intentando hacer un acto de amor purísimo y ardientísimo cada vez que se pronuncien tan dulcísimos nombres.

5. Leyendo cada dia de la novena, por el espacio de media hora, algun libro que trate de las glorias de María; y haciendo por un buen rato la debia aplicacion, procurando la reforma de uno mismo.

6. Haciendo alguna mortificacion exterior de cilicio, disciplina, abstinencia de carne, de fruta ó dulce, y masticar alguna yerba amarga ó alguna otra cosa que repugne, abstenerse de algun paseo, de mirar, y aun de hablar cosas que no sean necesarias, obedecer con mas alegría y fidelidad á nuestros superiores, y no responder con impaciencia.

7. La imitacion de las virtudes propias de cada novena es otro medio poderosísimo; y así en la Concepcion Inmaculada, la pureza de corazon; en su Nacimiento, el nacer á una vida mas fervorosa; en la Anunciacion, una devocion especial al Santísimo Sacramento; en los Dolores, un grande amor á los trabajos, y así sucesivamente, segun la fiesta que uno celebre.

8. Una confesion mas dolorosa y una comunion mas ferviente; un vivir cada dia como si aquel fuere el último de la vida. Y para que tomes con empeño, lector carísimo, este modo de honrar á la Santísima Virgen, voy á referirte el fin afortunado de un devoto de María, que le hacia durante el año, las novenas de sus principales festividades.

Una vez era un soldado tan metido en la profesion de las armas, como olvidado del cumplimiento de los deberes de un buen cristiano. Mas habiendo sido gravemente herido en el asalto de una ciudad, este mal fué para él el principio de todo su bien, porque considerando el peligro de morir, lo horroroso que habia de ser verse en la presencia de Dios, y los tormentos eternos de los condenados, pensó en mudar de vida, y servir al Rey del cielo, como hasta entonces habia servido á los reyes de la tierra. Pero su ignorancia en materia de religion era tan completa, que solo despues de muchos y muy grandes trabajos pu-

do aprender las cosas mas esenciales de nuestra santa religion.

Este hombre tan ignorante, tuvo una devocion especial á la Madre de Dios, y se lo manifestaba por medio del Ave María que la repetia con tanta frecuencia como fervor. Estaba dando á esta Soberana Señora un culto muy especial, por medio de la práctica de las novenas, de modo que hacia todos los meses una novena á María Santisima; frecuentemente hacia una cada quince dias, y en ciertas ocasiones hacia una despues de otra. Mas como este hombre no sabia leer, ni tampoco otra oracion que no fuese el Ave María, se sirvió de esta, y con tanto fruto y bendicion de Dios, que apenas puede desearse mas.

Y no es de extrañar por qué rezaba esta oracion mas de cien veces al dia; la rezaba con la confianza que inspira á un buen hijo una madre tan tierna; la rezaba con la intencion de honrarla como si él fuese todos los santos ángeles, y en la última Ave María le pedia con el mayor respeto que le era dable su maternal bendicion. Este feliz soldado, no solo alcanzó el perdon completo de todos sus pecados, sino que comenzando una vida muy cristiana, llegó á una tan grande perfeccion, que despues de su muerte, sin pasar por el purgatorio, se fué á gozar de Dios en la gloria: tal es el resultado del Ave María, y tales los efectos de las novenas.

CAPITULO III.

EL SEÑOR ES CONTIGO.

12. *La mayor felicidad de María.*—No puede el hombre llegar á mayor felicidad que á la dicha de tener á Dios: pero en María á quien el Angel saludó, el Señor es contigo, se encuentra esta felicidad en grado tan sumamente superior que nadie puede concebirla. Porque si la presencia del padre es para con

su hijo de grande consuelo; si la del jefe es para el soldado de grandes actos de valor; si la del Romano Pontífice es respetabilísima para un simple fiel, ¿cuáles serán los resultados de la que tiene en sí misma al Señor?

En nosotros este estar el Señor en el alma, es la presencia de Dios mas ó menos viva y ardiente: pero en María era especial asistencia, pues todo lo que podia necesitar, era una Providencia Divina que se derrama á todos sus actos: era el origen de todas las bendiciones que Ella recibió, y era el principio y fin, la mañana y la tarde, y la noche y el dia de toda su asistencia.

Ahí tienes, lector carísimo, á María, y la tienes teniendo al Señor, y estando con El verdadera, real y físicamente, y sintiendo y experimentando de un modo el mas glorioso todos sus efectos. María teniendo consigo al Señor, nos enseña á todos la presencia de Dios, y nos la enseña de tal modo, que conviene que todos profesemos tan gloriosa doctrina. Nosotros tambien hemos de andar en la presencia de Dios; y si reflexionas que este Dios siempre te mira, que te acompaña siempre, te aseguro que no solo nunca pecarás, sino que tambien ni siquiera podrás tener en tu conciencia ningun pecado pasado; te aseguro que no podrás sufrir ni un ápice de imperfeccion, y que irás haciéndote tan santo que llegarás á ser perfecto. ¡Oh, qué felicidad la del justo que anda en la divina presencia! ¡Oh María! ¡ojalá que yo siempre esté, y piense, y hable, y obre como que Dios me mira! Tal era la conducta de la hermana de Lázaro, y de Marta y Magdalena que siempre veian al Señor.

Esta virgen habitaba en la casa de Lázaro en los dias de nuestro Señor Jesucristo, y era tan grande la union con Dios, y tenia de tal suerte al Señor consigo, que casi nunca hablaba con los hombres. Encerrada en su casa, vivía en una especie

do aprender las cosas mas esenciales de nuestra santa religion.

Este hombre tan ignorante, tuvo una devocion especial á la Madre de Dios, y se lo manifestaba por medio del Ave María que la repetia con tanta frecuencia como fervor. Estaba dando á esta Soberana Señora un culto muy especial, por medio de la práctica de las novenas, de modo que hacia todos los meses una novena á María Santisima; frecuentemente hacia una cada quince dias, y en ciertas ocasiones hacia una despues de otra. Mas como este hombre no sabia leer, ni tampoco otra oracion que no fuese el Ave María, se sirvió de esta, y con tanto fruto y bendicion de Dios, que apenas puede desearse mas.

Y no es de extrañar por qué rezaba esta oracion mas de cien veces al dia; la rezaba con la confianza que inspira á un buen hijo una madre tan tierna; la rezaba con la intencion de honrarla como si él fuese todos los santos ángeles, y en la última Ave María le pedia con el mayor respeto que le era dable su maternal bendicion. Este feliz soldado, no solo alcanzó el perdon completo de todos sus pecados, sino que comenzando una vida muy cristiana, llegó á una tan grande perfeccion, que despues de su muerte, sin pasar por el purgatorio, se fué á gozar de Dios en la gloria: tal es el resultado del Ave María, y tales los efectos de las novenas.

CAPITULO III.

EL SEÑOR ES CONTIGO.

12. *La mayor felicidad de María.*—No puede el hombre llegar á mayor felicidad que á la dicha de tener á Dios: pero en María á quien el Angel saludó, el Señor es contigo, se encuentra esta felicidad en grado tan sumamente superior que nadie puede concebirla. Porque si la presencia del padre es para con

su hijo de grande consuelo; si la del jefe es para el soldado de grandes actos de valor; si la del Romano Pontífice es respetabilísima para un simple fiel, ¿cuáles serán los resultados de la que tiene en sí misma al Señor?

En nosotros este estar el Señor en el alma, es la presencia de Dios mas ó menos viva y ardiente: pero en María era especial asistencia, pues todo lo que podia necesitar, era una Providencia Divina que se derrama á todos sus actos: era el origen de todas las bendiciones que Ella recibió, y era el principio y fin, la mañana y la tarde, y la noche y el dia de toda su asistencia.

Ahí tienes, lector carísimo, á María, y la tienes teniendo al Señor, y estando con El verdadera, real y físicamente, y sintiendo y experimentando de un modo el mas glorioso todos sus efectos. María teniendo consigo al Señor, nos enseña á todos la presencia de Dios, y nos la enseña de tal modo, que conviene que todos profesemos tan gloriosa doctrina. Nosotros tambien hemos de andar en la presencia de Dios; y si reflexionas que este Dios siempre te mira, que te acompaña siempre, te aseguro que no solo nunca pecarás, sino que tambien ni siquiera podrás tener en tu conciencia ningun pecado pasado; te aseguro que no podrás sufrir ni un ápice de imperfeccion, y que irás haciéndote tan santo que llegarás á ser perfecto. ¡Oh, qué felicidad la del justo que anda en la divina presencia! ¡Oh María! ¡ojalá que yo siempre esté, y piense, y hable, y obre como que Dios me mira! Tal era la conducta de la hermana de Lázaro, y de Marta y Magdalena que siempre veian al Señor.

Esta virgen habitaba en la casa de Lázaro en los dias de nuestro Señor Jesucristo, y era tan grande la union con Dios, y tenia de tal suerte al Señor consigo, que casi nunca hablaba con los hombres. Encerrada en su casa, vivía en una especie

de éxtasis; es decir, en una union tan íntima, que apenas la concebimos mejor. Vivía completamente separada de todo trato humano; casi nunca hablaba con nadie, y ni siquiera á sus hermanas: tan poderosamente obraba con Ella el Señor que tenía en su corazon. Su union con Dios le hacia practicar las mas heróicas virtudes; su abstinencia era tal, que comia lo menos que puede darse, y sus vigiliás eran tan austeras como continuas. Ella fué tenida por mucho tiempo como una loca, hasta que Jesucristo la habló á instancias de Lázaro y Marta, le dió los consejos que reclamaba su grande perfeccion, y aprobó completamente su espíritu, declarando que suyo era el reino de los cielos. (La dolorosa pasion de Jesucristo, por Emmerich).

¡Oh y qué conducta tan distinta la de no pocos cristianos! Pregúntate, lector carísimo, quién está contigo. ¿Está la soberbia ó el orgullo, la avaricia ó la lujuria, la ira ó la gula, la envidia ó la pereza? ¿Quién está contigo? ¿Está el amor de Dios, el del prójimo ó el amor propio desordenado? ¿Quién está contigo? ¿Está la buena confesion, la ferviente comunión ó el sacrilegio de Judas? ¿Quién está contigo? ¿Están pensamientos inútiles y vanos, ó pensamientos provechosos y celestiales? ¿Están palabras de devocion, ó murmuraciones y detracciones? ¿Están obras imperfectas ó perfectas; de la carne ó del espíritu; consagradas á Satanás ó á Dios? Examínate bien: y para que te remedies como conviene, resuélvete á rezar con frecuencia el Ave María, y de una manera muy particular, *el Señor es contigo.*

13. *María tiene consigo al Señor antes de su nacimiento.* —Permiteme, lector carísimo, que comience este párrafo asegurándote que María tuvo consigo al Señor antes de su nacimiento, y aun desde el principio de su Concepcion Immaculada, y esta union divina con el Señor fué el origen de todas sus distinciones. Sí: esta union santísima, inseparabilísima y divinísima,

fué la causa de todos sus privilegios, de todas sus excelencias, de todas sus inmunidades, de todos los milagros y aun de todos los misterios que el Señor obró en Ella; porque esto es lo que entraña *el Señor es contigo*, del Arcángel San Gabriel. Oh ¡qué expresion! ¡Cuán grata para los oídos de María! Ella no solo abarca la excelencia del Ave María, sino que también los privilegios de llena de gracia; y tiene ademas un no sé qué tan excelente, que solo puede explicarse algo, ahondando bien en la mina de lo que es María. Ella recibe esta salutacion con un cariño todo especial, y es una grande lástima el que nosotros á veces la digamos con una frialdad culpable. Al menos desde ahora hemos de proponer decirla con fervor y decirla de tal suerte, que pidamos á Jesucristo que el Señor esté con nosotros: porque á la manera que esta gracia fué el todo de los privilegios de María, así será para nosotros el origen de todas las bendiciones.

En efecto, yo veo á Abraham escogido de un modo muy particular, llamado á ser el padre de un gran pueblo, condecorado con las gracias mas especiales, con una descendencia superior á las arenas de los mares, y teniendo una santidad tal, que Dios parece querer ennoblecerse con su propio nombre, apellidándose Dios de Abraham. Y ¿por qué todo esto? Porque se cumplió en él el *anda en mi presencia y serás perfecto*; y de hecho siempre anduvo en la presencia del Señor. Yo veo á Isaac heredando las bendiciones de su padre, llegar á la mas honrosa ancianidad, lleno de bendiciones, amado de sus amigos, temido de los enemigos, y revistiéndose Dios de su propio nombre como ya lo habia hecho con Abraham. Y ¿por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *Yo estaré contigo*. Yo veo á Jacob enriqueciendo á su tio Laban, enriqueciéndose á sí mismo con numerosos rebaños, fidelísimos criados, una numerosa descendencia, saliendo victorioso del odio de Esaú y de la for-

taleza del Angel, y recibiendo de Dios muchas visiones y revelaciones. Y ¿por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *Yo estaré contigo*. Yo veo á José salir libre del aborrecimiento de sus hermanos, convertirse en su propio bien la esclavitud y la cárcel, ocupar en Egipto el primer lugar despues del rey, llenar de bendiciones los lugares, y casas, y campos que cultivaba, y salvar á toda su descendencia. Y ¿por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *Yo estaré contigo*. Yo veo á Josué tomar á su cargo el mando del pueblo de Israel, conducirlo victorioso enmedio de cien batallas, establecerlo seguro en la tierra de promision, y acabar con casi todos sus enemigos. Y ¿por qué todo esto? Porque el Señor le habia dicho *Yo estaré contigo, así como estuve con mi siervo Moisés*. Segun esto, tenemos derecho de esperar todas las bendiciones del cielo, si el Señor estuviere con nosotros. En adelante, recemos frecuentemente el Ave María, para pedir á Dios, por la intercesion de tan tierna Madre, que el Señor esté con nosotros: y se lo hemos de pedir con un fervor todo especial al decirla el *Señor es contigo*.

Deseo que notes, lector carísimo, que no le dijo el Angel, Dios está contigo, ó la Trinidad, ó el Padre, el Hijo, ó el Espíritu Santo es contigo; sino que se sirvió de esta palabra Señor, para predicarnos que María habia de ser la Señora de los cielos y tierra; y de tal modo que pudiese por gracia y privilegio lo que Dios por esencia y naturaleza. El Señor es contigo, es como si el Angel le dijera: Tú ¡oh María! siendo criatura serás la Madre del Criador; siendo finita, encerrarás en tu seno al que no cabe en los cielos, y tambien al infinito; siendo hija de Adán, serás concebida sin la culpa original; siendo de carne, ni siquiera experimentarás el menor asomo de concupiscencia; siendo aun infantil, tendrás el uso de la razon mas perfecto; siendo impecable, tendrás todo el mérito de una alma libre;

siendo fecunda Madre, no dejarás de ser Virgen Inmaculada; estando en cinta, no experimentarás ni siquiera una de las molestias de la preñez; dando á luz á tu Hijo, no estarás sujeta á los dolores del parto; siendo la mas bella de las criaturas, no serás el objeto de un deseo no inmaculado; y siendo pura criatura, aun los mas grandes santos te tributarán un culto tan especial, que superando á todos los cultos, solo será inferior al que damos á Dios.

¡Oh María! qué grandiosa y excelsa eres! ¡Y cuán inmaculada y divina, ¡oh Madre mia! Tú eres la poseida del Señor desde el principio de sus obras, y la que el Señor, que es Todopoderoso, hizo tan admirable, que pudieses engrandecerle: porque contigo está el poder del Padre que te fecundó; contigo la sabiduría del Hijo que te enseñó; y contigo la pureza del Espíritu Santo que te conservó sin mancha. ¡Oh María! y cuán bella eres! Dios ha formado todas las criaturas segun las leyes sapientísimas que se propuso; pero al fabricarte á tí, obró como Señor absoluto; y como Dios infinitamente sabio, é inmensamente poderoso. En suma, afirmando el Angel que el Señor estaba contigo, fué asegurarnos que te hizo de tal suerte que no puede hacer otra Madre suya.

14.—*Lo tiene consigo durante su vida*.—Sí, lector carísimo; así como Maria estuvo en la mente de Dios antes que toda otra pura criatura; así tambien ella de su parte lo tuvo consigo ya desde el feliz instante de su Concepcion Inmaculada, ya tambien de una manera muy especial durante toda su vida. Esto se verificó, ora de un modo físico durante toda la vida de Jesus, ora de un modo especial y divino, en fuerza de su ardiente amor. De un modo físico y sumamente amoroso, lo cual hizo que durante nueve meses fuese la vida de María un acto continuo de adoracion, que ella prestara al Verbo encarnado todos los officios de la mas tierna y divina Madre, que fuese ado-

rada de los Magos estando aun en su regazo, que fuese presentado al templo ofreciendo al Señor una dádiva infinita, que con él huyese á Egipto para librarlo de las iras de un despreciable reyezuelo, que viviese en Nazaret á fin de que se cumpliesen en él las profecías, que habiéndose escondido lo buscara y lo hallase en el templo disputando con los doctores de la ley, que viviera en su compañía hasta los treinta años de su edad y que ella meditara en su corazón las palabras que salian de su boca. Este tener á Dios consigo durante su vida, hizo que el Señor obrase delante de ella su primer milagro, y que con ella enseñase el Evangelio y curase las enfermedades, resucitase á los muertos, y que estando en la cruz sufriese ella en su alma benditísima, cuanto él mismo padeció en su cuerpo. Todo esto recordamos á María al decirle el *Señor es contigo*.

María no se encontró en el desierto cuando quisieron proclamar rey á Jesucristo, y éste no admitió el ser coronado, porque en aquel entonces no se encontraba con su Madre, pues la gloria de la Madre es la gloria del Hijo, del mismo modo que la gloria del Hijo es la gloria de la Madre. Fuera de este y algun otro caso, el Señor estaba con María aun de un modo físico. El Señor estuvo tambien de un modo indecible con María, en fuerza de su ardiente amor: porque estando ella vacia de sí misma por su humildad suma, estaba eminentemente colmada del divino amor; y de tal suerte, que los mas abrasados serafines pudieran bajar del cielo para aprender en el corazón de nuestra Reina y Madre, el modo debido de amar á Dios. Decir que el Señor está con María, es apellidarla con cabal propiedad la Reina del amor, y la que consumada eminentemente en todas las virtudes, amó á Dios con todo su corazón, con todas sus fuerzas, con toda su alma, memoria, entendimiento y voluntad: es decir, que el fuego del divino amor ardió con tal vehemencia en María, que no pudo tener ni siquiera un defecto ó imper-

feccion. ¡Oh, qué hermosos recuerdos los del Ave María! ¡Oh si siempre estuvieramos rezando tan divina oracion! ¡Oh si al menos colocáramos nuestras delicias en decir á María Santísima el *Señor es contigo*! ¡Qué felicidad la nuestra si prácticamente imitáramos á María! Procuremos que el Señor esté con nosotros, no de un modo extraordinario, pero sí por medio de la oracion y de la gracia, no haciendo ni un solo pecado, y practicando la virtud del mejor modo que nos sea dable.

15. *Lo tiene consigo despues de esta vida.*—El arcángel San Gabriel al decir á María el *Señor es contigo*, le notificó la union íntima que habia de tener por los siglos de los siglos en la patria celestial, descubriéndola con estas palabras su predestinacion á ser coronada con el poder omnipotente del Padre, con la sabiduria infinita del Hijo, y con el amor inmenso del Espíritu Santo. Mas ¿qué union es la que en la vida eterna tiene el Señor con María? ¡Ah! no queramos ni siquiera indicarla, porque su mas pequeña parte es tan subida que no llegan, no, á concebirla, mentes angélicas.

Pero dejemos estos arcanos ya que nos son impenetrables, y digamos algo de su gloria exterior, ya que ella se compone de la mayor grandeza; porque si Salomon cuando vió entrar á su madre se levantó de su trono y quiso que fuese colocada á su derecha, como reina, ¿qué haria el Divino Salomon con su divina Madre al entrar en el cielo? Por otra parte, ¿qué diferencia entre la figura y la realidad; entre Salomon el hijo de David, y el Hijo del Eterno Padre? ¿y entre la madre de Salomon y la Madre de Jesus? Contemplémosla, pues, en la mayor union con Dios, sentada al lado de su Hijo, y coronada como Hija obedientísima, como Madre divinísima y como esposa dilectísima. ¡Oh, cuántas complacencias las de Dios á vista de su obra maestra! ¡Cuántas las de esta Reina viéndose al lado de su Señor! ¡Cuántas venturas entre el Hijo con su Madre, y

la Madre con su Hijo! Y venturas que le recordamos diciéndola el *Señor es contigo*.

¿Qué mas diré que entrañe tan magnífica salutacion? Con estas palabras le recuerda el Angel que es mas amada que todos los ángeles, mas que todos los patriarcas y profetas, mas que todos los apóstoles, mártires y confesores, y mas que todos los justos y escogidos. Infiere de todo lo dicho, lector carísimo, la devocion que debes profesar á María: dile, pues, en cada instante el Ave María, persuadido que la adoras de un modo angélico; dile que *es llena de gracia*, y reconoce en ella todas las gracias y privilegios; dile, *el Señor es contigo*, y venera el conjunto de todas sus prerogativas. ¡Oh María! ¡Oh amor dulce de los corazones! Tú eres la Santísima; y me congratulo por completo en poderte denominar la dignísima Madre de Dios. ¡Oh María! ¡Oh Virgen y Madre de Dios! El Señor es contigo, porque desde toda la eternidad tú formabas en la mente del Altísimo el objeto de todas sus complacencias; porque desde el primer instante de tu Concepcion Inmaculada te llenó de tantos y tales privilegios, que ostentó á la faz del mundo; que hizo en tí cosas grandes Aquel que es Omnipotente. ¡María! inmaculada y divina María! tú eres poderosísima con tu Hijo; poderosísima por medio de tu Hijo, y poderosísima juntamente con tu Hijo. ¡Ah! cuida de nosotros, ¡oh augusta Madre de Dios! y haz que se nos pueda aplicar en algun modo el significativo de, el Señor es contigo. ¡Ah, Madre mia! yo quiero ser todo tuyo, completamente tuyo, y del modo mas perfecto. Hazme la gracia de que aborrezca el pecado, y de que lo odie con todo el corazon; hazme amar la virtud, y que la practique de manera que en el tiempo y en la eternidad sea tu verdadero hijo.

16. *Devocion al Santísimo Rosario*.—Aun en nuestro siglo de miserias, lector carísimo, no hay devocion mas practicada de

los fieles que el rezo del Santísimo Rosario; y te aseguro que es una cosa muy edificante ver á una multitud de cristianos que todos los dias van á la Iglesia un poco antes de la oracion de la noche, y delante de una imagen de la Santísima Virgen, dicen todos juntos el Santísimo Rosario. Es una cosa muy ejemplar ver á no pocas familias que antes ó despues de la cena rezan el Santísimo Rosario: ¿y quién puede decir los innumerables rosarios que se dicen todos los dias? ¡Ojalá que tomaras la resolucion de rezarlo tú tambien! ¡Ojalá que lo hicieras con toda tu familia! ¡Ojalá que procuraras introducirla en todos los cristianos! Haz cuanto puedas por extender esta devocion, y te aseguro que en la hora de la muerte no te pesará; y aun te afirmo, en nombre de María Santísima, que en este mundo te será en gran manera recompensado! ¡Oh qué devocion la del Santísimo Rosario! Es de las mas santas, porque hace santos á los que lo rezan como conviene: es de las mas agradables á Dios, porque se repite muchas veces el Padre Nuestro y el Gloria Patri: es de las mas gloriosas para nuestra Augusta y divina Madre, porque se le renuevan todos sus títulos y privilegios al decirle el Ave María y la Salve; y es en suma, la mas útil para nosotros, no solo porque siendo devotos de la Santísima Virgen, glorificamos á Dios, sí que tambien por las incontables indulgencias que tiene concedidas.

1. El que reza una parte del Santísimo Rosario todos los dias, si verdaderamente arrepentido y confesado comulgare en cualquiera de los dias siguientes, á saber: en la Natividad del Señor, Epifanía, Resurreccion, Ascension, Pentecostés, Santísima Trinidad y Corpus Chisti; en la fiesta de la Purificacion, Anunciacion, Asuncion, Concepcion inmaculada y Natividad de nuestra Señora; en el nacimiento de San Juan Bautista, en todas las fiestas de los Santos Apóstoles, el dia del Señor San José y el de Todos los Santos, una vez al mes elegido á su

voluntad, y en el artículo de la muerte, contrito al menos, en caso de no poder confesarse, y rogar á Dios devotamente por la intencion del Sumo Pontifice, conseguirá en cualquiera de esos dias indulgencia plenaria.

2. El que hiciere estas mismas cosas en las otras fiestas de Nuestra Señora, conseguirá en cada una de ellas siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.

3. El que las hiciere en cualquier domingo ú otra fiesta del año, ganará cinco años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.

4. El que las hiciere en cualquier dia del año, ganará cien dias.

5. Además de estas indulgencias, se ganan cien dias por cada Padre Nuestro, Ave María y gloria del rosario.

6. Finalmente, te hago saber, que á los fieles que rezan la tercera parte del rosario, se les conceden setenta mil años de indulgencia (1). Para ganar las indulgencias es necesario que al paso que con la boca se dice el Padre Nuestro, el Ave María y gloria, con la mente se contemplen ó mediten los misterios: quiero decir, que los domingos, miércoles y sábados, medites los misterios de gloria; los lunes y juéves, los de gozo, y los mártes y viérnes los de dolor (2). En conclusion, te digo y aun te exhorto, que reces el rosario; que comiences á rezarlo desde hoy; que lo reces con tu familia; que no dejes perder ninguna ocasion de extender este rezo tan saludable, y que lo hagas no como una penitencia que te impones, sino como un cariño que diriges diariamente á tu tierna y queridísima Madre la augusta y divina María.

[1] Lig., Glor. de María.

[2] Al que no sepa meditar, le basta que rece el rosario con fervor y devocion; y rezándolo de este modo gana tambien las indulgencias referidas.

CAPITULO IV.

BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES.

17. *Se compara la bendicion de María con la de algunas santas.*—Ahora, lector carísimo, nos haremos cargo de las últimas palabras del Arcángel, que declaran á María la bendita entre todas las mujeres; comparando esta bendicion con las mas excelentes que la Santa Escritura contiene.

Jahél, despues que con su clavo atravesó las sienes á Sisara, general de los ejércitos enemigos, y vencidos estos, quedaron victoriosos los de su nacion; los ancianos del pueblo, la proclamaron la bendita entre todas las mujeres. Abigail era una mujer tan prudente; como necio era su esposo; y habiendo salido al encuentro de David, lo aplacó, y éste le dijo: bendita seas tú que has movido tanto mi corazon; yo estoy pronto á hacer todo lo que Dios quiere, sin derramar ni una gota de sangre. Judith era una santa viuda que empleaba sus dias en la oracion, en el cilicio y demas ásperas penitencias; sus ocupaciones eran vivir segun Dios; y despues que hubo decapitado á Holofernes, gran capitán de los ejércitos sitiadores, todo el pueblo la honró, y el sumo sacerdote la declaró la bendita sobre todas las mujeres. Por consiguiente, no es de extrañar que María sea declarada la bendita entre todas las mujeres de la tierra.

Pero notemos la diferencia que média entre bendicion y bendicion; porque la una es de un pueblo que apenas ocupa un rincon de la Judea, y la otra es de todas las naciones: la una se funda en un acto de virtud, y la otra en reducir á la práctica la caridad mas acendrada: la una sola será durable mientras duren los recuerdos de Israel, y la otra, siempre portentosa, no cesará mientras tengan los cristianos la idea de María

voluntad, y en el artículo de la muerte, contrito al menos, en caso de no poder confesarse, y rogar á Dios devotamente por la intencion del Sumo Pontifice, conseguirá en cualquiera de esos dias indulgencia plenaria.

2. El que hiciere estas mismas cosas en las otras fiestas de Nuestra Señora, conseguirá en cada una de ellas siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.

3. El que las hiciere en cualquier domingo ú otra fiesta del año, ganará cinco años y otras tantas cuarentenas de indulgencia.

4. El que las hiciere en cualquier dia del año, ganará cien dias.

5. Además de estas indulgencias, se ganan cien dias por cada Padre Nuestro, Ave María y gloria del rosario.

6. Finalmente, te hago saber, que á los fieles que rezan la tercera parte del rosario, se les conceden setenta mil años de indulgencia (1). Para ganar las indulgencias es necesario que al paso que con la boca se dice el Padre Nuestro, el Ave María y gloria, con la mente se contemplen ó mediten los misterios: quiero decir, que los domingos, miércoles y sábados, medites los misterios de gloria; los lunes y juéves, los de gozo, y los mártes y viérnes los de dolor (2). En conclusion, te digo y aun te exhorto, que reces el rosario; que comiences á rezarlo desde hoy; que lo reces con tu familia; que no dejes perder ninguna ocasion de extender este rezo tan saludable, y que lo hagas no como una penitencia que te impones, sino como un cariño que diriges diariamente á tu tierna y queridísima Madre la augusta y divina María.

[1] Lig., Glor. de María.

[2] Al que no sepa meditar, le basta que rece el rosario con fervor y devocion; y rezándolo de este modo gana tambien las indulgencias referidas.

CAPITULO IV.

BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES.

17. *Se compara la bendicion de María con la de algunas santas.*—Ahora, lector carísimo, nos haremos cargo de las últimas palabras del Arcángel, que declaran á María la bendita entre todas las mujeres; comparando esta bendicion con las mas excelentes que la Santa Escritura contiene.

Jahél, despues que con su clavo atravesó las sienes á Sisara, general de los ejércitos enemigos, y vencidos estos, quedaron victoriosos los de su nacion; los ancianos del pueblo, la proclamaron la bendita entre todas las mujeres. Abigail era una mujer tan prudente; como necio era su esposo; y habiendo salido al encuentro de David, lo aplacó, y éste le dijo: bendita seas tú que has movido tanto mi corazon; yo estoy pronto á hacer todo lo que Dios quiere, sin derramar ni una gota de sangre. Judith era una santa viuda que empleaba sus dias en la oracion, en el cilicio y demas ásperas penitencias; sus ocupaciones eran vivir segun Dios; y despues que hubo decapitado á Holofernes, gran capitán de los ejércitos sitiadores, todo el pueblo la honró, y el sumo sacerdote la declaró la bendita sobre todas las mujeres. Por consiguiente, no es de extrañar que María sea declarada la bendita entre todas las mujeres de la tierra.

Pero notemos la diferencia que média entre bendicion y bendicion; porque la una es de un pueblo que apenas ocupa un rincon de la Judea, y la otra es de todas las naciones: la una se funda en un acto de virtud, y la otra en reducir á la práctica la caridad mas acendrada: la una sola será durable mientras duren los recuerdos de Israel, y la otra, siempre portentosa, no cesará mientras tengan los cristianos la idea de María

Madre de Dios: la una reportó la alabanza de unos cuantos años; la otra durará la eternidad feliz de los justos: la una, en fin, reconoce que Dios es su autor, y la otra afirma que salió de los labios del hombre. Según esto, vemos que los santos han bendecido y bendicen siempre á todo lo que se les presente como santo y religioso; y vemos que todos bendecirán á María, como que es la bendita entre las mujeres, y bendita sobre todas las viudas, sobre todas las casadas y sobre todas las vírgenes.

18. *María Santísima bendita entre todas las viudas.*—Las viudas han formado siempre en la Iglesia un estado muy santo, y aun en nuestros días son las verdaderas viudas honradas y escogidas como en los antiguos tiempos. Elías es enviado de Dios para desempeñar una grande é importante embajada, y la viuda de Sarepta es la escogida para hospedar á tan gran profeta; y como si no bastara la honra que le dió con habitar en su casa, le resucita al hijo único que con su muerte la habia anegado en un mar de amargura. Al profeta Eliseo le manda Dios que cumpla una misión de mucha importancia, y otra viuda es la honrada con su alojamiento; y á esa mujer que ya creía morir de hambre, recompensó el Señor de tal modo su acto de caridad, que por medio de un prodigio le multiplica el aceite, y con su producto pasa el tiempo del hambre. Jesucristo quiere resucitar un jóven de veinte años, y de un modo el mas portentoso, supuesto que escogió el momento en que lo llevaban á enterrar; y la viuda de Naim es la destinada para recibir este beneficio: luego el estado de viudez es un estado santo, y por esto escribía el Apóstol á su discípulo Timoteo: *honra á las viudas que fueren verdaderamente viudas.*

Este estado ocupa un término medio entre el estado de casada y el virginal; por esto entre sus virtudes características figuran su modestia y su gobierno: su gobierno por la costum-

bre que tienen de regir y gobernar la casa; y su modestia, porque su castidad pasa á ser tan pura como la de las vírgenes. ¡Oh Santísima Virgen María! Tú tambien fuiste viuda, y para entonces te predicó el Angel la bendita entre las viudas. Tú regias la casa de Nazaret, y tu gobierno era tal que todos te han proclamado la prudentísima. Tu modestia era tan eminente, que conducias á cuantos te veían á la contemplacion de Dios.

En medio de su viudez, y despues de los dolores del Calvario, era María sumamente hermosa, y era la misma hermosura despues de la de Jesucristo, porque al modo que su alma fué en su Concepcion la mas inmaculada, así fué en su cuerpo la mas bella. ¡Oh qué extraordinaria era la hermosura de María! Era su rostro la sede de los prodigios de Dios; era el asiento de la Majestad divina; era un punto purísimo en do podian fijarse sin desvío los ojos del Señor; y era un todo tan celestial y divino, que la proclamaba la Madre de Dios. Toda hermosa era María: y por esto le fué dado el que anunciase el Evangelio, por temor de que viendo los ignorantes su hermosura no la adoraran como á Dios; tanta era su belleza. Porque si en aquellos días el sexo no era impedimento para anunciar el Evangelio, como no lo fué para la Samaritana que anunció al Señor á sus compatriotas, ni por la Magdalena que promulgó el Evangelio en medio de su destierro, ni por Marta que dió á conocer á Jesucristo como verdadero Hijo de Dios, ni por la Verónica que fué la primera en poner su imagen á la pública adoracion; claro está que tampoco lo habia de ser por María, y tanto mas cuanto que ella tenia mas virtud que todos los apóstoles. ¿Y por qué, pues, no lo hizo? Por su hermosura divina, porque en su belleza brillaban las luces de la divinidad. Tal es el pensamiento de San Dionisio Areopagita, el cual asegura que al ver á María Santísima quedó tan admirado, que la habria adorado como á Dios, si la fe no le hubiese enseñado

que no puede haber mas que uno. ¡Tan exacto es cuanto se afirma de la hermosura de la Virgen! Porque si todo un Dionisio, que era el mas sabio y el que poseía mayores conocimientos, sintió lo que decimos, ¿qué habrian experimentado los fieles al contemplarla?

María, en medio de su hermosura, era modestísima, movia á castidad á cuantos la miraban y apagaba toda concupiscencia con solo su semblante. ¡Oh, vosotras, almas cristianas, que sois viudas, ahí teneis á vuestro modelo, porque Ella es la bendita entre las viudas! ¡Y á cuántas les falta esta virtud! ¡Cuántas vuelven á lujuriar, como dice el Apóstol San Pablo! ¡Cuántas dejan de ser verdaderas viudas y viven otra vez segun los caprichos de la vanidad! ¡Cuántas se sirven de su fatal experiencia para corromper á los demas! ¡Cuántas viven de asiento en el pecado como si nunca hubiesen de morir! ¡Cuántas hay que no acaban de ser devotas y de darse á Dios como debieran! ¡Ah! amemos todos á María; séamosle devotos y proclamémosla todos la bendita entre las viudas. Amemos á María, y no queramos otra hermosura que la que depende de la gracia; amemos á María, y acudamos á Ella al asomarse en nosotros el incentivo de la concupiscencia, y amemos á María de modo que digamos prácticamente que es la bendita entre las viudas.

19. *Bendita entre las casadas.*—El matrimonio, lector carísimo, es un estado santo; los que se casan como manda la Iglesia, reciben un sacramento y quedan en estado de santidad. Claro está que no intento hablar de aquellas jóvenes que se casan por pasión, por satisfacer un amor no casto y tal vez criminal, que se sirven del matrimonio para ocultar su molice, que hacen lo que siempre debieron temer, y que como si todo les fuese lícito, se portan como los brutos animales. ¡Oh Dios! ¡y cuánta confusión para la Iglesia tener en su seno semejantes casadas! Pero prescindamos de todo esto, para hablar tan solo de las bue-

nas cristianas, y que con su conducta nos autorizan á decir que su estado es de santidad. Sí, santas tiene el estado del matrimonio, y nuestro Señor Jesucristo lo santificó queriendo nacer de una casada; le quitó todo su mal parecer asistiendo á las bodas de Caná de Galilea, y haciendo en ellas su primer milagro; y manifestó cuán querido le era, elevándolo á la dignidad de sacramento. Santa Brígida era casada, y durante su matrimonio, alcanzó muchas gracias de Dios, y llegó á una muy admirable perfeccion. Santa Matilde se da á Dios completamente, se hace mujer de oracion, practica heroicamente las virtudes mas difíciles, y acaba por convertir á su marido no obstante ser idólatra. Santa Isabel, del centro mismo de su corte, se despoja de su grandeza, se declara la madre de los pobres, establece la paz por doquiera, y muere distinguida con los favores mas especiales. Santa Francisca supo despreciar toda la vanidad de Roma pagana, se hace ferviente discípula del Salvador y se santifica. Santa Mónica convierte á su marido; y con su paciencia y su llanto, con su fervor y penitencia, con su oracion y perseverancia, da á la Iglesia uno de los mayores santos, no obstante de haber sido de los mas grandes pecadores: en una palabra, el estado del matrimonio es un estado santo.

Claro está que no es este el lugar de decir cómo se santificaron estas casadas, sino probar que María es entre las casadas la bendita, ya que tal es la fuerza del bendita tú eres ¡oh María! bendita, sí, entre todas las mujeres.

Para no alargar en demasia este párrafo, prescindiremos de aquel género de pruebas que consiste en alegar sus virtudes, y solo nos limitaremos á presentar á María tres veces bendita en su matrimonio, al paso que todas las mujeres reciben una triple maldicion. En efecto: por causa del pecado de nuestros primeros padres, puede decirse; maldita es la mujer casada; y como á tal, concibe en pecado un hijo de maldicion, un hijo de ira, deshере-

dato del cielo, y mereciendo el infierno. Y sean despues los hijos lo que quisieren; sean profetas, patriarcas, reyes, emperadores y aun pontífices, siempre es cierto que su madre les comunicó la mancha del pecado y los hizo hijos de maldicion. Pero no sucedió esto con María, sino que fué la feliz Madre del mas feliz de los hijos, y no pudo comunicarle una mancha que Ella no tenia, como eminentemente preservada de la culpa original. ¿Cómo no llamar bendita á esta Madre que dió á luz á la misma bendicion? La otra maldicion en que incurren todas las casadas, consiste en los trabajos que sufren durante su preñez; pero María concibió á su Hijo sin el menor menoscabo de su virginidad, no tuvo que sufrir ninguna afliccion; y á la manera que una preciosa margarita, hábilmente engastada en un anillo, no le sirve de peso sino de gracia y honor, así el tener la Santísima Virgen en su seno al Hijo de Dios, no le sirvió de pena alguna, sino de continuo gozo. La tercera maldicion en la que cae una mujer cuando se casa, es el concebir en fuerza de la pérdida de su virginidad, y parir con tantos y tales dolores, que muchas veces perece en ellos; pero lo Santísima Virgen concibió no por obra de hombre, sino que cubriéndola el Espíritu Santo con su sombra, la fecundizó dejándola Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto. Lo llevó en su seno y lo dió á luz, y lo tomaba en sus manos entre un conjunto de deliquios tan celestiales y divinos, que ni tienen noticia de ellos los mas encumbrados querubines. ¿Qué mas puede decirse de María para proclamarla la bendita entre las casadas? Amemos, lector carisimo, amemos á nuestra Reina y Madre; amémosla con toda la ternura y con todos los afectos; amémosla como Ella es digna de ser amada; amémosla como desea que nosotros la amemos; amémosla en toda ocasion, en todo trabajo, en toda palabra, en todo instante; y amémosla como el Hijo Divino amaba á su divina Madre. ¡Oh qué bueno

y gustoso es amar á María! ¡Oh si siempre la estuviésemos saludando con el Ave María.

20. *Bendita entre las vírgenes.*—Las vírgenes forman el estado mas glorioso de la Iglesia, de modo que no puede explicarse ni concebirse hasta qué punto agrada á Dios el estado virginal. San Juan, para que comprendiéramos un poco esta idea, nos presenta á las vírgenes siguiendo al Cordero Inmaculado por doquiera que vaya, entonándole un cántico nuevo, y llevando ademas en su frente el nombre suyo y el de su Padre. (*)

Siendo esto así, ya podemos predicar que son innumerables las prerogativas de una vírgen. ¿Pero qué diremos de las que competen á la Virgen Madre? ¿Qué dicha la del cristiano que pudiese numerar sus incontables privilegios! Solo el Arcángel pudo encerrarlos todos al decirla que Ella era la bendita entre todas las mujeres. Mas nosotros no lo comprendemos: y á la manera que hablamos de la luz y de los colores, sin explicar debidamente en qué consisten; así hablamos de las excelentes prerogativas de la Madre de Dios, sin entenderlas como ellas son en sí mismas. ¡Oh, qué grande seria nuestra felicidad si acertáramos á decir algo de lo que es María! ¡Con qué puntualidad le diriamos *Ave María!* ¡Con qué afecto la iriamos predicando *llena de gracia!* ¡Con qué interes la denominariamos *el Señor es contigo!* ¡Y con qué amor la apellidariamos *bendita tú eres entre todas las mujeres!*

Contemplémosla entretanto como volviéndose á Jesus y diciéndole: «Yo te engendré, y fui madre sin dejar de ser Virgen.» María Santísima es Virgen, no como las demas vírgenes, sino que es una Virgen Madre: es aquella Virgen privilegiada que es única como el fruto del granado. Porque á la manera que este parece el rey de las frutas por la corona que lo caracte-

[*] Bellísimas expresiones con las que nos declara que ellas forman las complacencias de Jesus.

teriza, así aparece la virginidad de María, que queda ante nosotros como la Reina de las vírgenes. María, de tal suerte, es la bendita entre las vírgenes, que Ella fué la primera que enarboló el blanco estandarte de la santa virginidad; y al modo que Jesucristo dió al Padre nuevos adoradores que lo adoraran en espíritu y en verdad, así María da á Jesucristo cien y cien ángeles en carne, destinados á presentar á Jesus las oraciones de los santos.

Mira, lector carísimo, María es bendita entre las vírgenes por ser la primera entre estos ángeles en carne; y lo es hasta poder decir: *Os he dado ejemplo en la práctica de la virginidad, para que vosotros hagais lo que yo hice.* ¿Cómo no amar á María? Sí, es bendita por ser la Hija excelentísima de Dios Padre, la Madre tierna de Dios Hijo, y la sacrosanta Esposa de Dios Espíritu Santo. ¡Oh María! tú eres bendita en todos los lugares y en todas las virtudes; eres la que obró segun leyes las mas milagrosas á fin de que fuese tu primer carácter el ser Inmaculada. ¡Oh María! tú eres bendita entre todas las mujeres, porque eres un prodigio de hermosura y eres un milagro de la gracia. Bendita entre todas las mujeres, así como todas fueron malditas en la persona de Eva. Bendita entre todas las mujeres, porque tú sola eres capaz de quitar la maldicion de nuestro primer pecado; porque en tí serán bendecidas todas las naciones. Bendita tú eres, porque con la práctica de la virtud mostraste en qué consiste tu principal bendicion; bendita entre las casadas, porque fuiste libre de sus maldiciones, y con tu gracia tú misma las bendices; y bendita entre las vírgenes, porque ellas te reconocen como á su Reina. ¡Ah! clamemos sin cesar que María sea bendita; que su nombre sea alabado; que su culto sea extendido, y que frecuentemente podamos decir: *Bendita tú eres entre todas las mujeres.*

21. *Devocion al ayuno.*—Los devotos de María acostumbran

honrarla con el obsequio especial del ayuno, y lo hacen de un modo particular en los sábados y en las vigiliass de sus fiestas. Es muy agradable á María Santísima el ayuno del sábado, porque este dia le está dedicado, y con razon, ya que Ella en le Sábado Santo fué la única que conservó en todo su brillo las luces de la fe en Jesucristo; y este sábado lo celebra la Iglesia en todos los sábados del año. Las vigiliass de las fiestas no le son menos agradables, porque cada una de las festividades es para nosotros una escuela de virtud.

Pues, lector carísimo, te recomiendo estos ayunos, porque si los del mundo por la prescripcion del médico ayunan de muchas cosas que les gustan, claro está que es muy justo que lo hagas tú por devocion y afecto á la Santísima Virgen María. Puedes ayunar segun tu robustez y posibilidad: muchos santos han ayunado los sábados y las vigiliass de las festividades de María Santísima, á pan y agua; otros han ayunado comiendo en las veinticuatro horas una sola vez; otros han ayunado segun la costumbre con que lo hacen en nuestros dias los buenos cristianos; otros ayunan de algun plato que les gusta, de la fruta, del dulce y de otros modos que ha sabido inventar la piedad de los devotos de María.

De mi parte te aconsejo que adoptes alguno de los indicados, que lo hagas no por uno ó dos dias, sino con grande perseverancia: no como por fuerza ó casi repugnando, sino gustosa y voluntariamente. Te aseguro que si haces estos ayunos bien y con la debida fidelidad, tendrás una seguridad moral de tu salvacion eterna; ya porque María te alcanzará gracias poderosas para que hagas en vida una buena confesion, ya porque en la hora de la muerte te asistirá con tantas gracias especiales, cuantos hayan sido los ayunos hechos en su honor.

CAPITULO V.

BENDITO SEA EL FRUTO DE TU VIENTRE JESUS.

22. *Excelencia de la maternidad divina.*—En este capítulo, lector carísimo, concluiremos la explicación del Ave María, y lo haremos con tanto mayor gusto, cuanto que podemos asegurar que ella sola entraña todo lo que ya hemos dicho; y aun dice casi infinitamente mas: porque tal es el significado de estas palabras: *Y bendito sea el fruto de tu vientre Jesus.* ¿Pero dónde está esta alabanza, si ni siquiera se habla de María? Convento que en las palabras ya explicadas se dirige uno á María de un modo especial, que la saluda el Arcángel de primer orden que se humilla hasta el polvo; que la llama llena de la gracia de todas las criaturas y en grado mas eminente; que la denomina *el Señor es contigo*, para atestiguarlos hasta qué punto posee á Dios; y que la apellida la *bendita entre todas las mujeres*. Pero tambien es preciso convenir que en estas palabras *bendito sea el fruto de tu vientre Jesus*, se habla del Hijo, para hacer resaltar toda la grandeza de la Madre: y se dice que Jesucristo es su Hijo para publicar que María es su Madre. Divinas palabras; porque nos presentan á María *Madre de Dios*: y ellas solas nos hacen de Ella toda la alabanza y el mayor de sus encomios; y nos recuerdan todas sus excelencias y sus infinitos privilegios.

Porque por esto fué la escogida entre todas las criaturas; por esto fué concebida sin la culpa original; por esto desde el primer instante de su existencia tuvo mas gracia y mérito que todas las criaturas; por esto es sobre todos los ángeles y coros de la gloria; y para decirlo de una vez, de esta maternidad divina en María, se le siguen sus privilegios. Tal es lo que le decimos al pronunciar: *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesus.* ¡Ah!

¿podrás no amar á María? ¿Podrás no honrarla continua y fervientemente? ¿Podrás no poner tus glorias en el rezo del Ave María?

Para que ignores menos la excelencia de María en fuerza de la maternidad divina, reflexiona que Ella es aquella Virgen á quien Dios eligió por Madre suya; y Madre tan gloriosa y digna de tanto mérito, que no quiso hacerse su Hijo sin recibir antes su consentimiento. ¡Oh María! ¡Oh Inmaculada y divina María! Tu hermosura es tan perfecta que ha enamorado al mismo Dios; y tu mérito es tan eminente, que te ha hecho digna de que Dios te mirase con singular amor. Por tí el Rey de los reyes desciende á la tierra; por tí el Hijo del Eterno, sin dejar su eterno descanso, fija su habitacion en tu purísimo vientre: y tus ojos, fijos siempre en la divina grandeza, no la perdieron jamas de vista. La elevacion á que fué sublimada María, es tal, cual sublimae es la excelencia y grandeza de Dios: la hizo su Madre, y la exaltó á una altura superior á todos los coros de los ángeles: la hizo su Madre, y con esto hizo que superara á toda criatura, como supera el Criador á la hechura de sus manos: la hizo su Madre, y como tal, es la mas encumbrada sobre todo, y al paso que no es Dios, supera indetiblemente á todo lo que no es Dios: la hizo su Madre, y con solo esto la condecoró con tanta excelencia, que solo Dios puede comprenderla: la hizo su Madre, y el Evangelista con solo decirlo, incluyó en este pensamiento todas las grandezas: en suma, decir que María es Madre de Dios, es decir lo máximo y aun lo total de toda prerrogativa y toda excelencia, y lo mayor que puede pensarse despues de Dios. A vista de esto, ¿quién será capaz de explicar estas palabras del Ave María? ¿Como dar á conocer el bendito sea el fruto de tu vientre Jesus? Solo diré algo, lector carísimo, para que ignores menos. ¡Oh María! hacedme la gracia de que diga solo lo que vos sois.

23. *María Santísima desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada, tuvo un conocimiento perfecto de su futura elevacion.*—Así con esta gracia, apareceria María ya desde su primer instante, no de un modo comun y ordinario, sino como la futura Madre del Criador; y no solo se veria en Ella á la feliz criatura á la cual exaltó Dios, cuanto es capaz la mas excelente criatura.

Porque María con este conocimiento perfecto de su futura elevacion, parece que habia correspondido mas de lleno á todos los beneficios que recibiera de su Señor; que su gratitud fuera tanto mas marcada, cuanto eran mayores los beneficios que habia recibido, y que todos sus actos habrian ido acompañados de un no sé qué tan divino, que solo aquel Hombre que es Dios, puede corresponder de un modo mas perfecto. Este privilegio, que tal vez puede concederse á María, parece ser no una cosa nueva, sino ya comprendida en la salutacion angélica: porque así como estos saludos fueron los mayores, así suponen en el que los recibe el mayor número de gracias; luego suponen esta gracia del conocimiento perfecto de su futura elevacion.

El Angel la apellida la *llena de gracia*, y por tanto, la que no carece de una gracia en cierto modo necesaria, ó al menos siempre utilísima, para llegar á poseer toda la perfeccion á que Dios la llamara. Esta gracia pudo incluirla el Arcángel al afirmar que *el Señor es contigo*; porque esto afirma que Dios está con María de todos los modos posibles, y por tanto, con la gracia de este conocimiento perfecto de su futura elevacion á la divina maternidad. Por otra parte, á quien habia de recibir el todo de la union con Dios hasta identificarse con El, ¿se habia de negar esta gracia? La supone el *bendita eres entre todas las mujeres*, porque nos encontramos con criaturas que tuvieron el conocimiento perfecto de lo que les habia de suceder. Así, Adán y Eva conocieron que eran los futuros padres de todo el género

humano, que sus privilegios los constituian un poco inferior á los ángeles, que si pecaban los perderian todos y su descendencia seria desgraciada, y que si los conservaban bien, harian á sus hijos completamente felices. Noé conoció que era el Patriarca destinado á salvar el mundo; y con esto siguió aquella vida que lo hizo el Santo y el Justo: Abraham supo que Dios lo llamaba, que era el padre de los creyentes, que su generacion duraria por los siglos de los siglos, y que Dios mismo le tomara su nombre como para engrandecerse. Así Isaac vió que él era la imágen del Salvador; que sus dos hijos serian los jefes de un grande pueblo, y que de Jacob saldria la nacion de las bendiciones. Así Jacob conoció que era el varon de los trabajos, que los doce hijos serian los doce patriarcas del pueblo de Dios, les predijo lo que habria de acontecerles á cada uno, y que el Mesías saldria de la tribu de Judá. Y así San Juan Bautista conoció desde el vientre de su madre juntamente con la gracia que lo santificó; conoció, digo, que era aquel que habia de ser la voz de Dios, y lo habia de dar á conocer como á Angel del Señor. Y María, la causa segunda de toda la gracia, ¿cabalmente estaria privada de este conocimiento? Es cierto que pudo carecer de él así como tambien es cierto que lo pudo tener. De mi parte nada te determino; solamente deseo que consideres que si María no es Dios, tambien es una verdad que por su union casi hipostática con el Verbo se la pueda llamar divina: y por esto divina María la apellidan sus mas fieles devotos.

Nada mas noble que María, ya que Ella es la Madre de Dios: nada mas brillante, porque es la elegida por el esplendor del Padre: y porque decir que es Madre de Dios, es afirmar de Ella todo privilegio, toda prerogativa, toda excelencia, y aun toda gracia concedible á humana criatura y aun angélica: ¿y le negaremos el conocimiento perfecto de su futura elevacion, á la dignidad de Madre de Dios? Siguiendo á un gran doctor de la

Iglesia podríamos decir: Este conocimiento era conveniente á María: Dios se lo pudo conceder; luego de hecho se lo dió.

24. *María si es Madre de Dios es la criatura mas semejante á Jesucristo verdadero Dios.*—Tal es, lector carísimo, una de las mas bellas consecuencias que brotan de la divina maternidad! Tal es la excelencia altísima de nuestra tierna Madre! porque si Jesucristo es Dios, María por ser su Madre es el principio de la santa humanidad de Jesucristo.

Segun la incuestionable verdad de que cada uno engendra lo que es, vemos que la práctica atestigua que cada animal produce el animal que es de su misma naturaleza; cada planta una planta de su misma especie; cada árbol, un árbol de su propia especie; y así los hombres blancos engendran á blancos; los negros á negros, y los indios á indios. El Espíritu Santo, para reforzarnos esta sentencia, nos ha dicho: *El padre ha muerto; pero es como si no hubiese muerto, porque en la persona de su hijo ha dejado quien le es semejante.* ¡Qué consecuencias tan bellas de este principio! ¡Qué grande y qué excelente aparece María! ¡Qué decimos, si no, al afirmar que bendito sea el fruto de su vientre Jesus? Afirmamos nada menos que María es semejante á Jesucristo; que todas las dotes excelentísimas que tiene Jesus, las tiene en algun modo María; que si el Hijo de Dios es el mas hermoso entre los hijos de los hombres, María es la mas hermosa; que si Jesucristo es el todo de todas las virtudes, María es su mas perfecto compendio: en una palabra, ¿quieres, lector carísimo, saber lo que es María? Dime lo que es su Hijo Jesus: porque si tal es el Padre cual es el Hijo; así tal es el Hijo cual es la Madre: por esto afirmo que si María es Madre de Dios, real y verdaderamente le conviene la mas íntima semejanza con su Hijo que es Dios.

Pero tanto esto es así, y de un modo tan exacto, que la carne de Cristo es la carne de María, porque de Ella fueron las pri-

meras gotas de su purísima sangre con las que el Espíritu Santo formara la humanidad de Jesus; porque con su misma sangre continuó alimentándolo durante los nueve meses; porque lo dió á luz como su verdadera Madre; porque con su leche lo nutrió, y por el total entrego que hizo de El á su Eterno Padre. ¡Oh amantísima María! ¡Oh quién te amara como mereces, María, Inmaculada y divina María! Ya que sois la augusta Madre de Dios, sed igualmente mi Madre; y á este fin yo me ofrezco por hijo vuestro en honra y gloria de vuestra divina maternidad. Madre mia, ahí teneis á vuestro hijo; y os suplico que me alcanceis la gracia de que nunca me aparte de Vos, mi tierna y mi querida Madre.

Bendito sea el fruto de tu vientre Jesus. ¿Y por qué se servirá de esta palabra fruto? Sin duda alguna que fué para darnos la idea mas divina que puede darse de la Santísima Virgen. Porque si por los frutos se conoce el árbol, como nos ha enseñado el Divino Maestro; é inferimos del fruto bueno la bondad de su árbol, del mismo modo que del fruto malo, lo pésimo del árbol que lo produjo, ¿qué diremos del árbol que ha producido á Jesus? Sin duda alguna que es lo mas semejante á Dios; que si el Verbo Divino está hipostáticamente unido con la humanidad, María lo está con Dios con la union mas estrecha despues de la hipostática; que si Jesus es el autor de la gracia, María es la que posee á toda la gracia; que si Jesus es el fruto bendito de su vientre, María es la bendita entre todas las mujeres; que existe la mayor semejanza entre Jesus y María; que las virtudes y cualidades, y gracias y excelencias de Jesus, son las excelencias y gracias y cualidades y virtudes de María, y que por esto se le dice divina María, porque hasta este punto convienen en la naturaleza la Madre y el Hijo. Todo esto le recordamos á María al decirle: *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesus.* Si amas á María, si la tienes por tu Madre, si deseas

honrarla y que sea venerada de todos los cristianos, repite sin cesar el Ave María, procura que los demás la recen también, y no te descuides de decir de un modo el más fervoroso el *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesús*.

25. *Devoción á la medalla milagrosa.*—Entre las devociones que agradan á la Santísima Virgen, una de las que ella más quiere es el uso de la medalla; y yo no puedo menos de ponderártela por los muchos bienes espirituales con que se haya enriquecida. Venera la medalla de la Virgen de los dolores, y toma la santa costumbre de rezarle todos los días siete Padre Nuestros y siete Ave Marías gloriados en honor y reverencia de sus dolores. La medalla de nuestra Señora de la Merced, es también muy útil, y puedes venerar á María rezándole todos los días cinco credos y Ave Marías gloriados, pidiéndole que nos libre de la esclavitud del demonio y del pecado. La medalla de la Anunciación es igualmente muy conforme á tu piedad, y te representa nada menos que la Encarnación del Hijo de Dios. Adórala mediante el rezo de diez Ave Marías gloriados.

Sobre todo te encargo la medalla de la Inmaculada Concepción, que en nuestros días se conoce con el dictado de milagrosa; y con razón, porque su origen es un verdadero milagro; su extensión un milagro, y sus operaciones son un conjunto de tales prodigios, que apenas los hay superiores. Cuando Nuestro Señor quiso que se declarase dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción de su Madre, como para preparar el terreno se sirvió de esta medalla, donándola la Santísima Virgen á los cristianos, por medio de una Hija de la caridad; haciéndola entender que había llegado el momento de la declaración dogmática de este misterio, y que iba á servirse de esta medalla para dispensar á los mortales indecibles gracias, si ellos usasen debidamente de esta su ternura, y repitiesen con el debido afecto: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros*

otros que recurrimos á vos. La extensión de esta medalla es una cosa tan extraordinaria, que jamás se ha visto una cosa semejante, y todos le profesan un cariño especial, y le dicen con grande afecto que ruegue por nosotros. El dictado de milagrosa, se lo han dado los pueblos á vista de los innumerables prodigios de todo género que todos los días se renuevan.

Voy á referirte unos cuentos que hace muy poco tiempo que han sucedido. El primero es de una niña que se puso bajo la protección de la Concepción Inmaculada de María con el título de la milagrosa; se consagró á ella y la adoptó por su madre; puso en María su confianza como su verdadera hija; hizo su primera comunión como un ángel en carne; conservó su inocencia todo el resto de sus días; puso sus delicias en dar á María Santísima pruebas inequívocas de afectuosa hija; se le consagraba diariamente y comulgaba en sus principales festividades; y no obstante de vivir en una ciudad corrompida, llegó á los diez y siete años con todos los privilegios de la inocencia virginal. En una enfermedad grave que le sobrevino padeció dolores los más intensos; pero ella nunca perdía de vista la medalla milagrosa, la besaba con el mayor afecto, le pedía su bendición, y entregó su alma á Dios invocando con mucha ternura los nombres de María, María, María.

El segundo es de una hija de María que habiendo abrazado el santo matrimonio quiso santificarse cumpliendo bien todos los deberes de una madre de familia. A este fin consagró todos sus hijos á la Inmaculada Concepción y les inspiró la práctica santa de venerar este misterio por medio de la medalla milagrosa, y que repitiesen veinticuatro veces al día su jaculatoria: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* Los acostumbró desde muy tiernos á que rezasen el Ave María delante de la Santísima Virgen; hizo que la rezasen de rodillas, con las manos puestas al pecho, sin voltear

la cabeza y con los ojos fijos en la imagen de María. Así se santificó esta buena madre, y así se santificaron todos sus hijos.

El tercero es de un jóven que habia hecho profesion de ser malo, porque era blasfemo, jurador, irreligioso, impío; mataba á sus padres con disgustos, se peleaba y heria; todas las deshonestidades habian entrado en su corazon. ¿Y qué remedio? No lo habia en lo humano, porque ni sus padres, ni sus parientes, ni los buenosamigos, ni los sacerdotes, ni cosa alguna pudo hacerle mudar de vida y de costumbres, sino que obstinado en el mal, continuaba cometiendo todos los crímenes. Una hermana suya, á quien respetaba un poco, le pidió un favor, y este fué que se colgase una prenda que le iba á dar, y que por mañana y tarde rezase una Ave María, con su advocacion. El jóven aunque completamente irreligioso y bufon, pero por condescender con su hermana tomó la medalla, la besó, rezóla el Ave María, añadió la jaculatoria que dice: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* Y, ¡oh prodigio! Apenas habia concluido, cuando dos lágrimas rodaron por sus mejillas, se abraza con su querida medalla, derrama un mar de lágrimas, y el jóven impio era ya un perfecto cristiano.

El cuarto es de un español que enfermo gravemente no queria confesarse, no obstante de haber pasado mas de treinta años sin haber cumplido este deber de todo cristiano. Sus amigos, viendo que su muerte era cierta y aun pronta, le hablaron con la dulzura y firmeza requeridas, pero en vano. Algunos sacerdotes le hablaron tambien, pero recibieron la misma negativa. Mas he ahí que habiéndole entregado cierta persona la medalla milagrosa, la besó, rezóla una Ave María, invocó su patrocinio con la jaculatoria: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* é inmediatamente se sintió su corazon tan mudado, que llamó á un padre y le dijo que se queria confesar; lo hizo generalmente, y murió con todos los senti-

mientos de piedad y reverenciando y honrando á su querida medalla.

El quinto es el de un francés que á la vida licenciada de soldado, habia añadido las ideas mas avanzadas de la incredulidad. Su vida se acababa por momentos, y él hacia alarde de todos los crímenes, y manchaba sus labios con las mas horrendas blasfemias. En tan triste situacion, la hermana de la caridad N. creyó que era completamente inútil no solo hablarle de confesion, mas ni siquiera de Dios. Llena esta buena hermana de confianza hácia la medalla milagrosa, piensa en dársela, para que la Santísima Virgen muestre que es la Madre de Aquel infeliz. Mas temiendo irritarlo, se contenta con ponerla debajo de su almohada. Inmediatamente se durmió el enfermo; despertó á los pocos minutos, llama á la hermana, llora . . . y le dice que quiere confesarse. El sacerdote lo confesó, le administró los santos sacramentos y murió abrazado con su medalla, besándola y repitiendo el *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!*

El sexto . . . pero cuando acabaria, lector carísimo, de contarte los mil y mil casos cual mas prodigiosos obrados en fuerza de la gracia que María ha colocado en esta medalla: esto es mas que suficiente para que te procures la medalla milagrosa, para que la repartas á todos cuantos pudieres y les inculques algunas de las devociones que encuentres marcadas en esta obrita.

CAPITULO VI.

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS.

26. *Santidad de María.*—Dos son las partes, lector carísimo, que contiene la oracion del Ave María, de las cuales, habiendo explicado la primera, es muy justo que nos hagamos cargo de la segunda. ¡Ah! ¡quién pudiera penetrarla un poco! Todo cuan-

la cabeza y con los ojos fijos en la imagen de María. Así se santificó esta buena madre, y así se santificaron todos sus hijos.

El tercero es de un jóven que habia hecho profesion de ser malo, porque era blasfemo, jurador, irreligioso, impío; mataba á sus padres con disgustos, se peleaba y heria; todas las deshonestidades habian entrado en su corazon. ¿Y qué remedio? No lo habia en lo humano, porque ni sus padres, ni sus parientes, ni los buenosamigos, ni los sacerdotes, ni cosa alguna pudo hacerle mudar de vida y de costumbres, sino que obstinado en el mal, continuaba cometiendo todos los crímenes. Una hermana suya, á quien respetaba un poco, le pidió un favor, y este fué que se colgase una prenda que le iba á dar, y que por mañana y tarde rezase una Ave María, con su advocacion. El jóven aunque completamente irreligioso y bufon, pero por condescender con su hermana tomó la medalla, la besó, rezóla el Ave María, añadió la jaculatoria que dice: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* Y, ¡oh prodigio! Apenas habia concluido, cuando dos lágrimas rodaron por sus mejillas, se abraza con su querida medalla, derrama un mar de lágrimas, y el jóven impio era ya un perfecto cristiano.

El cuarto es de un español que enfermo gravemente no queria confesarse, no obstante de haber pasado mas de treinta años sin haber cumplido este deber de todo cristiano. Sus amigos, viendo que su muerte era cierta y aun pronta, le hablaron con la dulzura y firmeza requeridas, pero en vano. Algunos sacerdotes le hablaron tambien, pero recibieron la misma negativa. Mas he ahí que habiéndole entregado cierta persona la medalla milagrosa, la besó, rezóla una Ave María, invocó su patrocinio con la jaculatoria: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* é inmediatamente se sintió su corazon tan mudado, que llamó á un padre y le dijo que se queria confesar; lo hizo generalmente, y murió con todos los senti-

mientos de piedad y reverenciando y honrando á su querida medalla.

El quinto es el de un francés que á la vida licenciada de soldado, habia añadido las ideas mas avanzadas de la incredulidad. Su vida se acababa por momentos, y él hacia alarde de todos los crímenes, y manchaba sus labios con las mas horrendas blasfemias. En tan triste situacion, la hermana de la caridad N. creyó que era completamente inútil no solo hablarle de confesion, mas ni siquiera de Dios. Llena esta buena hermana de confianza hácia la medalla milagrosa, piensa en dársela, para que la Santísima Virgen muestre que es la Madre de Aquel infeliz. Mas temiendo irritarlo, se contenta con ponerla debajo de su almohada. Inmediatamente se durmió el enfermo; despertó á los pocos minutos, llama á la hermana, llora . . . y le dice que quiere confesarse. El sacerdote lo confesó, le administró los santos sacramentos y murió abrazado con su medalla, besándola y repitiendo el *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!*

El sexto . . . pero cuando acabaria, lector carísimo, de contarte los mil y mil casos cual mas prodigiosos obrados en fuerza de la gracia que María ha colocado en esta medalla: esto es mas que suficiente para que te procures la medalla milagrosa, para que la repartas á todos cuantos pudieres y les inculques algunas de las devociones que encuentres marcadas en esta obrita.

CAPITULO VI.

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS.

26. *Santidad de María.*—Dos son las partes, lector carísimo, que contiene la oracion del Ave María, de las cuales, habiendo explicado la primera, es muy justo que nos hagamos cargo de la segunda. ¡Ah! ¡quién pudiera penetrarla un poco! Todo cuan-

to hay en ella es excelentísimo en sí mismo, y al mismo tiempo es lo mas útil para nosotros.

De María dice tanto, que por antonomasia es declarada la *Santa*, y la *augusta Madre de Dios*: y de nosotros dice tanto, que nos presenta como los hijos mas queridos de esta divina Madre. *¡Santa María!* ¡Oh qué alabanza! es como si dijera, á la manera que Dios es el tres veces Santo, así tres veces santa es María: y á la manera que Dios es Santo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, así María es santa en su Concepcion, santa en su nacimiento y santa en toda su vida. *¡Santa María!* Es como si aseguráramos que María es el templo del Señor, el sagrario del Espíritu Santo, la toda hermosa y sin defecto; que es la única y sola amiga del Altísimo; el huerto cerrado, porque jamas entraron en él los enemigos para ofenderle; la fuente sellada, porque siempre se mantuvo ilesa de todo pecado, y es tan santa, que fué fundada sobre los montes mas santos. *¡Santa María!* Es la puerta amantísima, y mucho mas que los tabernáculos de Judá; es la paloma sin la hiel de la culpa, la perfecta sin la mancha de origen, la única tan santa que fué concebida con la plenitud de la gracia. *¡Santa María!* Es tan santa, que es la Virgen pura, ajena de toda corrupcion; la Virgen limpia é intacta de todo pecado; la Inmaculada y la remotísima de todo defecto, la nube misteriosa que nunca desprendió tinieblas sino siempre la eterna y divina luz, la inmune hasta de toda sombra de pecado, la que en nada fué manchada ni corrompida, y es el divino paraíso en el cual habia de colocarse el Santo de los santos.

¡Oh María! tú eres la Santa de los santos, y tienes una santidad que se compone de la fe de los israelitas; de la esperanza de los patriarcas y profetas; de la caridad de los apóstoles y evangelistas; de la fortaleza de los mártires; de la compuncion de los confesores, y de todas las virtudes! En fin, para concluir

de una vez sobre la santidad de María, diremos: que su perfeccion llegó hasta el punto de que ninguna cosa del mundo embarazaba sus afectos, que todo era en Ella un perenne ardor de caridad, de la que estaba colmada, y que su corazon era brasas, brasas ardientes, y como un volcan de eternas llamas. Tanta era la santidad de María, y tal es lo que le recordamos al decirle *Santa María*. Los santos declaran que al apellidarla *Madre de Dios*, no es predicar de Ella una cosa nueva, sino que se habla de aquella dignidad que ya explicamos al hacernos cargo del bendito sea el fruto de tu vientre, Jesus. Ahora nada asentaremos de nuevo, sino que vamos á presentar algunas consecuencias de tan sobreextraordinaria dignidad.

27. *Si es Madre de Dios, conviene en la dignidad de Dios.*—Cuando la Iglesia ha presentado á Jesus, como el fruto bendito del vientre de María; claro está que sabiendo que Jesus es Dios, nos presenta á su augusta Madre con el dictado de Madre de Dios. Mas como esta dignidad es absolutamente sobre toda otra dignidad, y ciertos espíritus tímidos podrian no atreverse á decirlo; la Iglesia se encargó de declararlo poniéndolo en boca de todos los fieles, al decir: *Santa María, Madre de Dios*.

María es Madre de Dios, no porque el Verbo tenga Madre, sino porque este Verbo Divino engendrado no en el tiempo como María, sino antes de todos los siglos y de todo principio, quiso hacerse hombre; y de hecho se hizo carne en el seno de María Santísima: y como en Jesucristo aunque haya la naturaleza divina como Hijo eterno de Dios, y la naturaleza como Hijo natural de María, no hay dos personas, sino una sola persona y esta divina; de ahí resulta que María es la verdadera Madre de esta persona divina, y por tanto la Madre de Dios; y de ahí el que la gloria de María no sea una gloria propia, sino una gloria que le es provenida de haber concebido al Verbo. ¡Qué dignidad la dignidad de María.

Bien podemos asegurar que si Ella es Madre de Dios, le conviene la dignidad de Dios; porque la gloria del Hijo es la gloria de la Madre, y la gloria de la Madre es la gloria del Hijo. Hemos oído que muchas madres han sido en gran manera glorificadas, no por lo que ellas eran, sino por lo que sus hijos llegaron á ser. ¿Qué no se dijo de Sara la madre de Isaac? Y todo porque este fué una exacta figura del Salvador en el momento de subir al Calvario cargado con la cruz. ¿Qué no se dijo de Rebeca, madre de Jacob? Y todo por haber representado á nuestro Señor en su vida de pena, de trabajo y de aflicción. ¿Qué no se dijo de Raquel, la madre de José, por haber sido este una de las figuras que mejor representaron á Jesucristo? ¿Qué no se dijo de Bethsabée la madre de Salomón, el cual no fué otra cosa que una débil imagen del Salvador Divino? Pues si estas madres recibieron su gloria y dignidad de la dignidad y gloria de sus hijos, ¿qué diremos de la dignidad y gloria de María, siendo Ella la Madre de un Hijo Divino?

Por otra parte: ¿Quién es su Hijo? El Hijo de Dios; es el Rey de reyes y Señor de los señores; es el que vive por los siglos de los siglos; es el que reina, pero con un reinado que no tendrá fin; es el que dirige los vientos y tempestades; el que manda al trueno y al rayo; el que sostiene con su dedo la redondez de la tierra; el que abarca en la palma de su mano las aguas todas del Océano; en una palabra, es Dios. Pues si tal es la dignidad de este Hijo, ¿qué diremos de su Madre? Digo, sí, que su dignidad supera á todas las dignidades del cielo y de la tierra y á cuánto las celestes virtudes pueden decir y aun imaginar. Y digo de una vez para siempre, que la dignidad de María, por el mismo hecho de ser Madre de Dios, es como una dignidad infinita que ha brotado del bien infinito que es Dios. Por esto es de un modo especial la escogida como el sol; por esto su cuerpo y su alma fueron fabricados como templos ade-

cuados al Espíritu Santo; por esto la enriqueció Dios Padre con todo su poder; por esto la ensalzó Dios Hijo sobre toda virtud; por esto la llenó el Espíritu Santo de todo su amor; por esto toda la Trinidad le comunicó el tesoro sobreabundantísimo de sus gracias, por esto fué constituida la Reina de los ángeles, la Señora de los hombres y la Emperatriz del universo mundo; y por decirlo en una palabra, fué constituida á una dignidad tal, que solo es un grado inferior á la dignidad de Dios. (1)

María fué una mujer que parió á Dios y por esto debió ser elevada hasta cierta igualdad con Dios; (2) y por decirlo con un gran santo en nombre de Jesucristo: *¡Oh Madre mía! tú me comunicaste lo que es hombre, para que yo te comunicara lo que es Dios.* (3) De lo dicho se sigue que María no es Dios; pero que es todo aquello que no es Dios: que puede por gracia y privilegio lo que Dios por esencia y naturaleza; (1) y que siendo poderoso, sapientísimo y omnipotente, no puede hacer otra María, (2) no sabe hacer otra María, ni tiene idea para hacer una obra mas perfecta que María; porque si atendiendo á la omnipotencia de Dios podría hacerla superior, pero no lo es con relación á la criatura, porque comunicó á María cuanto pudo comunicarle. (3)

Tal es lo que recordamos á María, al decir *Santa María, Madre de Dios.* ¡Oh y cuánto desearia, lector carísimo, que te dieras á Dios de modo que repitieras casi siempre el Ave María! Rézala muchas veces al día, y te encargo una singular devoción para cuando tus labios digan el *Santa María, Madre de Dios.* ¿Podrás no dirigirle esta prueba de tu cariño? ¿Podrás no practicar ese conjunto de obsequios destinados á honrarla? Mira á María, ¿la ves? Es la Madre de Dios, y es, por lo tan-

[1] [2] [3] Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

[1] [2] [3] Ligorio, "Glorias de María" y los Santos Padres.

to, la criatura mas cercana á Dios; es la que participa mas de su gracia, excelencia, perfeccion y grandeza; y es aquella cuya dignidad es de un orden superior á toda otra dignidad criada; cuya dignidad la declara que pertenece en cierto modo al orden de la union casi hipostática con (1) una persona divina, en fuerza de su union suprema con Dios: en suma, es la dignidad mas inmediata á la de Dios, porque ninguna criatura puede estar tan unida con Dios, si no es haciéndose Dios. María Santísima para ser Madre de Dios necesitó ser elevada hasta hallarse con cierta igualdad (2) con las personas divinas por medio de un caudal casi infinito de gracias; porque Dios habitó en María de un modo tan singular, que llamarse podria de identificacion (3) con Dios; de donde resulta que han de enmudecer y aun temblar los mas encumbrados serafines solo con poner los ojos en la inmensa dignidad de Madre de Dios, porque en fuerza de ella concedemos que Jesus habitó en María y que María tiene con Jesus la identidad (1) de la naturaleza.

María, por razon de esta union tan estrecha con Dios, recibe una dignidad tan superior, que llamarse puede infinita: y su dignidad es sobre toda otra dignidad, porque al paso que no puede recibir mayor gracia, así no puede recibir mayor prerogativa; ya porque el ser Madre del Infinito, lleva consigo cierta infinidad, ya porque fué exaltada de un modo tan sumo, que no puede serlo mas; ya porque Dios con ser Dios no puede hacer una criatura mas divinizada ni mas cabalmente perfectísima que su Madre; y al modo que esta no puede hallar un Hijo mas noble, ni mas excelente que Jesus, así Jesus no pudo hallar una Madre que fuese mas noble ni mas divina que María. (2)

[1] [2] [3] Ligorio, "Glorias de María" y los Santos Padres.

[1] [2] Ligorio, "Glorias de María."

28. *Si es Madre de Dios tiene la administracion de todos sus bienes.*—No es necesario probar á tu piedad que María es la dispensera de todas las gracias; y que lo es de tal suerte, que ni una sola reciben los mortales, si esta no pasa antes por sus manos. Porque ¿podria el mejor de los hijos no entregar todas sus cosas á la mejor de las madres? Esta es la creencia de los fieles; así lo predicán los santos; así lo dicen los doctores, y así lo define la Iglesia. Y no es extraño: porque si Jesucristo es el Rey de reyes, María es la divina Reina de toda la tierra y aun del cielo; si Jesucristo es el tesoro de las gracias, María es la que lo posee completamente; si Jesucristo es la fuente de todo don celestial, María es el acueducto de este don divino; y porque María en el cielo y en la tierra todo lo rige y gobierna por gracia y privilegio, del mismo modo que Jesucristo por esencia y naturaleza: y tanto es así, que podemos asegurar, que así como no se ha conferido ni una sola gracia que no parta de los méritos de Jesucristo, así jamas se ha dado, ni dará una gracia que no llegue á nosotros por los medios de María. (*) Y esto se efectúa, no solo porque todas las gracias, aun las mas extraordinarias y superiores las posee eminentemente María; sino porque cediendo Jesucristo su derecho, quiere que ella sea su dispensadora.

Para resumir brevemente lo que es la dignidad de Madre de Dios en María, sacaremos en pocas palabras sus consecuencias, afirmando: que si Jesucristo es para nosotros el redentor, María es la corredentora, porque por su medio el hombre ha sido redimido, ya dando al Hijo de Dios su carne y su sangre, ya sufriendo al pié de la Cruz en su espíritu lo que el Señor sufrió en su cuerpo. Jesucristo es el restaurador de las santas relaciones entre el hombre y Dios; y María como que las confirma re-

[*] Los Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

formando las costumbres: Jesucristo es el renovador de la descendencia caída, y María la ensalzó hasta hacer que el hombre sea divinizado: Jesucristo es el mediador nato entre Dios y los hombres; y María es nuestra mediadora ante Jesucristo; y de tal modo, que todos pueden afirmar que por María y solo por María se ha realizado la salvación de todos. Todo esto, lector carísimo, le recordamos al rezarle *Santa María Madre de Dios*. Aclamémosla la Santa, porque es la Madre de Dios; Santa, porque la santidad de la Madre es la santidad del Hijo; Santa, porque la gloria del Hijo es la gloria de la Madre; y Santa, porque ha dado al mundo la idea mas adecuada de la santidad de Jesucristo. ¡Oh! démonos á María: recémosle el Ave María; y con afecto el mas tierno digámosle: *Santa María Madre de Dios*.

29. *Devoción á las Visitas de María*.—Los devotos de María acostumbran darle pruebas de su tiernísimo afecto visitándola en sus principales templos é imágenes; y con razón, porque las consideran como ciudades de refugio en donde se acogen en medio de sus necesidades. Allí en las tentaciones ó castigos que Dios envía, le hacen una santa violencia, para que intercediendo por ellos logren la cesación de toda calamidad: allí es donde acuden los niños; y á los piés de su augusta Madre hacen una entrega total de todo cuanto son y pueden ser, y se le consagran como sus verdaderos hijos: allí acuden los jóvenes para la elección de estado, y para vencer las terribles tentaciones de la carne y de la sangre: allí los padres y madres, ponen bajo su protección á toda su familia, para infundir á todos una tierna devoción á María; y allí en fin, acuden todos los cristianos para satisfacer un poco los efectos de su tierna devoción.

En algunas partes se halla establecida una cofradía con el título de la *Corte de María*; y de hecho, todos sus afiliados dis-

tribuidos en coros, compuestos de treinta y una personas, visitan todos los meses una vez á su augusta reina en aquella imagen ó templo que les ha tocado en suerte, y durante el espacio de media hora le hacen su visita. En la ciudad de Barcelona, de España, en la Iglesia de Santa María del Mar, existe esta Cofradía con un fervor muy extraordinario. A buen seguro que consta de mil quinientos coros; y por tanto otras tantas personas son las que diariamente visitan á la Santísima Virgen en aquella imagen que les ha sido señalada. Ojalá que se estableciera este modo de honrar á la Santísima Virgen. Pero mientras así no sea, hazle tú mismo la corte; y si eres cabeza de familia, puedes disponer que cada miembro de ella se encargue de una visita semanal, y la cumpla exactamente con el mayor fervor y devoción. San Ligorio estableció para todos la visita diaria, hecha despues de la del Santísimo Sacramento. Ojalá que adoptes este modo de honrar á la augusta Madre de Dios! La visita puede componerse de media hora de oración mental sobre alguna virtud de María: de media hora de lectura en un libro que trate de María Santísima, procurando leer muy despacio, para hacer actos de amor á María durante la lectura: del rezo del santísimo rosario, y aun de quince veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, y en caso de mucha ocupación no te acuestes sin haberle rezado tres Ave Marías, que en la hora de la muerte todo te lo pagará bien María Santísima nuestra tierna y querida Madre.

CAPITULO VII.

RUEGA POR NOSOTROS, PECADORES.

30. *Qué es María con relacion á nosotros.*—En los seis capítulos que anteceden, lector carísimo, no hemos hecho otra cosa que explicar un poco lo que es María en sí misma segun las palabras del Ave María; y ojalá que nos sirviéramos de esta noticia para amarla con todo el corazon; porque preciso es confesar que despues de Dios, no solo es una criatura, no solo tiene mas mérito, mas gracias, mas prerogativas, mas glorias y mas excelencias que todas las demas criaturas juntas; sino que la supera á todas como el universo mundo de los cielos y tierra, al átomo que apenas divisamos al traves de los mejores instrumentos. ¿Qué ama, pues, quien á María no ama? ¿qué quiere quien á María no quiere?

María no solo es todas las cosas en sí misma, y las supera infinitamente, sino que tambien es el todo con relacion á nosotros: y tanto es así, que por sus ruegos nos alcanza la gracia de convertirnos, nos facilita la confesion sacramental, nos suministra la sagrada comunión, nos conduce á la práctica de la perseverancia, nos hace llegar á una grande santidad, y nos traslada seguros á la patria celestial. Y así María Magdalena salió de sus grandes pecados por la meditacion de María, y por Ella confesó sus delitos á los piés del Salvador, por Ella adquirió un arrepentimiento tan extraordinario, que le hizo amar tanto á Nuestro Señor, que alcanzó un absoluto perdon; por Ella llegó á ser su mas fiel discípula, y aun mereció ser visitada del Señor en sus primeras apariciones; por Ella llegó á tanta santidad y perfeccion, que siete veces al dia tenia sus pláti-

cas con los santos ángeles; por Ella le fué dado el privilegio de que su amor para con Jesucristo se publicara en todas las partes en donde se anunciase el Evangelio; y por Ella, en fin, hace diez y nueve siglos que está disfrutando las delicias de la patria celestial.

Lector carísimo, ama á María, reverencia á María, honra á María, glorifica á María, y salúdala con la oracion del Ave María con la mayor frecuencia y devocion que puedas. Yo te aseguro que te irá muy bien el rezarla á cada hora, y aun mejor cada media hora, y mucho mejor cada cuarto de hora; añadiendo aquella jaculatoria que le es tan agradable: *Oh María subida á los cielos, rogad por nosotros que recurrimos á vos.*

31. *Ruega á Dios para que nos convirtamos.*—Nota bien, lector carísimo, para que conozcas bien todos los oficios que nos hace nuestra amantísima Madre la purísima Virgen María, que dos son las cosas necesarias para que el pecador se convierta, y tan absolutamente necesarias, que si falta una sola de ellas ya no puede verificarse la conversion. Lo primero que se necesita, es la gracia de Dios; y si falta, falta todo, y nada aprovecha: toda la penitencia y toda la voluntad de convertirse: lo segundo es, que el pecado con su voluntad quiere corresponder á la influencia de la gracia, y si falta esta correspondencia tampoco puede haber verdadera conversion. El pecador de su parte no puede alcanzar ni la una ni la otra: no la gracia de Dios, porque ¿quién podrá obligar á Dios á darnos lo que no solo no nos debe, sino que en fuerza de su justicia puede negarnos completamente? No la gracia de la correspondencia, porque con solo un pecado mortal queda el alma tan maleada, que dejado todo lo bueno solo es á propósito para obrar todo lo malo. Solo María es la que por su intercesion puede alcanzarnos aun las gracias, y convertirnos de pecadores en justos: porque así como nada puede negar Jesucristo á su divina Madre, así nin-

gun pecador puede ser tan endurecido que no se convierta cuando María lo quiere. Porque á la manera que los niños cuando se les ofrece un dulce exquisito, ó alguna de las cosas que mas aman, inmediatamente extienden su mano para cogerla, así María tiene siempre á su disposicion mil y mil gracias, con las cuales sin quitarnos la libertad nos hará la santa violencia de que correspondiendo al llamamiento divino nos convirtamos á Dios.

Nótao bien, cuánto nos conviene amar á María, saludarla como el Arcángel, predicarla llena de gracia, decirle el Señor es contigo, proclamarla bendita tú eres entre todas las mujeres, y apellidar bendito el fruto de su vientre Jesus. Ejemplifiquemos esta verdad con la conducta de María. Ya es Madre de Dios, ¿y qué hace? Parte inmediata y presurosamente á casa de su prima. ¿Y por qué este cambio? ¡Ah! no lo temas por una cosa casual, porque es el cumplimiento de la palabra del Señor cuando decia: *Apacienta mis cabritos que están en el aprisco de mi Iglesia:* es el cumplimiento del soberano encargo que le hizo Jesucristo desde el árbol de la cruz: *Mujer, he ahí á tu Hijo:* y de una manera especial es la práctica de estas palabras del Ave María: *Ruega por nosotros pecadores.* Por esto sale presurosa de su casa, por esto atraviesa el país de las montañas, y por esto no descansa hasta llegar á la casa de su prima, para que de esta manera pudiese salvar á Juan.

En efecto: el Bautista, como concebido en pecado, no podia ser el Precursor del que es tres veces santo; por esto fué María, para convertirlo de pecador en justo; y lo hizo tan bien, que solo con su llegada ya lo dejó lleno de gracia. ¡Oh lector carísimo! tal es el oficio de la mas tierna Madre con relacion á los pecadores: por esto María es Santísima, para santificarnos á nosotros: por esto es Madre de Dios, para que sea tambien la Madre nuestra. ¿Y podremos no ser devotos de María? ¡Ah!

confesémoslo de una vez para siempre: que habiendo pecado, no, no podemos salvarnos sin María.

32. *Ruega á su Hijo para que nos perdone.*—Podemos pecar, lector carísimo, pero no tenemos fuerzas para salir de nuestro pecado: podemos pecar, y con el pecado cerrarnos las puertas del cielo y abrirnos las del infierno; mas por nosotros mismos no podemos salir de este abismo de desgracia: de ahí es que el estado del pecador es el mas desgraciado é infeliz. Dios nuestro Señor á ninguna criatura aborrece, no solo porque todas son obras de sus manos, sino que tambien porque todas en su clase son buenas y muy buenas, segun la suprema declaracion que hizo el Señor. Solo el pecado es lo que aborrece, y lo aborrece infinitamente, y por los siglos de los siglos lo ha de aborrecer segun la infinita malicia que sale de él.

Por esto odia Dios tanto el pecado que lo castigó tan terriblemente en los ángeles y en Adán, y fué un solo pecado; lo castigó en todo el género humano con un diluvio universal cuando toda carne se habia maleado; lo castigó con una lluvia de fuego y azufre cuando los sodomitas hicieron sus nefandas maldades; lo castigó con las mas fuertes y terribles plagas cuando Faraon se obstinó contra Dios; lo castigó con la muerte repentina de 185,000 hombres cuando el impío Sennaquerib blasfemaba contra Dios de Israel; lo castigó.... pero cuándo acabaria de decirte cuánto Dios aborrece y odia el pecado! Y en nuestros dias, en que se cometen tantos pecados, pecados mas graves y mas maliciosos, ¿por qué Dios, pregunto, no los castiga de un modo tan ruidoso? No hay otro por qué, la proteccion de María; es porque Ella *ruega por nosotros pecadores.* Oh! y cuán agradecidos hemos de ser á María! Sin María, ¡infelices de nosotros! ¡Cuántos años hace que estariamos en el infierno!

Entonces Dios castigaba severísimamente, porque no habia

quien detuviese el brazo de su justicia. ¡Oh pecadores! seamos devotos de María, saludémosla con el ángel, Ave María, y de una manera especial que ruegue por nosotros pecadores. ¡Infelices de nosotros sin la proteccion de María! porque años hace que las aguas de la ira divina nos habrian ahogado: años hace que los eternos fuegos estarían obrando sobre nosotros: años hace que la peste nos habria quitado una existencia criminal; que los ángeles nos habrian hecho desaparecer de la tierra y que los demonios nos habrian sepultado en los infiernos. ¿Y por qué no ha sucedido esto? No hoy otro porqué, que la intervencion poderosa de nuestra adorable Madre. ¡Oh cristianos! vosotros que vivís tibios en el grande peligro de que Dios os abandone, ¿por qué aun no os ha vomitado de su corazon? No hay otro porqué, que la eficaz intervencion de María. ¡Oh! clamemos, clamemos todos á María; Ella ha suplido lo que á nosotros nos falta; Ella nos ha alcanzado todas las bendiciones. Alabemos, pues, siempre á María, y repitamos con frecuencia: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.*

33. *Nos reviste de la gracia.*—El resultado de la conversion á Dios, es quedar el alma hermozeada con mil y mil atractivos de la gracia, y tan trasformada, que no hay en el mundo punto de comparacion. ¡Pecamos! este momento, pues, fué el mas desgraciado de nuestra vida, porque se cumplió en nosotros la profecía de David que asegura, que *el pecado nos hace peores que los brutos animales.* Cuando soberbios no quisimos reconocer á Dios y á la conducta de su providencia, entonces nos comparamos al pavo que nunca es tan feo como cuando hace ostentacion de la belleza de su plumaje: cuando avaros dejamos correr nuestro corazon á las riquezas, entonces nos asemejamos al lobo rapaz que no se sacia nunca: cuando lujuriosos y obscenos anduviéramos tras deleites siempre prohibidos, nos con-

vertiriamos en animales inmundos que al modo de cerdos se revuelcan por el cieno: cuando envidiosos quisiéramos apropiarnos lo que no nos conviene, abrazariamos la semejanza de perro que ladra á veces con solo ver la sombra: cuando golozos nos cebamos en viandas prohibidas al tiempo, lugar ó circunstancias, obramos como el cocodrilo cuyas fauces son extremadamente devoradoras; cuando iracundos despedazamos la conducta ajena y destruimos su buen nombre, nos asemejamos al leon que con sus garras destruye la vida; y cuando perezosos en las cosas divinas nunca acabamos de dar á Dios lo que nos pide con tanta justicia, entonces nos quedamos en la práctica á la manera del asno. ¡Bonita semejanza! pero que brota del pecado como la hoja de la rama. ¿Y cómo quitarnos tanta ignominia? ¿Cómo adquirir nuestra primera dignidad? ¿Cómo revestirnos con la hermosura de la gracia? Nosotros no podemos hacerlo: pero bendigamos una y mil veces á María, porque cobijándonos Ella bajo las alas poderosas de su manto, nos quita toda la fiereza del pecado, y nos torna con toda la mansedumbre del amor.

Esta doctrina es de tal suerte la de toda la Iglesia universal, que esta cariñosa Madre pone en boca de todos sus hijos una multitud de oraciones cuyo destino es mostrarnos su grande proteccion y patrocinio: y no debes tomarlo por una novedad porque no es otra cosa que una exacta consecuencia del ruega por nosotros pecadores. Contemplaba David en espíritu todas estas operaciones de la Santísima Virgen María, y no contento con apellidarse su hijo, nos describió admirablemente su proteccion especial al decirnos que el Señor salvará á los hombres y á los animales. A los hombres, es decir, á los justos que cumplen la ley santa de Dios, porque recibirán la eterna gloria; y á los animales, es decir, á los hombres que por sus pecados se volvieron animales, nuestro Señor los salvará por medio de su

Madre; como si dijera, Dios los revestirá de la hermosura de la gracia despues que María los haya protegido con su poder. ¿A vista de esto, podremos no ser devotos de María? ¿Cómo no rogarle que nos mire con ojos propicios? Comencemos con la confesion de que nuestros pecados han sido la causa de todos nuestros males: continuemos viendo á María clamando en nuestro favor, dando á luz y en medio de atroces tormentos todas las gracias que nos ha merecido, todas las inspiraciones recibidas, los piadosos ejemplos que hemos visto, y aun los desconsuelos, los infertunios, las enfermedades y la misma muerte. María nos alcanzó todas estas gracias, y todas nos las da conforme la necesidad.

Confiemos, pues, en María ya que ella está rogando siempre por nosotros: amemos á María, ya que el amor es lo único que nos pide como en correspondencia á tantos beneficios. ¡Oh gloriosísima Virgen María! á tus plautas nos tienes postrados para suplicarte que seas nuestra Madre, protectora y abogada; de modo que ruegues sin cesar por nosotros pecadores, y de esta manera detengas el brazo de la justicia divina. Tú eres la única esperanza de los pecadores, porque eres la mas tierna Madre de los que siéndolo trabajan con todas sus fuerzas para salir de los calabozos de la culpa. ¡Ah! con qué afecto ruega por nosotros pecadores! ¡Con qué ternura nos alarga la mano para que nos levantemos! ¡Y con qué súplicas hemos de pedirle tanto bien! Pero, lector carísimo, no te hagas ilusion; María es tu madre si quieres enmendarte, y no hay solicitud que pueda compararse con la solicitud suya. Pero si orgulloso, si atrevido, si perverso, si infame quieres continuar de asiento en la culpa..... ¡ah miserable! no solo no ruega por tí, sino que al par de su Hijo, será en el último dia tu mas riguroso juez. Pero si la buscas con el arrepentimiento, no dudes que es mas que madre tuya, y que siempre rogará por tí.

34. *Devocion al escapulario azul celeste.*—El escapulario es uno de los medios que emplean los fieles para mostrar la devocion que tienen á su querida Madre; y no es extraño, porque él representa al vestido de la Santísima Virgen.

El escapulario del Cármen, es grande en su origen, porque es la misma Santísima Virgen la que lo dió al B. Simon Stoch: grande en sus efectos, porque una persona que lo lleva y viviere segun él, es imposible que se condene: grande en el aprecio de la Iglesia, por las incontables indulgencias tanto plenarias como parciales que están concedidas á todos los cofrades de este escapulario; y el Papa Juan XXII hizo saber que se librarian del purgatorio el primer sábado despues de su muerte, si en vida hubiesen cumplido todo lo que él supone.

El escapulario de la Merced es igualmente grande bajo todos los puntos de vista: y si tú lo usaras pide al Señor que te libre no solo de la esclavitud del pecado mortal, sí que tambien del venial, y aun de toda imperfeccion hecha á sabiendas. En una palabra, casi hay tantas especies de escapularios, cuantas son las diversas invocaciones de la Santísima Virgen; y en todos ellos hallarás grandes prodigios que admirar, y grandes bienes que recibir.

Aunque todos son buenos y muy saludables; pero en nuestros dias hay uno que parece que es, por decirlo así, como el de la época, no solo porque María Santísima ha considerado mucho á sus devotos distinguiéndolos con gracias extraordinarias, sí que tambien por las innumerables indulgencias que tiene concedidas en vida y en muerte. Este escapulario es azul celeste ó de su Concepcion Inmaculada, el cual tiene todas las indulgencias concedidas á cualquiera religion, lugar piadoso ó persona; y rezando seis veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri en honor de la Santísima Trinidad y de María Inmaculada, se ganan tantas veces todas las indulgen-

cias de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalem y de Galicia (las cuales ascienden á quinientas treinta y tres indulgencias plenas, además de las parciales que son innumerables), cuantas veces rezaren dichos Padre nuestros y Ave Marías gloriosos. Además, tiene indulgencia plenaria en el día que se reciba el escapulario, y en las fiestas de la Inmaculada Concepcion, Nacimiento, Purificacion, Asuncion y Anunciacion de la Santísima Virgen: en la última dominica de Julio, en la fiesta de Santa Teresa y en el día de la Porciúncula. Indulgencia plenaria el día 24 de Marzo, 17 de Julio, 7 de Agosto, 14 de Setiembre, 10 de Noviembre y 13 de Diciembre; todos los domingos primeros de cada mes, los sábados de cuaresma, viérnes de pasion y miércoles, juéves y viérnes santo. Indulgencia plenaria los días de Pascua, Ascension, Pentecostés, Trinidad y Natividad; los días del nacimiento de San Juan, de San Pedro y San Pablo Apóstoles; de San Agustín, San Miguel Arcángel, todos los Santos, San José é Invenzion de la Santa Cruz.

Pío IX en su decreto de 3 de Diciembre de 1847, concedió á los fieles que tuviesen este escapulario, todas las indulgencias de las estaciones de Roma (que verdaderamente son innumerables) visitando una Iglesia donde haya un altar dedicado á María Santísima; y pueden con la misma diligencia ganar todas las indulgencias del santo sepulcro y de la Tierra Santa. Las indulgencias parciales son de tal suerte incontables, que ganan 60 años teniendo todos los días media hora de meditacion; y 20 años, visitando á los enfermos; y lo mismo se ganan en los días 19, 22 y 28 de Enero; en los días 4, 10, 13, 14, 15 y 25 de Febrero; en los días 6, 13, 17 y 29 de Marzo; en los días 5 y 8 de Abril, en los días 4, 5, 10, 16, 21 y 25 de Mayo; en los días 12, 14 y 19 de Junio; en los días 13 y 20 de Julio; en los días 4, 7, 13, 14, 16, 17, 23 y 28 de Agosto; en los días 2, 5, 10, 18 y 25 de Setiembre; en los días 10, 16, 21, 26 y 30 de Octu-

bre, y en los días 14 de Noviembre y 16 de Diciembre. Concluyo este punto asegurándote, que la Santísima Virgen te agradecerá mucho el que te vistas de su escapulario; y siendo magnificentísima en todo, te retribuirá con cosas muy grandes aun las mas pequeñas que tú le ofrecieres. ¡Ojalá que perseveres toda tu vida en llevar con grande afecto este escapulario de su Inmaculada Concepcion.

CAPITULO VIII.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE, AMEN, JESUS.

35.—*Importancia de este capítulo.*—Con este capítulo vamos á concluir la explicacion del Ave María: y á la manera que lo mas meritorio de un cristiano es el fin de sus días, así lo mas consolador de esta obrita es lo que vamos á ver en este último capítulo, porque en él nos ocupamos de la parte mas importante del Ave María con relacion á los cristianos; la cual no es otra, que considerar á la Santísima Virgen rogando por nosotros en la hora de nuestra muerte.

Entre las cien mil prerogativas de la augusta Madre de Dios, una de las que mas la caracterizan es la de ayudar á los moribundos; la cual le fué concedida por los sufrimientos que toleró en el Calvario estando en pié junto á la cruz de su Santísimo Hijo. Y á la manera que entonces por sus ruegos salvó al Buen ladrón; así ahora rogando por nosotros en el instante de nuestra muerte, nos alcanzará la salvacion eterna. Todos los santos Padres convienen, lector carísimo, que la conversion del Buen ladrón es por antonomasia la obra predilecta de la Santísima Virgen María, porque en aquellos apremiantes momentos, le alcanzó con sus ruegos una gracia tan extraordinaria, que en un instante de pecador lo tornó en jus-

cias de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalem y de Galicia (las cuales ascienden á quinientas treinta y tres indulgencias plenas, además de las parciales que son innumerables), cuantas veces rezaren dichos Padre nuestros y Ave Marías gloriosos. Además, tiene indulgencia plenaria en el día que se reciba el escapulario, y en las fiestas de la Inmaculada Concepcion, Nacimiento, Purificacion, Asuncion y Anunciacion de la Santísima Virgen: en la última dominica de Julio, en la fiesta de Santa Teresa y en el día de la Porciúncula. Indulgencia plenaria el día 24 de Marzo, 17 de Julio, 7 de Agosto, 14 de Setiembre, 10 de Noviembre y 13 de Diciembre; todos los domingos primeros de cada mes, los sábados de cuaresma, viernes de pasion y miércoles, jueves y viernes santo. Indulgencia plenaria los días de Pascua, Ascension, Pentecostés, Trinidad y Natividad; los días del nacimiento de San Juan, de San Pedro y San Pablo Apóstoles; de San Agustín, San Miguel Arcángel, todos los Santos, San José é Invenzion de la Santa Cruz.

Pío IX en su decreto de 3 de Diciembre de 1847, concedió á los fieles que tuviesen este escapulario, todas las indulgencias de las estaciones de Roma (que verdaderamente son innumerables) visitando una Iglesia donde haya un altar dedicado á María Santísima; y pueden con la misma diligencia ganar todas las indulgencias del santo sepulcro y de la Tierra Santa. Las indulgencias parciales son de tal suerte incontables, que ganan 60 años teniendo todos los días media hora de meditacion; y 20 años, visitando á los enfermos; y lo mismo se ganan en los días 19, 22 y 28 de Enero; en los días 4, 10, 13, 14, 15 y 25 de Febrero; en los días 6, 13, 17 y 29 de Marzo; en los días 5 y 8 de Abril, en los días 4, 5, 10, 16, 21 y 25 de Mayo; en los días 12, 14 y 19 de Junio; en los días 13 y 20 de Julio; en los días 4, 7, 13, 14, 16, 17, 23 y 28 de Agosto; en los días 2, 5, 10, 18 y 25 de Setiembre; en los días 10, 16, 21, 26 y 30 de Octu-

bre, y en los días 14 de Noviembre y 16 de Diciembre. Concluyo este punto asegurándote, que la Santísima Virgen te agradecerá mucho el que te vistas de su escapulario; y siendo magnificentísima en todo, te retribuirá con cosas muy grandes aun las mas pequeñas que tú le ofrecieres. ¡Ojalá que perseveres toda tu vida en llevar con grande afecto este escapulario de su Inmaculada Concepcion.

CAPITULO VIII.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE, AMEN, JESUS.

35.—*Importancia de este capítulo.*—Con este capítulo vamos á concluir la explicacion del Ave María: y á la manera que lo mas meritorio de un cristiano es el fin de sus días, así lo mas consolador de esta obrita es lo que vamos á ver en este último capítulo, porque en él nos ocupamos de la parte mas importante del Ave María con relacion á los cristianos; la cual no es otra, que considerar á la Santísima Virgen rogando por nosotros en la hora de nuestra muerte.

Entre las cien mil prerogativas de la augusta Madre de Dios, una de las que mas la caracterizan es la de ayudar á los moribundos; la cual le fué concedida por los sufrimientos que toleró en el Calvario estando en pié junto á la cruz de su Santísimo Hijo. Y á la manera que entonces por sus ruegos salvó al Buen ladrón; así ahora rogando por nosotros en el instante de nuestra muerte, nos alcanzará la salvacion eterna. Todos los santos Padres convienen, lector carísimo, que la conversion del Buen ladrón es por antonomasia la obra predilecta de la Santísima Virgen María, porque en aquellos apremiantes momentos, le alcanzó con sus ruegos una gracia tan extraordinaria, que en un instante de pecador lo tornó en jus-

to. Le alcanzó una fe viva, con la cual confesó que aquel que moria enclavado en la cruz era el verdadero Hijo de Dios; le alcanzó una esperanza sincera, porque nó obstante sus grandes pecados, creyó que el Señor se los habia de perdonar; y le dió una caridad tan ardiente, que no se contentó con amarlo él solo, sino que impidió que fuese blasfemado, corrigiendo al mal ladron. Todos los dias hace la Santísima Virgen por medio de la medalla, apellidada con razon la Milagrosa, muy semejantes prodigios; y entre otros recordamos uno que escogemos con preferencia por haber sido de él testigo ocular.

Hace tres años que en la ciudad de México el autor fué llamado para confesar á una enferma, y en cumplimiento de su oficio comenzó á prepararla para la confesion. Mas cuál fué su sorpresa cuando oyó de la pobre enferma que no queria confesarse, que no queria comulgar, ni cumplir los mandamientos de Dios y mucho menos los de la Iglesia; que sí queria estar en pecado, que queria pecar, que queria verse privada de Dios, y y aun que queria ir al infierno y allí quemarse y habitar con los demonios.

El autor se sirvió de todos los medios que le presentó su caridad; sin que pudiese adelantar ni siquiera un paso, sino que al contrario, á las referidas palabras añadió el vomitar las mas horrendas blasfemias contra los santos y contra el mismo Jesucristo. En tales apuros, y despues de haber empleado la oracion y todos los otros medios imaginables, acudió á la intercesion de la medalla milagrosa, y María manifestó otra vez que de una manera muy especial ruega todavia por nosotros en la hora de la muerte. Se le colgó la medalla; y luego se aquietó, comenzó á mirarla, le besó con mucho fervor, se confesó, comulgó, recibió la extremauncion y acabó á los pocos dias con la muerte de los justos: tan cierto es que María ruega por nosotros en la hora de nuestra muerte. ¡Bellísima conducta! que es

á no dudarle lo mas grandioso de María, es el mas heróico acto de la primera dignidad, es lo que mas nos aprovecha, lo que de hecho mas le pedimos, y lo que quiere que le pidamos con el ruego por nosotros pecadores *en la hora de nuestra muerte.*

36. *Pedimos á María que en nuestra última hora nos libre de los enemigos.*—Entre las horas de la vida, una de las mas aciagas es ciertamente la que precede á la muerte, porque pende de ella nuestra eterna salvacion. En aquel momento nos hemos de encontrar, y nos hallaremos no solos, sino acompañados de nuestras culpas. ¿Y qué será de nosotros? Si el justo apenas se salva, ¿qué sucederá con el miserable pecador? En aquel momento, lector carísimo, te encontrarás rodeado de enemigos que saldrán de tí mismo, enemigos enviados por el demonio, y enemigos permitidos por Dios; y enemigos que unidos contigo harán tu muerte muy terrible. De parte de tí mismo tendrás los enemigos de los mas fuertes dolores, que por ventura los padecerás en no pocas partes de tu cuerpo, y es muy fácil que profieras palabras en las que ofendas gravemente á Dios, de parte del demonio, que en aquel momento te acometerá con todo el rigor que pueda, y á la manera del leon que siguiendo la presa ruge; y de parte de Dios que por el mismo hecho de ser infinitamente justo no puede menos que exigir aquella prueba de fidelidad que le es debida. ¡Oh, y qué trabajos tan atroces! Basta decir que aun los mas grandes santos han temido estos momentos.

Pero, ¡oh dicha la de los fieles devotos de María! porque ellos oirán que esta buena Madre en recompensa de los ejercicios que le han prestado, los asiste en aquella hora de un modo especial. ¡Oh, qué dulce será su voz en aquellos momentos! No: jamas música alguna habrá tocado á los aficionados de modo tan armonioso, como las palabras de la Virgen en aquella hora resonarán en el corazon de sus amantes y fieles hijos: tantas y

tan especiales son las gracias que ellas entrañan y que comunica bondadosa á cuantos la han servido bien! ¡Qué consuelo para aquella hora haber sido devotos de María! No, no puede decirse porque ella misma quiere suavizarles todos sus dolores, quiere protegerlos contra las asechanzas de Satanás, y aun quiere alentarlos cuando se sienten afligidos por los justos juicios de Dios. El conjunto de todas estas gracias se le piden sin cesar, diciendo uno el Ave María. ¡Oh si fuéramos tan felices que en lo sucesivo la repitiéramos de continuo! Bien podíamos creer que á la manera que San Pablo murió repitiendo continuamente Jesus, Jesus, Jesus; así nosotros daríamos nuestro último suspiro diciendo María, María, María.

37. *Que nos libra de las angustias de la muerte.*—Las angustias del que muere son tantas y tales, que el Espíritu Santo nos presenta á la muerte, y aun á la sola memoria de la muerte, como una cosa muy amarga. Contemplemos, sino, á un moribundo, ¿qué es lo que se ve en él? Todo cuanto le ofrece lo futuro, lo presente y lo pasado, todo es para él una fuente de aflicción, de angustia y de trabajo.

Todo lo futuro lo ve amargo, porque solo sabe de cierto que se va á morir, que bien pronto será muerto, que lo encerrarán en un sepulcro, que él mismo creará los gusanos que han de comerlo, y que dentro de pocos años yacerá en un abandono tan completo, que nadie pensará en él. Todo lo presente es tan amargo, que está en manos de la misma amargura: ahora aprecia que todo es vanidad de vanidades y aflicción de espíritu; y que las dignidades y honores, las riquezas y la abundancia, los conocidos y amigos son como el humo fantástico que apenas puede descubrirse. Todo lo pasado, es beber hasta las heces el cáliz de la aflicción, porque recuerda todos los pecados é infidelidades é ingratitudes que ha hecho, y cuyo perdón no es cierto. ¡Qué estado tan triste! ¡Qué situación tan terrible! ¡Qué

trabajos tan horrorosos! Santos muy grandes han tenido en aquel momento gravísimas aficciones, ¿y nosotros no temeríamos? San Bernardo fué uno de los primeros santos que ha tenido su siglo, y en la hora de su muerte se vió rodeado de tales angustias que... pero acudió á María, y animándose así mismo, decia: *¿Alma mia, qué temes? ¿Por qué temes salir de este mundo?* Mira á María... ella ha de ser tu Señora y tu única esperanza.

Aunque nosotros no seamos tan santos, pero con todo podemos servirnos del medio eficaz de la protección de María; y si nuestras obras no nos inspiran mucha confianza, al menos nos la inspira del todo nuestra adorable y divina María. ¡Ah! clamémosla desde este momento! ¡Qué vida tan feliz si siempre clamáramos á María! Comencemos desde ahora repitiendo con frecuencia Ave María; y con razón, porque si Jesus es el divino sol de justicia, María es la hermosa luna cuando sale muy grandiosa en el horizonte, como si al modo de poderosa reina viniera de visitar á otros mundos. A la manera que un viajero que anda errante y perdido por entre las selvas, se va llenando de tanta tristeza y tan profunda y universal, que no puede apreciarse, y se llena de la mayor confianza cuando la luna comienza á guiarlo con su plateada luz; así sucede con el moribundo. ¡Qué dolores los suyos! Un frio sudor baña todo su cuerpo: una amarillez mortal viste todos sus miembros: un mirar lívido é irresoluto lo acompaña en todo: las fuerzas lo abandonan y le parece que se va á morir. Pero si hallándose en estas tinieblas aparece la luna de María, ¡ah! no hay paz que pueda compararse con esta paz! ¡Qué obsequiosa se presenta á sus devotos! ¡Cómo les quita casi toda la extensión é intensidad del dolor! ¡Cómo les apaga casi todas las llamas de los remordimientos! ¡Cómo se les aparece gloriosa y majestuosa! ¡Cómo les platica cosas las mas saludables! ¡Cómo les revela el día de

su muerte! ¿Y de dónde viene un patrocinio tan particular? Si todo, todo es efecto glorioso en favor de los fieles que acostumbran rezar el Ave María: comencemos, pues, desde ahora á rezar de un modo todo especial *el ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus.*

38. *Que nos libre de las tentaciones del demonio.*—El demonio procura la perdicion de los hombres, segun todo el poder del odio que tiene á Dios: por esto es que sus tentaciones son siempre de las mas terribles. Aunque el demonio ha sido y será siempre, lector carísimo, tu capital enemigo, pero preciso es confesar que lo es de un modo especial en la hora de la muerte. Y á la manera que un capitán, en el instante que da el asalto decisivo, es cuando pone en movimiento todas sus armas, y hace que todos jueguen con la mayor velocidad, fortaleza y acierto que le es dable; así el demonio, que en la hora de la muerte nos asalta por última vez, se sirve de todas las pasiones, de todas sus asechanzas y engaños, y de todo lo malo y de todo lo bueno para perdernos para siempre: porque segun la expresion del sagrado texto, conoce que el tiempo se le acaba.

De un siervo de Dios que habia dejado el mundo, abandonado las riquezas y observado los santos votos, y cuyos ayunos eran rigurosos, y sus vigiliass continuas, sus penitencias austeras y su mortificacion la mas extendida y fervorosa, se dice: que en la hora de la muerte, fué atacada tan bruscamente por el demonio, que dejó inseguros de su salvacion á todos los circunstantes. Dios quiso que se exteriorizase la batalla de su espíritu, y todos los que la vieron y oyeron, quedaron yertos de temor y angustia. Pues reflexiona un poco, lector carísimo, lo que va á suceder contigo. ¿Qué te sucederá en aquel momento á tí que vives en el mundo? ¿A tí que apenas conoces la mortificacion? ¿A tí que te espanta un solo ayuno, y dices que no lo puedes hacer? ¿A tí que en vez de actos de virtud

tienes las horribles obras del pecado? Aquel era casto; y á tí desonesto, ¿qué te sucederá? Aquel era amante de la pobreza; y á tí que solo sueñas riquezas y abundancia, ¿qué te sucederá? Aquel obedecia la ley de Dios y aun los consejos evangélicos; y á tí que apenas conoces á estos y faltas del todo á aquellos ¿qué te sucederá? ¿Pues qué remedio? La devocion á María; la verdadera y solida devocion á María. Comienza desde ahora por medio del rezo del Ave María: rezala bien, medítala bien, y te aseguro que esta sola práctica obrará en tí grandes cambios, dejarás tus pecados, te lavarás de tus manchas, y comenzarás esta vida de continuas salutaciones á María, de vivir segun la gracia y aumentarla, de estar con el Señor de una manera toda especial, y de obrar con la dignidad y perfeccion que requiere un buen hijo de una tal Madre.

39. *Y de los temores por los justos juicios de Dios.*—Tal es el temor de los temores, aquel que está fundado en los justos juicios de Dios. ¿Quién sabe, te dirás en aquel momento, si Dios me ha perdonado? Confieso que su misericordia es infinita; pero preciso es confesar tambien que no menos infinita es su justicia, y que ademas es ésta de tal condicion, que no puede perdonar delitos no llorados no obstante su infinita bondad. De ahí es que los tormentos de la muerte, son los mas terribles; las tentaciones diabólicas las mas fuertes, y una angustia tan afflictiva que hace decir: *¿Quién sabe si moriré bien!* Todo esto es muy exacto, porque para morir bien es necesaria la perseverancia final, y esta virtud es de tal naturaleza, que Dios no la debe á nadie.

En efecto; la perseverancia final trae consigo un conjunto de gracias tan apreciables y superiores, que ni el mérito de todos los ángeles juntos es suficiente para merecerla ni siquiera á un solo individuo. Ésta gracia, Dios á nadie la debe de justicia, porque ella es pura misericordia, y es gracia que no hay nin-

gun santo que se la haya merecido. Pues si á los santos no la debe Dios, ¿cuánto menos la deberá á tí que no eres santo? No quiero hablar de aquellos rematados pecadores que están completamente encenegados en la culpa; sino que llamo la atención sobre tantos otros que siendo cristianos viven como si no lo fuesen; aparecen en lo exterior unos verdaderos católicos; mas en su interior son lobos rapaces. Semejantes personas son cristianos de solo nombre: han cometido innumerables pecados, y están faltos de buenas obras para asegurar su salvación. ¡Ay de mí! han ocupado los días festivos en obras no santas; no han hecho un ayuno por temor de enfermarse; no dan la limosna á los pobres con la sencillez debida; han sido tan egoistas que han abandonado á los necesitados; su vida no ha sido tan casta como debiera, y frecuentemente obran segun el amor propio y tentacion. ¿Pues qué remedio para que á pesar de una vida semejante logren la perseverancia final? No: no hay otro remedio que la devocion á María; tómalala, pues por tu Madre; y considérate desde este momento como su mas obediente hijo. Toma á María por tu protectora y abogada, porque á la manera que en este mundo hacia el Hijo, lo que queria su Madre; así ahora que está en el cielo, de una manera toda especial, logra de su Hijo lo que pide; porque no pide como hacen los criados; sino que sus peticiones son como una especie de mandato semejante á las órdenes que dan los señores á los esclavos. Por consiguiente, el verdadero devoto de María se salvará, si él obra segun las consecuencias de tan amable devocion.

Ejemplifiquemos lo dicho con lo siguiente, acontecido á Carlos, hijo de Santa Brígida. Este jóven tomó la carrera de las armas, y su vida era mas licenciosa que valiente. Su buena madre, que pedia siempre por la conversion de los pecadores, rogaba de una manera toda especial por su hijo. Entretanto una prematura muerte lo embiste, y cae muerto en medio de su

juventud. La buena madre redobló sus ruegos al ver á su hijo en semejante peligro; y mientras estaba ejerciendo este acto de caridad, se le aparece la Santísima Virgen, la consueta, y le asegura que en su último momento habia concedido á su hijo un dolor tal, que mereció ver á Dios sin pasar por el purgatorio; y que así se vió libre del eminente peligro que le amenazaba.

¡Oh Santísima Virgen, nosotros nos alegramos de estas obras de tu diestra, porque nos aseguran que aun en la última hora puede el pecador alcanzar el perdon de sus pecados, si él se arrepiente bien de todos los que ha cometido: pero de él mismo tambien hemos de concluir, que en vano pone su confianza en María aquel que es falsamente su devoto; y lo son todos aquellos que voluntariamente permanecen en el pecado. ¡Infelices! porque á la manera que el mal ladron se perdió, así ellos se condenarán para siempre. Seamos, pues, sus verdaderos devotos, y hagamos consistir nuestra devocion en saludarla con las palabras del Arcángel, y en vivir segun ellas: recemos pues, siempre el Ave María, y con la mayor devocion que nos sea dable, y obremos de modo que podamos estar siempre saludando á María Santísima, siempre llenos de gloria, y multiplicándola aun de un modo semejante á la augusta Madre de Dios, y siempre teniendo al Señor por medio de la práctica de los actos mas heróicos de virtud y perfeccion: dichosos nosotros, porque obrando así, iremos con María á gozar las eternas delicias de la gloria.

Historiemos ahora toda la dicha en una invitacion que recibió Santa Matilde, en fuerza de la cual concluimos de modo que el Ave María es despues del Padre nuestro la oracion mas excelente de todas las súplicas que un cristiano puede dirigir á Dios; y que es de un modo especial una oracion queridísima al purísimo é inmaculado Corazon de María. Hé aquí lo que esta buena Madre, dirigiéndose á su hija, Santa Matilde le dijo:

Hija mia, nada causa tanta alegría á mi corazon que la Salutacion que me hizo el ángel de parte de Dios, cuando me dicen Ave María, me acuerdo de la honra que Dios me tributó cuando se dignó enviarme un Arcángel de primer orden para que así me saludara. Cuando se añade *llena de gracia*, me acuerdo de las glorias sobreabundantísimas, de las que el Señor se dignó llenarme para disponerme á la divina maternidad de su Unigénito. Cuando en seguida se me honra diciendo, el *Señor es contigo*, yo me acuerdo de la gran maravilla que asombró á toda la creacion viendo al Verbo Eterno hecho carne en mi seno virginal. Cuando oigo que me dicen, *Bendita tú eres entre todas las mujeres*, pongo entonces á mi presencia todas las bendiciones y todas las alabanzas que me han dirigido los cielos y la tierra al ver y considerar en mí la suprema dignidad de Madre de Dios. Y cuando oigo las palabras, *bendito sea el fruto de tu vientre Jesus*, se renueva entonces en mi corazon la santa alegría que llenó mi corazon al verme íntimamente unida con mi Dios y Señor Redentor del mundo. En fin, la conclusion del Ave María en la que la Iglesia iluminada por el Espíritu Santo me declara la Santa, la Madre de Dios, la que ruega por los pobres pecadores ahora, en el tiempo, y de un modo especial en la muerte de cada uno, entonces me siento obligada de un modo especialísimo á rogar por los pecadores y por los justos, y portarme para con ellos como verdadera Madre del Redentor.

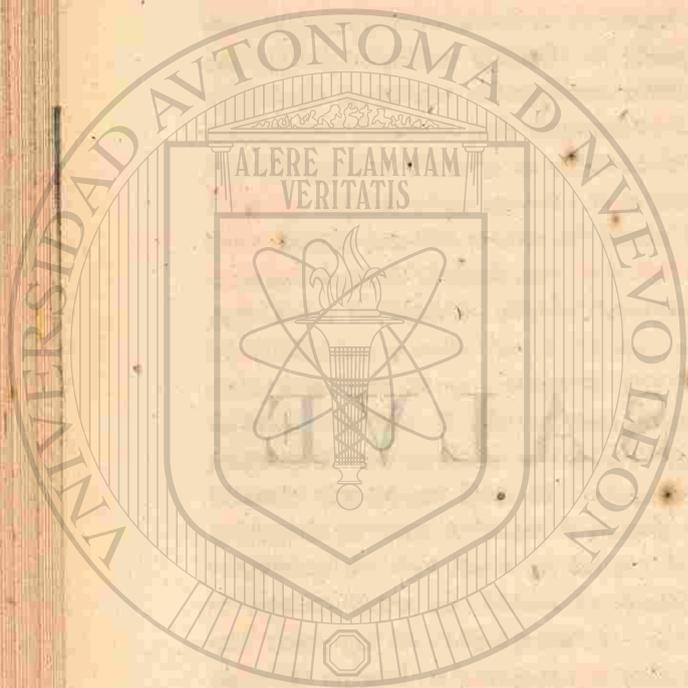
LA SALVE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hija mia, nada causa tanta alegría á mi corazon que la Salutacion que me hizo el ángel de parte de Dios, cuando me dicen Ave María, me acuerdo de la honra que Dios me tributó cuando se dignó enviarme un Arcángel de primer orden para que así me saludara. Cuando se añade *llena de gracia*, me acuerdo de las glorias sobreabundantísimas, de las que el Señor se dignó llenarme para disponerme á la divina maternidad de su Unigénito. Cuando en seguida se me honra diciendo, el *Señor es contigo*, yo me acuerdo de la gran maravilla que asombró á toda la creacion viendo al Verbo Eterno hecho carne en mi seno virginal. Cuando oigo que me dicen, *Bendita tú eres entre todas las mujeres*, pongo entonces á mi presencia todas las bendiciones y todas las alabanzas que me han dirigido los cielos y la tierra al ver y considerar en mí la suprema dignidad de Madre de Dios. Y cuando oigo las palabras, *bendito sea el fruto de tu vientre Jesus*, se renueva entonces en mi corazon la santa alegría que llenó mi corazon al verme íntimamente unida con mi Dios y Señor Redentor del mundo. En fin, la conclusion del Ave María en la que la Iglesia iluminada por el Espíritu Santo me declara la Santa, la Madre de Dios, la que ruega por los pobres pecadores ahora, en el tiempo, y de un modo especial en la muerte de cada uno, entonces me siento obligada de un modo especialísimo á rogar por los pecadores y por los justos, y portarme para con ellos como verdadera Madre del Redentor.

LA SALVE

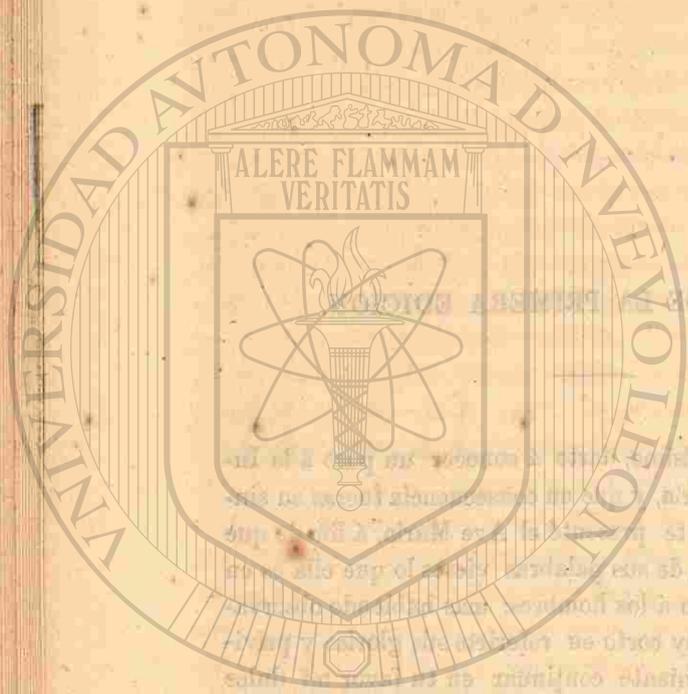
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICION.

Deseandó, lector carísimo, darte á conocer un poco á la Inmaculada y Divina María, y que en consecuencia fueras su sincero y especial devoto, te presenté el Ave María, á fin de que explicándote cada una de sus palabras vieses lo que ella es en sí misma, y con relacion á los hombres: mas habiendo observado que me quedaba muy corto en referirte sus glorias y privilegios, he creido conveniente continuar en tu favor mi dulce tarea por medio de la explicacion de la Salve, no solo porque esta oracion es la mas comun de las que usa la Iglesia, sí que tambien porque ella entraña la sustancia de todas las demas. En fin, lector carísimo, procura sacar de su lectura todo el bien que te deseo; mientras que yo consagro todo este pequeño trabajo á la mayor gloria de Dios, de la Santa é Inmaculada siempre Virgen María y de su divino y virginal esposo el Señor San José.

EL AUTOR.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO I.

DIOS TE SALVE, REINA.

1. *Grandeza de María.*—Para dar á conocer á la Santísima Virgen, y procurar que todos los que la conozcan sean sus fieles devotos, despues de la oracion del Ave María, ninguna me parece, lector carísimo, mas á propósito que la que los fieles conocen con el nombre de la Salve; y no es extraño, porque en ella se ven todos sus títulos y privilegios, y todo cuanto hace en favor de todos los hombres.

En el Ave María la vemos descrita segun las palabras del Arcángel, las de su prima Santa Isabel y las de nuestra madre la Iglesia; y en la Salve aparece segun el fervor de sus devotos, segun las luces de los Santos Padres, segun las insinuaciones de la Escritura, y conforme la expresion de la Iglesia católica y romana. En la primera la vemos como Madre de Dios y con las prerogativas que acompañan á tan sublime dignidad: y en la segunda la contemplamos como Madre de los hombres, y completamente dispuesta para hacernos todos los oficios de tal. Segun el Ave María, es la saludada por el ángel segun la salve, la saludada por todos los cristianos: por aquella llena de gracia en el alma y en el cuerpo, y en las potencias y en los sentidos; y por esta poseyendo toda la gracia que ha de concederse á todos los impíos, á todos los pecadores, á todos los tibios y á todos los santos: por la una, teniendo consigo al Señor en sus pensamientos, palabras, obras y deseos; y por la otra verificando en nosotros un cambio completo en nuestras ope-

raciones, de la mente, de la boca, de la voluntad y del corazón. ¡Oh qué grande es María en sí misma! Es sin duda alguna la llena de gracia, la que tiene al Señor, la bendita entre todas las mujeres, la Virgen tres veces santa, y la augusta Madre de Dios. ¡Oh qué grande es María con relación á nosotros! porque es la reina nuestra, la madre de misericordia, la vida, la dulzura y la nuestra esperanza; y es principalmente nuestra abogada, nuestra clementísima, nuestra piadosísima y nuestra dulce Virgen María.

2. *Origen de la Salve.*—En una época bastante remota vivía en la religión de San Benito, una alma tan de Dios, que podemos asegurar que era santa. Era entre sus hermanos de los más edificantes por su observancia regular, por sus asperezas y continuas maceraciones, por sus vigiliyas y dilatados ayunos, y por su casi inseparable unión con Dios. A este conjunto de virtudes, añadía una devoción especial á la Santísima Virgen María; y un día en que el Señor se le había comunicado de un modo extraordinario, y cuando nadaba en las delicias producidas por el amor más puro, conoció de un modo especial lo que es la Madre de Dios, y con un afecto que apenas puede medirse, le dijo: Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra, Dios te salve. A tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos, y después de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

¡Feliz el dichoso que por primera vez así habló de María!
¡Feliz! porque la saludó Reina de los reyes y Señora de los

señores. ¡Feliz! porque le dió el hermoso dictado de Reina y Madre de misericordia; y feliz, porque la proclamó la vida, la dulzura y la esperanza nuestra; la abogada, la clemente, la piadosa y la siempre dulcísima. ¡Ah lector carísimo, si amaríamos á María de esta manera! ¡Si en nuestra mente fuese tan bellamente hermosa! ¡Si nuestro corazón la amara según el grado del conocimiento! Ya que no merecemos tanta gracia, al menos repitamos con frecuencia la Salve.

3. *María es nuestra Reina.*—Este Santo religioso apellidó á María Reina, y con esto sacó una consecuencia del Ave María. En efecto; si ella es Madre de Dios, si fué exaltada á la dignidad suprema de Madre del Rey de los reyes, con mucha razón la honran los fieles apellidándola Reina: porque está claro que si el Hijo es Rey, propia y verdaderamente la Madre ha de ser Reina; y si Jesucristo que es su Hijo es Rey de reyes, María que es su Madre ha de ser la Reina de los reyes.

Jesucristo es el Rey de los cielos, el inmortal y el invisible; el que trae bordado en su muslo Rey de reyes, Señor de señores y Dominador de los que dominan; y digno de todo honor, gloria y alabanza por los siglos de los siglos: y María, como Madre de Jesucristo, ha heredado todos sus privilegios en cuanto es capaz que una criatura se revista de los de su Criador.

Todas las criaturas visibles é invisibles sirven al Señor, y todas ellas proclaman su gloria como á su rey: así de un modo semejante todas las criaturas sirven á María, y todas la denominan su Reina. Tanto es así, lector carísimo, que la Reina de los ángeles es María; la Reina de los patriarcas es María; la Reina de los profetas es María; la Reina de los apóstoles es María; la Reina de los mártires es María; la Reina de los confesores es María; la Reina de las vírgenes es María, y María es la Reina de todos los santos y de todos los hombres, y la suprema Emperatriz de los cielos y de la tierra. ¡Qué reina pue-

de compararse con esta Reina! ¡Qué dominio con su dominio!

Los mismos reyes han puesto sus glorias en ser los últimos esclavos de esta gran Reina. Esta dignidad no la tiene de sí misma; sino que al modo que la luna recibe la luz del sol, así la mística luna que es María, recibe toda esta dignidad del divino sol de justicia Cristo nuestro Señor. María desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada fué una criatura, es verdad, pero no como las demas criaturas; sino que tenia un conocimiento de Dios mas claro, mas perfecto y mas exacto que el que han tenido y tendrán todos los ángeles y arcángeles, todos los serafines y querubines, todos los tronos y dominaciones, todas las potestades, virtudes y principados.

María desde aquel primer instante vió á Dios intuitivamente, vió á Dios cara á cara, vió á Dios en su esencia y de un modo infinitamente superior al que lo han visto en este mundo Moisés y Pablo, y en la patria celestial todos los ángeles y bienaventurados. Tanto es el poder de la virtud y de la gracia, porque la gracia y la virtud hicieron á María. ¡Oh amantísima Madre mia! proseguí segura en dominarlo todo: disponed de la tierra y del cielo, de los ángeles y de los hombres, y sobre todo disponed de mí mismo ya que pongo mis glorias en saludaros, Dios te Salve, ¡oh Reina!

4. *Es reina de misericordia.*—A fin de que ames, lector carísimo á María, y seas su fiel devoto, te será muy útil el comprender bien estas palabras de la Salve, porque no solo es reina, sino que lo es tambien de misericordia, y es como si dijeran: *Dios te Salve, reina de misericordia.* Como á tal es María una reina dulcísima, clemente, y tan inclinada á conceder gracias, que jamas se ha oído decir que ninguno de cuantos la han invocado haya sido de ella no socorrido.

Es Reina de misericordia; y por tanto, piadosa para todos, pródiga para los pobres, munífica para los ricos, pronta para

aliviar toda necesidad, y tan poderosamente benéfica, que derramar gracias y dones es todo su oficio. Es Reina de misericordia, y es por tanto, dulcísima, porque ¿qué cosa mas dulce que aquella boca cuyos labios destilan la mas rica miel? ¿Qué cosa mas dulce que la clementísima que dispone de la divina clemencia?

María, á fuer de Reina de misericordia, podemos afirmar que ejerce en un todo la misericordia de Dios; del mismo modo que Dios ejerce todo su infinito poder: y al modo que Jesucristo en la eternidad será para los réprobos el Rey de justicia; así María es en el tiempo para los pecadores la Reina de misericordia: el oficio del Hijo será entonces castigar eternamente; así como el oficio de la Madre es ahora auxiliarnos eficazmente. ¡Ah, lector carísimo, con qué afectuosa confianza no hemos de presentar-nos á María! Mírala: es la Reina; pero Reina de misericordia.

Cuenta la Santa Escritura, que cuando Asuero, instado por Aman, dió el fatal decreto de completa aniquilacion de los judíos y de todo cuantó les pertenecia, Mardoqueo acudió á la reina Ester, y esta reina, obrando conforme sus instrucciones, libertó su pueblo y quedó su suerte felizmente asegurada para siempre. ¡Ah, lector carísimo, cuántas veces el divino Asuero Jesucristo, impelido por el Aman del pecado, habria destruido á los cristianos! ¡Cuántas sus intereses y sus personas habrian sido condenadas á un eterno exterminio! Pero el misterioso Mardoqueo, que es el Sacerdote, avisa á la divina Ester, y esta poderosa María los liberta de los males que los amenazaban. ¡Oh, qué no hace en favor de los cristianos! ¡Qué no hace en favor de los pecadores mas miserables! Y ¡qué no hará en favor tuyo si acudes como conviene, á su proteccion! ¡Oh si agradecido la saludaras muchas veces con el *Dios te salve, Reina de misericordia.*

Ester, para salvar al pueblo judío, que era su pueblo, tuvo

que servirse de palabras muy humillantes que le obligaron á decir: *Rey mio, si he hallado gracia en tu presencia, te suplico que me des al pueblo mio por el cual te ruego, y solo despues de esta súplica quedó revocada la sentencia.*

María, empero, no necesita de este modo de obrar, porque no solo sabe que ha hallado la gracia delante de Dios, sino que sabe tambien que la posee, que la tiene en la mayor plenitud y que todos la reciben de Ella: por esto son sus ruegos como otras tantas órdenes; y si Asuero no supo negar cosa alguna á su querida Ester, ¿cómo habia de poder negar Jesucristo una sola cosa á su divina Madre? ¿Qué, mas admiraremos, la bondad de esta soberana Señora, su infinita dignidad, ó su inmensa misericordia? Por esta la veo la mas cercana á Dios Padre; por aquella la mas conforme á Dios Hijo; y por la última, la mas semejante á Dios Espíritu Santo. A vista de esto, no puedo menos de aconsejarte que la saludes ferviente y cordialmente con el *Dios te salve, Reina.*

5. *Es dignísima de toda nuestra confianza.*—A fin de que seas del todo de María, voy á presentarte otro resultado de lo que Ella es con relacion á los hombres. Es Reina: ¡oh qué gusto, qué satisfaccion! Es Reina de misericordia: ¡oh, qué consuelo, qué dicha! Es Reina tambien que nos inspira del todo la mayor confianza, y con todo esto acaba de arrebatarlos todo el amor. Y lo es tanto, que jamas hemos de temer que María rehuse ni por una sola vez el interceder por los pecadores, y ni siquiera por el mas obstinado y endurecido. La confianza que nos inspira es tan sin límites, que ni aun puede amedrentarnos su santidad y majestad; porque cuanto es Ella mas santa y mas ensalzada, tanto se muestra mas poderosa y eficaz en favor de los pecadores. A vista de esto, lector carísimo, ¿qué ama quien á María no ama? ¿En qué confía quien en María no confía? ¿A quién acude quien á María no acude?

Las reinas de este mundo, con la majestad que ostentan, son causa de que sus vasallos no se atrevan á manifestarles su necesidad; mucho menos pedirles el debido socorro, y á veces ni siquiera se ponen en su presencia; mas qué temor puede causarnos la clementísima, la hermosa, y la humildísima María? Nada hay en Ella de esquivéz, nada que sea feo ó monstruoso y nada de fausto y de austero; sino que todo es en Ella la sencillez misma, la misma bondad y el mismo amor: Ella nos ofrece la leche de su misericordia para animarnos, y la lana de su refugio para resguardarnos: en suma, es María la que posee por gracia y privilegio, aquella misericordia que el mismo Dios posee por esencia y naturaleza.

¡Ah! ¿en quién esperará quien no espere en María? ¿A quién aplicará quien no suplique á María? ¡Oh María inmaculada! ¡Oh amor dulce de los corazones! Tú eres al par de la Misericordia: eres tan benigna y piadosa, que no consientes despedir descontento á quien te ruega, y á fuer de Reina de misericordia, no dejas de socorrer poderosamente aun á los mas miserables. ¡Oh María! Salve, salve, inmaculada y divina María! Salve, Reina de misericordia! y ya que yo soy el peor de vuestros hijos y el mas miserable pecador, espero que tendreis de mí un cuidado semejante á la multitud de mis miserias.

6. *Y nos asegura de su misericordia.*—Para que de una vez para siempre te consagres á María y pongas en Ella toda tu confianza, has de saber que su conmiseracion es tal, que no puede excederla ningun número de pecados: y á la manera que el mayor de los crímenes es desconfiar de la misericordia de Dios, así la mayor de tus ingratitudes seria no confiar del todo en la misericordia de María; porque así como la gloria de la Madre es la gloria del Hijo, así resulta que nadie puede haber tan miserable é infeliz que resista á su poderosa misericordia; y en nada puede congratularse tanto, como en oír los ruegos de los

mas miserables: y si fuera posible que hubiese un pecador que hubiera cometido todos los crímenes de que se han hecho reos todos los hombres y aun todos los demonios, ayudar á este miserable seria su mayor gusto y contento.

No lo dudes, lector carísimo, que María, á fuer de reina de misericordia puede decir: *Yo soy la Reina de la misericordia*, y como á tal, Reina de cielos y tierra: yo el goze de los bienaventurados y la alegría de los justos: yo la puerta por donde todos los pecadores entran al cielo: yo la que alcanzo á todos la gracia de que sean menos tentados: yo la que les hago salir victoriosos de todos los combates contra el mundo, demonio y carne; y yo la que salvo á todos, á excepcion de aquellos que ya son realmente réprobos con la maldicion de los condenados: mas fuera de este rarísimo caso, ninguno puede haber tan dejado de la mano de Dios que si me invoca en su ayuda de todo corazon, no le haga conseguir la patria celestial. Nada de esto debes extrañar, porque la *misericordia de María* es la misericordia de Jesus. A la manera que el que confia en María será indudablemente feliz, así el que se olvidase de Ella completamente, será para siempre desdichado.

Acudamos, pues, nosotros desde este instante á María Santísima y convenzámonos de una vez para siempre, que Ella es en favor de nosotros la saludada por el Angel la *llena de gracia*, la que tiene al Señor y la Madre de Dios. ¿Eres un grande pecador? Pues no dudes, porque Ella es la Reina de misericordia, y la que empleará grandemente en tu favor su divina influencia; y esto aunque fuese tu alma lo mas monstruoso y lo mas horrible, y lo mas llagado y asqueroso.

¡Oh Reina de misericordia! á tus plantas tienes al mas miserable de tus súbditos: compadécete de mis miserias; haz en favor mio los saludables oficios de tu misericordia, mientras que para mas obligarte repetiré cinco veces al dia la Salve.

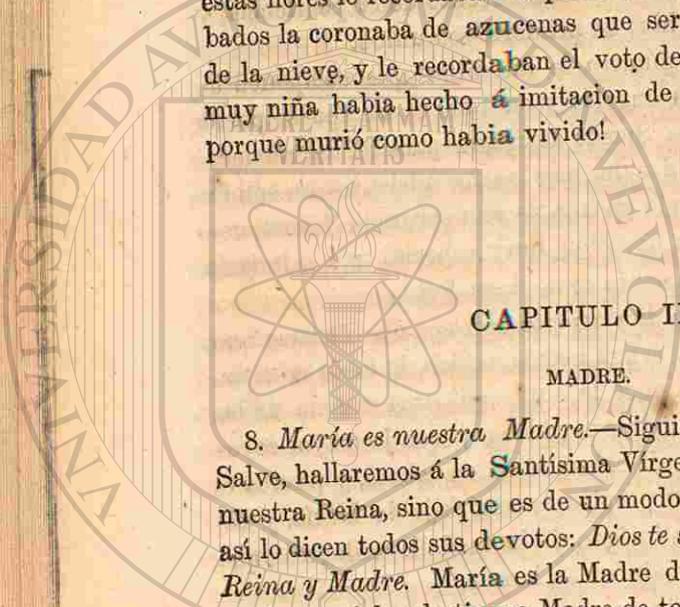
7. *Devocion de una niña á su Reina.*—En cierta historia particular se lee: que en un colegio entró una niña que solo contaba cinco años; pero tenia tanto juicio y tanta bondad, que luego se le permitió recibir el Sacramento de la penitencia, y antes de los siete años hizo su primera comunión.

Fué admitida en el número de las niñas que componen la asociacion de los santos ángeles, y en todo el tiempo se portó como un ángel en carne. Siendo aspirante para ser del número de las hijas de María, hizo los mas serios adelantos en sólida virtud; pero cuando se vió ya hija de tan soberana Señora, comenzó á desplegar una devocion muy especial y á saludarla todos los dias afectuosamente como á su Reina.

A este fin la coronaba diariamente con aquella diadema que le inspiraba su fervor; y segun hemos sabido, lo hacia en el órden siguiente: Los domingos le entretrejeja una corona de las flores que le habian enviado sus padres, y con la mayor reverencia que le era posible, la colocaba en su cabeza, y pasaba el domingo en los ejercicios propios de una hija de María, y besando afectuosamente la imágen de la medalla milagrosa que colgada de una cinta llevaba en su honor.

No obstante de que esta corona no se la quitaba en toda la semana; sin embargo, ella á fuer de fidelísima súbdita, todos los dias la coronaba de nuevo en su espíritu, del modo que vamos á decir: Los lunes la coronaba con tímidas violetas, y á este fin hacia en su espíritu treinta y seis actos de humildad, repitiendo en cada uno de ellos: *Yo soy la esclava de María, hágase en mí segun su palabra.* Los martes la coronaba con rosas de las mas bellas que han producido ambas Castillas, y á este fin le hacia treinta y seis actos de amor, repitiendo en cada uno de ellos: *Yo amo á mi Reina María.* Los miércoles la coronaba con el mas oloroso jazmin, y para esto hacia treinta y seis actos de modestia, guardándola en el andar, en la vis-

ta y en las palabras. Los **juéves** la coronaba con dobles claveles, repitiendo en toda su conducta diez actos de edificacion. Los **viérnes** la coronaba con amapolas y floripondios, porque estas flores le recordaban la práctica de la paciencia. Y los **sábados** la coronaba de azucenas que ser debian como el ampo de la nieve, y le recordaban el voto de virginidad que desde muy niña habia hecho á imitacion de su Reina. ¡Feliz niña, porque murió como habia vivido!



CAPITULO II.

MADRE.

8. *María es nuestra Madre.*—Siguiendo, lector carísimo, la Salve, hallaremos á la **Santísima** Virgen María que no solo es nuestra Reina, sino que es de un modo especial nuestra Madre, así lo dicen todos sus devotos: *Dios te salve, María, tú que eres Reina y Madre.* María es la Madre de los cristianos, y de un modo especial es la **tierna** Madre de todos sus devotos. ¡María es mi Madre! ¡Ah qué idea tan consoladora! ¡Qué pensamiento tan benéfico! ¡María es mi Madre! ¡Ojalá que yo no tuviese mas que un pensamiento y este fuese María! ¡Ojalá que no tuviera mas que una idea y esta fuese María! ¡Ojalá que no viese mas que una palabra, y esta fuese María! ¡Ojalá que todas mis operaciones las encerrara en María! ¡Ah! María es la palabra del Hijo, de un modo semejante al Hijo que es la palabra del Padre.

Amemos, pues, á María, porque amándola cumpliremos con toda la ley y los Profetas, y con el Evangelio Santo y las obligaciones del propio estado: amemos á María, bien persuadidos

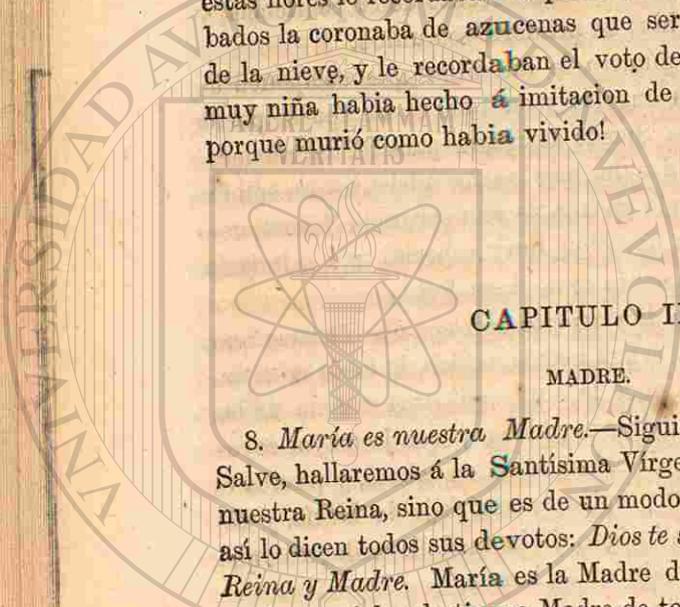
que la eficacia de su amor es tal, que conduce y encierra el mas puro amor á Dios.

María es mi Madre: ¡ah! reflexiona bien sobre este sublime pensamiento, porque la Madre de Dios es la Madre tuya. Dile en consecuencia con el mayor entusiasmo y afecto que te sea dable: Madre mia, yo soy tu hijo, no me dejes á mí mismo: gobiernadme completa y eficazmente: disponed de mi corazon segun el vuestro: castigadme todas mis faltas, porque yo sé bien que vuestros castigos son las ternuras de vuestro amor; y para que así lo hagais, procuraré que todos os conozcan y adoren con el dulce título de Madre.

9. *Es nuestra Madre porque Jesucristo es nuestro Padre.*—Así como es imposible poner en duda que Jesucristo es nuestro Padre; así no lo es menos la verdad que nos asegura que María es nuestra Madre; y á la manera que Jesus es el Padre del siglo futuro y de todos los nacidos de la ley de gracia, así es María la Madre de estos y de Aquel. Jesucristo es nuestro Padre, porque habiendo perdido nosotros por el pecado de Adan la vida de la gracia, con la redencion nos dió una nueva vida y tanto mejor que la primera, que la misma Iglesia apellida culpa feliz á la culpa de origen que nos la hizo perder.

María es nuestra Madre porque es una misma cosa con Jesus, porque nos dió la vida de un modo semejante á Jesus, y porque si Jesus es nuestro Redentor, María es nuestra corredentora. Pero ¿á qué viene entretenerse en probar que María es nuestra Madre? Lector carísimo, escucha á la Iglesia, y verás que despues de haberla llamado Reina, inmediatamente la denomina Madre; por el primer título, nos enseña su dignidad divina, y por el segundo, nos hace saber que todas sus gracias son nuestras gracias. Y si á esto añadimos que todos los fieles la invocan con el nombre de Madre, tendremos que concluir que verdaderamente Ella es nuestra Madre: no Madre carnal

ta y en las palabras. Los **juéves** la coronaba con dobles claveles, repitiendo en toda su conducta diez actos de edificacion. Los **viérnes** la coronaba con amapolas y floripondios, porque estas flores le recordaban la práctica de la paciencia. Y los **sábados** la coronaba de azucenas que ser debian como el ampo de la nieve, y le recordaban el voto de virginidad que desde muy niña habia hecho á imitacion de su Reina. ¡Feliz niña, porque murió como habia vivido!



CAPITULO II.

MADRE.

8. *María es nuestra Madre.*—Siguiendo, lector carísimo, la Salve, hallaremos á la **Santísima** Virgen María que no solo es nuestra Reina, sino que es de un modo especial nuestra Madre, así lo dicen todos sus devotos: *Dios te salve, María, tú que eres Reina y Madre.* María es la Madre de los cristianos, y de un modo especial es la **tierna** Madre de todos sus devotos. ¡María es mi Madre! ¡Ah qué idea tan consoladora! ¡Qué pensamiento tan benéfico! ¡María es mi Madre! ¡Ojalá que yo no tuviese mas que un pensamiento y este fuese María! ¡Ojalá que no tuviera mas que una idea y esta fuese María! ¡Ojalá que no viese mas que una palabra, y esta fuese María! ¡Ojalá que todas mis operaciones las encerrara en María! ¡Ah! María es la palabra del Hijo, de un modo semejante al Hijo que es la palabra del Padre.

Amemos, pues, á María, porque amándola cumpliremos con toda la ley y los Profetas, y con el Evangelio Santo y las obligaciones del propio estado: amemos á María, bien persuadidos

que la eficacia de su amor es tal, que conduce y encierra el mas puro amor á Dios.

María es mi Madre: ¡ah! reflexiona bien sobre este sublime pensamiento, porque la Madre de Dios es la Madre tuya. Dile en consecuencia con el mayor entusiasmo y afecto que te sea dable: Madre mia, yo soy tu hijo, no me dejes á mí mismo: gobiernadme completa y eficazmente: disponed de mi corazon segun el vuestro: castigadme todas mis faltas, porque yo sé bien que vuestros castigos son las ternuras de vuestro amor; y para que así lo hagais, procuraré que todos os conozcan y adoren con el dulce título de Madre.

9. *Es nuestra Madre porque Jesucristo es nuestro Padre.*—Así como es imposible poner en duda que Jesucristo es nuestro Padre; así no lo es menos la verdad que nos asegura que María es nuestra Madre; y á la manera que Jesus es el Padre del siglo futuro y de todos los nacidos de la ley de gracia, así es María la Madre de estos y de Aquel. Jesucristo es nuestro Padre, porque habiendo perdido nosotros por el pecado de Adan la vida de la gracia, con la redencion nos dió una nueva vida y tanto mejor que la primera, que la misma Iglesia apellida culpa feliz á la culpa de origen que nos la hizo perder.

María es nuestra Madre porque es una misma cosa con Jesus, porque nos dió la vida de un modo semejante á Jesus, y porque si Jesus es nuestro Redentor, María es nuestra corredentora. Pero ¿á qué viene entretenerse en probar que María es nuestra Madre? Lector carísimo, escucha á la Iglesia, y verás que despues de haberla llamado Reina, inmediatamente la denomina Madre; por el primer título, nos enseña su dignidad divina, y por el segundo, nos hace saber que todas sus gracias son nuestras gracias. Y si á esto añadimos que todos los fieles la invocan con el nombre de Madre, tendremos que concluir que verdaderamente Ella es nuestra Madre: no Madre carnal

ino espiritual: no segun la carne, sino conforme al espíritu, porque es la Madre de nuestras almas, y Madre prontísima para dispensarnos todo bien.

10. *Porque concibió al Hijo de Dios.*—Como sabes, lector carísimo, el misterio de la Encarnacion es el misterio grande por excelencia, porque es todo un Dios el que se hizo hombre para que el hombre se hiciese Dios. Cuando hubo llegado el momento que determinó la Sabiduría infinita, el Angel anunció á María que habia llegado la hora de ser Madre de Dios; pero el sublime misterio no se verifica sino despues que María da su consentimiento: lo dió, y luego verificóse la Encarnacion. Es cierto que aquí vemos el grande amor del Padre en darnos á su Unigénito; el inmenso amor del Hijo en ofrecerse en favor nuestro, y el infinito amor del Espíritu Santo en operar la Encarnacion: pero ¿cómo no ver en esto tambien el amor de María, empleándose toda entera en favor de nosotros, como Hija queridísima de Dios Padre, como Madre dignísima de Dios Hijo y como Esposa amantísima de Dios Espíritu Santo? Sí: en este acto, María no solo concibió á Dios, sino que concibió tambien á todos los hombres, llevándolos á todos en su amorosísimo seno; y desde este instante comenzó de tal suerte á desempeñar en favor nuestro todos los deberes de la maternidad, que podemos decir que fué la Madre de Dios, para que pudiese ser nuestra Madre.

Que María es nuestra Madre, es una verdad de tal naturaleza, que podemos colocarla en el rango de aquellas que son próximas de fe. Porque San Lúcas nos dice que María parió á su Primogénito, es decir, que tuvo á muchos hijos; y por otra parte, la fe nos enseña que María no tuvo otro hijo, segun la carne, que Jesucristo: luego si no tuvo otro hijo carnal, hemos de concluir que lo tuvo espiritual, es decir, segun la gracia; y este hijo es todo el género humano. Jesucristo fué su Primogénito; nos-

otros somos su hijo segundo: Jesucristo lo fué segun la carne, nosotros segun el espíritu: y si pariendo á Jesucristo parió á nuestra vida; dándonos á nosotros esta vida, nos dió á la luz de la gracia. ¡Qué consuelo para nosotros, lector carísimo! ¡Ah, la Madre de Dios es nuestra Madre! ¡Qué excelencia! ¡Y qué ingratitud la nuestra! Raras veces pensamos en que María es nuestra Madre: y aun rezándole la Salve no lo hacemos con el afecto y ternura que Ella se merece, lo cual debe obligarnos desde ahora á profesar á María, como nuestra tierna Madre, los afectos todos de nuestro corazon.

No hace mucho tiempo que vivia un jóven que rayaba en los veinte años, el cual habia recibido de la Santísima Virgen María muchos beneficios, y para serle agradecido, la saludaba muchas veces con el dulce título de Madre. Y preguntado porqué lo hacia, respondió: "porque la Santísima Virgen me ha hecho corporal y espiritualmente los oficios de tal. Corporalmente, conservándome la vida cuando aun estaba en el vientre de mi madre; y en lo espiritual, cuando por su gracia y mediacion recibí las aguas del santo bautismo: y ambos oficios me los ha continuado todos los dias y con un cuidado siempre mas solícito. Por esto nunca me acuesto sin tomar en mis manos la medalla milagrosa; sin decirle la oracion: *¡Oh Virgen y Madre de Dios, yo me ofrezco por hijo vuestro.....!* y sin rezarle tres Ave Marías, añadiendo al fin de cada una, esta jaculatoria: *¡Madre mia, aquí teneis á vuestro hijo!*" ¡Ojalá, lector carísimo, que tú lo imitaras!

11. *Porque nos engendró en el Calvario.*—María no solo es nuestra Madre por el gozo que recibió en la Encarnacion, sino que tambien somos nosotros los hijos de su dolor: porque hemos de tener por cierto, que María se hizo otra vez nuestra Madre dándonos la vida de la gracia cuando con inmenso dolor de su corazon, allá en el Calvario, ofreció al Eterno Padre al

vida de su Hijo. Entonces cooperó con su amor, para que todos los hombres se hiciesen cristianos; entonces dió licencia para que se verificase en Jesucristo toda la pasion, y entonces, con un acto de amor inmenso, salvó nuestras almas, conviniendo en la pérdida de la vida de su Hijo. ¿Qué amor puede compararse con este amor? ¿Y qué dolor con el que sufrió al dar su consentimiento? Por esto quedamos hechos desde entonces los hijos de su dolor; ya que nos parió á la vida eterna como habia dado á su Hijo á la vida temporal. ¡Oh, qué grande es María así considerada.

Nos dió á su Hijo, á quien amaba sin límites, y nos amó con un amor el mas semejante al amor con que nos ama el Eterno Padre; y sufrió por nosotros dolores imponderables como los padeció Jesucristo por nuestro amor. Así, á costa de puro dolor nos dió en el Calvario la vida de la gracia, con cuya operacion se hizo real y verdaderamente nuestra querida Madre.

Esta verdad nos la quiso enseñar el mismo Jesucristo, porque viéndola en el monte Calvario, y apreciando cual conocia sus sacrificios, la hizo la corredentora del linaje humano, del mismo modo que El habia sido su Redentor: declaró expresamente que era nuestra Madre, y nos la dejó como en testamento, cuando vuelto á su Madre, la dijo: *Mujer, hé ahí á tu hijo*, señalando á Juan, que es como si hubiese dicho: *Mujer, hé ahí á todo el género humano en la persona de Juan: este es el hijo tuyo que por la ofrenda que haces de mi vida por su salud nace ya á la gracia*. Y vuelto á Juan, le dijo: *Ahí tienes á tu Madre, porque desde este momento, á fuerza de padecimientos, se hizo la Madre comun de todos los hombres*. ¡Ah, lector carísimo! repitamos una y muchas veces: La Madre de Dios es nuestra Madre. ¡Oh tierna Madre mia! ¡cuándo será el dia que te amare de corazon y con todas mis fuerzas!

12. *Porque Ella misma se declara nuestra Madre.*—En

efecto: María se declara la *Madre del Amor Hermoso*, como si dijera, que es la Madre de todo aquel que tiene en su corazon amor: de lo que se sigue, que es tanto mas Madre de un cristiano, cuanto este tiene mas amor á Jesucristo. ¡Oh qué misteriosa es la operacion de María en favor de nosotros! Todos sus deseos son introducirnos en la práctica del divino amor; y así es como embellece nuestras almas, hasta el punto de que agraden á la misma hermosura, y así es como quedamos constituidos sus verdaderos hijos. ¡Qué dicha! María es mi Madre: ¡qué dicha verme atendido por una tan gran Reina, que pone sus glorias en declararse mi Madre! ¡Qué dicha vivir bajo la proteccion y amparo de una Madre tan tierna! ¡Oh si como David pusiera yo en esta dicha toda mi gloria!

En efecto, este varon santo no ponía su gloria en ser el rey de Israel, ni en la extension de su dominio, ni en el grandor de sus conquistas, ni en el prodigioso número de sus victorias, ni en la descendencia de Abraham, ni en ser el padre de un Salomon; sino que ponía su gloria en apellidarse el *hijo de la futura María*. ¿Cuánto mas no lo habriamos de hacer nosotros; nosotros, digo, que hemos experimentado todo el efecto de su proteccion? María se declara nuestra Madre en la práctica, porque si Ella está con nosotros nada tenemos que temer. ¿Quién será capaz de arrancarnos del seno de María, si nosotros la invocamos como buenos hijos? ¿Qué furia del infierno podrá vencerlos si Ella se declara nuestra Madre? A mí me parece que al modo que la gallina cuando ve que sus polluelos están en peligro, redobla todos sus cuidados para que no se le pierdan; así el amor de María hace que cuando la tempestad de las tentaciones nos combate, Ella nos cobije bajo las alas poderosas de su manto, y hace que no nos abandone, hasta colocarnos en el puerto de salvacion. Oh Madre amantísima! ¡Oh Madre piadosísima! ¡Oh queridísima Madre! ¡Qué hermoso es este título

de Madre! ¡Qué consoladora esta expresion, la Madre de Dios es Madre mia!

Para que te convenzas mejor de lo que hará María en favor tuyo siendo como es tu Madre, examina la conducta de una madre natural! En efecto, ¿qué haría esta si viese que su hijo estaba entre las espadas de los enemigos? ¿No es verdad que haría lo posible y lo imposible para salvarlo? Pues tal es la conducta de nuestra Madre la Santísima Virgen María; y así hace, y así hará con todos los pecadores aun con los mas rebeldes y obstinados. Acude, pues, á tu Madre María, y Ella te ayudará para que salgas vencedor de todos tus enemigos. ¿Es un vicio el que te encadena para llevarte al infierno? acude al patrocinio de tu Madre María. ¿Son unas pasiones violentas y casi diabólicas? acude á tu Madre María y Ella las calmará. ¿Son unos amigos que olvidados de la amistad quieren arrastrate al mal? acude á María, y como Madre, te revestirá de fuerza para que no sucumbas.

Tal es el remedio general que aconseja la Iglesia á todos los fieles; y por esto la dicen: *Bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh María, Madre de Dios y Madre mia!* ¡Oh cuántas victorias se han alcanzado con solo invocar á María con el dulce título de Madre mia! ¡Cuántas inocencias conservadas! ¡Cuántos crímenes impedidos! ¡Cuántos justos han perseverado! ¡Cuántos tibios no se han hecho pecadores!

Lector carísimo, atiende á tu dignidad; ¡la Madre de Dios es tu Madre! Regocíjate viendo que eres hijo de tan buena Madre, y de Madre tan poderosa: entrégate á Ella completamente y te recibirá con un cariño indecible. Regocíjate, ya que tu salvacion es segura, porque ¿cómo ha de perderse un hijo de María? ¡Con qué seguridad no has de entregarte á tan santa devoción! Repite con frecuencia, María es mi Madre; mi querida Madre; mi amantísima Madre, y la queridísima Madre mia.

13. *Devocion de una niña á su Madre.*—Entre las hijas de María que componia la Asociacion de..... habia una que contaba diez y siete años, y se distinguia por la tierna devocion que profesaba á su Madre.

Al levantarse, despues de la dulce jaculatoria de *Viva Jesus para siempre en nuestros corazones*, añadia, *Madre mia, aquí tienes á tu hija*, y lo repetia con tanto afecto, que parecia que estaba viendo á su Madre. Luego añadia: *por tí, Madre mia, voy á vestirme con la mayor decencia y modestia*: hacia los actos de la mañana, y al fin, añadia tres veces con grande fervor: *Madre mia, aquí tienes á tu hija*. Comenzaba la oracion mental, y despues de haber invocado al Espíritu Santo, por medió de la antífona "Ven Espíritu Santo," añadia: *Madre mia, hazme la gracia de que haga bien la santa oracion*. En sus distracciones rezaba, *Madre mia*: para que sus coloquios fuesen fervorosos, decia *Madre mia*: para que tomase resoluciones prácticas y las cumpliese, repetia *Madre mia*: en una palabra, su oracion era frecuentemente un continuo y ardiente coloquio con María su Madre.

En sus comidas era muy parca, porque en todas ellas se consideraba acompañada de María su Madre. Huia de toda falta y aun de toda imperfeccion voluntaria, por el grande deseo que tenia de conservarse inmaculada como María su Madre. En sus quehaceres era muy edificante, porque nunca estaba ociosa, siempre trabajaba cuanto podia, y lo desempeñaba todo con aquella perfeccion que le reclamaba María su Madre. Venia la hora de acostarse, y despues de haberse examinado y rezado las oraciones que acostumbraba su piedad, arrodillada al pié de la cama, le decia tres veces: *Madre mia, aquí teneis á vuestra hija*. Y con la mayor fe y confianza que le era dable, añadia: *Madre mia, echadme vuestra santa bendicion*; y luego, recibéndola en espíritu, decia: *En el nombre del Padre, y del*

Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Así vivió algunos años, hasta que recibió de María, su tierna Madre, la bendición especial de su vocación: pasó el noviciado con un fervor sin igual; y hechos los santos votos, fué á gozar en el cielo las ternuras de María su mas tierna Madre.

CAPITULO III.

MADRE DE MISERICORDIA.

14. *Amor de María á los hombres.*—Aunque deseo, lector carísimo, no entretenerme demasiado en la explicacion de la Salve, sino pasar por cada uno de sus títulos lo mas sucintamente que pueda; con todo, debo confesarte que me veo estrechado á entretenerme mas de lo que quisiera, á fin de explicarte un poco mas lo que es mi Madre; y voy á hacerlo lo menos mal que pueda, asegurándote del grande amor que nos profesa. María Santísima nuestra Madre, y *Madre de misericordia*: luego nos ama con el amor que conviene á hijos muy amados; y nos ama como desgraciados muy queridos que le hacen poner en juego todos sus resortes para aliviarnos. ¡Oh cuán amable es María considerándola ardiendo toda en llamas de amor nuestro! ¡Oh qué dulces las consecuencias que brotan de tan bello amor! ¿Por qué no amamos á María cuanto debemos amarla? ¿Por qué no la amamos segun los deseos de su corazón? ¿Por qué no la damos desde ahora las pruebas de afecto que su amor espera? ¿Por qué no la amamos como tantos santos que no sabian ya que hacerse para mostrarle su amor?

Hace algunos años que vivia un hombre de mediana edad, el cual se distinguia por su acendrado amor á María su Madre, La amaba prácticamente y desde sus primeros años; todo lo hacia como un resultado del *amor* de María su Madre. Dejó su

vida, no santa, y comenzó una vida toda de Dios por *amor* á María su Madre, frecuentaba los santos sacramentos, hacia su retiro mensual, y cada año los santos ejercicios por el *amor* á María su Madre; comenzó á vivir la vida segun el espíritu, á no obrar jamas segun la carne, á admitir toda especie de mortificación, y quiso ser tan generoso, que se obligó á hacer todo lo que Dios quisiere *por el amor* á María su Madre. A este amor práctico le fué comunicado un conocimiento de María tan perfecto, que hizo que la amara de un modo tan intenso y sumo, que su corazón casi se consumia. Y obraba tan poderosamente sobre él, que le vino como un pensamiento de que él amaba mas á María, que lo que ella lo amaba á él. Estando en este combate, entendió que su amor que le parecía tanto, era tan poca cosa comparado con el que tiene María aun al mas miserable de los pecadores, como poca cosa es un grano de arena respecto al universo mundo. Trabajemos, pues, por amar á María, y considerémosla siempre como nuestra amantísima y queridísima madre, ya que somos de ella tan queridamente amados.

15. *Porque es tu Madre.*—Del solo hecho de que María es tu Madre, debes inferir el grande amor que María te tiene; y es tan intenso, que te ama con un amor necesario: y nótao bien, porque con esto no solo te ama porque quiere amarte, ó solo por un amor natural, sino tambien por un amor necesario. Te ama porque quiere; y quiere amarte con el mayor amor de que es capaz: te ama con un amor natural, porque naturalmente ama lo que ama el Padre Eterno que te crió, el Hijo Unigénito que te salvó, y el Espíritu Santo que te santificó; pero sobre todo te ama necesariamente porque es tu Madre.

Hay precepto de amar al prójimo como á sí mismo: precepto de que los cristianos se amen entre sí: precepto de que amemos á los enemigos; y aun precepto de que los hijos amen á sus padres; mas no hay precepto que obligue á las madres á que

Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Así vivió algunos años, hasta que recibió de María, su tierna Madre, la bendición especial de su vocación: pasó el noviciado con un fervor sin igual; y hechos los santos votos, fué á gozar en el cielo las ternuras de María su mas tierna Madre.

CAPITULO III.

MADRE DE MISERICORDIA.

14. *Amor de María á los hombres.*—Aunque deseo, lector carísimo, no entretenerme demasiado en la explicacion de la Salve, sino pasar por cada uno de sus títulos lo mas sucintamente que pueda; con todo, debo confesarte que me veo estrechado á entretenerme mas de lo que quisiera, á fin de explicarte un poco mas lo que es mi Madre; y voy á hacerlo lo menos mal que pueda, asegurándote del grande amor que nos profesa. María Santísima nuestra Madre, y *Madre de misericordia*: luego nos ama con el amor que conviene á hijos muy amados; y nos ama como desgraciados muy queridos que le hacen poner en juego todos sus resortes para aliviarnos. ¡Oh cuán amable es María considerándola ardiendo toda en llamas de amor nuestro! ¡Oh qué dulces las consecuencias que brotan de tan bello amor! ¿Por qué no amamos á María cuanto debemos amarla? ¿Por qué no la amamos segun los deseos de su corazón? ¿Por qué no la damos desde ahora las pruebas de afecto que su amor espera? ¿Por qué no la amamos como tantos santos que no sabian ya que hacerse para mostrarle su amor?

Hace algunos años que vivia un hombre de mediana edad, el cual se distinguia por su acendrado amor á María su Madre. La amaba prácticamente y desde sus primeros años; todo lo hacia como un resultado del *amor* de María su Madre. Dejó su

vida, no santa, y comenzó una vida toda de Dios por *amor* á María su Madre, frecuentaba los santos sacramentos, hacia su retiro mensual, y cada año los santos ejercicios por el *amor* á María su Madre; comenzó á vivir la vida segun el espíritu, á no obrar jamas segun la carne, á admitir toda especie de mortificación, y quiso ser tan generoso, que se obligó á hacer todo lo que Dios quisiere *por el amor* á María su Madre. A este amor práctico le fué comunicado un conocimiento de María tan perfecto, que hizo que la amara de un modo tan intenso y sumo, que su corazón casi se consumia. Y obraba tan poderosamente sobre él, que le vino como un pensamiento de que él amaba mas á María, que lo que ella lo amaba á él. Estando en este combate, entendió que su amor que le parecia tanto, era tan poca cosa comparado con el que tiene María aun al mas miserable de los pecadores, como poca cosa es un grano de arena respecto al universo mundo. Trabajemos, pues, por amar á María, y considerémosla siempre como nuestra amantísima y queridísima madre, ya que somos de ella tan queridamente amados.

15. *Porque es tu Madre.*—Del solo hecho de que María es tu Madre, debes inferir el grande amor que María te tiene; y es tan intenso, que te ama con un amor necesario: y nótao bien, porque con esto no solo te ama porque quiere amarte, ó solo por un amor natural, sino tambien por un amor necesario. Te ama porque quiere; y quiere amarte con el mayor amor de que es capaz: te ama con un amor natural, porque naturalmente ama lo que ama el Padre Eterno que te crió, el Hijo Unigénito que te salvó, y el Espíritu Santo que te santificó; pero sobre todo te ama necesariamente porque es tu Madre.

Hay precepto de amar al prójimo como á sí mismo: precepto de que los cristianos se amen entre sí: precepto de que amemos á los enemigos; y aun precepto de que los hijos amen á sus padres; mas no hay precepto que obligue á las madres á que

amen á sus hijos; porque á la manera que es una cosa necesaria que cada cuerpo se dirija á su respectivo centro, así es una cosa necesaria que el corazón de una madre emplee sus afectos para con su hijo. Este amor es tan universal, que naturalmente no puede darse un solo caso en que falte: y no solo entre los hombres, sino que aun se ve observado entre los mas feroces animales.

Pero aunque una Madre podemos considerarla rodeada de tales circunstancias que de hecho se olvide de su hijo: pero esta suposición no puede hacerse con María, porque á la manera que el Criador no puede olvidarse de sus criaturas, así María no puede olvidarse de sus hijos: á la manera que el Redentor no puede olvidarse de sus redimidos, así María no puede olvidarse de sus hijos: y á la manera que el Espíritu Santo no puede olvidarse de los que ha santificado, así María no puede olvidarse de sus hijos.

Y no es extraño, porque así como el Padre que es el Criador, el hijo que es el Redentor, y el Espíritu Santo que es el glorificador, no pueden olvidarse de las obras que les pertenecen, así María no puede olvidarse de los hombres que son sus hijos, porque ella es la Madre del amor; y lo es tanto, que en la muerte de Jesús deseaba con amor inmenso morir por el amor nuestro. ¿Y tú, lector carísimo, qué deseas hacer por el amor que te tiene María? Ella se habria ofrecido á los verdugos para que le hiciesen lo que hicieron á su Hijo: ¿y tú, qué ofrecimientos le haces en prueba de tu amor? ¡Oh María, amantísima Madre mía! hazme la gracia de que te ame tanto, que brote siempre de mi corazón esta dulce jaculatoria: *Yo ame á María, y ámele yo con todo mi corazón y con todas mis fuerzas.*

16. *Por el amor que tiene á Dios.*—A la manera que los diez preceptos del Decálogo se encierran en dos, así estos dos mandamientos se refunden en el solo del amor á Dios: de modo que

la medida del amor de Dios es la medida del amor al prójimo; y tanto se crece en este, cuanto se adelanta en aquel. Ahora bien: ¿quién ha amado á Dios como María? Conviene hacernos cargo de esta pregunta, para que podamos concluir algo sobre la infinidad del amor con que nos ama María, desde el primer instante de su Concepción Inmaculada, amaba ya á Dios mucho mas de lo que le han amado y amarán por toda la eternidad los ángeles y los hombres; y era tanto, que María sola, formaba el objeto de sus complacencias; casi de un modo semejante á las de su Hijo amado: tanto, que sus inmensas llamas hacían de su corazón el tabernáculo de Dios que habita en medio de los hombres: tanto, que los ardores de los mas encumbrados serafines, son como los helados vientos que dan la muerte á todas las plantas.

Pues tal es la medida del amor que María te tiene, lector carísimo: y por tanto, ella te ama con un amor que supera poderosa y eminentemente al amor que se han tenido todos los casados, todas las madres á sus hijos, todos los jóvenes entre sí, y todos los hombres unos á otros: y por decirlo de una vez, todo el amor que hay y habrá en el mundo, es como una sombra, en comparación de la grandeza del amor con que María ama al mas miserable de sus hijos. ¿Y tú cómo amas á María? ¿La amas con la medida que te reclama su amor? ¿La amas como la han amado los mayores santos?

Contempla un poco lo que es María, y te aseguro que la amarás, porque al paso que confieses que no es Dios, te verás obligado á confesar que es sumamente superior á lo que no es Dios. Porque María desde el primer instante de su Concepción Inmaculada, fué la poseedora de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios: su alma era ya mas ilustrada que la de Adán, de Moisés, de Salomón y de Pablo; y conocía á Dios mas perfectamente que todos los espíritus angélicos. A la manera

que la humanidad de Cristo recibió tanta gracia en el momento de su union hipostática con el Verbo que la recibió en grado infinito; así de un modo semejante María la recibió en tanta cantidad, que no podia ser mayor.

Desde entonces fué Santísima, fué amorosísima, y fué la copia mas exacta de Jesus. Jesucristo fué esencialmente impecable, porque todo fué en él obra del Verbo: María, por gracia y privilegio, fué impecable, porque sus actos eran dirigidos por una gracia infinita: Jesucristo, por la union hipostática, adórnose de todas las virtudes sobrenaturales de las que es capaz un Hombre-Dios; y María, por su union casi hipostática (*), quedó asemejada al Verbo encarnado, lo mas que es dable á nuestra carne.

En una palabra, María desde el primer instante de su Concepcion, vió de un modo superior á todo otro modo la esencia de Dios, de un modo el mas semejante á la humanidad de Jesucristo al juntarse hipostáticamente con el Verbo: y en estas comunicaciones con Dios, conoceria que era Inmaculada en su Concepcion, como conoció el Bautista que acababa de ser lleno del Espíritu Santo: y conoceria tambien que era la futura Madre de Dios, del mismo modo que santificado el Bautista, concció que era la voz del Señor. ¿Qué ama, pues, quien á María no ama? ¿Y en qué se recrea quien en María no se deleita? Llamála cien y cien veces Madre mia.

17. *Porque Jesucristo nos recomendó á su amor.*—Hé ahí otra fuente, lector carísimo, para que conozcas lo mucho que María te ama; y es la recomendacion que le hizo Jesucristo en nuestro favor, en fuerza de la cual nos ama en cierto modo, como con la misma medida con que amaba á Jesus. María amaba á Jesucristo con un amor infinito; y este Jesus, infinita-

[*] Los Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

mente amado de María, es el que en el momento mas solemne le muestra su última voluntad. Pásmate de la conducta de Jesus, porque una sola cláusula pone en su testamento, y ésta es que María te ame á tí, y que te ame no á medias sino con el amor de Madre, y que te ame con idéntico amor con el cual él mismo te amó muriendo por tí en el árbol de la cruz. ¿Y hasta qué punto nos ama María?

Esto no puede escribirse: pero nos ama tanto, que ni los ángeles lo pueden ni siquiera concebir, porque nos ama motivada por un amor infinito, y nos ama en fuerza del infinito dolor que padeció por nosotros. Le costamos una infinidad de dolores, porque nos alcanzó la vida de la gracia viendo á su Hijo que moria de dolor rendido á los tormentos: tanto es lo que costamos á María, tanto lo que nos recomendó á su amor, y tanto el amor con que nos ama! ¿Pero cuánto nos ama María? La siguiente comparacion te lo hará comprender algo: Tanto amó al mundo el Padre Eterno, que para salvarlo le dió á su mismo Unigénito Hijo; pues así de un modo semejante podremos decir: que tanto es lo que nos amó María, que nos dió á su mismo Unigénito, y tanto es lo que actualmente nos ama, que actualmente nos lo daria de nuevo si fuese necesario.

Nos lo dió, cuando admitia el ser su Madre, porque desde entonces solo lo consideró suyo en cuanto nos lo habia de dar á nosotros para nuestra salvacion: nos lo dió, cuando lo tuvo en su seno, y cada momento era un acto generoso que nos hacia para nuestro bien: nos lo dió, cuando le dispensaba todos los cuidados de Madre, porque nos lo iba conservando, para entregarlo generosa á todos los padecimientos: nos lo dió, cuando Jesucristo le pidió el consentimiento para ir á morir: nos lo dió, no defendiéndolo delante de los jueces que sin duda alguna habrian hecho mucho caso de una Madre tan prudente; y nos lo dió millares de veces al pié de la cruz, en donde no solo

con su dolor nos lo ofrecia, sino que con sumo amor nos amaba tanto, que si hubiesen faltado verdugos, ella, con fortaleza infinita, habria consumado el sacrificio: tanto es el amor con que nos ama María. ¡Oh si pensaras en él cuantas veces recitas la Salve! ¿Por qué amas, lector carísimo, tan poco á María? Amala no solo por lo que es en favor tuyo, sino principalmente por lo que es en sí misma. ¿Cómo no amar al mismo amor? Mira que como el fuego se comunica al hierro, así el Espíritu Santo se comunica á María; ¿y podrás tú no amarla?

María estuvo tan unida con Dios por amor, que su corazón era como la misteriosa zarza que ardia sin quemarse: y ¿tu puedes no amar á quien tantó amó á Dios? Era tal la llama de la caridad del corazón de María, que como las moscas huyen de un gran fuego, así huyeron los demonios de su corazón: y ¿á un corazón tan amante podrás tú no amar? María en suma como estaba en continua contemplación con Dios, no tenia deseo, ni pensamiento, ni palabra, ni acción, ni gozo que no fuese Dios: era su vida un acto continuo de amor: amaba siempre actualmente á Dios de modo que ni las acciones de la vida le impedían amar, ni el amor le impedía tratar; y aun mientras su bienaventurado cuerpo tomaba un ligero descanso, su alma se elevaba á Dios por medio de la mas sublime contemplación. ¿Y podrás tú no amar á criatura tan privilegiada? ¡Ah! ¿qué cosa podrá amar quien á María no amare?

18. *Porque somos el precio de la muerte de su Hijo.*—Otro motivo que nos hace comprender todo el amor que nos tiene María, es ver que somos nada menos que el precio de la muerte de su Hijo. El vino del cielo á la tierra, vivió con nosotros, padeció todos los dolores y tormentos, y acabó su vida en el patíbulo de la cruz á fin de librarnos de la esclavitud del demonio y del pecado, dándonos su amistad y gracia en esta vida, y la gloria eterna en la otra.

Si suponemos que María no nos ama con todo el amor de que es capaz su corazón, deberemos concluir que estima en poco los sufrimientos de su Hijo, y que mira con indiferencia la voluntad soberana que la constituyó nuestra Madre. Y si semejante pensamiento ha de estar muy lejos de nosotros, claro está que no lo ha de estar menos el creer que el amor de María no es todo entero para los hombres; porque á la manera que todas las criaturas reciben la influencia del sol, así todos los cristianos reciben la influencia de María, ya que Ella es aquella Mujer misteriosa revestida del divino Sol de justicia. ¡Oh si comprendiésemos el cuidado que nos dispensara esta Madre amorosa! Baste decir que desea enriquecernos con mas bienes que los que nosotros podemos desear; anhela mas dispensarnos beneficios, que nosotros pedirselos: y no es extraño, porque somos el precio de la sangre de su Hijo; somos los recomendados en sus últimas palabras; somos los contenidos en la obra de su inmenso amor; y en suma, somos los hijos mas queridos de la mas tierna Madre. A vista de esto, ¿quién no ama á María? Amala, lector carísimo, porque no podrás menos que amar á tu mas tierna Madre: amala, que la encontrarás llena de amor y piedad: amala, porque Ella protesta que no puede dejar de amar á quien la ama: amala, porque te servirá con singular predilección en la vida y en la muerte; y amala, en fin, porque no te dejará hasta haberte enriquecido con el don de la perseverancia final. Amala, lector carísimo; y amala de modo que procures excitar en los otros este purísimo amor: amala con tanto afecto, que con solo recitar la Salve, se inflame tu alma y tambien el rostro: amala con tal ternura, que parezcas un serafin al hablar de María: amala; pero de modo que Ella sola forme el objeto de tus delicias: (*) amala con tales coloquios, que le muestres en la

[*] Los Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

práctica que Ella es tu enamorada: (1) ámala con los purísimos deliquios que la declaren la raptora de los corazones: (2) ámala como que Ella es tu Señora y tu Madre y tu queridísima Esposa; (3) y ámala de modo que nada te consuele tanto despues de Jesus como el saber que María es tu amada. (4)

19. *Devocion al amor de María.*—Era una mujer de unos treinta años cuando empezó á amar á María, así como hasta entonces habia la infeliz amado al mundo, á su carne y á sus concupiscencias. Apenas llegada al uso de la razon, y ya habia comenzado á abusar de ella. Aun no sabia lo que es ser niña, y la infeliz era tan desgraciada que ya no lo era. Sus tiernos años los pasó ofendiendo á Dios, haciendo en su cuerpo abominaciones que no es lícito decir. A los trece años dióse completamente á su vida no casta; y hasta los treinta siguió como María Magdalena, como María Egipcíaca, y como Tais la pecadora.

Llegada á este tiempo de su vida, fastidiada de todo placer y desengañada de lo que es la vanidad, le tocó la suerte de ver por primera vez una hermosa imágen de la Virgen María, que representaba la Milagrosa de Paris. Aquí la esperaba la gracia, porque luego comenzó á hacerse los mas duros reproches. «¡Cómo! ¿María mi Madre y yo su hija? ¿Ella tan buena y yo tan mala? ¿Ella Virgen inmaculada y yo deshonesto? ¿Ella toda llena de virtudes, y yo cargada de pecados?» María, juntamente con estos sentimientos, le dió un grande dolor de haber ofendido á Dios: le infundió grandes deseos de hacerse santa: se confesó con un dolor el mas semejante al de la Magdalena, y recibió la santa comunión con toda la ternura y afecto posible.

Esta mujer habia tomado á la Santísima Virgen inmaculada como la madrina de su conversion; y agradecida, le dió las

[1] [2] [3] [4] Los Santos Padres y San Ligorio, "Glorias de María."

pruebas mas sinceras de verdadero amor. A su confesion añadió una comunión santa, un odio muy grande á su vida pasada, y un amor verdadero á su vida de virtud. Ardia tanto en el amor de María, que todo lo hacia motivada por esta causa; y por tanto, por el amor de María se levantaba todos los dias muy temprano, hacia su media hora de oración mental, oia diariamente la santa misa, comulgaba tres veces en la semana, cada ocho dias recibia el Sacramento de la penitencia, cada mes tenia su dia de retiro y todos los años tomaba los santos ejercicios.

Mucho trabajó para entrar de religiosa, pero Dios quiso que se santificase en el mundo, así como hasta entonces lo habia escandalizado. Su casa la convirtió en un magnífico templo consagrado á María, de modo que las paredes se hallaban cubiertas de emblemas que describian sus glorias. Y aunque es verdad que estaba aficionada á todos los pasos de la Madre de Dios, pero ninguno la llenaba tanto como su Concepción inmaculada: y no es extraño, porque ella habia sido como la causa primordial de su conversion.

Por tanto, no debe admirarnos que llevase colgada de su cuello la medalla Milagrosa; que la tuviese colocada en su rosario; que cada dia ocho le mandase celebrar una misa en su honor; que repartiese muchas medallas con el fin de que María obrase sus portentos; que frecuentemente se la aplicase á su corazón, y que en todas las horas, aun en cada media hora, frecuentemente en cada cuarto, y en muchas ocasiones casi de continuo repitiese: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros, que recurrimos á Vos!*

CAPITULO IV.

MADRE DE MISERICORDIA.

20. *María es la Madre de los justos.*—La Iglesia, nuestra Madre, lector carísimo, como regida y gobernada por el Espíritu Santo, nos ha enseñado que todos sus hijos tenemos otra Madre, y que esta es la augusta Madre de Dios. María es la Madre de los redimidos, ya que Jesucristo es su Padre: María es la Madre de todo el género humano, porque todo él estaba contenido en la persona de Juan, cuando el Salvador la dijo: *Mujer, hé ahí á tu hijo:* y vuelto al discípulo: *Hé ahí á tu Madre.*

Que María es la Madre de los justos que trabajan con todo empeño en justificarse mas y mas, es una verdad que no repugna en lo mas mínimo, porque Jesucristo su Hijo es el Santo de los santos, y Juan era entre los Apóstoles el mas santo y el mas inocente. Con razon se muestra su Madre, porque ellos á porfía le manifiestan que son sus hijos: la adoran sin cesar, procuran extender su culto, desean tener mil y mil lenguas para alabarla; y forma el objeto de sus mayores complacencias el publicar su grandeza y su excelencia, su bondad y su misericordia, sus privilegios y prerogativas, y sobre todo, su inmenso amor para con los hombres. Pero afirmar que María es la Madre de los pecadores, tiene un no sé qué tan repugnante, que nos vemos obligados á hacer explicaciones especiales para que se comprenda bien, y tanto mas, cuanto que si son innumerables los que se salvan por la devoción á María, así quizás no son menos los pecados que se cometen por abusar de esta misma devoción.

21. *María no es la Madre del obstinado pecador.*—En efec-

to: tiene un no sé qué muy contradictorio considerar á María como la Madre de un pecador, porque si Ella es la dignísima Madre de un Dios tres veces Santo, evidentemente que no puede al mismo tiempo ser la Madre de un pecador obstinado. ¿Qué cosa mas repugnante que ver en María á la Madre de un quebrantador de la ley, de un blasfemo sacrilego, del que no santifica los dias festivos, del que rompe con la obediencia y veneración que debe á sus padres, del que hiere y aun intenta dar la muerte, del impúdico y deshonesto, del ladron, del calumniador y del mentiroso? ¡Cómo! ¿María Madre de semejantes monstruos? Con todo; esto quiere decir Madre de los pecadores. Luego hemos de tener por cierto que María no puede ser la Madre del que tiene voluntariamente semejantes pecados; ó lo que es lo mismo, María ni es, ni podrá ser jamas la Madre de un pecador que no quiere convertirse.

¿Cómo ha de tener á María por Madre aquel malvado que no quiere tener á Jesucristo por Padre? ¿Cómo ha de ser Madre del infame que renueva sin cesar los dolores de Jesus? ¿Cómo ha de ser Madre del escandaloso que le pierde muchas almas? ¿Cómo ha de ser Madre del sacrilego que le arrebató al Señor todo el honor y toda la gloria? En fin, ¿cómo ha de ser Madre del endurecido y del obstinado? No: jamas será María la Madre de los pecadores que no quieren convertirse, de los pecadores que quieren continuar en su pecado. ¡Cómo! María con una fe tan viva, ¿será la Madre del incrédulo? María, con una confianza ilimitada, ¿podrá ser la Madre del que desespera y muere como el traidor Judas? ¿Cómo podrá ser la Madre de aquel infame que se sirve de la bondad de Dios para pecar con mas libertad? Es la misma pureza, ¿y será la Madre de un impúdico y deshonesto? Es la misma humildad, ¿y será la Madre del soberbio orgulloso? Concluyamos que el que no tiene á Jesucristo por Padre, jamas tendrá á María por Madre.

22. *Es la Madre del pecador arrepentido.*—A la manera que no hay duda que María Santísima es la Madre de todos los justos, así es igualmente cierto que lo es de todos los pecadores arrepentidos. Trasladémonos al origen de esta divina maternidad, y la encontraremos en el Monte Calvario. *Mujer*, dijo el Señor á María, *hé ahí á tu hijo*; como si dijera: tú eres la Madre de Juan y de todos los justos que son como el inocente Juan, y de todo el género humano, que está representado en su persona.

De lo dicho hasta aquí, resulta que María es la Madre de los justos, y que no es la Madre de los obstinados: mas como hay una gran parte de pecadores arrepentidos, resulta que María es su Madre, porque ellos estaban representados en la persona de Juan. ¡Oh, si supieras, lector carísimo, hasta qué punto es la Madre de todos los que quieren enmendarse! No hay cuidado ni solicitud que pueda compararse con el que emplea María en su favor. Ahora bien: ¿María es tu Madre? No te hagas ilusión; porque si es la Madre de los justos, no lo es de los que voluntariamente viven en el pecado; y si eres del número de estos últimos, tienes el deber imprescindible de abandonar todo pecado, so pena de prescindir de que María sea tu Madre.

Encuentro en la Escritura un pasaje que dice así: *Levantáronse los hijos*. Estos hijos son los hijos de María, es decir, unos pobres descendientes de Adán que estuvieron caídos en la culpa, hasta que saliendo de ella se levantaron, quedando desde entonces los hijos de tan buena Madre. De lo cual resulta lo mismo que estamos diciendo, es decir, que antes de ser hijos de María, es preciso levantarse de la culpa, y solo dado este paso, es lícito llamarse hijo de María.

Permíteme que, movido de un celo santo, te diga también: ¿Quieres que María sea tu Madre? Quiérela: quiérela bien; quiérela de modo que no destruyas con tus hechos lo que afir-

mas con tus palabras; quiérela cumpliendo todas tus obligaciones; y quiérela, en fin, imitándola en la práctica de sus más heróicas virtudes. Así, es María la verdadera Madre de los justos, y lo es también de los pecadores que arrepentidos de sus fatales excesos ya no quieran serlo: pero jamás lo será con relación á los que voluntariamente viven de asiento en el pecado. Y ¿cómo han de ser hijos de María semejantes endurecidos, siendo ellos malditos por Dios porque lo han ofendido y porque voluntariamente quieren continuar ofendiéndole? ¡Infelices! Son sumamente desgraciados, porque á María, que es la Madre de Dios, la hacen nuevamente la Madre de la miseria y del dolor. Alerta, pues, no sea que sobre este punto tan importante te hagas ilusión, y tanto más terrible cuanto que podía ser irremediable.

23. *Es la Madre del pecador que quiere arrepentirse.*—Sin duda alguna, lector carísimo, María es la Madre del pecador que verdaderamente quiere arrepentirse, así como no lo es de aquellos que quieren arrepentirse de sola boca, pero que con sus obras continúan ofendiendo á Dios. Aunque el pecador no haya salido del pecado, basta que ya no lo ame, y desde ese instante feliz, María ya es su Madre, porque este no amor al mal va acompañado de aborrecimiento y de un principio de amor á Dios; amor que manifiesta acudiendo á María. Yo puedo afirmar en nombre de María, que desde el instante que el pecador la busca, ya esta buena Madre le dispensa todos sus oficios amorosos que le hacen poner todo su conato en volver á Dios. María le auxilia para que acabe su obra, apesar de todas las baterías del infierno, y aun de hecho lo saca de la culpa: así es como esta buena Madre ostenta su poderoso patrocinio.

El pecador en las oraciones que dirige á María no merece la gracia que pide, es verdad, pero Ella le aplica una parte de sus

merecimientos, y así se hace apto para alcanzar la gracia del perdón: no la merece el pecador, es cierto, pero lo merece eficazmente María, que en aquel momento muestra que Ella es su Madre. Como es una verdad innegable que para que una alma se convierta necesita de la gracia de Dios, y si esta falta, no puede haber verdadera conversión, de ahí resulta que este acudir á María de que hablamos, no se entiende de una cosa natural, porque en este caso convendrán al pecador aquellas palabras del infame antioco, de quien dice la Escritura: *Oraba el malvado al Señor, pero con oraciones que no habían de darle la misericordia*, porque ya se había llenado el número de los pecados que Dios quiso sufrirle, y porque ya había abusado de todas las gracias que el Señor quiso señalarle.

Así de un modo semejante puede un cristiano acudir á María, pero de un modo natural: acudir á María, pero habiéndose llenado ya el número de los pecados: acudir á María, pero cuando ya no hay mas gracia: en este estado María no es la Madre de este infeliz, porque de hecho ya pesa sobre él la sentencia de su condenación. ¡Oh! pesa bien esta verdad, lector carísimo, no te hagas ilusión: sal del pecado en el día de hoy que tienes tiempo, porque mañana quizás te faltará; conviértete en este primer momento, porque en el segundo quizás te dirá el Señor: *Ya no hay tiempo*. En una palabra: si ahora te conviertes, María es tu Madre, y deja de serlo, si obstinado no quieres convertirte á Dios.

Desengáñate: porque así como María jamás podrá ser la Madre de los demonios, así tampoco lo será jamás de los obstinados, y lo será siempre de aquellos venturosos que del centro de sus infidelidades se vuelven por fin á Dios. ¡Oh, si de una vez para siempre amaras á María! ¡Cómo no amarla, supuesto que te hace todos los oficios de la mas tierna Madre! María tiene dos hijos, á Jesus y á los pecadores: ¿y qué hace en favor de

estos? No consiente en que sean enemigos del primero, sino que emplea toda su eficacia para que se reconcilien con El. Ve María que los pobrecitos pecadores no están bien con su Hijo, y en este caso Ella no atiende á sus pecados, sino á la intención que tuvo su Hijo al constituirla la Madre del género humano. ¡Ah! es María tan buena Madre, que no se desdeña de vendar sus heridas, y no cesa hasta haberlos curado completamente.

La Santa Escritura nos demuestra con evidencia, que María es Madre de los pecadores mientras no están reprobados de Dios, es decir, mientras que no se ha llenado el número de sus pecados y de sus gracias; así como no puede ser la Madre ni de uno solo que sufra las consecuencias de la sentencia de reprobación. Dos ladrones están crucificados al lado de Jesucristo, y María debió empeñarse igualmente por ellos, y con todo su poder. A los dos les aplica la misma medida de su misericordia: por los dos intercede igualmente, y sin embargo, el uno se salva pero el otro se condena.

Dimas, con la gracia que le alcanzó la Santísima Virgen, conoce á Jesus, se arrepiente de haber pecado, ama á su Salvador, defiende su divinidad, desea su gloria, y en aquel mismo día la posee en cumplimiento de la sentencia de Jesucristo: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso*. Al contrario el otro ladrón, apesar de los ruegos que hizo en su favor la Santísima Virgen, se obstinó en su maldad, porque ya había consumado el número de las gracias; y este infeliz desconoció á Jesus, lo aborreció, blasfemó de El y de su gloria, y en aquel mismo día bajó á los infiernos: tan cierto es que María es Madre de todos los cristianos, mientras no hayan consumado el número de gracias. Por tanto, lector carísimo, conviértete ahora que tienes gracia, no sea que mañana ya no la tengas.

24. *María siente los males del pecador como si fuesen suyos.*
—La doctrina que asegura que María siente como propios los

males de los pecadores, les descubre el resto de casi toda la infinidad de su amor en favor suyo. Y á la manera que aquella madre que tenia á su hija enferma, decia, sin embargo, á nuestro Señor, que tuviese piedad no de su hija sino de ella misma, porque los males de los hijos son los de las madres; así mismo se porta María con relacion á los pecadores. ¡Ah! ¿Qué ama, pues, quien á María no ama? ¿Qué oficios pueden compararse con los oficios que Ella nos hace? ¿Y habrá quien se atreva á ofendarla? ¿Habrà quien sea tibio en su amor? ¿Habrà quien no la ame con todo su corazon y con toda su alma? ¿Habrà quien no le jure un amor tan sin límites, que en lo sucesivo todo lo haga, todo lo emprenda, todo lo piense, y todo, todo *por el amor á María?*

Considerémosla patrocinando á los pecadores ante su Hijo, Juez de vivos y muertos, y la veremos que se porta como si dijera: *Señor mio, esta pobrecita alma que está en pecado es hija mia; tened, pues, piedad no tanto de ella sino de mí que soy su madre.*

¡Ah! los infelices pecadores mientras están en pecado no tienen derecho á gracia alguna; y todas las criaturas, las sensibles y las insensibles y aun las invisibles, tienen derecho sobre su salud y sus riquezas, sobre su bienestar y sus placeres, sobre su honor y su fama, y aun sobre su vida y su muerte. Pero afortunados los que tienen verdadera intencion de enmendarse, porque encuentran en María su mas tierna Madre: y afortunados tambien, porque habiendo Dios encomendado á María los pecadores, ciertamente que no condenará ni siquiera á uno de cuantos se acogen á su patrocinio.

¿Quién podrá explicar la bondad, el poder, la misericordia y el amor de María aun en favor del pecador mas miserable? ¡Ah! postrémonos, lector carísimo, á unas plantas tan solícitas que nos han de ser queridísimas: apremiémoslas con una ora-

cion tan continua como ferviente, y no nos apartemos hasta que nos bendiga esta dulcísima Madre nuestra. Digámosla llenos de confianza: Aunque me diere la muerte no me apartaré de María, porque sé de cierto que con Ella irremisiblemente seré salvo. Digámosle, en fin: Señora y Madre mia, yo no merezco por mis culpas que Vos seais mi Madre, pero arrepentido y confuso acudo á vuestra misericordia, y para mas obligaros, quiero deciros una y mil veces: *Dios te salve, Reina y Madre de misericordia.*

25. *Devocion á esta Madre de misericordia.*—En la historia del judío Ratisbone hallarás una devocion verdadera á esta Madre de misericordia. Era un jóven en la flor de su edad, hermoso cual cándida azucena, rico en sí mismo y por una fortuna inmensa que habia heredado de un tio suyo, saludado por todos los placeres y diversiones que se le ofrecian á porfía, y viajando por Europa con la sola idea de saber y gozar.

Habiendo entrado en cierta iglesia, no por devocion alguna, sino por cierto compromiso, de un modo puramente mundano y con todo el odio que tienen los judíos á los cristianos, de repente se vió arrebatado. . . . y vió á la Santísima Virgen María segun como está en la medalla milagrosa. Y á la manera que Saulo, cuando en el camino de Damasco se le presentó Jesucristo, que mudándole instantánea y dulcemente el corazon, le obligó á decir: *Señor, qué queréis que haga;* así Ratisbone, asaltado por la aparicion de María Santísima, lo convirtió en un momento: dejó de ser judío, y en un instante quedó transformado en un fidelísimo devoto suyo. A vista de tanta misericordia, abandonó el mundo, entró en una de las religiones mas ajustadas, y con el mayor fervor trabajaba en hacerse santo. Así de un modo tan práctico debes ser devoto de esta Madre de misericordia.

CAPITULO V.

VIDA.

26. *María es nuestra vida.*—Yo no sabré decirte, lector carísimo, todo cuanto tiene de grandioso y excelente la devotísima oración de la Salve. Nos presenta á María saludada por todos los cristianos que convertidos en otras tantas lenguas, le dicen: *Dios te salve*: grandiosa idea que es la mas apropiada para indicarnos lo que es María en sí misma, y que con relacion á nosotros Ella es nuestra Madre.

Nos presenta á María con el único título de Reina universal de los cielos y de la tierra, y poniendo en juego á toda la Trinidad, coronándola el Padre con la diadema del poder, el Hijo con la corona de su sabiduría, y el Espíritu Santo con la inmensidad de su amor.

Nos presenta á María como Madre, ejerciendo en favor nuestro todos los oficios de la mas solícita y tierna de las madres: á María amando todas las criaturas del Criador, todos los redimidos del Redentor y todos los justos del santificador, y á María, amando de tal suerte á todos los pecadores que ya no aman el pecado, que se les constituye y declara su propia Madre. Y ¿qué no basta todo esto? ¿Estos títulos no son suficientes para robarnos el corazón?

Pero como en esta oración no solo se trata de lo que nosotros necesitamos, sino que tambien de las excelencias de tan gran Señora; por esto, para darla á conocer mejor, la veremos con el bellissimo dictado de *Vida*, como si dijéramos que aquella misma María es de tal suerte nuestra Reina y nuestra Madre y Madre de misericordia, que es igualmente nuestra *Vida*. ¡Qué alabanza puede compararse con esta alabanza!

Las dos instituciones principales de San Vicente de Paul, á saber: las Hermanas de la Caridad y la Congregacion de la Mision, estaban en 1830, casi dando el último suspiro, á consecuencia de una revolución que tuvo por principal objeto, destruir toda orden religiosa. Mas aconteció que en la época á que nos referimos, quiso María manifestar una vez mas que Ella era nuestra *Vida*, porque habiéndose aparecido á una novicia de las Hermanas de la Caridad, y habiéndole hecho completa entrega de la medalla, con razon apellidada poco despues la *Milagrosa*, comenzó dicha comunidad desde aquel instante á salir de sus agonías mortales; resucitó de hecho: todas las hermanas sentian como renovarse en el espíritu, multitud de vocaciones querian gozar de su observancia, y adquirió una vida tan fuerte y robusta, que ha presentado en la Iglesia de Dios un hecho tan magnífico y grandioso, que segun la expresion de Pio IX, *no se encuentra igual en los anales de la Iglesia*. Desde entonces aumentó su noviciado tan extraordinariamente, que solo en el Seminario de Paris, es decir, en aquel mismo noviciado en donde se apareció la Santísima Virgen, en solo tres meses han llegado á entrar mas de quinientas novicias, sin contar con una multitud de noviciados en otras naciones, pero que salieron de la casa-madre.

De este hecho se siguió, como por consecuencia, la resurreccion de la Congregacion de la Mision, porque desde aquella feliz época se reunieron los pocos miembros que vagaban dispersos por efecto de la revolución, comenzaron la restauracion de la Compañía, se revistieron del espíritu primitivo que los caracteriza, y actualmente cuenta la casa-madre un personal de doscientos individuos, sin contar una multitud de fundaciones que salieron de su seno. De este hecho, en fin, vino naturalmente la resurreccion de todas las grandes obras del santo; y en nuestros dias las Conferencias de hombres y Asociacion

de las señoras de la caridad, ambas fundadas por San Vicente de Paul, como dice el Papa Pio IX, se encuentran en un estado tan floreciente, que nunca se habia visto semejante. ¡Tan cierto es que María es nuestra vida!

27. *Porque nos conserva la vida del cuerpo.*—Aunque esencialmente un Sér es el que conserva todas las cosas, y este Sér único es Dios Todopoderoso, pero María, por gracia y privilegio nos conserva la vida del cuerpo. Porque, si como dice Santiago, el pecado es de tal naturaleza, que en el mismo momento que está consentido ocasiona la muerte, resulta que habiendo pecado nuestros primeros padres, al instante habian de morir; y esta muerte era la amenaza que Dios les habia hecho.

Pecaron: ¿y por qué no se siguió la muerte de los culpables inmediatamente? No hay otro por qué que María, el grande amor que Dios profesaba á María: de manera que podemos afirmar que por María no fueron arrojados al infierno como los ángeles culpables, y por María fueron esperados con la misericordia, ya que esta misma María se la indicó Dios al asegurarles que de una mujer naciera el que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente. Por respeto á María se conservó el género humano; por respeto á María hubo aquellos santos que llamaba la Escritura los hijos de Dios; por respeto á María se reservó el Señor un Noé salvándole en el arca cuando un diluvio acababa con toda carne corrompida; por amor á María hubo los Patriarcas, los Profetas y Santos Sacerdotes, y por respeto á María se concedieron todas las gracias y misericordias del Antiguo Testamento; tan cierto es que María es nuestra vida, porque nos conserva la vida del cuerpo!

El pecado es lo mismo hoy que en los antiguos tiempos, con la notable diferencia que ahora tiene un no sé qué de mas ingratitud y monstruosidad. Pues ahora bien: ¿por qué tenemos vida habiendo pecado? ¿Cuántos pecados de pensamiento, de pa-

labra y de obra? ¿Y por qué aun vivimos? ¿Por qué la tierra no se abre á nuestros piés y nos traga en sus entrañas? ¿Por qué el cielo no se convierte todo en centellas para herirnos de muerte? ¿Por qué la mejor comida no se torna en el veneno mas activo? No hay otro por qué, que la proteccion de María: ¡tan clara cosa es que *María es nuestra vida!*

28. *Porque nos conserva la vida del alma.*—A la manera que el alma, lector carísimo, es la vida del cuerpo, así la gracia es la vida del alma: y así como separándose el alma del cuerpo, ya no es el cuerpo de un hombre, sino un hediondo cadáver, así separándose la gracia del alma, ya no está destinada para el cielo, sino para sufrir las terribles consecuencias del infierno; Infeliz el alma que no tiene la gracia! porque en medio de su inmortalidad tiene la mas horrorosa muerte, que le hará morir eternamente en medio de infinitos é inmensos suplicios: y esta alma es aquel hombre misterioso, que segun el Apocalipsis, tenia el nombre de vivo, pero en realidad era ya muerto. ¿Y quién nos librará de esta muerte tan cierta como desconocida en la apariencia? María, la poderosa y omnipotente María: Ella es la que por medio de su intercesion nos alcanzará la gracia y con ella nos dará la vida.

Es tanto lo que hace esta augusta Madre de Dios en favor de sus devotos, que acudir á María es lo mismo que hallar la gracia; porque escrito está que el que *honra á María, hallará la gracia*, la salud verdadera de su alma y la eterna vida en la patria celestial. ¡Oh María! ¡Oh raptora de los corazones! ¡Oh la mas bella de las criaturas! ¡Oh augusta Madre del Criador! ¡Oh inmaculada y divina María! ¡Qué diré de tí, oh Madre mia? Nada quiero decir, porque todo está asegurado, afirmado que tú eres la vida de tus devotos.

Segun cierto testimonio de la Escritura Sagrada, podriamos decir, que habiendo María hallado la gracia, debió hallar nece-

sariamente la que nosotros habíamos perdido, y por tanto que restituyéndonosla, nos da la vida. Este momento tan solemne, es el de la Encarnacion: al menos en este feliz instante le anunció el Angel que había hallado la gracia delante del Señor. Mas ¿qué gracia podría hallar María si no fuese la nuestra? Ella jamás la perdió, Ella siempre estuvo llena de gracia, y Ella, según el testimonio del mismo Angel, siempre la multiplicó extraordinariamente: luego esta gracia que María halló, es la gracia que perdieron los pecadores, y de un modo especial la gracia que nosotros perdimos por la culpa. ¡Ah, qué consecuencias tan dulces y consoladoras!

Si María halló nuestra gracia, hemos de acudir á Ella porque Dios la puso en el mundo para que sea nuestra defensa, la constituyó nuestra medianera entre Jesucristo y los hombres, y para que viendo las llagas que nos causara la culpa, luego acudiese al médico celestial y acabara con curarlas perfectamente, restituyéndonos de este modo la verdadera vida. ¡Qué consuelo! María, habiendo hallado nuestra gracia, queda constituida la verdadera vida aun de los mas miserables, alcanzándoles el perdón de todas sus culpas. ¡Oh, si á fuer de grandes pecadores supiéramos saludar agradecidos á nuestra querida Madre! Es la mística escala que nos deparó la Providencia para subir á la gloria; es la Madre de Dios y afortunadamente la Madre nuestra; es como un místico cielo que nos recuerda la patria celestial; es el perfectísimo tabernáculo de Dios colocado en medio de los hombres; es la poderosa que transforma en amantísimos y devotos los corazones de los mas miserables; es un trono soberano desde cuyo asiento brotan mil y mil gracias; en una palabra, es la que nos comunica la vida eterna.

¡Oh María! ¡Oh qué nombre tan supremo! ¡María es todas las cosas para nosotros, y aun es la misma vida. ¡Oh divina María! Dádme la vida de la gracia, conservadme siempre con

este brillantísimo ropaje. ¡Oh María! Tú eres mi vida. ¡María! por los trabajos que padeció Jesús; por los nueve meses que estubo en tus entrañas; por el frío de la noche de su nacimiento; por cada uno de los pasos que diste en tu viaje á Egipto; por sus fatigas y sudores; por la sangre que derramó en su pasión; y por su muerte sagrada, te pido encarecidamente que en toda mi vida, y principalmente en la hora de mi muerte, tú seas mi vida, para que pueda cantar contigo tus infinitas misericordias por los siglos de los siglos. Amen.

29. *Porque nos alcanza de Dios la perseverancia final.*—El don de la perseverancia final es una gracia tan extraordinaria, que Dios no la debe á nadie; que ninguno puede merecerla en fuerza de sus propios méritos; y es tan don de Dios, que entre las cosas celestiales y divinas, El es la divinísima. Este don á nadie lo niega el Señor, si se lo pide diariamente, debidamente y hasta la muerte: pero ni el mérito de todos los santos puede merecer á un solo hombre la gracia de la perseverancia final. Sin embargo, María como que es la Reina todos de los santos, puede lo que ellos no pueden, y de hecho nos alcanza la perseverancia final, si somos sus devotos; y con solo esto nos da la vida de la gracia y la vida eterna en la patria celestial: ¡tan cierto es que María es nuestra vida!

Para perseverar hasta el fin en la práctica de la virtud, de los mandamientos de Dios, de la Iglesia y de las obligaciones propias del estado que hemos abrazado, necesitamos de grandes esfuerzos, pero esfuerzos que están contenidos en la verdadera devoción á María; porque un verdadero devoto suyo se conforma en un todo con su voluntad, publica sus glorias, engrandece su nombre y le da el culto que le es debido, superior al culto que damos á los santos, aunque inferior al que damos á Dios; y este su devoto es el que obtendrá la vida de la gracia en este mundo, y en el otro la vida eterna.

Mas ¿cuánta fortaleza no supone semejante devoción ya que tiene por resultado la vida eterna? En efecto: la perseverancia final supone un ir siempre adelante por el camino de la virtud sin retroceder jamás, y la devoción á María un trabajar sin descanso en imitarla. Mas todo esto se encuentra en María, porque Ella es la que nos anima á emprender las mas descomunales batallas contra el mundo demonio y carne: Ella la que nos arma poderosamente para defendernos y vencer: Ella la que nos encierra en su divino Corazon, en donde, como en la torre de David, nos hallamos ceñidos de defensas, armas y escudos, y Ella la que nos comunica su propia fortaleza.

Todo lo encontraremos en María, porque Ella es cual plátano que se alza cerca de la corriente de las aguas para servirnos de poderoso manto cuando los ardores de las pasiones intenten abrasarnos, y porque Ella es la respiracion de los cristianos, con lo cual se indica, que así como para la vida del cuerpo es del todo necesaria la respiracion, así para la vida eterna, que es el resultado de la perseverancia final, es sumamente necesaria la devoción á María.

Esta Soberana Señora, con la multitud indecible de beneficios que nos dispensa, se torna en místico lazo con el cual nos ata para que nos apartemos de la culpa, para que con la gracia perseveremos hasta el fin, y para que lleguemos felices á la eterna gloria.

Se dice de María que puso el cimiento de su perfeccion en la plenitud misma de la santidad, y con esto es dado á Ella el que los justos no vuelvan atras, el que adelanten diario en el camino de la virtud, el que practiquen todos los dias nuevos actos de caridad, y el que atados los demonios no los tienten mas allá de sus propias fuerzas. ¡Oh! ¿y cuándo podria yo acabar de referir lo que hace María para darnos la vida? ¡Oh, si todos los hombres amasen á esta benignísima Señora! ¡Oh, si en las ten-

taciones se acudiera confiadamente á María! Pero como por desgracia en muchos no es así, por esto hay tantos padres descuidados en la educacion de sus hijos; por esto hay tantos hijos ingratos á los memorables beneficios que recibieron de sus padres; por esto hay tantas vírgenes que se exponen á empañar su lirio virginal, y por esto hay sacerdotes no santos, y todo, desgraciadamente, en número no pequeño.

¡Ah lector carísimo! ¿Por qué cuando nos asalta el mundo con sus máximas, el demonio con sus asechanzas y la carne con sus concupiscencias no imitamos á los polluelos, los cuales apenas ven las aves de rapiña, cuando luego acuden presurosos á ocultarse bajo las alas de su madre? Sin duda alguna que así lo hemos de hacer, y así experimentaremos á cada paso que María es nuestra vida, porque nos da la vida del alma, y nos da la felicísima vida de la eterna gloria.

¡Y qué! ¿podrás no ser un perfecto y cabal devoto de María? ¿Podrás no honrarla y trabajar con todas tus fuerzas para que sea del mayor número colocida? Ea, ama á María, y ámala con todo tu corazon y con todas tus fuerzas; ama á María, pero afectuosa y prácticamente; ama á María, pero ámala como merece ser amada aquella privilegiadísima criatura que no solo es tu Reina y tu Madre, sino que es tambien tu vida, y vida del cuerpo y del alma, y es tambien la vida eterna de la gloria. ¿Qué ama, pues, quien á María no ama?

Lector carísimo; quienquiera que seas, examina tu vida, tus deberes, tu condicion y tu estado, y te verás con muy graves obligaciones que cumplir: ¿y cuántos peligros en el mar tempestuoso de esta vida? Mira por tí mismo, y si no quieres quedar sumergido, debes acudir á María ya que Ella es por excelencia la Estrella del mar. Por tanto, en los peligros de pecar en las fuertes tentaciones, en los funestísimos recuerdos y en el alboroto de toda pasion, llama á María, acude á María, y sea

María el objeto de toda tu confianza, ya que Ella es tu vida de a naturaleza y la de la gracia.

30. *Devoción á María como vida.*—En una ciudad, que con razon podria apellidarse de María, vivian dos jóvenes tan agradados en prendas naturales, como perdidos por un amor no santo. Vana cosa seria el explicar que vivian mal entretenidos: solamente notaremos que era con una pasion tan exaltada, que cada uno para el otro era como su vida; y el nombre con que se reconocian era apellidarse mutuamente vida mia.

Mas aconteció que sin saberlo uno del otro, asistieron á una funcion solemnisima celebrada en honor de la Inmaculada Concepcion, en la cual el predicador, despues de haber presentado tan gran misterio con los mas bellos hechizos, cargó poderosamente contra la mancha de la impureza, y ambos corazones se separaron en aquel mismo instante, se consagraron á María y la tomaron por su verdadera vida. Ambos se convirtieron perfectamente, ambos se confesaron y comulgaron, ambos siguieron una vida devota, y por fin se unieron en el santo matrimonio. Como se habian casado no por fines innobles, sino con el fin nobilísimo de agradar á Dios y de ayudarse mutuamente, María Santísima les concedió unos hijos á la verdad santos, y todos juntos formaban una casa que era toda dedicada á María.

Todos los dias se consagraban á tan Soberana Señora, y si el marido confesaba que estaba muerto y que la vida del cuerpo y la del alma, la debia á María, lo mismo afirmaba la esposa; y ambos á dos rezaban por la mañana las oraciones del cristiano, hacian un rato de oracion mental, casi diariamente oian misa y rezaban á María el santísimo rosario. En las viglias de las principales festividades se confesaban, ayunaban, hacian algunas limosnas y comulgaban en el dia de la fiesta. ¡Dichosos los casados que á imitacion de este matrimonio, es-

tán del todo consagrados á María, porque sin duda alguna, hallarán en Ella que es su vida!

CAPITULO VI.

DULZURA.

31. *María es nuestra dulzura.*—Te confieso, lector carísimo, que no puede explicarse la confianza con que acuden á María sus fidelísimos devotos. Y no puede ser de otro modo, porque ¿cómo no han de tenerla completísima á esta Madre de piedad? ¿Cómo no se la han de profesar toda entera á esta Virgen sacrosanta? Ellos saben que está llena en su favor no solo de misericordia, sino que tambien de una liberalidad inmedible: ellos saben que es tal su compasion que no puede dejar de protegerlos, y que ni todos los demonios son capaces de causar mal alguno á la venturosa alma que es toda de María.

A vista de esto, digamosle una y mil veces: Salve, salve, María; salve, Soberana Reina; salve, queridísima *Madre y Madre de misericordia*; salve, *vida* del cuerpo y vida del alma, vida de la carne y vida del espíritu, vida del tiempo y vida de la eternidad. ¡Oh, qué consuelo! ¡Qué felicidad tan dichosa!

Pero esta crece y se multiplica extraordinariamente al considerar que María es tambien nuestra dulzura; y como si dijera, María, de tal suerte es mi Reina y Madre, mi misericordia y mi vida, que Ella sola me llena de un consuelo tan inexplicable, que forma realmente toda mi *dulzura*. Sí: María es para sus devotos *toda dulzura*; porque á la manera que la gloria del Hijo es la gloria de la Madre, así la dulzura de la Madre es la dulzura misma del Hijo; y así como Jesucristo es esencialmente dulcísimo, así María es por gracia y privilegio la *misma dulzura*.

María el objeto de toda tu confianza, ya que Ella es tu vida de a naturaleza y la de la gracia.

30. *Devoción á María como vida.*—En una ciudad, que con razon podria apellidarse de María, vivian dos jóvenes tan agradados en prendas naturales, como perdidos por un amor no santo. Vana cosa seria el explicar que vivian mal entretenidos: solamente notaremos que era con una pasion tan exaltada, que cada uno para el otro era como su vida; y el nombre con que se reconocian era apellidarse mutuamente vida mia.

Mas aconteció que sin saberlo uno del otro, asistieron á una funcion solemnisima celebrada en honor de la Inmaculada Concepcion, en la cual el predicador, despues de haber presentado tan gran misterio con los mas bellos hechizos, cargó poderosamente contra la mancha de la impureza, y ambos corazones se separaron en aquel mismo instante, se consagraron á María y la tomaron por su verdadera vida. Ambos se convirtieron perfectamente, ambos se confesaron y comulgaron, ambos siguieron una vida devota, y por fin se unieron en el santo matrimonio. Como se habian casado no por fines innobles, sino con el fin nobilísimo de agradar á Dios y de ayudarse mutuamente, María Santísima les concedió unos hijos á la verdad santos, y todos juntos formaban una casa que era toda dedicada á María.

Todos los dias se consagraban á tan Soberana Señora, y si el marido confesaba que estaba muerto y que la vida del cuerpo y la del alma, la debia á María, lo mismo afirmaba la esposa; y ambos á dos rezaban por la mañana las oraciones del cristiano, hacian un rato de oracion mental, casi diariamente oian misa y rezaban á María el santísimo rosario. En las viglias de las principales festividades se confesaban, ayunaban, hacian algunas limosnas y comulgaban en el dia de la fiesta. Dichosos los casados que á imitacion de este matrimonio, es-

tán del todo consagrados á María, porque sin duda alguna, hallarán en Ella que es su vida!

CAPITULO VI.

DULZURA.

31. *María es nuestra dulzura.*—Te confieso, lector carísimo, que no puede explicarse la confianza con que acuden á María sus fidelísimos devotos. Y no puede ser de otro modo, porque ¿cómo no han de tenerla completísima á esta Madre de piedad? ¿Cómo no se la han de profesar toda entera á esta Virgen sacrosanta? Ellos saben que está llena en su favor no solo de misericordia, sino que tambien de una liberalidad inmedible: ellos saben que es tal su compasion que no puede dejar de protegerlos, y que ni todos los demonios son capaces de causar mal alguno á la venturosa alma que es toda de María.

A vista de esto, digamosle una y mil veces: Salve, salve, María; salve, Soberana Reina; salve, queridísima *Madre y Madre de misericordia*; salve, *vida* del cuerpo y vida del alma, vida de la carne y vida del espíritu, vida del tiempo y vida de la eternidad. ¡Oh, qué consuelo! ¡Qué felicidad tan dichosa!

Pero esta crece y se multiplica extraordinariamente al considerar que María es tambien nuestra dulzura; y como si dijera, María, de tal suerte es mi Reina y Madre, mi misericordia y mi vida, que Ella sola me llena de un consuelo tan inexplicable, que forma realmente toda mi *dulzura*. Sí: María es para sus devotos *toda dulzura*; porque á la manera que la gloria del Hijo es la gloria de la Madre, así la dulzura de la Madre es la dulzura misma del Hijo; y así como Jesucristo es esencialmente dulcísimo, así María es por gracia y privilegio la *misma dulzura*.

María es la misma dulzura en su alma y en su cuerpo, de manera que cada uno de los oficios que nos dispensa, se tornan por otra parte en raudales de suavísima dulzura; y por tanto, *dulzura* es la mas insignificante de sus tiernísimas miradas, y el mas pequeño ademán de que oye nuestras súplicas: *dulzura* es la venia que nos hace de que no nos olvida, y las palabras suavísimas que brotan de sus labios: *dulzura* es el último de sus pasos emprendidos para nuestra defensa y el acto de su voluntad con que nos defiende; en una palabra: en María todo es dulzura en nuestro favor, y lo son también todos los afectos de su corazón bondadoso, y aun lo es y á torrentes el solo nombre de María. Por esto tantos devotos suyos repetían siempre María y alababan, y glorificaban y ensalzaban el santo, santo, santo nombre de María.

No muy lejos del lugar en donde esto se escribió, vivía una de aquellas almas felices que afortunadamente pueden apellidarse con toda extensión, verdaderas *hijas de María*. Era una niña que apenas contaba quince años, y ya por ventura suya experimentaba que la Santísima Virgen es tan suave que puede denominarse *la misma dulzura*. Durante sus mas tiernos años se descubrió en ella que repetía con mucha frecuencia, María, que al hablarle de una imagen cualquiera, ella, con un candor y con un fervor indecibles, añadía: sí, de María. Ella celebraba las fiestas de esta Soberana Reina con el mayor esplendor que le era dable, y cubría de besos la hermosa imagen de la Inmaculada Virgen María, que colgada de una cinta, pendía de su cuello.

Su devoción hacia María, al paso que era muy tierna, era en gran manera sensible, y era además extremadamente sólida: porque habiendo sido probada por medio de un fuerte dolor que experimentó por mucho tiempo en sus ojos, y que por fin le hizo perder del todo la vista hasta quedarse completamente

ciega; sin embargo, sus labios apenas se desplegaron para la queja: se dió á Jesús y á María con nuevo fervor, y acabó dando gracias á su tierna Madre por haberle quitado la facultad de la vista. Ya se deja ver que en este estado hizo muy rápidos progresos en la virtud, y que llena de merecimientos fué á disfrutar con María los inmensos efectos de su divina dulzura.

32. *Asistiéndonos en la hora de la muerte*.—Yo te llamo la atención, lector carísimo, en lo que voy á decirte, para que comprendas bien cómo María es nuestra dulzura, asistiéndonos en la hora de la muerte. No solo suaviza la aspereza de este amargo trago, no solo quita las circunstancias que podrían llenarnos de tristeza, no solo ahuyenta nuestros terribles enemigos con la menor de sus miradas, sino que aun nos da á gustar suavísima dulzura, derramando en nuestro corazón el místico almíbar de su amor. ¡Oh devotos de María! ¡y cuán felices sois! Porque María, la dulce María os asistirá en la hora de vuestra muerte.

Los amigos, según el mundo, lo son mientras el amigo tiene su asiento entre los brazos de la fortuna; mas cuando ocupa su lugar la terrible desgracia, luego lo abandonan á sus propias miserias; y á la manera que el Santo Job quedó desamparado de todos, así quedan ordinariamente los que confían en el mundo. Mas no acontece esto con los fidelísimos devotos de María, porque ellos tienen en su Señora su verdadera Amiga; y si los asiste en todos los peligros, lo hace de un modo todo especial en la mayor de las necesidades que es en la hora de la muerte. En este momento tan decisivo los asiste con tanto empeño, que no sabe dejarlos ni por un momento, y hace que se verifique en los moribundos que le han sido devotos, el que les sea *toda dulzura*; y al modo que es vida nuestra durante el tiempo de nuestro destierro, así se torna *toda dulzura* en la hora de la muerte.

Nadie debe extrañar que María asista á sus devotos, porque este oficio le pertenece de un modo especial, ya por la piedad que caracteriza su bondadoso corazón, que le hace sentir como propias las necesidades ajenas, ya porque adquirió la gracia de asistir á la muerte de Jesús. La creencia de la Iglesia sobre este punto, es que María lo hace verdaderamente, y por esto ha querido que se lo recordáramos sin cesar, al decirle que *ruegue por nosotros pecadores en la hora de nuestra muerte*. ¡Oh devotos de María! ¡y cuán dichosos sois! ¡Qué beneficio tan consolador! Cada uno de los devotos de María puede decir con toda verdad: «En la muerte, en el momento terrible de la muerte, María, la tiernísima Madre mía será de tal suerte mi compañera inseparable, que se tornará *toda dulzura*».

Para que te convenzas mejor, lector carísimo, que María es *toda dulzura* para sus devotos, en la hora de su muerte, has de saber que todo cuanto Ella es, todo lo emplea en favor de los moribundos; y si el demonio los ataca con toda la violencia de que es capaz, claro está que María los defiende con toda su protección. Así es que podemos asegurar, que en la hora de la muerte, si hemos sido devotos de María, Ella nos defenderá de modo que sea *nuestra dulzura*, haciéndonos alcanzar desde luego la inmarcesible corona de la gloria.

Ea, pues, lector carísimo, si en aquel momento se encuentra tu corazón como en mar tempestuoso, mira á la divina luz de María: si el conjunto de grandes tribulaciones te ataca, defiéndete con María: si las olas de la soberbia, ambición y detracción te embisten para sumergirte hasta en el abismo, llama á María: si la memoria de pasados crímenes te conturba, nombra á María: si la fealdad de una conciencia horriblemente manchada te entristece, repite María: y si el temor del terrible juicio, y los brazos horribles de la desesperación te aprisionan y te atan, clama, clama á María. Tomemos la resolución de ser todos de María, de saludarla diariamente con la Salve, y aun de repe-

tirla tres veces al día, para que tengamos una buena y santa muerte.

33. *Defendiéndonos de los enemigos*.—Verdaderamente es una cosa imposible el querer explicar las angustias de los moribundos, porque ellas parten de los crueles remordimientos de los pecados pasados, del horror que inspira el tener que presentarse delante de Dios, y de la incertidumbre amarguísima que brota de la sentencia que ha de pronunciarse; pero angustias que son mas mortales aun, por las tentaciones del demonio. En efecto: en esta hora trabaja el espíritu maligno con tanta mayor fuerza, cuanto se le acaba el tiempo y se multiplican los tentadores, de suerte, que podemos decir sin exageración, que llenan el aposento. ¡Qué será de nosotros en aquella hora! Felices si hemos sido devotos de María, porque Ella será para nuestras almas *la mayor dulzura*!

De San Andrés Avelino se cuenta que en la hora de su muerte, fueron á tentarlo diez mil demonios, y con todos ellos tuvo que sufrir la mas terrible pelea. Figúrate lo que pasaria en su espíritu, por lo que se veía en su exterior: porque dice su *Vida*, que se puso á temblar en todos sus miembros; que su agitación era extrema; que de sus ojos manaba un río de amarguísimas lágrimas; que su cabeza daba violentos golpes en todas direcciones, y que su rostro quedó completamente negro.

¡Qué te parece, lector carísimo! Con todo: era un santo el que así moría. Mas él, como fiel devoto de la Santísima Virgen, no dejó de clamarla ni un momento; y María, despues de haberlo asistido con su gracia, se le apareció del modo mas consolador, y espirando apaciblemente, entregó su bendita alma en sus manos sacrasantas. ¿Quién no será devoto de María? ¡Oh cuánto nos conviene asegurar aquella hora! Solo una vez hemos de morir, y solo muriendo bien seremos eternamente felices. Mas si por nuestra fortuna tenemos á María de nuestra

parte, ya nada hemos de temer; ya todo tenemos que esperar, y hemos de estar bien persuadidos que en la hora de la muerte todo nos irá bien. Tomemos la práctica santa de rezar diariamente tres Salves, pidiéndole á María una buena y santa muerte.

Si contemplamos al Santo Rey David temeroso de la muerte, lo veremos poniendo su confianza no en las gracias que habia recibido, ni en las obras fidelísimas y costosísimas que habia ejecutado, ni en ser uno de los ascendientes mas gloriosos del Mesías, sino poniéndola en las futuras súplicas que esta buena Madre habia de hacer en su favor. *No, clama, no temo las angustias de esta hora, porque la vara y el báculo de María formarán todo mi consuelo;* porque sin duda alguna, Ella es la poderosa vara con la que quedan neutralizadas las violencias todas del infierno.

Siendo esto así, si María está en favor de una alma, ¿quién podrá cosa alguna contra Ella? Te aseguro, lector carísimo, que si eres verdadero devoto de María, tendrás un buena, y santa muerte; y aunque te asaltare todo el ejército de demonios, se verá obligado á confesar que nada puede contra tí, porque eres el defendido por la Inmaculada y divina María. ¡Feliz devocion que te hará llegar á esa hora de modo que vivas y mueras bien! ¡Oh felices trabajos los sufridos por María! ¡Oh bien pagadas mortificaciones las emprendidas por María! ¡Feliz devocion, que lleno de consuelo te hará decir á la siempre dulce Virgen María: *Gracias te sean dadas, oh amantísima Madre mía, porque habeis venido á ayudarme en la hora de mi muerte, y me habeis labrado una eterna felicidad.* No te descuides en rezar todos los dias antes de acostarte, tres veces la Salve, pidiendo á la Inmaculada y divina María una buena y santa muerte.

34. *Y en el mismo Tribunal de Dios.*—A la manera que

Satanás envía á los mas terribles demonios en el tribunal de Dios, para perder á todos los que son juzgados, así María envía el torrente de todas sus gracias para defender á cuantos la han invocado: y los defiende con tan buen acierto, que jamas condenará el Divino Juez á una alma patrocinada por su Madre. No quiero decir con esto que despues de la muerte haya mérito ó demérito, ni tampoco que María pueda salvar á una alma que muera en pecado, porque esto ni Dios mismo lo puede hacer; porque si esencialmente es bondadoso, esencialmente es tambien justísimo. De lo cual resulta, que lo que se dice de algunos casos en los cuales se afirma que María Santísima salvó con su intercession á algunos que habian muerto en pecado, debe entenderse de modo que ó la muerte no fué verdadera sino aparente, ó que si hubo verdadera muerte no fué la final, sino tan solo pasajera como aconteció con Lázaro. Lo que hace la Santísima Virgen es, que antes de morir los convierte completamente, y se presentan delante de Dios aborreciendo el pecado y amando la virtud; y por tanto, de modo que pueden ser justificados. Cuando la muerte es aparente, por medio de alguna vision ó locucion los llena de grandes temores, y este temor santo es el principio de toda santidad y de su salvacion verdadera.

Cuéntase en la *Vida de Santa Brígida*, que su hijo Carlos vivia tan olvidado de Dios, que no hacia mas que ofenderlo con los mas espantosos crímenes de una vida licenciosa. Habiendo caido gravemente enfermo y muerto sin confesion, la Santísima Virgen lo presentó al Juez Supremo, y abogó tan bien por él, que lo salvó. Este hecho no quiere decir que María salvase al que murió con la muerte final y estando en pecado, porque esto, repetimos, ni Dios puede hacerlo; pero sí afirmamos que María lo salvó, sugiriéndole en sus últimos momentos actos vivísimos de fe, de verdadera esperanza y de muy ardien-

te caridad, é hizo que creciera tanto en el amor de Dios, que detestando absolutamente todo pecado, al fin se salvó.

Solo bajo estos dos puntos de vista se comprende lo que quieren decir los devotos de María, cuando afirman que los defenderá en el mismo tribunal de Dios. ¡Quién no será devoto de María! ¡Oh, bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados: bienaventurados los devotos de María que lloran todas sus infidelidades, porque ellos serán consolados con la posesion de la gloria! ¡Oh, qué bueno es ser devoto de María! ¡Qué bueno ver en María la mas tierna Madre! ¡Y qué bueno vivir de modo que uno muestre que es su hijo!

Es cierto que María asistió de un modo especial á las almas inocentes, y así vemos que Teresa de Jesus, Pedro de Alcántara, Juan de Dios y Luis Gonzaga, tuvieron una muerte dulcísima en los brazos de María su Madre; pero tambien lo es que ha concedido semejantes gracias á grandes pecadores, y así vemos á San Agustin, á María Egipcíaca y á muchos otros que murieron santamente por intercesion de la Santísima Virgen, no obstante sus antiguos pecados. ¡Qué gracia no podrás esperar de María, lector carísimo! Mira, Ella es toda dulzura, así como es toda esperanza, toda misericordia y toda bondad. Es toda dulzura, y si lloras desde ahora todas tus infidelidades, hará que en la hora de tu muerte mueras justa y santamente delante del Señor. Repite á este fin tres veces al dia: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurramos á Vos.*

CAPITULO VII

ESPERANZA NUESTRA, DIOS TE SALVE.

35. *María es nuestra esperanza.*—Antes de explicarte, lector carísimo, los efectos de María hácia nosotros, considerada como esperanza nuestra, es conveniente que expliquemos bien lo que predica la Iglesia, de la Santísima Virgen al apellarla nuestra esperanza. Hay dos especies de esperanza: la una termina en la misma persona en que se espera, y bajo este punto de vista, solo Jesucristo es la esperanza nuestra: la otra es la que no termina en la persona en la cual se espera, sino como un medio para alcanzar lo que deseamos: de un modo semejante al que espera de un ministro que le alcanzará de su rey la gracia que le pide. Bajo este punto de vista, y no mas, es María la esperanza de los cristianos; y este es el sentido de la Iglesia cuando pone en boca de los fieles, dirigiendo á María el *Esperanza nuestra, Dios te salve.*

Y no puede ser de otro modo, porque María solo es criatura aunque sea la mas privilegiada y aunque pueda lo que Dios puede; pero solo lo puede por gracia y privilegio. Y así como la luna por bella, por excelente y por grandiosa que aparezca, no es por luz propia, sino por la luz que recibe del sol, así María, por mas que se la considere llena de gracia, teniendo consigo al Señor y bendita entre todas las mujeres, no es por mérito propio, sino por la gracia que le ha sido comunicada por el divino Sol de Justicia. ¡Oh qué grande es María así considerada! Es la única criatura: es la sola entre los descendientes de Adán: es nuestra verdadera esperanza. ¡Oh María! Dios te salve, *esperanza nuestra*, llena de gracia; Dios te salve, derrámala en favor de todos tus devotos con la profusion que conviene á tu,

te caridad, é hizo que creciera tanto en el amor de Dios, que detestando absolutamente todo pecado, al fin se salvó.

Solo bajo estos dos puntos de vista se comprende lo que quieren decir los devotos de María, cuando afirman que los defenderá en el mismo tribunal de Dios. ¡Quién no será devoto de María! ¡Oh, bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados: bienaventurados los devotos de María que lloran todas sus infidelidades, porque ellos serán consolados con la posesion de la gloria! ¡Oh, qué bueno es ser devoto de María! ¡Qué bueno ver en María la mas tierna Madre! ¡Y qué bueno vivir de modo que uno muestre que es su hijo!

Es cierto que María asistió de un modo especial á las almas inocentes, y así vemos que Teresa de Jesus, Pedro de Alcántara, Juan de Dios y Luis Gonzaga, tuvieron una muerte dulcísima en los brazos de María su Madre; pero tambien lo es que ha concedido semejantes gracias á grandes pecadores, y así vemos á San Agustin, á María Egipcíaca y á muchos otros que murieron santamente por intercesion de la Santísima Virgen, no obstante sus antiguos pecados. ¡Qué gracia no podrás esperar de María, lector carísimo! Mira, Ella es toda dulzura, así como es toda esperanza, toda misericordia y toda bondad. Es toda dulzura, y si lloras desde ahora todas tus infidelidades, hará que en la hora de tu muerte mueras justa y santamente delante del Señor. Repite á este fin tres veces al dia: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurramos á Vos.*

CAPITULO VII

ESPERANZA NUESTRA, DIOS TE SALVE.

35. *María es nuestra esperanza.*—Antes de explicarte, lector carísimo, los efectos de María hácia nosotros, considerada como esperanza nuestra, es conveniente que expliquemos bien lo que predica la Iglesia, de la Santísima Virgen al apellarla nuestra esperanza. Hay dos especies de esperanza: la una termina en la misma persona en que se espera, y bajo este punto de vista, solo Jesucristo es la esperanza nuestra: la otra es la que no termina en la persona en la cual se espera, sino como un medio para alcanzar lo que deseamos: de un modo semejante al que espera de un ministro que le alcanzará de su rey la gracia que le pide. Bajo este punto de vista, y no mas, es María la esperanza de los cristianos; y este es el sentido de la Iglesia cuando pone en boca de los fieles, dirigiendo á María el *Esperanza nuestra, Dios te salve.*

Y no puede ser de otro modo, porque María solo es criatura aunque sea la mas privilegiada y aunque pueda lo que Dios puede; pero solo lo puede por gracia y privilegio. Y así como la luna por bella, por excelente y por grandiosa que aparezca, no es por luz propia, sino por la luz que recibe del sol, así María, por mas que se la considere llena de gracia, teniendo consigo al Señor y bendita entre todas las mujeres, no es por mérito propio, sino por la gracia que le ha sido comunicada por el divino Sol de Justicia. ¡Oh qué grande es María así considerada! Es la única criatura: es la sola entre los descendientes de Adán: es nuestra verdadera esperanza. ¡Oh María! Dios te salve, *esperanza nuestra*, llena de gracia; Dios te salve, derrámala en favor de todos tus devotos con la profusion que conviene á tu,

dignidad, y alcanza de tal suerte el perdon á los culpados la salud á los enfermos, la fortaleza á los pusilánimes, el consuelo á los afligidos, el socorro á los necesitados, y á todos tales aumentos de gracia, que muestres prácticamente que Tú eres nuestra esperanza.

A la manera que Jesucristo fué el Salvador de los ángeles en fuerza de la gracia preveniente que les aseguró en la posesion de la gloria, así María, bajo este punto de vista, fué tambien su esperanza; y lo fué de Adán en toda su vida de novecientos treinta años; y lo fué de Seth en toda su vida de novecientos doce años; y lo fué de Enós en su vida de novecientos cinco años; y lo fué de Matusalem en su vida de novecientos sesenta y nueve años, y lo fué de todos los Patriarcas y Profetas, y de todos los que se salvaron en el Antiguo Testamento; porque así como nadie ha podido salvarse sino mediante la fe en el futuro Redentor, así nadie pudo salvarse sin tener su esperanza en María; esperanza necesaria que le señaló el mismo Dios al decir á la serpiente: *La mujer, es decir, María, quebrantará tu cabeza.*

¡Oh María, tú eres mi única esperanza! ¡Tú me convidas con la alegría, al paso que Eva me sumió en el llanto; tú me llevaste en tu vientre virginal con un gozo indecible, así como Eva me sumergió en las lágrimas; tú me conferiste la inocencia, á la manera que Eva me legó el pecado; tú, en fin, dándome á Jesus, me diste la esperanza, al paso que Eva me llenó de los males todos que encierra el pecado original. ¡Oh María concebida sin pecado, tú que has sido nuestra verdadera esperanza y lo eres todavía, rogad por nosotros que recurrimos á Vos.

36. *Lo es de todos los cristianos.*—¡Qué consuelo para los cristianos! ¡María es nuestra esperanza! Y lo es tanto, que todos los que esperan en Ella no serán confundidos, porque en

este mundo recibirán de Dios mil y mil beneficios, y en la otra la gloria eterna. Llamémosla nuestra esperanza, persuadidos que es el todo de nuestras cosas; apellidémosla esperanza nuestra, ya que nos hace confiar en Dios y temer por nuestros pecados. ¡Qué hermosa es María, lector carísimo! Mírala..... ¡ah! es la única, es la sola verdadera Madre de la santa esperanza.

Dios te salve, esperanza de mi alma, salud cierta de los cristianos, ayuda de todos los fieles y bálsamo universal de todo el mundo. Dios te salve. María necesariamente ha de ser la esperanza de todos los cristianos, porque nadie puede salvarse sino por medio de su intercesion. Dios te salve, esperanza nuestra, ya que eres nuestro único refugio y nuestro socorro y amparo.

Contempla, lector carísimo, la determinacion que Dios tomó para que María Santísima fuese nuestra única esperanza: redimió el mundo es verdad; pero el precio todo de la redencion lo puso en las manos de María, á fin de que Ella y solo Ella fuese despues de Jesus, el objeto de nuestra esperanza; lo cual nos hace concluir que lo es de tal suerte, que no hay bien, ni auxilio, ni gracia, que no venga por el conducto de María. ¡Oh María! ¡y cuán necesario nos es el que siempre pensemos en Tí! ¡Cuán indispensable el que Tú seas toda nuestra esperanza! ¡Y cuán amable y agradecida eres para aquellos que en Tí confían! ¡Oh María! Tú eres mi única esperanza, y por esto en mis dudas me iluminarás y en todos mis peligros serás mi socorro.

¡Ah! Dios te salve, María, esperanza nuestra, Dios te salve: Tú eres la fuente de todos los bienes, Tú el consuelo en toda afliccion, Tú mi segura guia en los caminos de mi vida, Tú mi fortaleza en los combates, Tú la riqueza en mi extrema miseria, Tú mi libertad en el cautiverio de la culpa, Tú el alivio en mis dolores, y Tú, en suma, toda mi esperanza para alcanzar la felicidad en esta vida y en la patria celestial. ¡Cómo! ¡María po-

dria ni por un momento dejar de ser toda nuestra esperanza? Ciertamente que no: porque solo apellidar á la Virgen Madre María, es como si la denomináramos la Señora de ambos mundos, y Señora de la naturaleza y de la gracia. Decir María, es llamarla Estrella misteriosa del borrascoso mar de este mundo: y tan divinamente se le adapta, que así como la estrella nos envia la luz sin menoscabo de su claridad, así esta escogida entre las vírgenes nos parió á la luz verdadera, quedando al mismo tiempo la integérrima. Lllamarla María, es presentárnosla como la misteriosa Estrella de Jacob, cuyos rayos iluminan al universo mundo, cuyo esplendor es la luz del cielo, y penetra los infiernos, y recorre todas las naciones, y eleva los entendimientos, y fomenta las virtudes, y acaba con los vicios, y se nos presenta como ejemplo perfectísimo que nos dice que para ser santos solo hemos de hacer lo que Ella hizo: ¡tan hermosa, tan excelente, tan privilegiada es María! ¿Y podría, ni por un momento, dejar de ser toda nuestra esperanza?

De la sabiduría decia Salomon que juntamente con ella le habian venido todos los bienes: y tratándose de María puedo yo afirmar que no solo nos han venido todos los bienes de la tierra, sino que tambien tenemos en Ella misma la esperanza de los bienes de la gloria. ¡Ah! ¡si pusiéramos prácticamente en María toda nuestra esperanza, ciertamente que no quedaríamos confundidos! Porque, ¿cuántos pecadores no han encontrado por su mediacion la gracia? ¿Cuántos herejes la fe verdadera? ¿Cuántos malvados el dolor de sus extravíos? ¿Cuántos soberbiamente orgullosos, la humildad mas profunda? ¿Cuántos iracundos la mansedumbre mas bella? ¿Cuántos tibios el debido fervor? ¿Y cuántos fervorosos una santidad mas perfecta? ¿Somos pecadores, lector carísimo? Pues ahí tenemos á María. Dios nos ha redimido, pero el fruto de la redencion no nos lo aplica sino por medio de María. Quiere que acudamos á Ella;

quiere que la véamos como el digno objeto de nuestra esperanza; quiere que la veneremos como á su Madre, y lo quiere de tal modo, que á la manera que nada nos concederá separados de María, así no nos negará cosa alguna que se la pidamos por su intercesion. ¿Quién, pues, no pondrá toda su esperanza en María?

37. *Y principalmente de los grandes pecadores.*—Las conversiones que se han obrado por la intercesion de María, son verdaderamente innumerables, no solo porque no hay pecador que no haya recibido las gracias de María, sino que tambien porque pone sus glorias en convertir á los mas endurecidos; lo cual nos hace afirmar que aun los mas obstinados cuando se convierten, es por un efecto de la esperanza que tenian en María.

La Iglesia, para enseñarnos esta verdad y hacer que la profesen todos los cristianos, exhorta á todos á que la apelliden *el Refugio de los pecadores*. ¡Qué hermoso título y qué consolador! ¡*María el Refugio de los pecadores!* como si dijera: así como en las naciones antiguas habia ciertas ciudades de refugio establecidas en favor de los criminales, de modo que los que se acogian á ellas no podian ser castigados; así María, es la señalada ciudad de refugio de todos los cristianos que culpables han quebrantado la ley de Dios; pero de tal suerte, que los que en ella entraren no solo alcanzarán el perdon de sus pecados, sino que tambien quedarán enriquecidos con los inmensos tesoros de la gracia.

¡Oh María! Dios te salve, esperanza nuestra, Refugio de los pecadores, asilo de los mas criminales, y Madre verdadera de aquellos que arrepentidos han puesto en Tí toda su esperanza. ¡Ay de mí! Madre mia, he pecado: perdido he la inocencia. ¡Qué desgracia la mia! ¡mi infelicidad es la mayor infelicidad! Mas ¡oh corazon bondadoso el de Dios! Me ha dado á María, y jun-

tamente con Ella mi esperanza. ¡Oh María, ya que soy el mas miserable, el mayor pecador y el mas ingrato, yo pongo en Vos toda mi confianza, sé de cierto, que no quedaré confundido.

Refiere la Santa Escritura, que cuando Rebeca quiso que los derechos de la primogenitura de Esaú pasasen á su querido Jacob, le mandó que le trajese dos cabritillos, y se los aderezó con tales guisos, que fueron completamente del gusto de Isaac. Ahora bien: á la manera que Rebeca es figura de María é Isaac de Jesucristo, así los cabritillos lo son de los pecadores: y la divina Rebeca dice á los ángeles, representados por Jacob: *Traedme pecadores, y yo los guisaré con tales condimentos, que excederán en sabor á los mismos justos, y serán del todo agradables á mi Hijo Santísimo*; tan cierto es que no solo los grandes pecadores se convierten, sino que muchos de ellos llegan además á una santidad muy admirable.

Otra razon para probar que María es la verdadera esperanza aun de los mas criminales pecadores, es considerarla como la mística arca de la nueva alianza. Porque así como en el diluvio entraron en el arca que fabricara Noé, toda especie de animales, así en el Corazon de María, arca divina, fabricada por Jesucristo, tienen entrada libre los mayores pecadores: con la notable diferencia, que en aquella salieron como entraron; al paso que en esta, los que eran tigres por su vida culpable, salen por la justificacion con la hermosura de blancas palomas. ¿Qué ama, pues, quien á María no ama? ¿Qué espera quien en María no espera?

Ten por cierto, lector carísimo, que no hay pecador, por grande que sea, por sórdido que sea en su conducta, por abominable que sea en sus abominables costumbres, no hay pecador, digo, que poniendo en Ella su confianza, no lo saque del abismo de sus miserias.

Convengo que los ángeles operan grandes conversiones, y

que las hacen tambien los hombres apostólicos, los esfuerzos de la Iglesia, las oraciones de los santos, el fervor de los sacerdotes, la inocencia de las vírgenes, la mortificacion de los confesores y la piedad de los monarcas; pero debes confesarme tambien que todo esto es efecto de la proteccion de María, y que las mayores conversiones se las reserva para sí, atestiguan-do de este modo á la faz del universo, que Ella es toda nuestra esperanza. Por esto se la apellida la esperanza de los pecadores, de los mas delincuentes y de los mismos desesperados: por esto se la llama Refugio de los culpados, y puerto seguro de los naufragos. ¡Oh serenísima Madre mia! ¡Oh Soberana y divina Señora! ¿Quién no esperará en Vos? ¡Oh María! Salve, salve, esperanza nuestra: y de un modo todo especial, esperanza mia, Dios te salve.

CAPITULO VIII.

Á TÍ CLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

38. *Explicacion de la Salve.*—Los siete capitulos que anteceden, lector carísimo, los hemos empleado en exponer un poco lo que es María relativamente á nosotros, y la hemos visto nuestra Reina y nuestra Madre, nuestra vida, nuestra dulzura y toda nuestra esperanza. ¡Oh feliz el cristiano que así la conoce! porque no podrá menos que adorar á esta Santísima Virgen María; y de un modo especial su corazon sacrosanto, que fué la delicia del Eterno Padre, el descanso del Divino Hijo, y el tabernáculo del Espiritu Santo. Sí, adoremos este corazon humildísimo tres veces inmaculado, y deificado en cuanto es dable, con cien torrentes del mas puro amor; pues á esta Soberana Señora es á quien *clamamos los desterrados hijos de Eva.*

tamente con Ella mi esperanza. ¡Oh María, ya que soy el mas miserable, el mayor pecador y el mas ingrato, yo pongo en Vos toda mi confianza, sé de cierto, que no quedaré confundido.

Refiere la Santa Escritura, que cuando Rebeca quiso que los derechos de la primogenitura de Esaú pasasen á su querido Jacob, le mandó que le trajese dos cabritillos, y se los aderezó con tales guisos, que fueron completamente del gusto de Isaac. Ahora bien: á la manera que Rebeca es figura de María é Isaac de Jesucristo, así los cabritillos lo son de los pecadores: y la divina Rebeca dice á los ángeles, representados por Jacob: *Traedme pecadores, y yo los guisaré con tales condimentos, que excederán en sabor á los mismos justos, y serán del todo agradables á mi Hijo Santísimo*; tan cierto es que no solo los grandes pecadores se convierten, sino que muchos de ellos llegan además á una santidad muy admirable.

Otra razon para probar que María es la verdadera esperanza aun de los mas criminales pecadores, es considerarla como la mística arca de la nueva alianza. Porque así como en el diluvio entraron en el arca que fabricara Noé, toda especie de animales, así en el Corazon de María, arca divina, fabricada por Jesucristo, tienen entrada libre los mayores pecadores: con la notable diferencia, que en aquella salieron como entraron; al paso que en esta, los que eran tigres por su vida culpable, salen por la justificacion con la hermosura de blancas palomas. ¿Qué ama, pues, quien á María no ama? ¿Qué espera quien en María no espera?

Ten por cierto, lector carísimo, que no hay pecador, por grande que sea, por sórdido que sea en su conducta, por abominable que sea en sus abominables costumbres, no hay pecador, digo, que poniendo en Ella su confianza, no lo saque del abismo de sus miserias.

Convengo que los ángeles operan grandes conversiones, y

que las hacen tambien los hombres apostólicos, los esfuerzos de la Iglesia, las oraciones de los santos, el fervor de los sacerdotes, la inocencia de las vírgenes, la mortificacion de los confesores y la piedad de los monarcas; pero debes confesarme tambien que todo esto es efecto de la proteccion de María, y que las mayores conversiones se las reserva para sí, atestiguan-do de este modo á la faz del universo, que Ella es toda nuestra esperanza. Por esto se la apellida la esperanza de los pecadores, de los mas delincuentes y de los mismos desesperados: por esto se la llama Refugio de los culpados, y puerto seguro de los naufragos. ¡Oh serenísima Madre mia! ¡Oh Soberana y divina Señora! ¿Quién no esperará en Vos? ¡Oh María! Salve, salve, esperanza nuestra: y de un modo todo especial, esperanza mia, Dios te salve.

CAPITULO VIII.

Á TÍ CLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

38. *Explicacion de la Salve.*—Los siete capitulos que anteceden, lector carísimo, los hemos empleado en exponer un poco lo que es María relativamente á nosotros, y la hemos visto nuestra Reina y nuestra Madre, nuestra vida, nuestra dulzura y toda nuestra esperanza. ¡Oh feliz el cristiano que así la conoce! porque no podrá menos que adorar á esta Santísima Virgen María; y de un modo especial su corazon sacrosanto, que fué la delicia del Eterno Padre, el descanso del Divino Hijo, y el tabernáculo del Espiritu Santo. Sí, adoremos este corazon humildísimo tres veces inmaculado, y deificado en cuanto es dable, con cien torrentes del mas puro amor; pues á esta Soberana Señora es á quien *clamamos los desterrados hijos de Eva.*

¡Ah! qué diferencia entre María y nosotros, entre corazón y corazón, entre pensamientos y pensamientos, entre deseos y deseos, y entre acciones y acciones! María es todo lo bueno, nosotros todo lo malo: su corazón todo amor de Dios, el nuestro todo amor propio: sus pensamientos todos puros, santos e inmaculados, los nuestros rastreando por este suelo de pecado: sus deseos son el cielo y la salvación de las almas, los nuestros se alimentan en la tierra y en la propia perdición: en suma, las acciones de María son las más semejantes á las de Jesucristo, al paso que las nuestras son terrenas y mundanas.

Siendo tal nuestra miseria, con razón nos exhorta la Iglesia á que digamos á María: *á Ti clamamos los desterrados hijos de Eva.* Le clamamos: como si dijera, le pedimos con grande instancia; y le pedimos no riquezas, ni honores, ni los bienes de fortuna, sino que le pedimos lo celestial y los eternos bienes. Mas si tenemos en María quien puede enriquecernos, ¿por qué hay tanta miseria espiritual entre los cristianos? Porque apenas se encuentra quien de corazón pide á María: porque solo le pedimos á medias; y porque al paso que somos muy solícitos para lo temporal, somos también muy tibios para lo eterno.

En la misma ciudad en donde el autor escribía, hubo una madre que tenía tres hijas, y como había quedado viuda en la flor de sus años, se vió obligada á entregarse á un trabajo muy ímprobo, á fin de darles juntamente con el alimento, una educación cristiana. Todas tres hermanas crecían en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres, y se veían grabadas en sus frentes todas las señales de la inocencia. Cuando hé ahí que la hermana menor, en fuerza de unas conversaciones no santas con otras compañeras de su edad, comenzó á disgustarse de la vida cristiana que llevaba en su casa, quiso vestirse según las modas del día; presumía y deseaba agradar á los demás,

y admitiendo en su mente pensamientos no santos, corrompió su corazón completamente. De ahí es que un día se fugó de su casa, y siguiendo los consejos de sus perversas compañeras comenzó á vivir del pecado.

Así estuvo muchos años: la desgraciada ya no pecaba por gusto ni por placer, sino únicamente por compromiso y por la sed del dinero. Enfermó gravemente por su misma deshonestidad: no quiso confesarse, y su corazón endurecido, se había hecho impenetrable. Sabedoras sus hermanas de su próxima muerte, la visitan, le enseñan la Inmaculada Concepción que en sus tiernos años tanto había adorado, se abraza con la medalla milagrosa, llora todas sus iniquidades, se confiesa con un grande dolor, y hace voto á la Santísima Virgen María en su Concepción Inmaculada, de vivir siempre casta si le restituía la salud, y á los pocos días se encontró buena y sana. Desde entonces dejó todas las vanidades, se dió á Dios, ganando lo necesario para su sustento con el sudor de su rostro, y todos los días repetía con mucha frecuencia la Salve é invocaba á María con una devoción toda singular cuando decía: *á Ti clamamos los desterrados hijos de Eva.*

39. *La Iglesia nos exhorta á clamar á María.*—Si consideramos lo que somos, bien pronto nos convenceremos de las poderosas razones que obligan á la Iglesia para exhortar á sus hijos que clamen á María: porque á la manera que como dice el proverbio: "por más que la mona se vista de seda, mona se queda;" así, por más que te halles muy rico, en gran manera honrado, en desempeño de los primeros puestos, y aunque ciñesen tus sienas la corona, la mitra ó la tiara, con todo, siempre eres desterrado hijo de Eva, siempre eres reo ante Dios, de la culpa de origen, siempre condenado á la pena que mereces por el pecado, y siempre destituido de la patria celestial. Pero, ¡oh bienaventurado el que en medio de tantas miserias, siguiendo el

consejo de la Iglesia, acude á María! ¡Feliz, mil veces feliz! porque acudiendo á la gran Madre de Dios, encuentra en Ella todo su refugio. ¡Oh María! Tú eres la puerta del cielo, y necesitamos tanto de tus socorros, que sin estos auxilios es imposible salvarnos.

La Iglesia, que está bien convencida de esta verdad, nos hace repetir continuamente este clamor santo, estableciendo para este fin un culto todo especial. Por esto ha determinado que todas las fiestas de la Santísima Virgen se celebren todos los años; que en cada uno de los meses se la honrara con alguna fiesta especial; que completa y absolutamente se le dedicara el venturoso Mayo; que en cada una de las semanas se le consagrara el día del sábado, y que tres veces en todos los días fuese saludada con las palabras del Arcángel. ¿Y todo esto para qué? Porque quiere que los cristianos celebren continuamente las glorias de su Madre; y porque es un sentimiento como innato que experimentamos los católicos, de consagrarnos del todo á Ella, y de invocarla fervientes en las mayores necesidades. Y nota bien que no se hace esto porque María mendigue nuestras miserables alabanzas, sino porque nosotros necesitamos de sus auxilios.

A vista de esto, lector carísimo, yo te recomiendo que tres veces al día saludes á la Santísima Virgen con las oraciones conocidas con el nombre del *Angelus*. y reces cinco Salves á honra y gloria del nombre de María: que todas las semanas le consagres el sábado, en cuyo día procurarás leer algún libro que trate de las excelencias de la Santísima Virgen: que cada mes te confieses y comulgues en la festividad de María Santísima, y que el mes de Mayo se lo consagres de un modo especial, procurando pasar todo el mes aprendiendo las virtudes en la escuela de María: feliz serás si así lo haces, porque ciertamente te santificarás.

40. *Así que la invocamos nos socorre.*—Cuanto hemos dicho en este librito, son otras tantas pruebas de que María nos socorre así que la invocamos. Y no puede ser de otro modo: porque, ¿cuándo una Reina benignísima ha dejado de socorrer á sus privados? ¿Y quién mas Reina que María? ¿Y quién mas privado de esta gran Reina que el fiel cristiano que con toda reverencia la saluda con la Salve? ¿Y cuándo una tierna madre ha abandonado á su hijito? ¿Y quién lo es mas que María que por esto fué Madre de Dios, para que pudiese ser tambien nuestra Madre? ¿Y quién manifiesta mejor que es su hijo, que aquel que con el debido espíritu le dice: *Dios te salve, Reina y Madre?*

Ademas, María es nuestra esperanza y aun es nuestra vida; ¿y podrá no socorrernos si la invocamos? A vista de esto, bien podemos decir que el grande objeto de la Salve, es hacernos saber que seremos socorridos de María cuantas veces la invoquemos. ¡Ah lector carísimo! ¿cuántas veces un sola Salve ha obrado una conversion? ¿Cuántas ha impedido grandes crímenes? ¿Cuántas ha conservado la inocencia bautismal? ¿Cuántas ha logrado poderosas victorias contra el infierno? Todos los santos han sido grandemente tentados, y han vencido con la invocacion á María.

Valga entre mil casos el de San Francisco de Sales, de quien se dice que á la edad de los diez y siete años ya era santo; y así lo proclamaban sus estudios y su virtud. Envióle Dios la grande prueba de que se creyese un réprobo, cuya creencia por el grande amor que profesaba á Jesucristo, le hacia padecer tormentos indecibles. Era un jóven muy dado á la oracion; habia gustado las dulzuras de la union con Dios; sentia un afecto siempre creciente hácia Jesús, y apesar de esto se creia un réprobo. Enmedio de tales angustias acude á María, renueva el voto de virginidad, lee con el mayor afecto que le es dable

la oracion: *Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María.....!* y se lanza confiado en sus divinos brazos. Despues de este acto de confianza la mas completa y absoluta, como que se quedó dormido rogando á su Madre, y en aquel mismo instante se introdujo la mas asombrosa paz en su corazon: tan cierto es que María socorre á cuantos de corazon la invocan.

41. *Vuela para socorrernos.*—Mucho es, ciertamente, saber que la Santísima Virgen nos socorre apenas la invocamos; y esto es mas que suficiente para que le profesemos una devocion toda singular. Pero yo deseo que sepas mas, porque esta Soberana Señora no solo socorre, sino que vuela para repartirnos sus auxilios cuando estamos mas necesitados, y lo hace con el mayor gusto imaginable. En efecto, ¿no es María la mas semejante á Jesus? Luego ha de otorgarnos su misericordia como Jesus: y al modo que Jesucristo vuela en nuestro favor, así debe volar María en favor nuestro: y á la manera que Jesucristo cumple fidelísimamente el *pedid y recibireis, llamaed y se os abrirá*, así debe cumplirlo María: y así como el Padre Eterno nos concede cuanto le pedimos en el nombre de Jesus, así Jesus debe concedernos cuanto le pidamos en el nombre de María; y Ella es la que vuela entonces para hacernos nuestro negocio.

Ahora entenderemos quién es aquella misteriosa Mujer que teniendo en sus piés la luna, y hallándose coronada de doce estrellas, apareció con unas misteriosas alas que la trasladaban momentáneamente en donde era necesario. Esta Mujer es la Santísima Virgen en el misterio glorioso de su poderoso y eficaz patrocinio, cuyas alas indican las gracias copiosas y extraordinarias que en nuestros dias derrama en favor de los fieles que la invocan con aquella su tierna jaculatoria: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á Vos!* En efecto: María es nuestra abogada y vuela para socorrernos: y á la manera que las alas figuran la velocidad de

los pájaros, así en María nos representan que Ella sola nos socorre con mas premura y acierto que todos los santos y ángeles juntos.

Como el mismo Dios desea que queden manifestadas las principales prerogativas de su Santísima Madre, El mismo quiso marcar la que nos ocupa en el Santo Evangelio. Acababa de recibir la Santísima Virgen al Hijo de Dios en sus purísimas entrañas, é inmediatamente parte para visitar á su prima Santa Isabel. *¿Y cómo fué? ¿Cómo habia de ir una Virgen tan delicada como María? ¿Cómo atravesar el país de las montañas, aquellas virginales plantas que no habian hecho otro camino que andar por el lugar santo? ¿Cómo andar por aquellos riscos aquellos piés que solo habian pisado los umbrales del templo?*

Claro está que debia de andar despacio y tan poco á poco como exigia la delicadeza de la Virgen. Así habria andado sin duda, si siendo la Madre de Dios no hubiese sido al mismo tiempo la Madre de los hombres: pero era nuestra Madre, y desde entonces comenzó á volar yendo en ayuda de Juan; y ha continuado y continuará volando en favor de cuantos la invocan. Así con esta ansia desea consolarnos á todos: así hasta este punto está pronta para ayudarnos; y aun se ha de afirmar que tiene Ella mas deseos de hacernos mercedes que nosotros de recibirlas. ¡Oh! clamemos, clamemos pues, á María, y repitamos con singular afecto: *A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva.*

42. *Y aun nos socorre sin invocarla.*—Para que pongas, lector carísimo, en un todo toda tu confianza en María, y la saludes frecuentemente con la Salve, y aun le digas con singular afecto: *A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva, voy á acabar de exponerte toda su piedad, asegurándote que con frecuencia nos socorre y aun sin invocarla.* ¡Oh qué bondadosa

la piedad de María! Ni siquiera espera los ruegos, sino que luego que sabe la necesidad, inmediatamente la remedia. ¡Qué consuelo! Alcanzar las gracias aun antes de pedir las: basta que uno las desee, y con solo esto ya vuela para concedérmolas. Y no creas que esto sea un exceso de devoción, sino que es únicamente la verdad desnuda.

Lo vemos en Juan Bautista: ¿cómo habia de pedir una gracia que aun no conocia? ¿Y cómo habia de conocerla el que aun estaba en el vientre de su Madre? Con todo, hemos visto á María volando para concederle la gracia. En las bodas de Caná de Galilea, hizo una cosa semejante, porque habiendo observado que se les habia concluido el vino, á fin de librarles de la confusion, de su propio movimiento y sin ser rogada, pide un milagro, y milagro que hizo Dios; lo hizo por solo su intercesion; lo hizo sin haber llegado la hora, y lo hizo por una cosa que á primera vista parece insignificante.

Pues si María cuando se anticipa á las súplicas es ya tan diligente, ¿qué será cuando se la invoca? Si para los bienes del cuerpo lo hizo tan bien, ¿qué será cuando anduvieren de por medio los bienes del alma? ¡Ah! jamas, jamas pecador alguno ha pedido auxilio á María, que esta divina Madre no se lo haya concedido: aun los mas perdidos y endurecidos, si acuden á su poderoso patrocinio, ciertamente que alcanzarán el auxilio de la gracia.

Y sabe, lector carísimo, que muchas veces alcanzarás mas pronto lo que pidas á María, que lo que pidieres á Jesus: no porque María sea mas poderosa, sino porque Jesus le ha dado esta gracia, como la mas singular predileccion que dió á su Madre. Y tambien porque invocando á Jesus invocamos al mismo tiempo al que es nuestro Juez, y frecuentemente no acompaña á la súplica toda la confianza debida; al paso que cuando invocamos á María solo vemos en Ella los cariños de

á mas tierna Madre: y esto puede hacer muy bien que alcancemos mas pronto lo que pedimos á María, que muchas de las cosas pedidas á Dios. Concluyamos prometiendo saludarla muy devotamente con la oracion: *Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamas se oyó decir que ninguno de los que han acudido á vuestro patrocinio haya sido abandonado; y aun procurar que otros lo recen.*

Tambien te exhorto que todas las noches antes de acostarte, puesto de rodillas y con las manos juntas ante el pecho, digas á la Santísima Virgen María la siguiente

ORACION.

Virgen y Madre de Dios, yo me ofrezco por hijo vuestro en honra y gloria de vuestra pureza: tambien os ofrezco mis ojos, mis oídos, mi lengua, mis manos, y en una palabra, todo mi cuerpo y mi alma, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamas pecado alguno.

En seguida rezarás tres Ave Marías y Gloria Patri, diciendo al fin de cada una de ellas, y con la mayor devoción que te sea dable: *Madre mia, aquí tenéis á vuestro hijo.*

CAPITULO IX.

Á TÍ CLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

43. *Tentaciones diabólicas.*—El objeto de este capítulo, lector carísimo, es acabar de explicarte la sentencia de la Salve que nos ocupó en el capítulo anterior, y que dice así: *A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva.* Con este clamor que dirigen los cristianos á la Santísima Virgen, le piden que se sirva de su poder para que salgan libres de todas las tentacio-

la piedad de María! Ni siquiera espera los ruegos, sino que luego que sabe la necesidad, inmediatamente la remedia. ¡Qué consuelo! Alcanzar las gracias aun antes de pedir las: basta que uno las desee, y con solo esto ya vuela para concedérmolas. Y no creas que esto sea un exceso de devoción, sino que es únicamente la verdad desnuda.

Lo vemos en Juan Bautista: ¿cómo habia de pedir una gracia que aun no conocia? ¿Y cómo habia de conocerla el que aun estaba en el vientre de su Madre? Con todo, hemos visto á María volando para concederle la gracia. En las bodas de Caná de Galilea, hizo una cosa semejante, porque habiendo observado que se les habia concluido el vino, á fin de librarles de la confusion, de su propio movimiento y sin ser rogada, pide un milagro, y milagro que hizo Dios; lo hizo por solo su intercesion; lo hizo sin haber llegado la hora, y lo hizo por una cosa que á primera vista parece insignificante.

Pues si María cuando se anticipa á las súplicas es ya tan diligente, ¿qué será cuando se la invoca? Si para los bienes del cuerpo lo hizo tan bien, ¿qué será cuando anduvieren de por medio los bienes del alma? ¡Ah! jamas, jamas pecador alguno ha pedido auxilio á María, que esta divina Madre no se lo haya concedido: aun los mas perdidos y endurecidos, si acuden á su poderoso patrocinio, ciertamente que alcanzarán el auxilio de la gracia.

Y sabe, lector carísimo, que muchas veces alcanzarás mas pronto lo que pidas á María, que lo que pidieras á Jesus: no porque María sea mas poderosa, sino porque Jesus le ha dado esta gracia, como la mas singular predileccion que dió á su Madre. Y tambien porque invocando á Jesus invocamos al mismo tiempo al que es nuestro Juez, y frecuentemente no acompaña á la súplica toda la confianza debida; al paso que cuando invocamos á María solo vemos en Ella los cariños de

á mas tierna Madre: y esto puede hacer muy bien que alcancemos mas pronto lo que pedimos á María, que muchas de las cosas pedidas á Dios. Concluyamos prometiendo saludarla muy devotamente con la oracion: *Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamas se oyó decir que ninguno de los que han acudido á vuestro patrocinio haya sido abandonado; y aun procurar que otros lo recen.*

Tambien te exhorto que todas las noches antes de acostarte, puesto de rodillas y con las manos juntas ante el pecho, digas á la Santísima Virgen María la siguiente

ORACION.

Virgen y Madre de Dios, yo me ofrezco por hijo vuestro en honra y gloria de vuestra pureza: tambien os ofrezco mis ojos, mis oídos, mi lengua, mis manos, y en una palabra, todo mi cuerpo y mi alma, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamas pecado alguno.

En seguida rezarás tres Ave Marías y Gloria Patri, diciendo al fin de cada una de ellas, y con la mayor devoción que te sea dable: *Madre mia, aquí tenéis á vuestro hijo.*

CAPITULO IX.

Á TÍ CLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

43. *Tentaciones diabólicas.*—El objeto de este capítulo, lector carísimo, es acabar de explicarte la sentencia de la Salve que nos ocupó en el capítulo anterior, y que dice así: *A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva.* Con este clamor que dirigen los cristianos á la Santísima Virgen, le piden que se sirva de su poder para que salgan libres de todas las tentacio-

nes. Yo debo recordarte que hay tentaciones que Dios permite y brotan de nuestra misma corrupcion: pero hay otras que Dios permite, y reconocen por autor principal á los demonios: pues para todas estas especies de tentaciones es poderosa nuestra Madre.

Toda tentacion es por parte de Dios, segun el Apóstol San Pablo, un grande medio para despegarnos mas de este mundo, para santificarnos mas y mas, y para hacer que entremos seguros en la patria celestial: al paso que por parte del demonio es siempre un lazo para precipitarnos al abismo del infierno. Pues Maria es un medio eficazmente poderoso para que salgamos ilesos de toda tentacion, porque apenas pone uno en Ella toda su confianza, cuando se coloca á su lado, lo asiste en todas sus acciones, lo ayuda á practicar actos heroicos de virtud, y acaba con quebrantar completamente la cabeza de la serpiente infernal.

De mil y mil hechos que sabemos, y que algunos los hemos recordado en esta obrita, resulta que Maria es poderosísima para hacer que no caigamos en tentacion; y esta misma verdad queremos presentar en este capítulo, tratándose de aquellas tentaciones que directamente nos vienen del demonio: el siguiente caso comenzará á confirmar nuestra doctrina.

Cuenta la historia que en cierto lugar vivia una mujer casada, que juntaba todas las virtudes del estado virginal y de viudez: al paso que su marido era uno de aquellos monstruos que se entregan voluntariamente á todas las infamias. La mujer lloraba tan gran desventura, y encomendaba á la Santísima Virgen su conversion: pero el desgraciado yacia dormido en los brazos de una fortuna que, demasadamente risueña, le prodigaba la satisfaccion de todos sus goces. Entretanto le vino una pérdida tras otra pérdida, y casi repentinamente se encuentra acosado de acreedores y perdido ya todo su crédito. Como un

a bismo llama á otro abismo, el malaventurado comete el grande crimen de Saúl; y á la manera que este invocó al demonio por medio de la pitonisa, así él invocó tambien á Satanás, y Satanás se le presenta.

El maligno todo se lo promete, y le ofrece no solo pagar todas sus deudas, sino que tambien llenarlo de grandes bienes, con la doble condicion de que le entregase á su mujer dentro de muy pocos dias, y á su alma despues de su muerte. Cerrado el contrato, se encuentra repentinamente con muchas riquezas, con las cuales salió de todos sus apuros, y volvió á vivir con la abundancia de antes.

Un dia muy de mañana llama á su mujer, y saliendo los dos á caballo, parten al lugar de la cita. La mujer, admirada de una novedad tan extraordinaria, comenzó á llenarse de temor y á hacer fervientes oraciones á la augusta Madre de Dios.

En medio de aquellos bosques vieron derrepente una capillita en la que adoraban los fieles á la Santísima Virgen: y ora por satisfacer una necesidad natural, ora por descansar un poco de las fatigas del camino, se apearon; y la buena mujer, aprovechando la ocasion, fué á encomendar su camino á su divina Madre. En esta oracion quedóse como dormida, y Maria, tomando todas sus formas, sale de la capilla, suben los dos á caballo y á las pocas horas se encuentran en el lugar de la cita: y luego apareciendo el tentador, se dispuso para recibir la presa.

En el momento en que el desgraciado marido dijo: «Ahí tienes á mi esposa;» el diablo la mira y exclama huyendo y padeciendo lo mas horrible: «Me engañaste, me engañaste; esta no es tu mujer, es Maria Madre de Dios.» El desgraciado infeliz abre los ojos; reconoce que no es su mujer, marcha á toda prisa á la capillita, la encuentra en el momento de despertar de su sueño, llora amarguísicamente su enorme maldad, con-

fiesa todos sus pecados y con una vida cristiana comenzó á satisfacer por lo mucho que debia por sus crímenes: tan cierto es el poder de María contra el demonio.

44. *Nos libra de ellas por el poder que le ha dado Dios.*— Permítame, lector carísimo, que en este número, á fin de que concibas bien que la Santísima Virgen nos libra de las tentaciones del diablo, en fuerza del poder que Dios le ha dado, permítame, digo, que te la presente como Reina.

Ella es no solo la Reina de la tierra, sino que tambien la Emperatriz del cielo, porque es la augusta Madre del Rey de los reyes y Dominador de los que dominan: pero has de saber ademas que Ella es la Reina de los infiernos, porque así como Jesucristo es el vencedor del pecado y del infierno, así lo es tambien María.

Esta verdad es de tal naturaleza, que el futuro reinado de María sobre el infierno, lo predijo Dios á nuestros primeros padres, pocos momentos despues de su pecado, cuando dijo á la serpiente infernal: *Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya.* ¿Y quién, si no María, fué esta Mujer enemiga del infernal dragon, y que habia de quebrantar su cabeza? No fué otra que María concebida sin la culpa original, que con su humildad perfecta y santa vida derrocó la soberbia diabólica y todos sus crímenes. No dijo el Señor pongo enemistades, sino pondré, para indicar que de la Eva pecadora, habia de salir una Eva que estando sin pecado, habia de darnos á todos la vida. María es esta Mujer fuerte que venció á los demonios y al mismo infierno, y la que por la infinita virtud de su Hijo, aplastó la cabeza del infernal dragon. ¡Qué desgracia cuando Eva pecó! ¡Ah! nos trajo la muerte y todos los males con las tinieblas del pecado. ¡Qué felicidad la que tenemos con María! ¡Ah! nos trajo la vida y la luz verdadera que á todos ilumina.

Desde este dia feliz ya puede el diablo contra nosotros nada, menos que nada: tal es el privilegio de un verdadero devoto de María; y puede, sí, lo mismo que antes, contra aquellos que no acuden al patrocinio de tan Soberana Reina. ¡Ah! reflexiona el afecto y la confianza con que debes repetir la Salve, y especialmente el á *Ti clamamos los desterrados hijos de Eva.*

45. *Porque es como un formidable ejército.*—Para que comprendas mejor, lector carísimo, cuán poderoso y acertado medio es el acudir á la Santísima Virgen, para superar todas las violencias del infierno, has de saber que no solo se presenta para los guerreros como un ejército formidable, sino que tambien para los pacíficos es la verdadera casa de salvacion.

Como Reina del infierno, la hemos visto dominando á los demonios y disponiendo de ellos como de otros tantos esclavos; pero hemos de considerarla tambien tan terrible contra todas las potestades del infierno, que obra siempre eficazmente como un ejército bien ordenado: tan bien combina su poder y misericordia en favor de sus devotos, y tan poderoso es el socorro para cuantos la invocan.

Y no lo extrañes, porque la Santísima Virgen es, como Madre de Dios, la singularísima en todos sus privilegios y en todas las virtudes: la única que mas ocupa la mente del Altísimo despues de la sagrada humanidad de Jesucristo; es la obra mas perfecta que salió de la Mano creadora; es la sola que tiene el privilegio de ser Virgen con el gozo de la maternidad, y es tan pura, tan eminentemente casta y tan soberanamente Virgen, que fué digna de ser sagrario del Espíritu Santo, y la habitacion del Hijo de Dios. Por esto es María fortísima é invencible como un ejército formidable puesto en orden de batalla.

María fué humilde, divinamente humilde, con la humildad de su Unigénito, y llena de inocencia y con la plenitud de todas las gracias: por esto derroca á la primera embestida á todo

el ejército de los demonios. Siendo esto así, bien podemos persuadirnos que cuando el enemigo nos asalte, no hemos de hacer otra cosa que invocar á María, estando seguros que juntamente con nuestra defensa, será también nuestra victoria.

46. *Porque es la mística arca del Señor.*—Muy sabido es que los judíos alcanzaban sus victorias por medio del arca santa, y que muchas veces solo con su presencia las lograban muy completas. Jericó era una de las ciudades mas fuertes de los cananeos, y todos sus muros quedaron derribados en un mismo momento, con solo la presencia del arca: y las tropas filisteas, apesar de ser tan aguerridas, quedaron completamente derrotadas con la presencia del arca.

Estos hechos históricos son otras tantas figuras de las victorias que alcanzan los cristianos contra los demonios, por medio de la mística arca la Inmaculada María. En el arca se hallaba el maná; en María se encontró el maná del cielo que es Jesucristo nuestro Señor: el arca guardaba las tablas de la ley; el corazón de María tiene la práctica mas perfecta de la divina ley: los judíos, en fin, teniendo propicia el arca, alcanzaban toda victoria; así los cristianos jamas serán vencidos de los demonios, teniendo en su favor á la siempre Virgen María.

¡Oh María! Tú eres la misteriosa arca del Nuevo Testamento, Tú la exaltada sobre los coros angélicos, y Tú la poderosa que abatiste y enflaqueciste á todo el poder del infierno. ¡Oh! ¡y cuánto temen los demonios á María! Porque á la manera que los ladrones que van á robar lo hacen casi siempre de noche, y si acaso les amanece en el lugar del robo, luego huyen despavoridos; así los demonios entran en el alma en tiempo de las tinieblas de la ignorancia; mas apenas penetra la luz de la misericordia de María, cuando luego abandonan toda su presa: tan hermosa es esta aurora, que así ahuyenta y destierra á los enemigos infernales.

Supongamos que los demonios acometen á una alma; pero si esta es devota de María, tan pronto como invoca tan soberano nombre huyen despavoridos, y queda la venturosa como custodiada dentro de su inmaculado corazón; hasta este punto se ve dominado el infierno por el poder de María. A la manera que de las vides huyen los animales ponzoñosos, así huyen los demonios de las afortunadas almas que son devotas de María. A la manera que el cedro está incorrupto despues de cien y cien años, así los devotos de María se conservan ilesos de todo pecado, despues de cien batallas tenidas contra los demonios. ¡Oh y cuánto no le debemos á nuestra adorable Madre! ¡Oh Madre! ¡Oh Madre! ¡Oh amantísima Madre mia! Sé para conmigo la mística arca que mas custodies en todo momento.

47. *Porque es la azucena entre las espinas.*—Jesucristo al hacernos el panegírico de su augusta Madre, la apellida en el "Cantar de los cantares, *cándida azucena*: como si dijera, es un lirio precioso que con su candidez columbina se torna pesado martillo de los demonios; y al modo que la azucena es antidoto contra todos los venenos, así la invocacion de María, es un remedio singular contra las tentaciones diabólicas. Por consiguiente, lector carísimo, cuando te halles tentado invoca á María: cuando la impureza te asalte, llámala, y con toda confianza dile de corazón: "¡Oh Madre de Dios! si en Vos espero sé de cierto que no seré confundido: mis enemigos serán vencidos si yo les pongo en la resistencia el escudo de vuestra proteccion; y aun sé de cierto que los venceré indefectiblemente ¡Oh! repitámoslo con frecuencia, ya que no podemos dudar que con este fin nos ha dado á su Madre! ¡Qué hermosa es María! ¡Qué amable! ¡Y cuán officiosa! ¡Qué quieres que te diga? Yo la veo digna de recibir todas las alabanzas que se han publicado en la tierra por todos los siglos: la veo cual preciosa margarita destinada á engrandecer al sumamente rico: cual lámpara

inextinguible que brillará en eternas claridades; y la veo la corona de las vírgenes, la doctora de la fe y el origen de todas las bendiciones.

Por María recibe la Trinidad una gloria infinita, y la cruz extiende sus conquistas al universo mundo, y en todo él es adorada. Por María los gentiles dejan los ídolos y reciben el bautismo, la Iglesia se llena de hijos, los pecadores se convierten, los tibios se enfervorizan, los santos se santifican mas, y una paz celestial reina por do quiera. Por María, en fin, los cielos se alegran, los ángeles se regocijan, el hombre destinado al infierno por su crimen es llamado á la gloria, y los demonios todos tiemblan pavorosos solo al oír María, porque Ella es la azucena entre las espinas. Y así como los hebreos en la nube que los acompañaba tenían la sombra que los cubria de los rayos del sol, la luz que los alumbraba durante la noche, y truenos y relámpagos y rayos para acabar con todos los enemigos; así María es para los cristianos la misteriosa nube que nos sigue por do quiera: y ademas cual mística sombra nos defiende del ardor de la justicia divina: como rayos sempiternos nos ayuda á derrocar todos los demonios, y como luz divina nos alumbrá.

Seamos, pues, devotos de María, y así como la cera se derrite con el fuego, de la misma manera el poder del demonio queda liquidado cuando trata de habérselas con María. Así queda sin fuerzas el infierno, solo al oír María; ea, ten ánimo: María es tu apoyo, y María es tu defensa, María es tu socorro y María es tu dulzura. Digamos, pues, siempre con amor y afecto: *¡María, María, María!*

CAPITULO X.

¿ TÍ SUSPIRAMOS GIMIENDO Y LLORANDO EN ESTE VALLE DE LÁGRIMAS.

48. *Explicacion de la Salve.*—*A Tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas:* como si dijera, nosotros desterrados hijos de Eva que te hemos invocado para que vienes á nuestro socorro; nosotros somos los mismos que te pedimos la misma gracia, pero gimiendo y llorando las miserias de este destierro.

¿ Ves, lector carísimo, las palabras que la Iglesia pone en la boca de todos sus hijos? ¿ Ves hasta qué punto nos considera miserables? Nos supone gimiendo las consecuencias del pecado, y aun llorando amarguísicamente toda nuestra desventura: y tal es nuestra vida mientras los dias de nuestra peregrinacion en este mundo, porque todo es pena y pesar, todo es afliccion y angustia, todo es dolor y tormento, y todo es enfermedad y muerte. De tal suerte, la vida se hace pesada: que aquellos mismos que hacen profesion de amarla, acaban frecuentemente con el suicidio: y los buenos cristianos piden á Dios como el Santo Job, que los liberte de tanto padecer. Pero la pena de las penas, la duda que es sobre toda duda, es el temor acerca del último fin. ¿ Me salvaré? Terrible duda que puede ser el origen de grandes bienes así como de inmensos males. ¡ Ay de mí! Yo sé que he pecado, pero no sé si el Señor me ha perdonado el pecado: yo sé que me he confesado, pero no sé si mi confesion ha sido buena de modo que me haya restituido la gracia. He recibido los Santos Sacramentos, pero aun no sé si soy digno de amor ó de odio. Sé que hago buenas obras, pero ignoro si Dios las recibe y si me las premiará con eterna gloria, ó al

inextinguible que brillará en eternas claridades; y la veo la corona de las vírgenes, la doctora de la fe y el origen de todas las bendiciones.

Por María recibe la Trinidad una gloria infinita, y la cruz extiende sus conquistas al universo mundo, y en todo él es adorada. Por María los gentiles dejan los ídolos y reciben el bautismo, la Iglesia se llena de hijos, los pecadores se convierten, los tibios se enfervorizan, los santos se santifican mas, y una paz celestial reina por do quiera. Por María, en fin, los cielos se alegran, los ángeles se regocijan, el hombre destinado al infierno por su crimen es llamado á la gloria, y los demonios todos tiemblan pavorosos solo al oír María, porque Ella es la azucena entre las espinas. Y así como los hebreos en la nube que los acompañaba tenían la sombra que los cubria de los rayos del sol, la luz que los alumbraba durante la noche, y truenos y relámpagos y rayos para acabar con todos los enemigos; así María es para los cristianos la misteriosa nube que nos sigue por do quiera: y ademas cual mística sombra nos defiende del ardor de la justicia divina: como rayos sempiternos nos ayuda á derrocar todos los demonios, y como luz divina nos alumbrá.

Seamos, pues, devotos de María, y así como la cera se derrite con el fuego, de la misma manera el poder del demonio queda liquidado cuando trata de habérselas con María. Así queda sin fuerzas el infierno, solo al oír María; ea, ten ánimo: María es tu apoyo, y María es tu defensa, María es tu socorro y María es tu dulzura. Digamos, pues, siempre con amor y afecto: *¡María, María, María!*

CAPITULO X.

¿ TÍ SUSPIRAMOS GIMIENDO Y LLORANDO EN ESTE VALLE DE LÁGRIMAS.

48. *Explicacion de la Salve.*—*A Tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas:* como si dijera, nosotros desterrados hijos de Eva que te hemos invocado para que vieneses á nuestro socorro; nosotros somos los mismos que te pedimos la misma gracia, pero gimiendo y llorando las miserias de este destierro.

¿Ves, lector carísimo, las palabras que la Iglesia pone en la boca de todos sus hijos? ¿Ves hasta qué punto nos considera miserables? Nos supone gimiendo las consecuencias del pecado, y aun llorando amarguísicamente toda nuestra desventura: y tal es nuestra vida mientras los dias de nuestra peregrinacion en este mundo, porque todo es pena y pesar, todo es afliccion y angustia, todo es dolor y tormento, y todo es enfermedad y muerte. De tal suerte, la vida se hace pesada: que aquellos mismos que hacen profesion de amarla, acaban frecuentemente con el suicidio: y los buenos cristianos piden á Dios como el Santo Job, que los liberte de tanto padecer. Pero la pena de las penas, la duda que es sobre toda duda, es el temor acerca del último fin. ¿Me salvaré? Terrible duda que puede ser el origen de grandes bienes así como de inmensos males. ¡Ay de mí! Yo sé que he pecado, pero no sé si el Señor me ha perdonado el pecado: yo sé que me he confesado, pero no sé si mi confesion ha sido buena de modo que me haya restituido la gracia. He recibido los Santos Sacramentos, pero aun no sé si soy digno de amor ó de odio. Sé que hago buenas obras, pero ignoro si Dios las recibe y si me las premiará con eterna gloria, ó al

contrario, si son dignas de castigo. ¡Ah! con cuánta razón hemos de afirmar: *A Tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.*

Esta incertidumbre nos humilla, y abate y anonada; pero feliz incertidumbre que nos hace celebrar las glorias de tan buena Madre. ¡Ah! suspira por María: gime por María, y por María llora de temor y de gozo. ¡Oh! ¡quién viese á María! ¡Quién la hablase y la poseyese! Es el modelo perfectísimo que todos debemos imitar: es una sola Virgen, pero Virgen que posee todas las virtudes y en grado el mas excelente. ¡Oh! ¡quién viese á María, quién la hablase y la poseyese! Es el prototipo del poder, es el estandarte de la fe, es el cimiento de la devoción y es la infatigable compañera en el ejercicio del ministerio. ¡Oh María! ¡Oh amor dulce de los corazones! *á Tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.*

49. *Tenemos necesidad de su intercesion.*—El invocar á los santos para que ellos rueguen por nosotros, y nos alcancen de Dios cuanto necesitamos, es una cosa muy útil y muy santa, porque si en el mundo es una cosa utilísima la intercesion de los ministros para que alcancemos de los soberanos lo que hemos pedido, ¿qué diré de las incontables utilidades que reporta á los cristianos la invocacion de los santos? Y son tanto mayores, cuanto que en unos se pide lo de la tierra y en otros lo del cielo: en aquellos lo que puede ser útil, en estos lo que es absolutamente necesario: y en los primeros se pide á un hombre, al paso que en los segundos se hace la súplica á Dios.

Es una cosa muy santa, porque empleamos de mediadores á los santos que venera la Iglesia; porque solo pedimos cosas santas ó que pueden conducir á la santidad, y porque nos dirigimos al Santo de los santos. Esta cosa tan santa y tan útil, que el mismo Dios la estableció en la Escritura, queriendo apellidarse el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y concediendo mu-

chas cosas por la intercesion de los profetas y demas siervos suyos. ¿Y qué diremos tratándose de la intercesion de María? ¡Ah! Ella es tanto mas conforme, cuanto es para nosotros mas útil; es tanto mas útil, cuanto que es una cosa mas santa, y es tanto mas santa cuanto dirigimos nuestras súplicas á la Santísima Virgen María que es la Reina de todos los santos.

Por otra parte, aunque María no sea el único mediador de justicia entre Dios y los hombres, sería una impiedad el creer que Dios no se complace en ensalzar á su Madre: tanto mas cuanto que el primer milagro que hizo, vemos que lo hizo por las súplicas de su divina Madre; y esto que aun no habia llegado la hora de hacer los milagros. Ademas debe asegurarse de la manera mas absoluta que, nada desea tanto Jesus como los honores que damos á su Madre; honores que no solamente en nada oscurecen sus glorias, sino que al contrario, las hacen mas brillantes, porque la gloria del Hijo es la gloria de la Madre; y este Hijo es honrado segun la medida con que honramos á su Madre. A vista de esto, no dudemos afirmar que por los méritos de Jesucristo ha sido concedida á María tanta autoridad: que á la manera que Jesucristo es por justicia y naturaleza nuestro mediador para con su Padre celestial, así María es nuestra mediadora por gracia y privilegio delante de Jesucristo: y al modo que el Padre nada puede negar á su Hijo Unigénito, así este Hijo nada puede negar á su divina Madre. De lo dicho se sigue, que bien podemos apellidar á María la escala del paraíso, la puerta del cielo, la que nos libra del infierno, la que hace las paces entre Dios y los hombres, y la poderosa mediadora para que lleguemos seguros al puerto de salvacion.

50. *La intercesion de María nos es necesaria para salvarnos.*—Al decir que la intercesion de María es necesaria para

salvarnos, claro está que no queremos decir que sea absolutamente necesaria, pero sí afirmamos que lo es moralmente. No lo primero, porque solo Dios es el que nos puede salvar por sus propios méritos: pero sí lo segundo, porque esta necesidad nace de la misma voluntad de Dios que así lo quiere. Dios solo nos puede salvar, es cierto; pero Dios solo no quiere salvarnos, sino que ha puesto su gloria en salvarnos por medio de María. Dios quiere que todas las gracias que nos dispense pasen por la mano de su Madre: luego es voluntad de Dios que todo lo recibamos de ella, y que esperemos todos los auxilios de su poderosa intercesion: luego tenemos esta necesidad moral de la intercesion de María para salvarnos.

Esta verdad que es de los devotos de María, y de toda la Iglesia, nos la insinuó con toda claridad la Santa Escritura, cuando estando Jesucristo, Señor nuestro, pendiente de la cruz, dijo este á su Madre mirando á Juan y en él á todo el género humano: *Mujer, hé ahí á tu hijo.* Que es como si dijera: Madre mia, desde este momento te entrego por hijo al género humano: y á la manera que cuando falta el padre, la madre es la que administra los bienes; así desde este momento adopta por hijo á todo el género humano, trátalo como me has tratado á mí; cuidalo con los cuidados que de mí has tenido; y para que desempeñes bien tan grande cargo, mis gracias son tus gracias, mis méritos son tus méritos y mi voluntad será tu voluntad.

Mujer, hé ahí á tu hijo: no lo olvides ni por un momento, porque no puede participar de mi sangre sino por tu intercesion; ni el fruto de mi pasion sacrosanta se le aplica sino por tu medio; ni mis heridas que son manantiales de gracias fluirán sus arroyos sino por tu conducto. ¡Tanto es María para el pueblo cristiano! ¡Tanto necesitamos que ruegue por nosotros! ¡Y tal es la fuerza de esta expresion: *Mujer, hé ahí á tu hijo: hijo mío, hé ahí á tu Madre!* Pero no es esto decir mucho de María?

¿No es al menos hablar hiperbólicamente? No, y mil veces no: y nada hay de exageracion en lo que decimos, porque siempre confesamos que solo Jesucristo es el que ruega por nosotros de justicia y por naturaleza: y de María solo afirmamos que Dios para exaltarla cuanto es dable, la eligió por su Madre, y á este fin hizo que fuese concebida sin la culpa original, la llenó de gracia y aun de la plenitud de las gracias, la juntó á sí cuanto es dable á una criatura, la bendijo entre todas las mujeres, y quiso ademas que todas las gracias que deben ser otorgadas á las almas, pasaran todas por su conducto, porque ella es su verdadera Madre: *Mujer, hé ahí á tu hijo.*

De todo lo dicho concluimos que Jesucristo es el único mediador de justicia, al paso que María es la única mediadora por gracia: Jesucristo nos alcanza lo que pedimos por sus propios méritos, María nos lo logra por los méritos de Jesucristo: en fin, Jesucristo nos lo da en fuerza de su poder omnipotente, y en fuerza de su poder omnipotente nos lo da María, segun la sentencia tan sabida de que puede por gracia y privilegio, lo que Dios por esencia y naturaleza. ¡Ah lector carísimo! tal es María: es nuestra intercesora: es la salud de los enfermos, el refugio de los pecadores, la redentora de los cautivos, el auxilio de los cristianos, y nuestra Reina y nuestra Madre, y nuestra esperanza y nuestra vida. ¿Y negaremos que para salvarnos tenemos una necesidad moral de su intercesion?

Yo creo que no hay devoto de María que pueda afirmarlo, ni decirlo, ni pensarlo; porque negar que esta sentencia tan honrosa á María, tan fundada en la Escritura y en el sentir de los santos; y sentencia que es en la práctica la de toda la Iglesia denota muy poca devocion á la que siendo Madre de Dios, es afortunadamente Madre nuestra. De nuestra parte digamos sin cesar y siempre con nuevo afecto: *á ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.*

51. *Continúa el mismo asunto.*—Para probarte otra vez que tenemos de María una necesidad moral, de modo que sin su intercesion en favor nuestro no podemos salvarnos, basta considerar que está llena de gracia; y como no obstante el ángel le dijo que la halló, resulta que esta gracia, no puede ser otra que la que perdimos por el pecado, y la que necesitamos para no volver á pecar, y entrar un dia en la patria celestial. Por otra razon dice la Escritura, que *aquel que obrare en María y segun María no pecará y alcanzará además la vida eterna*: como si dijera, que en la devocion á María se encuentra el salir del pecado, la gracia de la amistad de Dios, y por fin la vida eterna, porque si Jesucristo llenó de gracias á María, fué para que su hijo, que es todo el género humano, recibiese por medio de ella como por un canal, cuantos bienes le sean concedidos.

¡Ah lector carísimo, cuánto te conviene el que seas devoto de María! Porque así como Holofernes para apoderarse de la ciudad de Betulia rompió el acueducto por donde entraba el agua á sus habitantes, así el infernal Holofernes procura impedir á los cristianos la devocion á la Santísima Virgen, segurísimo que con solo esto se apodera de sus almas, porque ya no podrán recibir el agua de la divina gracia. ¡Cuánto te conviene, pues, el que seas devoto de María! ¡Con qué afecto y devocion quiere el Señor que la honres! ¡Cómo quiere que acudas á ella de continuo! ¡Cómo anhela que confies en su proteccion todopoderosa! Como si dijera: *tén mucha devocion á María, porque siendo ella mi Madre quiere honrarla como á tal: ténla mucha devocion, porque la he enriquecido de todos los bienes con el fin de que tuviese todo cuanto necesitas: ténla mucha devocion, porque nada podrás alcanzar separado de su patrocinio: en una palabra, tén mucha devocion á María porque en ella y solo con ella hallarás la eterna gloria.*

¡Ay de aquel que no es devoto de María! porque á la manera que

antes de la redencion andaba la gracia tan limitada que eran muchos los que se perdian, y poquísimos los que se salvaban; así sucede todavia entre los cristianos, que no profesan tan santa devocion: y así como en la ley antigua ni uno se salvó sin la esperanza en Jesucristo que había de venir; así entre los cristianos, no se salvará ni uno solo que no tenga la esperanza en María. ¡Oh María! ¡Oh amor dulce de los corazones! ¡Oh Virgen concebida sin la culpa original, rogad por nosotros que recurrimos á vos, y rogad con tanto mayor afecto, cuanto que os decimos de corazon: *á tí clamamos los desterrados hijos de Eva: á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.*

¡Qué gozo tendria yo, lector carísimo, si todos los dias rezaras el santísimo rosario! ¡Y qué gozo tendrías tú al apellidar á tu augusta Madre *Puerta del cielo!* ¡Oh qué verdad tan consoladora! ¡Y cuán gloriosa para esta Virgen pura! Porque así como todo decreto de gracias que despacha el rey, pasa por la puerta de su palacio; así no viene gracia alguna del cielo á la tierra que no pase por María. ¡Oh Madre mia! yo te amo, te adoro y te venero: dilectísima Madre mia, convengo en que no sois Dios, pero me complazco en decir que sois despues de Dios todas las cosas. Que si en Jesucristo está toda la gracia, en vos por gracia y privilegio está la misma plenitud de la gracia divina.

Y no debe esto admirarnos, porque al escogerla Jesucristo para que fuese su Madre dignísima, dióle cierta jurisdiccion sobre todas las gracias, porque al salir de su vientre, había adquirido ya este decreto supremo: y por decirlo de una vez, porque desde que María es María, ninguna criatura ha recibido ninguna gracia que no haya pasado por sus divinas manos; porque á la manera que del centro del círculo ninguna línea puede salir de él que no pase por la circunferencia, así de Jesus que es el centro de todo bien, no puede salir ni una gracia sola que no pase por la mis-

tica circunferencia de María. Concluyamos que la doctrina que afirma que todas las gracias nos vienen por la mediacion de María, es una verdad ciertísima, porque el Señor ha puesto con sus manos toda la inmensidad de sus tesoros, y concluyamos que seremos eternamente felices, si somos sus perfectos devotos. ¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos.

CAPITULO XI.

EA, PUES, ABOGADA NUESTRA.

52. *Explicacion de la Salve.*—Con estas palabras: *Ea, pues abogada nuestra*, damos á la Santísima Virgen la mayor prueba de afecto, de amor y de confianza, supuesto que la apellidamos nuestra abogada. Con este título suponemos que tiene un corazon sumamente bondadoso en nuestro favor, y que está dispuesta á trabajar quanto sea necesario para salvarnos. Con este carácter de abogada, la suponemos teniendo la llave de las divinas misericordias, y que es tan liberal, que nos hace aun mucho mas de lo que le pedimos.

¡Ah lector carísimo! Si María te protege, nada, absolutamente nada tienes que temer: no por parte de los demonios, porque es cien y cien veces mas poderosa que todos juntos: no por parte de los pecados, porque por su mediacion poderosa lograrás el perdon de todos; y ni siquiera por parte de Dios indignado porque protegiéndote María puedes esperar de ella todo bien. Hasta este punto es toda nuestra esperanza, nuestra vida, nuestra Reina, nuestro refugio y nuestra Madre. ¿Quién no se fiará de María? ¿Quién no verá en ella la poderosa abogada?

Aunque no somos capaces de conocer hasta qué punto ruega

por nosotros; pero siempre es verdad ciertísima que no nos pierde de vista, y mucho mehos en los peligros y aflicciones. Considerála en fuerza de su oficio de *abogada* tratando con el ángel del Señor sobre la reparacion del género humano; del mismo modo que Eva trató con el demonio nuestra perdicion: trata la salud que ha de venirle, y cuyas consecuencias durarán eternamente, al paso que Eva lo hizo sobre la enfermedad y la muerte. Considerémosla construyendo con arte inefable, del barro de nuestra carne, un templo que habia de ser habitacion de Dios; colocando, por un modo incomprensible, á Dios en la tierra y al hombre en el cielo, y mezclando con una razon inaudita á Dios y al hombre para formar al que llamamos Jesucristo.

¿Qué mayor *abogada* que aquella soberana Señora que nos dió á luz al mismo Abogado celestial? *Hágase, dijo, y el Verbo se hizo carne*: la esencia de Dios apareció bajo una forma humana: el Criador de las eternidades nació en el tiempo; el que todo lo hizo, él mismo fué engendrado, y el que es consustancial al Padre, hízose con dicha palabra consustancial á la Madre. ¿Quién mayor *abogada* que María? No es Jesucristo; pero hizo al mismo Jesucristo con su poderosa voz: *hágase, dijo Dios*, y el mundo salió de la nada: *hágase, dijo María*, y el Verbo se hizo carne; y este Verbo es el abogado que tenemos delante de nuestro Padre celestial. Podrá, pues, María no ser nuestra *abogada*? Sí lo es: y lo es de un modo tan poderoso, que alcanza de Jesucristo lo que Jesucristo logra de su Padre.

En México mismo hace algun tiempo que vivia una madre con dos hijas y una sobrina, y esta infeliz tanto se entregó á las cosas de la tierra, que se olvidó de las del cielo, y sus hijas siguieron tambien el mismo camino. La desgraciada sobrina se extravió de un modo el mas lastimoso, porque abandonando su casa se fué á vivir con una amiga. Durante dos años estuvo cometiendo todos los excesos de la lujuria; y esta infeliz, víctima

tica circunferencia de María. Concluyamos que la doctrina que afirma que todas las gracias nos vienen por la mediacion de María, es una verdad ciertísima, porque el Señor ha puesto con sus manos toda la inmensidad de sus tesoros, y concluyamos que seremos eternamente felices, si somos sus perfectos devotos. ¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos.

CAPITULO XI.

EA, PUES, ABOGADA NUESTRA.

52. *Explicacion de la Salve.*—Con estas palabras: *Ea, pues abogada nuestra*, damos á la Santísima Virgen la mayor prueba de afecto, de amor y de confianza, supuesto que la apellidamos nuestra abogada. Con este título suponemos que tiene un corazon sumamente bondadoso en nuestro favor, y que está dispuesta á trabajar cuanto sea necesario para salvarnos. Con este carácter de abogada, la suponemos teniendo la llave de las divinas misericordias, y que es tan liberal, que nos hace aun mucho mas de lo que le pedimos.

¡Ah lector carísimo! Si María te protege, nada, absolutamente nada tienes que temer: no por parte de los demonios, porque es cien y cien veces mas poderosa que todos juntos: no por parte de los pecados, porque por su mediacion poderosa lograrás el perdon de todos; y ni siquiera por parte de Dios indignado porque protegiéndote María puedes esperar de ella todo bien. Hasta este punto es toda nuestra esperanza, nuestra vida, nuestra Reina, nuestro refugio y nuestra Madre. ¿Quién no se fiará de María? ¿Quién no verá en ella la poderosa abogada?

Aunque no somos capaces de conocer hasta qué punto ruega

por nosotros; pero siempre es verdad ciertísima que no nos pierde de vista, y mucho mehos en los peligros y aflicciones. Considerála en fuerza de su oficio de *abogada* tratando con el ángel del Señor sobre la reparacion del género humano; del mismo modo que Eva trató con el demonio nuestra perdicion: trata la salud que ha de venirle, y cuyas consecuencias durarán eternamente, al paso que Eva lo hizo sobre la enfermedad y la muerte. Considerémosla construyendo con arte inefable, del barro de nuestra carne, un templo que habia de ser habitacion de Dios; colocando, por un modo incomprensible, á Dios en la tierra y al hombre en el cielo, y mezclando con una razon inaudita á Dios y al hombre para formar al que llamamos Jesucristo.

¿Qué mayor *abogada* que aquella soberana Señora que nos dió á luz al mismo Abogado celestial? *Hágase, dijo, y el Verbo se hizo carne*: la esencia de Dios apareció bajo una forma humana: el Criador de las eternidades nació en el tiempo; el que todo lo hizo, él mismo fué engendrado, y el que es consustancial al Padre, hízose con dicha palabra consustancial á la Madre. ¿Quién mayor *abogada* que María? No es Jesucristo; pero hizo al mismo Jesucristo con su poderosa voz: *hágase, dijo Dios*, y el mundo salió de la nada: *hágase, dijo María*, y el Verbo se hizo carne; y este Verbo es el abogado que tenemos delante de nuestro Padre celestial. Podrá, pues, María no ser nuestra *abogada*? Sí lo es: y lo es de un modo tan poderoso, que alcanza de Jesucristo lo que Jesucristo logra de su Padre.

En México mismo hace algun tiempo que vivia una madre con dos hijas y una sobrina, y esta infeliz tanto se entregó á las cosas de la tierra, que se olvidó de las del cielo, y sus hijas siguieron tambien el mismo camino. La desgraciada sobrina se extravió de un modo el mas lastimoso, porque abandonando su casa se fué á vivir con una amiga. Durante dos años estuvo cometiendo todos los excesos de la lujuria; y esta infeliz, víctima

del pecado, no tenia otros deseos que proporcionarse placeres y dinero. Se dió á la bebida de un modo el mas vergonzoso: su lengua solo pronunciaba palabras soeces é indecentísimas, y cuanto habia en ella todo lo empleaba para la disolucion. Su tia y sus primas emplearon todos los medios que les sugirió su caridad, pero en vano: le manifestaban su vida ya no cristiana, pero en vano: le hablaban de que se confesase y contestaba con..... En fin, un dia, siempre memorable de la octava de la Inmaculada Concepcion, lograron que fuese á la iglesia; se arrimó por compromiso con un confesor, pero solo para decirle que no podia ni queria confesarse.

Despues de muchos esfuerzos le habla de la Inmaculada Virgen María, la anima á que diga algunos pecados..... y ¡oh victoria de la Inmaculada Concepcion! ya vencida la vergüenza, superado el temor, comienza á decir sus grandes miserias, y al dia siguiente hizo una confesion general de todos sus pecados. Debemos advertir que no se contentó con dejar las casas malas, sino que abandonó todo mal virir, y comenzó una vida pura y limpia, así como antes habia sido la mas lúbrica y deshonesta.

53. *María es una abogada omnipotente.*—No es nuestro ánimo presentar á María simplemente como *abogada nuestra*, sino que tenemos un placer singular en hacer que se la considere como *abogada omnipotente*, ya que á ella estuvo sujeto el Todopoderoso. La autoridad de las madres sobre sus hijos es tal, que aunque estos sean monarcas y tengan un absoluto dominio sobre todos los del reino, con todo, jamas llega hasta el exceso de que las madres se constituyan las súbditas de sus hijos.]

En Jesus parece que no habia de verificarse esta ley general porque por medio de la union hipostática, su persona no es humana sino divina, y por tanto, que Jesucristo habia de reinar sobre María, y que al menos en este caso la Madre debia ser la

súbdita del Hijo. Sin embargo, no fué así, y por esto siempre será verdad que el Verbo encarnado se humilló hasta el extremo de quererse hacer el súbdito mas especial de María: y tanto fué así, que en calidad de Hijo suyo, estaba obligado á obedecerla y quiso que los Evangelistas certificasen que habia cumplido esta obligacion. ¡Oh que grande y excelente es María! ¡Oh qué *abogada* tan poderosa!

Porque si decimos que María estaba en un todo sujeta á la voluntad de Dios, hemos de afirmar tambien que Dios estuvo sujeto á la voluntad de María. ¿Y no tendrá un no sé qué de omnipotente la que mandó á la misma omnipotencia? ¿Cómo pues, no concederle que es nuestra omnipotente abogada? Es un privilegio de las vírgenes al seguir por do quiera al Inmaculado Cordero; pero tratándose de nuestra poderosa *abogada*, Él, constituyéndose Hijo suyo, la siguió acá en la tierra.

No queremos decir con lo expuesto que María mande ahora á su Hijo, sino que tan solo intentamos recordar que sus ruegos son como de una Madre soberana á quien su Hijo ha dicho: *Pídeme, Madre mia, lo que quieras, y todo te será concedido*: y por tanto que sus súplicas son tan eficaces que alcanzan todo cuanto piden, que como Virgen Madre puede cuanto quiere así en la tierra como en el cielo; y que de tal suerte es nuestra omnipotente *abogada*, que se ha hecho capaz de salvar á los mismos desesperados.

Sí, afirmémoslo de una vez para siempre, porque el Hijo hace tanto aprecio de los ruegos de su Madre, que hace todo cuanto le indica; tiene tanto deseo de complacerla, que sus mas insignificantes insinuaciones las despacha como órdenes de su Eterno Padre. ¡Oh qué grande y poderosa es nuestra abogada! ¡Oh María! vos sois la augusta Madre de Dios, y como tal, sois omnipotente para salvar á los pecadores. ¡Oh queridísima Madre mia! salvadme á mí como el mas miserable: salvadme ya qué

quiero ser vuestro fidelísimo hijo; y salvadme, en fin, ya que voy á honraros diariamente diciendo cinco veces la Salve, y con el mayor afecto que me sea concedido repetiré el *Ea, pues, abogada nuestra.*

54. *Porque sus preceptos son de Dios obedecidos.*—Para convencernos mejor, lector carísimo, de la omnipotencia de María, basta saber que Dios oye sus ruegos como si fueran sus preceptos; y á la manera que el verdaderamente justo no puede dejar de obedecer ni un solo mandamiento de Dios, así este Dios justísimo no puede menos de ejecutar todas las insinuaciones de su Madre.

En consecuencia, podemos decir: *El Señor, oh Virgen santa, os ha exaltado tanto, que por su favor podeis enriquecer á vuestros devotos con todas las gracias posibles, porque vuestra proteccion es omnipotente, y sois nuestra omnipotente abogada.* Sí, omnipotente es María, porque por toda ley debe gozar los mismos privilegios de su Hijo; y así como este es el rey de reyes, es María la Reina de los reyes: y á la manera que aquel es el Señor de los señores y Dominador de los que dominan, así lo es María: hasta este punto confia la Iglesia en su patrocinio.

Ademas, una madre al menos tiene la misma potestad que tiene el hijo; luego con razon afirmamos que es una Señora soberana y omnipotente, ya que de Jesus confesamos la omnipotencia. Esta proposicion la Iglesia la toma y verdaderamente la hace suya, con sola la siguiente restriccion: Que el Hijo es omnipotente por esencia y naturaleza, al paso que su divina Madre solo lo es por gracia y privilegio; y por decirlo con la exactitud que brota de la experiencia, decimos que la denominamos omnipotente, no porque la atribuyamos el carácter ó atributo de la omnipotencia, sino en cuanto alcanza con sus ruegos cuanto quiere, cuanto desea y aun cuanto indica.

Un gran santo creía que Jesus así hablaba á su Madre: *Madre*

mia, bien sabeis cuánto os amo, por consiguiente, pedid de mí cuanto queraias y todo os será concedido; mostradme vuestros deseos y todos serán cumplidos, pues me glorio de hacer vuestra voluntad ahora que estais en el cielo, ya que haciais completamente la mia cuando viviais en la tierra. Tan cierto es que todos sus preceptos son obedecidos; y que aun sus mas pequeñas insinuaciones han de verificarse; porque al modo que un rey absoluto hace absolutamente todo cuanto quiere en los vastos dominios de todo su reino, así María lo hace absolutamente en todo el universo mundo: por esto la apellida la Iglesia la Reina y Emperatriz de los cielos y tierra.

Esta conducta de la fidelísima esposa de Jesucristo nos autoriza á decir: *Quered vos, oh María, y todo se hará:* plázcaos levantar al pecador mas perdido á una santidad eminente, y en vos consiste el que así se haga: sea vuestra voluntad el que los tibios se enfervoricen, que los santos se hagan mas santos, y vuestra voluntad así se cumple: quered, Madre mia, que el mas indigno de vuestros hijos salga de sus miserias, y luego se ve enriquecido con los dones de la divina gracia: queredlo, y aunque no lo merezco, inmediatamente me cambiaréis y se efectuará en mí vuestro poder: tan poderosa y tan omnipotente sois por gracia y privilegio.

¡Oh María! ¡Oh amada *abogada* nuestra! ya que Vos teneis un corazon poderoso que no sabe mirar á los infelices sin compadecerse de ellos, y juntamente teneis para con Dios un poder omnipotente, ¡ah! no rehuséis el tomar la defensa de mi causa, ya que soy el mas miserable: no lo merezco, es verdad, no sé pedirlos ni siquiera esta gracia, pero ya os muestro mis deseos; quiero salir del pecado, quiero salir de la tibieza, quiero hacerme un grande santo, quiero imitar en un todo vuestras virtudes, para que salga copia exactísima de Cristo Jesus. Madre mia, yo acudo á vuestro patrocinio; sed para mí mi poderosa

abogada; mostradme en la práctica que sois mi Madre, y obrad en favor mio cuanto es conveniente, ya que así os lo pide vuestro benigno corazón. ¡Ah! animémonos, lector carísimo, y acudamos á María, porque Ella es inmensamente rica en misericordia, es poderosísima en caridad, es piadosísima en ternura, y es omnipotente como abogada.

55. *Porque nos da mas Ella que todos juntos.*—En este número, lector carísimo, voy á patentizarte bien, y de una vez para siempre, que por mas que engrandezca á María, jamas intentaré equipararla con el Criador: mi único deseo es presentarla superior á todas las criaturas, y de tal suerte, que supere infinitamente á todo lo que no es Dios.

Queremos decir que no hay criatura que pueda hacernos lo que nos hace María, y que ni todos los santos y ángeles juntos podrán hacer ni siquiera la millonésima parte de lo que nos hace María; porque basta que Ella hable para que el Divino Hijo lo ejecute, al paso que nada obra el Hijo, sino movido por su Madre. Esta verdad la vemos indicada en la Santa Escritura, cuando hablando Jesucristo á su Madre y á los santos, les dice así: *¡Oh! Tú la que moras en los huertos, hazme oír tu señora voz; porque los amigos la están escuchando.*

Es Jesus el que se dirige á su Madre, para que haga oír la voz amabilísima de su súplica; porque los amigos que son los santos y ángeles, están escuchando. Como si dijera: ellos piden no á Mí, sino á mi Madre; y yo atiendo no á las voces tuyas, sino á las plegarias de mi Madre: por esto Yo antes de conceder la gracia, pido que me venga suplicada por el conducto de mi Madre. Como si hubiese dicho: ¡Oh! tú la que moras en los jardines celestiales, intercede por quienes gustes con toda confianza, porque así como no puedo olvidar que soy tu Hijo, así nada quiero negarte, ya que eres mi Madre. Hazme oír tu voz, y desde el momento que la oiga, será despachada, porque tus rue-

gos se revisten de tal imperio, que yo no puedo dejar de despacharlos.

¡Oh Inmaculada y divina María! verdaderamente que eres Tú omnipotente: porque, ¿qué cosa hay que no la puedas? ¿qué cosa puedes que no se ejecute? ¿qué cosa comienzas á ejecutar que no le des el debido cumplimento? En una palabra, lo que Dios puede como Dios, Tú lo puedes con tus ruegos; y Tú lo aplicas en favor nuestro, á fuer de nuestra *abogada*.

Para fijarte en un caso práctico toda la doctrina de este capítulo, trasladémonos á Caná de Galilea, para asistir á las bodas en las que estuvieron María, Jesus y sus Apóstoles. A cosa de media comida notó la Santísima Virgen que se les concluía el vino, y dirigiéndose á su Hijo, le pide un milagro. *Mujer, dice Jesucristo, no tienen vino: ¿qué nos va á Mí y á tí? Aun no es llegada mi hora.* Reflexionemos algo sobre lo mucho que se desprende de este divino hecho, y concluiremos ciertamente que su patrocinio obra omnipotentemente en nuestro favor. Jesucristo no concede el milagro, sino que lo niega, como indicándole que aun supuesto el caso que fuese conveniente en aquel momento hacer el milagro pedido, tampoco lo habria hecho, porque aun no habia llegado la hora.

Sin embargo, ¿qué hace María? ¡Oh eficacia de su poder! ¡Oh excelencia de su dignidad! Se porta en un todo como si se le hubiese concedido, é inmediatamente se obra el prodigio. Nada le iba á Jesucristo en que hubiese ó no hubiese vino; pero su puesta la mediacion de María, era una necesidad el que se pudiese ejecutar: aun no era llegada la hora de que Jesucristo hiciese el milagro de su propio movimiento, pero llegó inmediatamente que se lo pidió María. Confíemos, pues, en esta augusta Madre: confíemos de modo que pongamos en Ella toda nuestra confianza, y no nos separemos de Ella sin saludarla con el título augusto de *omnipotente abogada*. Para que la

tengas siempre propicia, toma la práctica de rezar cada hora la Salve Regina, añadiendo al fin de ella esta portentosa jaculatoria: *¡Oh María subida á los cielos, rogad por nosotros que recurrimos á Vos!*

CAPITULO XII.

VUELVE Á NOSOTROS ESOS TUS OJOS TAN MISERICORDIOSOS.

56. *Explicacion de la Salve.*—Yo desearia, lector carisimo, que comprendieras toda la grandeza y piedad que encierran estas palabras de la Salve, en las cuales se suplica á la Santísima Virgen que nos alcance la salud del cuerpo y la de alma, por medio de una de aquellas sus miradas llenísimas de ternura y amor. *Vuelve á nosotros*, le decimos, *esos tus ojos tan misericordiosos*: vuévelos á los pecadores para que salgan de su pecado: vuévelos á los impíos para que se conviertan: vuévelos á los tibios para que adquieran un santo fervor; y vuévelos á todos los justos para que se hagan mas y mas santos.

Cuando pedimos á la Santísima Virgen una de sus miradas misericordiosas, naturalmente recordamos la noche triste en la cual cayó el Príncipe de los Apóstoles. ¡Pobre Pedro! seguia á nuestro Señor no del todo, sino á medias: no abrasado del amor, sino arrastrado por el temor; y el que se habia gloriado de ser el mas fiel, cayó mas pronto y mas desgraciadamente. Pero ved ahí que cuando mas obstinado juraba y perjuraba de que no conocia aquel hombre, le envió el Salvador una de sus miradas; se reconoció, comenzó á llorar, y continuó su llanto todos los dias de su vida. Tal es lo que pedimos á María, suplicándole que vuelva hácia nosotros aquellos sus ojos misericordiosísimos.

Con razon se lo decimos: porque si bien lo examinamos, esta Soberana Señora toda es ojos en favor nuestro: de un modo semejante á una madre muy cuidadosa de su tierno niño, y á una esposa que se esmera para cuidar muy bien á su marido. ¡Ah! Ella es toda ojos para ver nuestras miserias y aliviarlas: es la que baja de continuo del cielo para traernos gracias: es la que sube sin cesar á la gloria llevándose nuestras súplicas: es la que anda muy afanada en tratos de misericordia en nuestro favor, y la que tiene siempre sus ojos fijos tanto sobre los justos como sobre los pecadores: porque á la manera que estos necesitan de sus miradas para salir del pecado, así las necesitan aquellos para conservarse en la amistad de Dios.

Ella experimenta una inclinacion muy extraordinaria á mirarnos con ojos de misericordia, de manera que en cierto modo no puede no hacerlo sin contradecirse á sí misma: por esto un grande santo le decia: *¡Oh María! no mires con ceño á los pecadores, porque sin ellos no habrias llegado á la alta dignidad de augusta Madre de Dios.*

Qué palabras mas consoladoras! Porque segun esto, está la Santísima Virgen como obligada á concedernos todo lo que pidamos, que sea conveniente á nuestra salvacion. Y así como de la dignidad de Madre de Dios penden todas sus otras prerogativas y privilegios, así tambien salen de ella todos los oficios que hace en favor de los cristianos. ¡Oh María! ¡Y cuán excelente eres!

Mirala, lector carísimo, es la fianza que recibe Jesucristo para que no seamos encerrados en las mazmorras eternas: es la seguridad que nos conduce sin el menor daño á la patria celestial: es la flor del campo, de la cual ha nacido el hermoso lirio de los valles: es la Virgen Madre que por su parto glorioso nos hizo tan felices, que parece que nos mudó la naturaleza de nuestro ser: tanta es la gracia que nos ha conferido. ¡Ah mise-

tengas siempre propicia, toma la práctica de rezar cada hora la Salve Regina, añadiendo al fin de ella esta portentosa jaculatoria: *¡Oh María subida á los cielos, rogad por nosotros que recurrimos á Vos!*

CAPITULO XII.

VUELVE Á NOSOTROS ESOS TUS OJOS TAN MISERICORDIOSOS.

56. *Explicacion de la Salve.*—Yo desearia, lector carisimo, que comprendieras toda la grandeza y piedad que encierran estas palabras de la Salve, en las cuales se suplica á la Santísima Virgen que nos alcance la salud del cuerpo y la de alma, por medio de una de aquellas sus miradas llenísimas de ternura y amor. *Vuelve á nosotros*, le decimos, *esos tus ojos tan misericordiosos*: vuévelos á los pecadores para que salgan de su pecado: vuévelos á los impíos para que se conviertan: vuévelos á los tibios para que adquieran un santo fervor; y vuévelos á todos los justos para que se hagan mas y mas santos.

Cuando pedimos á la Santísima Virgen una de sus miradas misericordiosas, naturalmente recordamos la noche triste en la cual cayó el Príncipe de los Apóstoles. ¡Pobre Pedro! seguia á nuestro Señor no del todo, sino á medias: no abrasado del amor, sino arrastrado por el temor; y el que se habia gloriado de ser el mas fiel, cayó mas pronto y mas desgraciadamente. Pero ved ahí que cuando mas obstinado juraba y perjuraba de que no conocia aquel hombre, le envió el Salvador una de sus miradas; se reconoció, comenzó á llorar, y continuó su llanto todos los dias de su vida. Tal es lo que pedimos á María, suplicándole que vuelva hácia nosotros aquellos sus ojos misericordiosísimos.

Con razon se lo decimos: porque si bien lo examinamos, esta Soberana Señora toda es ojos en favor nuestro: de un modo semejante á una madre muy cuidadosa de su tierno niño, y á una esposa que se esmera para cuidar muy bien á su marido. ¡Ah! Ella es toda ojos para ver nuestras miserias y aliviarlas: es la que baja de continuo del cielo para traernos gracias: es la que sube sin cesar á la gloria llevándose nuestras súplicas: es la que anda muy afanada en tratos de misericordia en nuestro favor, y la que tiene siempre sus ojos fijos tanto sobre los justos como sobre los pecadores: porque á la manera que estos necesitan de sus miradas para salir del pecado, así las necesitan aquellos para conservarse en la amistad de Dios.

Ella experimenta una inclinacion muy extraordinaria á mirarnos con ojos de misericordia, de manera que en cierto modo no puede no hacerlo sin contradecirse á sí misma: por esto un grande santo le decia: *¡Oh María! no mires con ceño á los pecadores, porque sin ellos no habrias llegado á la alta dignidad de augusta Madre de Dios.*

Qué palabras mas consoladoras! Porque segun esto, está la Santísima Virgen como obligada á concedernos todo lo que pidamos, que sea conveniente á nuestra salvacion. Y así como de la dignidad de Madre de Dios penden todas sus otras prerogativas y privilegios, así tambien salen de ella todos los oficios que hace en favor de los cristianos. ¡Oh María! ¡Y cuán excelente eres!

Mirala, lector carísimo, es la fianza que recibe Jesucristo para que no seamos encerrados en las mazmorras eternas: es la seguridad que nos conduce sin el menor daño á la patria celestial: es la flor del campo, de la cual ha nacido el hermoso lirio de los valles: es la Virgen Madre que por su parto glorioso nos hizo tan felices, que parece que nos mudó la naturaleza de nuestro ser: tanta es la gracia que nos ha conferido. ¡Ah mise-

rables de nosotros! ¡Y cuán distintos somos de esta Virgen pura! Pero al menos cantemos á María cánticos de amor y agradecimiento: cantémosle con una vida santa é inocente: cantémosle con los justos y ángeles de la gloria: cantémosle pero mejor será que oigamos su cántico divino: *Mi alma engrandece al Señor.* ¡Engrandecimiento misterioso! porque se verifica en aquel que es inmenso: mi alma, como si dijera, engrandece al Señor y mi espíritu se alegra en el Dios que me ha salvado á mí y á todo el género humano. Mi alma engrandece al Señor, porque vista la humildad de su sierva, hizo en mí cosas tan grandes que todas las naciones han de apellidarme Bienaventurada. ¿Y podrás tú no rezarle diariamente la Salve? Rézala aun muchas veces al día, y con particular afecto di: *Vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos.*

57. *Qué podemos alcanzar de María con esta súplica.*—Atendido lo que ha hecho y hará Jesucristo para con su Madre, bien podemos asegurar que alcanzaremos de Ella cuanto le pidiéremos con la debida fe, en fuerza de estas palabras: *Vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos.* Un grande santo consideraba á Jesucristo diciendo á su Madre: *Pídemme, Madre mia, cuanto desees, porque quiero tener la satisfacción especial de complacerte en todo, ahora que estás en el cielo, del mismo modo que tú me complaciste, cuando estabas en la tierra.*

Ahora bien: ¿y qué ha de pedir en favor nuestro, sino misericordia? Sí, cada una de sus súplicas es el poder usar de misericordia en favor de los miserables: el poder emplearnos su piadoso y tierno corazón: el tomar como propias penas, las penas nuestras: el poder consolar piadosísima á todos los afligidos; y por decirlo de una vez, el poder mirarnos con aquellos sus ojos tan misericordiosos.

¿Pero todo esto podemos esperarle todavía de María? Ahora

que está en el cielo, ¿será por ventura, también tan piadosa en favor de todos nosotros? ¡Ah, lector carísimo! guárdate bien de desconfiar de la mas tierna Madre: librete Dios aun de la menor sospecha. Al contrario; tu confianza para con la Santísima Virgen ha de ser completamente la mas absoluta, porque cuanto mas apremiantes sean tus necesidades, tanto serán siempre el objeto de su extremada compasión: y hemos de tener por cierto que no solo lo hará una que otra vez, sino que está dispuesta á hacerlo cien y cien veces, principalmente al suplicarle con sentidísimos ruegos que *vuelva á nosotros esos sus ojos tan misericordiosos.*

Los mundanos cuando se ven exaltados á alguna dignidad, luego se olvidan de los pobres, sus antiguos compañeros de infortunio; al contrario María, por una razón diametralmente opuesta, ahora que está ensalzada en los cielos sobre los coros de los mismos ángeles, tiene su atención hácia nosotros, para volvernos piadosísima aquellos sus ojos tan misericordiosos: y así como el resplandor del sol supera en gran manera al brillo de la luna y al de las estrellas, así la piedad y misericordia de María es, ahora que está en los cielos, cien y cien veces superior á la que tuvo cuando vivía en este mundo.

En el siguiente caso podrás entrever un poco hasta qué punto la Santísima Virgen, bajo el título de su Concepcion Inmaculada, vuelve á nosotros esos sus ojos tan misericordiosos. En cierta ciudad de España vivía hace pocos años, una familia ilustre por su nobleza, y mucho mas ilustre todavía por la piedad que practicaba. Un miembro de esta familia tuvo que ausentarse por ciertos negocios, y bien pronto los malos compañeros corrompieron su corazón. En vez de volver á la casa de su padre, el infeliz pasó á las Américas, donde, imbuido en las ideas racionalistas, acabó por hacerse un impio.

Después de muchos años volvió al seno de su familia, pero

sus padres no tuvieron á bien que viviese con ellos. Al poco tiempo cayó enfermo: de repente es desahuciado de los médicos, y entonces con una impiedad horrible, acaba de manifestar que no tiene ninguna creencia. Sus padres, sus hermanos, sus parientes, la mayor parte de sus amigos y gran número de sacerdotes, lo exhortan para la confesion, pero á todos les responde con el silencio, con la burla, con el escarnio y con la mas negra impiedad.

En esta situacion tan afflictiva, acudieron á la hermana de la Caridad N., la cual puso en movimiento todos los resortes de la caridad, pero sin ningun resultado satisfactorio. El infeliz padecia una hinchazon la mas horrorosa, y estaba apoderada de sus piés y piernas y aun de una parte de sus muslos: le causaba unos dolores los mas insufribles, se enfurecia, blasfemaba, irritábase contra lo mas santo, y entregado á la desesperacion era como un condenado aun antes de morir.

La compasiva hermana, viendo que no habia ya nada que esperar de los medios humanos, acudió á los divinos: mas no atreviéndose ni siquiera á insinuárselos, tomó una de las medallas milagrosas, se la colocó en la pierna en que sentia los mas agudos dolores, y despidiéndose de él se fué á sus quehaceres. Aun no habia pasado una hora cuando hizo llamar á la hermana y le dijo que si hubiese algun confesor siempre se confesaria, principalmente si Dios le perdonase sus pecados, porque hacia ya veintiocho años que no habia hecho ningun acto de religion, y que de todo lo mas santo se habia burlado. La hermana lo anima, le dice que esto es un milagro de la Virgen Inmaculada, que con una de sus miradas acababa de convertirlo, y sacándole la medalla de la pierna se la entregó.

Inmediatamente comenzó á disponerse, lloró amarguísima-mente sus extravíos, y despues de haber recibido con mucha piedad todos los Santos Sacramentos, se fué á gozar los frutos

de su milagrosa conversion. Tales son los efectos de una mirada de misericordia de la Santísima Virgen María.

58. *Nos da de hecho cuanto Ella puede.*—Aunque hablando de la Santísima Virgen todo es grande, mas es preciso convenir que pocas verdades hay tan consoladoras como la que nos asegura que María se da á todos los cristianos, á fin de ganarlos á todos. Si esto hizo un Moisés, cuando á trueque de salvar á su pueblo se daba todo á Dios, entregándose al anatema que merecian los culpables: si San Pablo nos asegura que tenia la cualidad santa de darse todo á todos para salvarlos á todos ¿cuánto mas no hemos de afirmar que María lo ha hecho tambien? ¿Qué será María en favor nuestro, atribuyéndole este carácter?

Contéplala bien, lector carísimo, y verás qué bien se hace toda para todos; cómo á todos admite con una bondad sin límites; cómo á todos nos abre el seno de su misericordia; cómo es para nosotros esclavos, redencion copiosa; para nosotros miserables enfermos, la salud verdadera; para nosotros afligidos, suavísimo consueio; para nosotros pecadores, perdon cumplido, y para los felizmente justos, aumentos continuos de gracia. ¡Ah! ¿quién habrá que no ame á esta amabilísima Madre nuestra? ¡Ah! Ella es mas hermosa que el sol, mas dulce que el riquísimo panal de miel: es un tesoro abundantísimo de bondad, es para todos amable y afabilísima, y aun es la alegría de los ángeles y el gozo de los santos y la gloria de la Trinidad. ¡Ah! yo os saludo, Madre mia, corazon mio y alma mia.

¿Qué diré de Tí, mi queridísima Madre? ¡Eres María.....! Nombre feliz: yo quiero que jamas se aparte de mis labios, que esté grabado en mi corazon; y quiero acudir á él como que es el dulcísimo nombre de mi Reina y de mi Madre, de mi esperanza, de mi dulzura y de mi vida. ¡Eres María.....! Basta lo dicho para afirmar que se nos da toda para todos: y no es ex-

traño; porque así como no hay nada que esté excluido de la luz del sol, así entre los cristianos no hay ni siquiera uno que no disfrute las influencias de María. Sí, su bondad natural no puede apartarse de nada; y aun de hecho se da toda entera no solo á los santos y á los justos, sino aun á los tibios y pecadores, y aun á los miserables é impíos. Reza la Salve, lector carísimo, y repite con grandísimo afecto, que vuelva hácia tí, aquellos sus ojos tan misericordiosos. María, de tal suerte, nos da de hecho todo cuanto le es posible, que no puede no inclinarse á favorecernos cuando la invocamos con el *Ea, pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos.*

¡Oh gran Señora! ¡Oh Soberana Emperatriz de cielo y tierra! Vuestra misericordia llena todo el universo mundo, de un modo semejante á la misericordia de Jesús. ¡Mírala qué Madre tan amorosa y tan piadosa! ¡Mira cuán inmensa es su bondad! No se resiente cuando se le hace alguna injuria positiva como los desgraciados, infelices y malaventurados protestantes, antes bien se ofende contra aquellos que no le piden las gracias que necesitan para su eterna salvacion: tanto quiere volver hácia nosotros esos sus ojos tan misericordiosos. ¡Qué bondad la de María, y cuán consoladora! Ella nos enseña á esperar gracias superiores á nuestros méritos, ya que nos dispensa favores que mil y mil veces los exceden. Y no es extraño, porque en ella se cumple la prediccion que hizo Isaías del trono de la misericordia que dispensaba toda gracia y toda bendicion: y este trono es María, como que es la silla del reino de Jesús. ¡Ah! si pudiéramos saber lo que pasa entre esta mística silla y el que está sentado, oiríamos al Hijo Divino que le dice: *Vos, Madre mia, me disteis el ser de hombre, y Yo voy á daros el ser de Dios en cuanto á Mí es dable y á Vos recibíble: Vos me disteis esta carne divina para que redimiera á toda carne, y Yo os confiero mi omnipotencia para que de hecho podais salvar-*

la. ¡Qué poder el de María! ¡Y poder omnipotente empleado todo en mi favor! ¡Qué gracias las que penden de él! ¡Y gracias que se derraman cuando se le pide con todo afecto el *vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos.*

Cuando dirigimos á tan Soberana Princesa tan excelente peticion, no solo le pedimos que nos mire con sus divinos ojos, sino que pedimos tambien la poderosísima mirada de Jesús: mirada que Jesús no niega, porque como ya vimos, nuestras súplicas las hace súplicas suyas: sus súplicas son ruegos de Madre, y estos ruegos obran completamente como si fuesen mandatos: y al modo que el Padre nada niega á su Hijo Unigénito, así Jesús nada niega á su Madre. ¡Y por qué todo esto? Porque la experiencia así nos lo enseña, porque le plugo á Dios honrar á su Madre cuanto le es dable, porque quiso concederle su omnipotencia, para que á fuer de Madre suya use de ella segun su beneplácito, y de esta manera alcancen el perdon los pecadores que la invocaren, y conceda á los tibios el fervor que necesiten, á los fervorosos la gracia de la fidelidad, á los santos la gracia de santificarse aun mas, y á los ya perfectos la dicha de poder hacer siempre y en todo lo mejor, lo mejor, lo mejor. Pidamos, por tanto, siempre á María, que *vuelva á nosotros esos sus ojos tan misericordiosos.*

CAPITULO XIII.

Y DESPUES DE ESTE DESTIERRO, MUÉSTRANOS Á JESUS,
FRUTO BENDITO DE TU VIENTRE.

59. *Explicacion de la Salve.*—Es muy sublime la súplica que nos enseña la Iglesia á dirigir á nuestra Virgen Inmaculada, en fuerza de estas palabras: *y despues de esta vida, muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre;* porque es como si

traño; porque así como no hay nada que esté excluido de la luz del sol, así entre los cristianos no hay ni siquiera uno que no disfrute las influencias de María. Sí, su bondad natural no puede apartarse de nada; y aun de hecho se da toda entera no solo á los santos y á los justos, sino aun á los tibios y pecadores, y aun á los miserables é impíos. Reza la Salve, lector carísimo, y repite con grandísimo afecto, que vuelva hácia tí, aquellos sus ojos tan misericordiosos. María, de tal suerte, nos da de hecho todo cuanto le es posible, que no puede no inclinarse á favorecernos cuando la invocamos con el *Ea, pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos.*

¡Oh gran Señora! ¡Oh Soberana Emperatriz de cielo y tierra! Vuestra misericordia llena todo el universo mundo, de un modo semejante á la misericordia de Jesús. ¡Mírala qué Madre tan amorosa y tan piadosa! ¡Mira cuán inmensa es su bondad! No se resiente cuando se le hace alguna injuria positiva como los desgraciados, infelices y malaventurados protestantes, antes bien se ofende contra aquellos que no le piden las gracias que necesitan para su eterna salvacion: tanto quiere volver hácia nosotros esos sus ojos tan misericordiosos. ¡Qué bondad la de María, y cuán consoladora! Ella nos enseña á esperar gracias superiores á nuestros méritos, ya que nos dispensa favores que mil y mil veces los exceden. Y no es extraño, porque en ella se cumple la prediccion que hizo Isaías del trono de la misericordia que dispensaba toda gracia y toda bendicion: y este trono es María, como que es la silla del reino de Jesús. ¡Ah! si pudiéramos saber lo que pasa entre esta mística silla y el que está sentado, oiríamos al Hijo Divino que le dice: *Vos, Madre mia, me disteis el ser de hombre, y Yo voy á daros el ser de Dios en cuanto á Mí es dable y á Vos recibíble: Vos me disteis esta carne divina para que redimiera á toda carne, y Yo os confiero mi omnipotencia para que de hecho podais salvar-*

la. ¡Qué poder el de María! ¡Y poder omnipotente empleado todo en mi favor! ¡Qué gracias las que penden de él! ¡Y gracias que se derraman cuando se le pide con todo afecto el *vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos.*

Cuando dirigimos á tan Soberana Princesa tan excelente peticion, no solo le pedimos que nos mire con sus divinos ojos, sino que pedimos tambien la poderosísima mirada de Jesús: mirada que Jesús no niega, porque como ya vimos, nuestras súplicas las hace súplicas suyas: sus súplicas son ruegos de Madre, y estos ruegos obran completamente como si fuesen mandatos: y al modo que el Padre nada niega á su Hijo Unigénito, así Jesús nada niega á su Madre. ¡Y por qué todo esto? Porque la experiencia así nos lo enseña, porque le plugo á Dios honrar á su Madre cuanto le es dable, porque quiso concederle su omnipotencia, para que á fuer de Madre suya use de ella segun su beneplácito, y de esta manera alcancen el perdon los pecadores que la invocaren, y conceda á los tibios el fervor que necesiten, á los fervorosos la gracia de la fidelidad, á los santos la gracia de santificarse aun mas, y á los ya perfectos la dicha de poder hacer siempre y en todo lo mejor, lo mejor, lo mejor. Pidamos, por tanto, siempre á María, que *vuelva á nosotros esos sus ojos tan misericordiosos.*

CAPITULO XIII.

Y DESPUES DE ESTE DESTIERRO, MUÉSTRANOS Á JESUS,
FRUTO BENDITO DE TU VIENTRE.

59. *Explicacion de la Salve.*—Es muy sublime la súplica que nos enseña la Iglesia á dirigir á nuestra Virgen Inmaculada, en fuerza de estas palabras: *y despues de esta vida, muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre;* porque es como si

le dijéramos: ya que tu poder es infinito, é infinita es también tu misericordia, libranos á todos de las penas del infierno y de los tormentos del purgatorio, y condúcenos á todos á la patria celestial. Súplica excelentísima que se dirige á la Virgen Madre, á la mas grande y sublime entre todas las criaturas, á la que se complace en ser riquísima con el único fin de llenarnos de sus bienes: en una palabra, nos dirigimos á nuestra Reina y Madre que va á concedernos no solo la gracia de no ofender á Dios, sino aun de servirlo con fidelidad, de crecer á pasos de gigante aun en las mas heróicas virtudes, y hará que se verifique en nosotros el que *nos muestre á Jesus, fruto bendito de su vientre.*

Hace poco tiempo que vivia en una isla de España, un hombre que rayaba ya en los sesenta años; y si bien es verdad que siendo muy jóven vivió muy cristianamente, pero también lo es que abandonando despues toda idea religiosa, se hizo un incrédulo de los mas impíos. En este estado le asaltó su última enfermedad, y entonces comenzó, cual nunca, á ser malo. No solo no se podia alcanzar que se confesase, mas ni siquiera se le podia hablar de Dios, y ni aun de la Santísima Virgen María. Su boca vomitaba continuas maldiciones y las mas horribles blasfemias: su aspecto era de los mas feroces: el color de su rostro era completamente negro: sus cabellos se le ponian del todo erizados, y con una desesperacion la mas marcada, presentaba en todo este conjunto las señales todas de un verdadero condenado; esta es la razon porque los de su casa, afligidos hasta lo sumo, ya no sabian qué hacerse y habian agotado todos los medios de salud.

En esta pena tan sin segunda, se acordó la familia de que la hermana de la Caridad N., era su paisana: la enviaron á buscar, comenzó con dolerse de sus aficciones, le habló de Dios, le presentó la grande piedad de María y cómo era su principal

oficio en la hora de la muerte *mostrarnos á Jesus, fruto bendito de su vientre;* pero todo se hizo sin fruto alguno.

La piadosa hermana se acordó de la medalla Milagrosa: le habla de ella, lo excita á confiar en esta Virgen Inmaculada, pero siempre en vano, porque á todo contestó que no podia creer, y que no tenia ninguna confianza ni en la medalla, ni en la Madre de Dios. La hermana instó para que se la pusiese; y él entonces, fastidiado de tanta importunacion, permitió que se la pusiese, asegurándola, empero, que no creia en nada, y que esperara ella si quisiese, porque á el poco le importaba aquella tontera; y continuaba con tan horribles blasfemias que llenaban de afliccion á la hermana, así como de horror á todos los enfermos.

Entretanto, la Santísima Virgen comenzó á obrar el prodigio, porque despues de haberle permitido un muy ligero sueño, le asaltaron unos muy grandes temores de la muerte, del juicio y del infierno. A poco rato, pide por la hermana, y con unos ruegos los mas suplicantes, le pide encarecidamente que le envíe un padre para que pueda confesarse; porque no aguanto, decia, lo terrible de la muerte: no aguanto lo espantoso del juicio y mucho menos aguanto la eternidad del infierno. ¡Feliz momento! porque se confesó muy bien, recibió á Jesucristo Sacramentado, poco despues la Extremauncion, y los tres dias que vivió todavia, pasólos no solo sin escapársele ni siquiera una mala palabra, sino que también entre coloquios los mas íntimos con la Santísima Virgen María, y besando continuamente y con grande afecto la medalla Milagrosa. *Hasta este punto desea mostrar á todos los cristianos que se encuentran en el trance terrible de la muerte, el fruto bendito de su vientre, Jesus!*

60. *María libra del infierno á sus devotos.*—Al afirmar, lector carísimo, que María Santísima libra del infierno á sus devotos, no quiero decir que de hecho salgan los condenados

del infierno por su mediacion, porque escrito está que en el infierno no hay redencion: es decir, que el que cae en el infierno, jamas podrá salir de este lugar de tormentos, sino que el sentido de nuestra proposicion es asegurar que es imposible que se condene un verdadero devoto de María.

Tambien entenderás que no hablo de los que abusan de esta devocion para pecar con mas libertad y con menos remordimientos de conciencia; porque semejantes presuntuosos cometen en solo esto un pecado contra el Espíritu Santo; sino que se entiende tan solo de los que son fieles en enmendarse, y que obsequian, cual conviene, á la Madre de Dios, como lo hizo una Magdalena, una María Egipciaca, un Agustin y un Ignacio de Loyola.

Y á la manera que es imposible el que se salve el que no es devoto de María Santísima, así es imposible que se condene el que pone en ella toda su confianza. ¡Ah! tiemblen los que me nosprecien la devocion á María, y teman los que descuidados no la honran y alaban, porque morirán irremisiblemente en su pecado, y jamas llegarán á la patria celestial.

Sobre esta doctrina no hay que dudar ni siquiera lo mas mínimo, ya porque está decretado que ninguna gracia se conceda á los mortales, si no pasa por el conducto de María, ya porque Ella misma en el libro de los Proverbios, nos lo asegura diciendo así: *Todos aquellos que no me aman, aman la muerte eterna: el que acude á mí y oye lo que le digo, no se perderá: el que verdaderamente procura obsequiarme, está lejos de su condenacion: y por decirlo con un gran santo: el que es fiel en obsequiar á María, presto recibirá al mismo Dios: ¡tan poderosa es la mediacion de su Augusta Madre!* ¡Oh! ¡qué hermosa es esta Virgen Madre! ¡Qué importantes los officios que nos dispensa! Ella es el salvoconducto para que no seamos desterrados del cielo, la que pone en juego todos los me-

dios para logramos todo cuanto necesitamos. Digámcsle como un santo: *¡Oh Augusta Madre mia! ¡Si yo pongo en Vos toda mi confianza, ciertamente que no me perderé; y si estoy bajo de esta proteccion, ciertamente que me salvaré;* porque el que tiene una devocion tan santa, es imposible que se pierda: y tanto mas cuanto que es una devocion que es como el carácter distintivo de los que han de salvarse, y carácter con que distingue Dios á las almas de los predestinados.

A vista de esto, bien podemos pedirle que nos muestre despues de esta vida, el fruto bendito de su vientre, Jesus, ya que Ella es el espanto del infierno, el terror de los demonios, la gloria de los escogidos y la salud de todos los justos. ¿Quieres conocer hasta qué punto la Santísima Virgen te librára del infierno? Conoce toda la extension de su patrocinio; y para esto debes recordar que los ángeles que están en el trono de Dios, se hallan cubiertos con sus alas, al paso que María asiste ante la Majestad Divina, con las súplicas poderosas de un mandato. Por Ella logramos el perdon de nuestros pecados; por Ella se nos abren las puertas del cielo; y si como Madre es el todo de la Iglesia, que nos hace encontrar misericordia, es como Virgen que encerró en su vientre virginal, al que no cabe en el cielo y en la tierra, la que nos hará llegar á la mas alta perfeccion.

61. *Los libra de las penas del purgatorio.*—La súplica en la que decimos á la Santísima Virgen que *despues de esta vida nos muestre el fruto bendito de su vientre, Jesus*, no solo supone que esta Soberana Señora libra á sus devotos del infierno, sino que tambien que los saca de las mazmorras del purgatorio; y esto es muy claro, porque mientras están en esta cárcel de los padecimientos no pueden de modo alguno ver á Dios. ¡Ah! ¡qué felicidad, lector carísimo, la de un verdadero devoto de María! Porque así como mientras vivimos en este mundo basta un ruego suyo para que salgamos del pecado, así basta una so-

la de sus súplicas para vernos libres de las terribles penas del purgatorio.

Aunque es verdad que las almas que sufren dichas penas, son incapaces de mérito ó demérito; pero María, considerándolas como hijas suyas, y como tiernísimas esposas de su Hijo Unigénito, trabaja en socorrerlas, y lo hace con tanta bondad, que aplica por su alivio toda su plenipotencia.

Ella las visita con socorros abundantísimos; se sirve de los fieles para que les apliquen indulgencias, oraciones, ayunos, y demás obras buenas, y aun no se desdena de entrar en aquella cárcel del dolor para aliviarlas, como que Ella es la Madre de todas ellas, y Madre la mas llena de piedad y misericordia. María, en fin, libra á las almas del purgatorio aun de un modo directo; porque á la manera que Jesucristo subiendo á los cielos, subió acompañado de todos los santos del Antiguo Testamento, así María Santísima en el dia de su gloriosa Asunción, se llevó todas las almas del purgatorio, como dicen gravísimos autores. Esta gracia, que entonces pidió á su Hijo, le quedó en herencia para todas las generaciones; y con sus súplicas, y con la aplicacion de sus méritos, saca de este lugar de afliccion á cuantas almas quiere, y de este modo logra *mostrarles el fruto bendito de su vientre, Jesus.*

Es bien notoria la promesa que hizo la Santísima Virgen al Papa Juan XXII, cuando le ordenó que erigiese el Escapulario de nuestra Señora del Cármen, pues entonces le prometió que todos los que lo llevaren con devocion, serian librados del purgatorio en el primer sábado despues de su muerte; y gracia que se verifica en favor de los cofrades del Cármen, que habiendo salido de esta vida, estando en gracia de Dios, obraron segun el Escapulario, ya guardando la castidad que reclama su estado, ya ayunando todos los miércoles del año, á excepcion del dia de Navidad cuando cae en miércoles: hasta este punto con-

suela la Santísima Virgen á sus devotos, y hasta este punto los libra de las penas del purgatorio, y hace que les pueda *mostrar el fruto bendito de su vientre, Jesus.*

62. *Los conduce al cielo.*—Cuando te afirmo que María conduce á sus devotos al cielo, no tanto te anuncio una nueva verdad, como una consecuencia de lo ya explicado; porque si Ella libra á sus devotos no solo de caer en el infierno, sino que tambien de las llamas del purgatorio, claro está que los ha de conducir á la patria celestial; y tanto mas cuanto que solo en el cielo es donde puede mostrarnos *el bendito fruto de su vientre, Jesus.* A vista de esto, bien podemos aclamar por dichosos á cuantos tuvieren la santa devocion de amar á María Santísima, honrarla, glorificarla y adorarla por medio de la feliz y exacta imitacion de su divina virtud; ya que ella se halla arraigada en los que son la herencia del Señor, y que han de alvarle por los siglos de los siglos.

En la Escritura hay unas palabras que se aplican á la Santísima Virgen, y que á la letra dicen así: *El que me dió el ser descansó en mi tabernáculo, y me dijo: "Habita en Jacob y sea Israel tu herencia, y echa raíces en medio de mis escogidos;* y es como si dijera: mi Criador ha querido habitar en mí, para que yo habitase en el corazon de sus escogidos, y para que la devocion de los fieles hácia mí formase su verdadero distintivo. ¡Ah! ¿Cuántos bienaventurados no estarian en el cielo, si no fuera por María? ¿Cuántos pecadores jamas habrian salido de sus pecados? ¿Cuántos justos habrian desgraciadamente caido? ¿Cuántos que se hicieron mas santos, habrian tornado á la tibieza? Y tú mismo, lector carísimo, ¿qué habria sido de tí sin las soberanas bondades de tu Augusta Madre?

Segun los decretos de la Providencia, bien podemos asegurar que por María están en el cielo los santos Apóstoles, los ejércitos de los mártires, los innumerables confesores y los coros de

las vírgenes: y aun por la intercesion y por los méritos previstos de María, están en el cielo los patriarcas, los profetas, todos los justos del Antiguo Testamento y aun todos los ángeles: y á no dudarlo, esta es la idea de la Iglesia cuando proclama á María la Reina y Emperatriz de los cielos y de la tierra. A vista de esto, bien puede decir María: *Yo hago resplandecer en el cielo tantos luceros cuantos se encuentran en la patria celestial; porque todos se han salvado por mi proteccion y valimiento.*

¡Oh divina devocion la de María! Yo te apellido puerta del cielo, porque á tí te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos: yo te llamo escala de la gloria, porque por tí bajó Jesucristo y subiremos nosotros para ser eternamente felices: yo te denomino el colmo de todas las gracias, porque tú eres el sendero de la gloria, el auxilio de una confesion, y la gracia de la perseverancia final. ¡Oh divina devocion la de María! tú eres una mística carroza que conduces á todos los escogidos al eterno reino de la gloria. ¡Ah lector carísimo! Y por qué, apesar de ser todo esto la devocion de María, y de ser mucho mas de lo que nos podemos imaginar, ¿por qué, digo, hay tanta maldad entre los hombres? ¿Oh María! ¿dónde está la inocencia de costumbres? ¿dónde la penitencia que acompañar debe á todo arrepentido? Sin embargo, ello es cierto que para ir al cielo no hay otro camino que el de la inocencia ó penitencia. Los inocentes ¿dónde están? ¿y dónde están los verdaderos penitentes? ¡Ah! solo el devoto de María será este afortunado: él solo el que podrá conservar la inocencia bautismal, y él solo, supuesto que la perdiese, es el único que puede encontrarla por medio de una verdadera penitencia.

CAPITULO XIV.

¡OH CLEMENTE! ¡OH PIADOSA!

63. *Explicacion de la Salve.*—En este capítulo vamos á saludar á la Santísima Virgen como *Clemente y Piadosa*; y ojalá que supiésemos aprovechar como conviene, todas sus cualidades! Con qué afecto no debes presentarte á esta Soberana Señora! Qué amor tan santo no debes profesar á tan privilegiada criatura! Ella es la mas amada de Dios, como que es su verdadera Madre: ¿y podrás tú no amarla, ya que Ella es tambien la que mas te ama? ¿Podrás tú no colmarla de toda la gloria que te sea dable, siendo, como es, la que te ha dispensado las gracias? ¡Oh María Clementísima y Piadosísima: ¿quién hay que pueda no amarte? ¿quién será tan feliz que te ame con todo el corazon? ¿quién muriera de puro amor hácia tí? ¿quién muriera en defensa de tu virginidad y maternidad divina? ¿quién proclamara todas tus glorias como realmente son? Tú eres la Clementísima y la Piadosísima, y como tal, eres la mas santa y la escogida del Señor.

En efecto: te eligió el Padre Eterno, porque eres santa, y no porque tus riquezas fuesen superiores á las que poseen los mas ricos: te eligió el Hijo Divino, porque eres santa, y no porque tuvieses una nobleza que te distinguiera de los demas: te eligió el Espíritu Santo, porque eres santa, y no porque te caracterizase una hermosura de carne ó una ciencia de mundo: te escogió toda la Augusta Trinidad, porque eres la mas adornada en la virtud, la mas rica en tesoros de la gracia, la mas hermosa por los dones del Espíritu Santo; la nobilísima, porque sangre divina es la que corre por tus venas; la sapientísima, porque la

las vírgenes: y aun por la intercesion y por los méritos previstos de María, están en el cielo los patriarcas, los profetas, todos los justos del Antiguo Testamento y aun todos los ángeles: y á no dudarlo, esta es la idea de la Iglesia cuando proclama á María la Reina y Emperatriz de los cielos y de la tierra. A vista de esto, bien puede decir María: *Yo hago resplandecer en el cielo tantos luceros cuantos se encuentran en la patria celestial; porque todos se han salvado por mi proteccion y valimiento.*

¡Oh divina devocion la de María! Yo te apellido puerta del cielo, porque á tí te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos: yo te llamo escala de la gloria, porque por tí bajó Jesucristo y subiremos nosotros para ser eternamente felices: yo te denomino el colmo de todas las gracias, porque tú eres el sendero de la gloria, el auxilio de una confesion, y la gracia de la perseverancia final. ¡Oh divina devocion la de María! tú eres una mística carroza que conduces á todos los escogidos al eterno reino de la gloria. ¡Ah lector carísimo! Y por qué, apesar de ser todo esto la devocion de María, y de ser mucho mas de lo que nos podemos imaginar, ¿por qué, digo, hay tanta maldad entre los hombres? ¿Oh María! ¿dónde está la inocencia de costumbres? ¿dónde la penitencia que acompañar debe á todo arrepentido? Sin embargo, ello es cierto que para ir al cielo no hay otro camino que el de la inocencia ó penitencia. Los inocentes ¿dónde están? ¿y dónde están los verdaderos penitentes? ¡Ah! solo el devoto de María será este afortunado: él solo el que podrá conservar la inocencia bautismal, y él solo, supuesto que la perdiese, es el único que puede encontrarla por medio de una verdadera penitencia.

CAPITULO XIV.

¡OH CLEMENTE! ¡OH PIADOSA!

63. *Explicacion de la Salve.*—En este capitulo vamos á saludar á la Santísima Virgen como *Clemente y Piadosa*; y ojalá que supiésemos aprovechar como conviene, todas sus cualidades! Con qué afecto no debes presentarte á esta Soberana Señora! Qué amor tan santo no debes profesar á tan privilegiada criatura! Ella es la mas amada de Dios, como que es su verdadera Madre: ¿y podrás tú no amarla, ya que Ella es tambien la que mas te ama? ¿Podrás tú no colmarla de toda la gloria que te sea dable, siendo, como es, la que te ha dispensado las gracias? ¡Oh María Clementísima y Piadosísima: ¿quién hay que pueda no amarte? ¿quién será tan feliz que te ame con todo el corazon? ¿quién muriera de puro amor hácia tí? ¿quién muriera en defensa de tu virginidad y maternidad divina? ¿quién proclamara todas tus glorias como realmente son? Tú eres la Clementísima y la Piadosísima, y como tal, eres la mas santa y la escogida del Señor.

En efecto: te eligió el Padre Eterno, porque eres santa, y no porque tus riquezas fuesen superiores á las que poseen los mas ricos: te eligió el Hijo Divino, porque eres santa, y no porque tuvieses una nobleza que te distinguiera de los demas: te eligió el Espíritu Santo, porque eres santa, y no porque te caracterizase una hermosura de carne ó una ciencia de mundo: te escogió toda la Augusta Trinidad, porque eres la mas adornada en la virtud, la mas rica en tesoros de la gracia, la mas hermosa por los dones del Espíritu Santo; la nobilísima, porque sangre divina es la que corre por tus venas; la sapientísima, porque la

misma Sabiduría infinita quiso aprender en tu escuela; en suma, quiso elegir en tí á la criatura mas santa, porque tal es el resultado de la que siendo la clementísima, es al mismo tiempo la mas piadosa. ¡Oh María! ¡Oh esperanza mia! ¡Oh salud de cuantos os invocan! haced que os ame de continuo y con todo mi corazon, y en el tiempo y en la eternidad.

64. *María es Clementísima.*—Uno de los santos de la Iglesia, hablando de la *clemencia* de María hácia los miserables pecadores, asegura que ella es su tierra de promision, y que lo que era esta para los israelitas, esto es María para todos los cristianos; y así como aquella les manaba leche y miel, así esta es la leche por su bondad, es la miel por su misericordia; y lo es tanto, que la Iglesia la apellida la *Clementísima*. ¡Oh cuántos beneficios en un solo beneficio! Ejercita su clemencia en favor nuestro, y con solo este acto nos da la miel de su suavidad y la leche de su misericordia; y lo hace de modo que no solo podemos llamarla misericordiosa, sino tambien que toda es misericordia. Es tal su bondad, que toma por causa suya la causa de todos los miserables; con el afan mas solícito procura que no se pierda ni siquiera uno solo; su piedad es tan rica, que no desea mas que aliviarnos, y contemplando á Ella, la vemos toda misericordia, sin mezcla alguna de justicia.

¡Ah! cuántos castigos fulminados por la Justicia divina contra los pecadores han sido revocados por María! ¿A cuántos tibios no se han quitado los granos de gracia como lo merecian? ¿Cuántos santos no fueron abandonados despues que imprudentes se expusieron á perderse? El pecado no solo es el único mal verdadero, sino que es tambien la causa de todos los males: ¿pues cuáles deberían ser nuestras desgracias ya que tanta es la iniquidad? ¿Cuántos los estragos que debieran ocasionar la guerra, el hambre, los terremotos, la miseria y el desenfreno de todas las pasiones? ¿Y cuántas veces debiéramos haber sido

enteramente aniquilados? Mas ¿por qué no ha sido así? No hay otro por qué, que la clemencia de María, porque obrando conforme ella, ha hecho que dirigiera sus ruegos en favor nuestro.

Estamos en grandes trabajos: aficciones de alma y cuerpo nos rodean: la miseria y enfermedades nos circundan, ¿y apesar de todo esto, aun vivimos? Es la clemencia de María que fué para nosotros el refugio mas seguro. Pobres de nosotros si no tuviéramos una Madre tan solícita y elemente: porque al modo que donde no hay mujer, ordinariamente gime y padece el enfermo; así gemiríamos y padeceríamos eternamente, si nos faltasen las soberanas clemencias de nuestra Virgen y Madre nuestra: y tanto mas cuanto que no hay gracia que reciban los mortales, que no haya pasado por el conducto de María.

A nadie pase por la cabeza el que María no sea la *Clementísima*, porque lo es de un modo el mas semejante á la divina *Clemencia*: por esto ve todas nuestras necesidades, y las ve mejor que nosotros: por esto siente todos nuestros males, y los siente aun mas que nosotros mismos: por esto no puede dejar de socorrernos con la mas entrañable piedad. Amemos á María, y amémosla como merece aquella purísima Criatura que la Iglesia apellida la *Clementísima*.

65. *Es Piadosísima.*—Permíteme, lector carísimo, que te exprese mi idea, á fin de que entreveas un poco hasta qué punto la Santísima Virgen es la Piadosísima. ¿Qué hay en Ella que no respire piedad? Bien podríamos afirmar en cierto modo que es la *piedad misma*, que sus entrañas no dejan de producir ni siquiera por un momento, frutos de piedad, que de su corazon no puede manar otra cosa que una fuente piadosísima, y que sus ojos y sus oídos, sus piés y sus manos, no tienen otra ocupacion que el admirable ejercicio de la mas acendrada piedad. Mira á la piadosísima María, y la verás como un hermoso

olivo plantado en medio de los campos: y así como del olivo no sale sino aceite, símbolo de la misericordia; así de las manos de María no puede brotar otra cosa que sus misteriosas piedades. ¡Ah! acudamos á María; pidámosle que ejerza en favor nuestro su poderosa piedad, ya que la Iglesia la saluda, diciendo *¡oh Piadosa!* ¡Qué hermoso es ver á María comparada á un hermoso olivo plantado en medio de los campos! ¡Ah! esto nos indica que Ella es toda para nosotros, que podemos acudir á Ella siempre y en toda ocasión: y al modo que el Olivo solo da el aceite, así el místico olivo de la Madre de Dios, solo puede darnos el aceite de su piedad.

La Iglesia no solo considera á la Santísima Virgen siendo la *Clemente* y la *Piadosa* en favor nuestro, sino que lo será toda nuestra vida; lo será de un modo especial á la hora de la muerte, y lo será por los siglos de los siglos. Y si se lee del emperador Tito que deseaba hacer tantos bienes que tenia por perdido aquel día que no habia hecho algun bien especial, ¿qué diremos de nuestra queridísima Madre? ¿Cuáles serán sus deseos de dispensarnos sus piedades? Si aquel hacia esto movido de un motivo humano, ¿qué hará María estando motivada por la sobreabundantísima caridad de Jesús?

Concluyamos de todo lo dicho que la *clemencia* y *piedad* de *María* es la mas semejante á la piedad y clemencia de Jesús: y como este ha dado por nuestro rescate infinitamente mas de lo que era necesario, así María, obrando de un modo semejante, nos confiere casi infinito mas de lo que necesitamos.

Digámosle, pues, con entera confianza: *¡Oh María, oh la Clemente, Piadosísima!* rogad por mí, porque sé de cierto que me alcanzareis muchas mas gracias de las que yo puedo desear! *¡Oh* qué grande es la clemencia de la Santísima Virgen! Ella puede decirnos: *Yo soy de un espíritu tan dulce, que he venido del cielo para salvar á los pecadores, aun á los mas mise-*

rables: por esto la Iglesia toda me apellida *¡oh Clemente!* *¡oh Piadosa!* Acudamos, pues, siempre, á esta Madre de piedad, y esperemos confiadamente salvarnos por su intercesion, ya que Ella es la salud y la vida, la esperanza y el consuelo, el refugio y el socorro, el trono de gracia y de misericordia, la *Clemente* y la *Piadosísima*, y es ademas la siempre Virgen María.

CAPITULO XV,

¡OH SIEMPRE VIRGEN MARÍA!

66. *Explicacion de la Salve.*—Con este capítulo, lector carísimo, vamos á concluir la *Salve*, y concluiremos con las palabras que dicen: *¡Oh siempre Virgen María!* Divinas expresiones que son el mas bello compendio de cuanto te he dicho. *¡Oh siempre Virgen María!* Como si dijera: esta Soberana Señora, no obstante que la hemos saludado Madre de Dios y Madre de los hombres, con todo, es Virgen, y lo es para siempre: y esta Virgen Madre es la que se llama María.

¡María! tal es el nombre que va á servirnos de un modo especial. ¡María! nombre excelso que recibió la divina Madre: nombre que no fué hallado en la tierra, sino que tiene su origen en el cielo: nombre que no fué inventado por el humano saber, sino que es efecto de una orden divina. ¡María! ¡Oh qué nombre tan suave; nombre que salió del tesoro de la divinidad; nombre excelso y adorable que supera á todo otro nombre despues del de Jesús, y nombre enriquecido con tanta majestad y poder, que al proferirse lo adoran postrados los cielos, la tierra y los infernos! Y no debe admirarte, porque es el nombre de aquella que dice: *Yo soy la que salí de la boca del Altísimo; yo la Primogénita creada antes que toda criatura: yo la que*

hice que en el cielo de la Iglesia brotara la luz indefectible, y yo la que cual misteriosa nube cubierto he y defendido á todo el universo mundo.

El nombre de aquella que habita en lo mas alto de los cielos, la que colocó su trono en su eminencia, la única que rodea y la sola que penetra la profundidad de los abismos, la que anda en las olas de los mares como en plana superficie, la que tiene el dominio sobre toda nacion y ejerce la primacia en todos los pueblos, y la que habiendo sido la habitacion del Señor, ha colocado su morada en el corazon de los cristianos: *¡tal es María, la siempre Virgen María!* Pero prescindiendo yo de las mil y mil prerogativas que caracterizan tan santo nombre, me fijaré en su dulzura, para que gozándola tú corporal ó espiritualmente, reces con mucha frecuencia la Salve.

67. *Dulzura del nombre de María.*—Voy á comenzar este número, asegurándote, lector carísimo, que el nombre de María está henchido de la dulzura mas inexplicable. Y no puede ser de otro modo: porque, ¿qué hay en el cielo que no sea mas dulce que el mas rico panal de miel y que el mas delicado almíbar? Ahora bien: ¿qué será la dulzura de lo del cielo? ¿Qué será la dulzura del nombre de María? ¿Qué será siendo la palabra escogida para apellidar á su Reina? Solo os diré que al pronunciarse se puede gustar una dulzura tan extraordinaria, que supere en gran manera á las dulzuras conocidas: solo diré que al decir María puede uno sentir y gustar un sabor dulcísimo; y aun os diré que en la Asuncion de María á los cielos por esto preguntaron los ángeles tantas veces por tan dulcísimo nombre, y que por la suavidad que experimentaban al decir María, por esto multiplicaban sus preguntas. ¡Ah! séame permitido aplicar al nombre de nuestra Reina lo que se dice del nombre de Jesus, y que afirme, por tanto, que el nombre de María es para sus devotos júbilo para el corazon, melodía para

el oido y miel dulcísima para el gusto. ¡Oh si una y mil veces repitiéramos sin cesar *María, María, María!!!*

Aunque algunos santos han experimentado sensiblemente alguna de las cien y cien dulzuras de tan divino nombre; pero la comun á todos es una dulzura saludable de consuelo y de amor, de alegría y de fortaleza, y de una paz sobrabundatísima que supera á todo sentido.

Otro efecto de esta espiritual dulzura es ser rico en bienes espirituales que se nos comunican á medida que lo pronunciamos, y desprende ademas un conjunto de tanta gracia y esperanza, y tan admirable y divino, que infunde en sus devotos un gozo completo de verdadera suavidad; y al mismo tiempo es tan maravilloso, que si sus amantes lo oyen mil veces, otras tantas lo escuchan con nuevo deleite. ¡Oh qué nombre tan admirable el de María! Eres sobre todo otro nombre despues del de Jesus: el que te nombra debidamente, se reanima en la fe, esperanza y caridad; arde especialmente en fervientes actos de amor, y el corazon mismo manifiesta con sus saltos toda la alegría de que goza. ¡Oh María! ¡Oh nombre suavísimo el de María! Si tu solo nombre es ya tan amable y tan dulce, ¿qué seréis Vos misma?

68. *Efectos del nombre de María.*—¡Oh Clemente! ¡Oh Piadosa! ¡Oh siempre Virgen María!—¿Quién habrá que pronunciando devotamente tu dulcísimo nombre no se sienta inclinado hácia tí? Decir María es inflamarse en el amor de tan Soberana Señora; y basta que él ocurra al pensamiento de sus devotos para que le hagan nuevos actos de amor. Se dice que las riquezas consuelan á los pobres; mas ¿qué consuelo experimentaremos nosotros al decir María, ya que cuando se dice convenientemente, pone en nuestras manos las riquezas de la eterna gloria?

¡Oh Madre de Dios! Yo adoro tu dulcísimo nombre; nombre

divino que está tan lleno de gracias y de bendiciones en favor de tus devotos, que es imposible que pronunciándolo devotamente deje de acarrearos algunas gracias. Yo te adoro, dulcísimo nombre, ya que eres como un bálsamo oloroso que exhala todos los perfumes del amor; que destilas en lo interior del espíritu consuelos celestiales; que haces á cuantos te pronuncian devotamente, que tengan en su corazón la divina gracia. Yo te adoro, nombre dulcísimo de María, ya que eres el consuelo de los afligidos, la salud de los enfermos, el fervor de los tibios, la fortaleza de los justos, y aun la creencia de los incrédulos: porque al modo que las llagas de Jesús serán siempre el puerto de salvación, así también lo será el nombre augusto de María. Puede afirmarse muy bien, que el poder de este nombre es tal, que no hay corazón tan duro que con solo pronunciarlo devotamente, no se ablande: tal es la virtud que comunica la Madre de Dios á su divino nombre.

Ea, pues, en todos los peligros de perder la gracia invoquemos á María, ya que tantos son los privilegios y caracteres de tan dulcísimo nombre. ¿Quieres ser casto? Dí María, y este nombre excelso te comunicará una gracia especial para que seas puro y casto, y saldrás tan ileso de toda tentación deshonesta, como los tres jóvenes de en medio de las llamas del horno de Babilonia. ¡María! nombre divino que nuestra dilectísima Madre nos presenta como el aceite y el bálsamo derramado; y así como el aceite balsámico sana á los enfermos, esparce el olor y alimenta la llama, así el nombre de María sana á los pecadores haciéndolos justos, recrea á lo admirable á los amantes de la castidad, é inflama á los santos en el divino amor. ¡Oh quién dijera siempre: *¡María, María, María!*

Para decirte de una vez todas las dulzuras de este divinísimo nombre, reflexiona que todas las gracias están poderosamente enlazadas con la última gracia, de modo que con ella todo sir-

ve, al paso que sin ella nada aprovecha, para que de todo lo dicho concluyas el valor que tendrá cuando la pronuncia el moribundo en su última hora.

No dudemos que en esta situación especial los demonios lo temen tanto, que solo al oírlo huyen de quien lo profiere, como de un fuego que los abrasa, y aun desprenden las garras del alma que ya tenían asida. ¡María! nombre poderoso que hace huir de quien lo profiere todos los ángeles malos, al paso que adquiere de los buenos una asistencia especial: nombre que cual fortísima torre, libra á los pecadores del castigo, y á los justos de asaltos insuperables: nombre entre los admirables el admirabilísimo, porque pronunciado con confianza y propósito de la enmienda, alcanza un perfecto dolor de los pecados, la satisfacción de todos ellos, la fortaleza para llegar á la perfección y lograr un día la recompensa eterna: nombre santísimo, porque nos facilita hacernos mas y mas santos; y principalmente nombre dulcísimo en la hora suprema, por la santa y dulcísima muerte que alcanza. Digamos, pues, una y mil veces *¡María!* *¡María!* *¡María!*

Dilo, lector carísimo; dilo siempre y con el mayor afecto, devoción y perseverancia; porque invocas á la Virgen Madre; al huerto cerrado, en el cual no entró la serpiente de la culpa; á la fuente sellada, que tiene para cuantos la invocan, un torrente de gracia divina, y á la misteriosa puerta que conduce á la patria celestial. ¡Oh quién dijera siempre *¡María!* *¡María!* *¡María!* Breve salutación, pero poderosa en bendiciones y fortísima para rechazar todos los ataques del enemigo. Ea, pues, si deseas encontrar en todo trabajo un verdadero consuelo, acude á María, invoca á María, obsequia á María, y á María encomiéndate, y con María exhales tu último suspiro. Porque esta María es la Reina y Emperatriz del cielo y tierra; es la Madre del Criador y de las criaturas; es la vida y la dulzura, es

nuestra esperanza por el tiempo y por la eternidad; es nuestra abogada ante Jesucristo, como este lo es con su Padre; es la que vuelve hácia nosotros esos sus ojos tan misericordiosos, y la que nos muestra á Jesus, fruto bendito de su vientre: es la Clemente, la Piadosa y la siempre Virgen María; es la que, en fin, como Madre de Dios, ruega por nosotros para que nos alcance las promesas de Jesucristo Señor nuestro, por los siglos de los siglos. Amen.

FIN DEL AVE MARIA Y LA SALVE.

PEQUEÑO

MES DE MAYO

TAN SENCILLO COMO DEVOTO.

AL LECTOR.

La buena acogida con que ha sido recibido el PEQUEÑO MES DE MARZO, por los suscritores al *Propagador de la Devoción al Señor San José*, nos ha movido á prestarles ahora igual servicio, ofreciéndoles un PEQUEÑO MES DE MAYO, que al paso que sea tan sencillo como devoto, les ofrezca los principales motivos para nutrir su devoción; así como doce muy sencillas novenas sobre las fiestas de nuestra Inmaculada Madre. Con lo dicho, queda notado que esta pequeña obrita, no solo servirá durante el mes de María, sino que tendrá igualmente un uso particular en todos los meses del año, como lo explicamos por medio de una nota en su lugar respectivo, principalmente para aquellos que tienen poco tiempo disponible para los actos de piedad.

nuestra esperanza por el tiempo y por la eternidad; es nuestra abogada ante Jesucristo, como este lo es con su Padre; es la que vuelve hácia nosotros esos sus ojos tan misericordiosos, y la que nos muestra á Jesus, fruto bendito de su vientre: es la Clemente, la Piadosa y la siempre Virgen María; es la que, en fin, como Madre de Dios, ruega por nosotros para que nos alcance las promesas de Jesucristo Señor nuestro, por los siglos de los siglos. Amen.

FIN DEL AVE MARIA Y LA SALVE.

PEQUEÑO

MES DE MAYO

TAN SENCILLO COMO DEVOTO.

AL LECTOR.

La buena acogida con que ha sido recibido el PEQUEÑO MES DE MARZO, por los suscritores al *Propagador de la Devoción al Señor San José*, nos ha movido á prestarles ahora igual servicio, ofreciéndoles un PEQUEÑO MES DE MAYO, que al paso que sea tan sencillo como devoto, les ofrezca los principales motivos para nutrir su devoción; así como doce muy sencillas novenas sobre las fiestas de nuestra Inmaculada Madre. Con lo dicho, queda notado que esta pequeña obrita, no solo servirá durante el mes de María, sino que tendrá igualmente un uso particular en todos los meses del año, como lo explicamos por medio de una nota en su lugar respectivo, principalmente para aquellos que tienen poco tiempo disponible para los actos de piedad.

PROLOGO.

En todos los siglos la devocion á la Madre de Dios ha hecho las delicias de los mayores santos. En las vidas de todos leemos que la han amado con ternura, é invocado siempre con una respetuosa confianza.

Es imposible decir lo que les ha inspirado el celo por el honor de esta Virgen Santa; y no puede explicarse todo lo que han hecho, dicho y escrito para celebrar su gloria, extender su culto en todo el mundo, instituir prácticas de piedad, órdenes religiosas y sociedades santas en su honor; en una palabra, para multiplicar el número de sus fieles servidores, y ganarle todos los corazones.

Felices tambien nosotros, mis amados devotos, si con el ejemplo de tantos bienaventurados que se han santificado con el favor de la devocion á María y con el auxilio de su proteccion, conseguimos avivar mas y mas en nuestros corazones los sentimientos de respeto, confianza y amor tan debidos á María. Hagámoslo, pues, y hagámoslo por medio del Mes de Mayo, ya que entre todas las festividades es por ventura la mas gloriosa á María, la mas útil para nosotros; y ya que el mes que ofrecemos es tan corto como sencillo y devotísimo. Ojalá que todo él redunde.

A la mayor honra y gloria de Dios,
De la Inmaculada y Divina María,
Y de su Santísimo Esposo el señor san José.

PEQUEÑO MES DE MAYO.

MEDITACION PARA LA VIGILIA.*

1. Considera que la dignidad de María Santísima es incomparable por reunir en un grado eminente todas las cualidades mas propias para inspirarnos en su favor la mas profunda veneracion. Ella es la mas santa de todas las criaturas, la obra maestra de la mano de Dios, la Reina del cielo y de la tierra, la dispensadora de todas las gracias, y, lo que excede á la comprension humana, ella es la Madre de Dios, hasta el grado de afirmarnos el santo Evangelio, que ella es la venturosa de la que ha nacido nuestro adorable Jesus.
2. Considera que estas inefables prerogativas, la hacen muy superior á los ángeles y á todos los santos, y la dan un dere-

* Todos los dias, el devoto de María, antes de comenzar la meditacion propia de cada dia, procurará merecer las tiernas y dulces miradas de la Santísima Virgen María, aborreciendo el pecado y odiándolo con toda verdad, por medio de un acto fervoroso de contricion; despues comenzará la lectura de la meditacion, entreteniéndose mas ó menos, segun el tiempo que tuviere disponible.

Hecha la meditacion, hará el ejercicio para todos los dias, y ofrecerá á la Santísima Virgen, con el mayor afecto, la flor espiritual que debe componerse de aquellos actos de virtud que le sujiera la divina gracia y su piedad tan reverente como fiel, procura por todos medios reducir á la práctica.

cho indisputable sobre nuestros corazones. Profesemos, pues, siempre á esta divina Madre, un respeto sincero, un amor filial y una entera confianza. "Amemos á la Madre de Dios, exclama San Bernardo, amémosla con toda la extension de nuestros corazones y con toda la ternura de nuestros afectos, y tributémosla los homenajes debidos á su maternidad divina."

3. Considera la obligacion que tenemos de honrar, glorificar y adorar á la Inmaculada y Divina María, ya que ella es la Madre de Dios y la tierna Madre de nosotros, miserables pecadores. Ah! consagremos á lo menos á su gloria este mes, y no dejemos pasar un solo dia sin ir al pié de sus altares á celebrar sus alabanzas y á ofrecerla el tributo de nuestro reconocimiento y de nuestro amor.

EJERCICIO PARA TODOS LOS DIAS

Que debe hacerse despues de la meditacion.

Contemplemos cómo la Santísima Virgen habiendo sido elegida Madre del Hijo de Dios, fué anunciada por el arcángel Gabriel, que lo concebiría por obra del Espíritu Santo, y lo daría á luz para la salud del género humano. *Ave María.*

Contemplemos que la Santísima Virgen fué á visitar á santa Isabel que vivia en las montañas de la Judea, deteniéndose en su casa tres meses, sirviéndola como una humilde esclava. *Ave María.*

Contemplemos que la Santísima Virgen dió á luz á Nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre, en la cueva de Belen, y envuelto en pobres pañales lo colocó dentro de un pesebre. *Ave María.*

Contemplemos que la Santísima Virgen, el dia de su Purificacion, presentó en el templo á Cristo Señor Nuestro, ofrecien-

dolo al Eterno Padre en los brazos del anciano Simeon. *Ave María.*

Contemplemos que la Santísima Virgen, habiendo perdido á su bendito hijo Jesus, despues de haberlo buscado por tres dias, tuvo el gozo de encontrarlo en el templo, disputando con los doctores. *Ave María.*

Contemplemos que nuestro Divino Salvador, orando en el huerto, sudó sangre por el horror de la cercana pasion, y por el dolor que tuvo de nuestros pecados. *Ave María.*

Contemplemos que el pacientísimo Jesus, desnudo, con extrema confusion suya, y atado á la columna, fué azotado por los verdugos con extrema crueldad, exparciendo por todas partes su Sacratísima sangre. *Ave María.*

Contemplemos que el Emperador de la gloria fué coronado Rey de dolores con una corona de punzantes y durísimas espinas. *Ave María.*

Contemplemos que el inocentísimo Jesus fué condenado á muerte, llevando sobre sus delicadísimas espaldas el peso enorme de la cruz á vista de todo el pueblo. *Ave María.*

Contemplemos que el Autor de la vida, luego que llegó al Calvario, fué enclavado sobre la cruz, y despues de tres horas de penosísima agonía murió por dar la muerte al pecado y conseguírnos la vida eterna. *Ave María.*

Contemplemos que Nuestro Señor Jesucristo, al tercer dia despues de muerto resucitó glorioso, inmortal é impasible. *Ave María.*

Contemplemos que nuestro Señor Jesucristo, á los cuarenta dias despues de su resurreccion subió á los cielos, para abrirnos las puertas y preparar el trono de gloria á los que siguieran su ejemplo. *Ave María.*

Contemplemos que Nuestro Señor Jesucristo mandó al Es-

píritu Santo sobre María Santísima y los apóstoles, que estaban en oracion reunidos en el cenáculo. *Ave María.*

Contemplemos que la Santísima Virgen, muerta de puro amor de Dios, fué subida al cielo por los ángeles. *Ave María.*

Contemplemos que la Santísima Virgen fué coronada de gloria por la Santísima Trinidad, y constituida Madre de Jesus, Reina de los Angeles, Abogada de pecadores, Tesorera de todas las gracias, y Protectora de sus verdaderos devotos en vida y muerte. *Ave María.*

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Oír la santa misa con devocion.

OFRECIMIENTO

DE LA FLOR ESPIRITUAL.

Oh María! prado amenísimo de las delicias de todo un Dios, huerto cerrado y jardin florido; postrado á vuestras plantas soberanas, os ofrezco la flor espiritual de este dia, y por ella os suplico me hagais participante de vuestras virtudes, plantándolas todas en mi pobre corazon, el cual os pido, Madre mia, regueis con el rocío de la divina gracia, para que dando frutos de justicia y santidad, pueda despues merecer la eterna gloria. Amen, Jesus.

ORACION FINAL PARA CADA DIA.

Reina del cielo y de la tierra, Maria Madre de Dios y Soberana mia; yo, aunque indigno siervo vuestro, os ofrezco el corto obsequio de este dia consagrado á vuestro culto. Haced, Madre amorosísima, que al contemplar vuestras grandezas y al ver el puerto seguro que en vuestra clemencia y bondad encuentra todo pecador, todos los dias recurra al pié de vuestros

altares para bendeciros y depositar mis súplicas en ese Corazon digno de Madre de un Dios y amparo de pecadores.

Si, divina Madre mia, yo tengo una dulce confianza que vuestro corazon de Madre, ese corazon tan bueno, tan tierno y compasivo, no será insensible á lo que deseo alcanzar en vuestro obsequio y provecho de mi alma, y que me favorecereis con vuestra poderosa proteccion durante el curso de mi vida, y sobre todo en la hora de mi muerte. Amen, Jesus.

DIA PRIMERO.

MARÍA SANTÍSIMA HA SIDO PREDESTINADA Á LA MAS EMINENTE DIGNIDAD.

1. Considera, que es de fe, que habiendo Dios resuelto desde la eternidad salvar al mundo por el inefable misterio de la Encarnacion, se dignó elegir á María con preferencia á las demas hijas de Adan, para ser la Madre de su Hijo. Por esta eleccion gloriosa destinó á esta afortunada criatura á la mas alta dignidad que puede imaginarse.

2. Considera, que todo lo que hay de mas grande, tanto en el cielo como sobre la tierra, es nada en comparacion de esta dignidad sublime: cómo noda se concibe superior, y ni siquiera igual á la santísima dignidad de Madre de Dios. Adorémosla, adorémosla como se merece.

3. Considera, que María será la Madre del Verbo Encarnado, y en esta cualidad será tambien la Madre de los cristianos, la Reina de los ángeles y la mediadora entre Dios y los hombres. Demos, pues, á Dios, mil acciones de gracias por haber ensalzado así á la Virgen Maria, solo por nuestro amor. Y á esta gran Reina, tributémosla humildes, los profundos homenajes debidos á su grandeza.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Pronunciar con frecuencia *Ave María Purísima*, 6 al menos tres veces en la mañana y tres en la tarde.
Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA DOS.

MARÍA SANTÍSIMA HA SIDO PREDESTINADA A LA SANTIDAD MAS COMPLETA.

1. Considera, que nos importa en gran manera concebir si es posible, cuál ha de ser la santidad de la que el Hijo de Dios ha elegido para su Madre, y á qué grado de perfeccion ha de ser elevada esa mujer bendita entre todas las mujeres, que será algun dia sobre la tierra el santuario vivo de la Divinidad. Jaams será manchada con pecado, ni defecto, ni imperfeccion alguna.

2. Considera, que la santidad de María no solo consiste en la carencia de imperfecciones, sino que en fuerza de ella ha de poseer en el mas alto grado todas las virtudes; y la gracia santificante con que será adornada su alma hermosa, excederá la de todos los hombres y ángeles, hasta poder decir que no hay en ella menor mancha.

3. Considera, que la santidad ha de ser tal, que no haya tenido ni tengan jamas igual las gracias actuales con que será prevenida, y el mérito que adquirirá con el auxilio de tales gracias. Pidamos tambien á Dios alguna participacion de esta admirable santidad; trabajemos incesantemente en adquirirla, y practiquemos á este fin, en cuanto nuestra flaqueza lo permita, las virtudes de que María nos ha dejado tan bellos ejemplos.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de

mañana, será: rezar la estacion de los seis Padre nuestros con *Ave María y Gloria Patri* al Santísimo Sacramento.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA TRES.

MARÍA SANTÍSIMA HA SIDO PREDESTINADA A LA MAS ELEVADA GLORIA.

1. Considera, que Dios, por gracia y privilegio y por gratitud, ha predestinado á María para la gloria mas elevada que criatura alguna pueda poseer en el cielo.

2. Considera que en fuerza de la divina predestinacion á tanta gloria, ella quedará superior á los nueve coros de los ángeles, y sentada sobre un trono brillante, será colocada á la derecha de su Hijo, y por toda la eternidad recibirá los homenajes y la veneracion profunda de todos los santos y de los espíritus celestiales.

3. Considera, en suma, que su gloria será tan inmensa, que podemos afirmar, que todo lo que no es Dios será inferior á María, y ante este nombre sagrado doblará la rodilla el cielo, la tierra y aun el infierno mismo. Felicitémosla, pues, por tanta grandeza, y trabajemos en merecer la poderosa proteccion de esta incomparable Reina.

Ejercicio para todos los dias, pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: decir por la mañana, medio dia y tarde, una *Ave María* por la conversion de los blasfemos y escandalosos.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA CUATRO.

EL NACIMIENTO DE MARÍA FUÉ UN MOTIVO DE ALEGRÍA
PARA EL CIELO.

1. Considera que la Trinidad Santísima contempló desde entonces con complacencia á esta amable Niña, obra maestra de sus manos; y el Padre Eterno la miró como á su Hija muy querida, digno objeto de su ternura.

2. Considera que el Hijo Divino la consideró como á su Madre, y como al templo vivo en que debía habitar algun día. El Espíritu Santo la amó como á su Esposa querida, y la preparó toda la abundancia de gracias las mas singulares.

3. Considera que no solo la Augustísima Trinidad, sino tambien las inteligencias celestiales la reconocieron por su Reina y se dieron prisa á celebrar su nacimiento y ofrecerle el tributo de sus respetos y de su amor. Bendigamos y adoremos los designios infalibles de la Augusta Trinidad en favor de María. Unámonos con los espíritus bienaventurados, y alegrémonos con ellos de las gracias singulares que el cielo le concede en el momento de su nacimiento. Pidámosle encarecidamente que se digne tomarnos bajo su proteccion, ahora y en todo el tiempo de nuestra vida.

Ejercicio para todos los dias, pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Visitar á algun enfermo ó hacer alguna buena obra para ellos.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA CINCO.

EL NACIMIENTO DE MARÍA FUÉ UN MOTIVO DE ESPERANZA
PARA LA TIERRA.

1. Considera que cnatro mil años hacia que el mundo suspiraba por la venida del Redentor prometido. En fin, el momento se acerca en que El ha de aparecer sobre la tierra, y librar á los hombres de la triste esclavitud á que el pecado les ha reducido.

2. Considera que al modo que la aurora precede al sol, y anuncia la venida de este Astro bienhechor que ha de iluminar y fertilizar la tierra, así el nacimiento de María anuncia la próxima venida del verdadero Sol de justicia que ha de iluminar á todos los hombres, disipando de su entendimiento las tinieblas de la ignorancia y del pecado, y derramando sobre ellos las celestiales influencias de la gracia.

3. Considera la prisa, la grande prisa con que debemos ir al encuentro de esta amable Virgen, presentarle el homenaje de nuestros sentimientos, ofrecerle nuestros respetos como á nuestra Soberana, consagrarle nuestros corazones como á nuestra Madre, é implorar su favor, acudiendos á Ella como á protectora y abogada nuestra. ¡Oh! sí, amemos, amemos á la Inmaculada y divina Niña, y amémosla de corazon y de obras.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Rezar dos Padre nuestros por la conversion de los pecadores.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA SEIS.

EL NACIMIENTO DE MARÍA FUÉ UN MOTIVO DE TERROR
PARA EL INFIERNO.

1. Considera, y considera bien, cuál debia ser el furor del demonio, cuando vió por la primera vez á esta Mujer fuerte, anunciada desde el principio del mundo para quebrantarle la cabeza. ¡Con qué envidia y despecho miró las admirables gracias y sublimes prerogativas con que estaba enriquecida su alma!

2. Considera que este enemigo del género humano, por su malicia habia precipitado al hombre en la mas deplorable infelicidad, y le tenia cautivo bajo su horrible imperio. Pero hé aquí la que ha de dar á luz á nuestro Divino Libertador, pelear con el demonio, vencerle y desarmarle.

3. Considera que á fuer de agradecidos hemos de dar á Dios mil y mil acciones de gracias por habernos dado á María para destruir á los enemigos que nos hacen una guerra tan cruel. Acudamos con confianza á esta poderosa protectora, invoquémosla con fervor, sobre todo en las tentaciones, y no dudemos que ahuyentará á todos los demonios, y no permitirá que nos pierdan eternamente.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Visitar alguna iglesia dedicada á la Virgen María.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA SIETE.

MARÍA, NOMBRE SALUDABLE.

1. Considera que la Madre de Dios, segun San Bernardo, no podia tener un nombre que le conviniese mas que el de María,

ni que diese mejor á conocer sus grandezas y su alta dignidad. Repite una y mil veces María, María, María.

2. Considera que este nombre misterioso significa en hebreo estrella del mar. Y en efecto, María es nuestra estrella, nuestra luz y nuestra guia en el tempestuoso mar de este mundo. «¡Oh hombre! cualquiera que seas, exclama el mismo Santo Padre, ¿quieres evitar un triste naufragio? vuelve tus ojos hácia María, fija tus miradas en esta bienhechora estrella. En las tentaciones, en los peligros, mira á la estrella, invoca á María.»

3. Considera que si te agitan las olas del orgullo, de la ambicion, de la murmuracion, de la envidia, está en tu mano no padecer naufragio mirando la estrella, invocando á María. En todos los peligros, en todas las adversidades é infortunios de esta vida, piensa en María, invoca á María; que su santísimo nombre sea siempre en tu boca y en tu corazon. Siguiéndola no te desviarás; suplicándola, no te entregarás jamas á la desesperacion; si Ella te sostiene, nunca caerás; si te protege, nada tienes que temer; y si Ella te es propicia, llegarás felizmente al puerto de salvacion.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Acordaos y tener compasion de los dolores de María, y rezarle siete Ave Mariás con Gloria Patri.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA OCHO.

MARÍA, NOMBRE GLORIOSO.

1. Considera que el nombre de María significa tambien Señora, Dueña, Soberana. Ella es la Reina del universo, la Soberana de los ángeles y de los hombres.

2. Considera que María por solo su nombre es una cosa tan

DIA SEIS.

EL NACIMIENTO DE MARÍA FUÉ UN MOTIVO DE TERROR
PARA EL INFIERNO.

1. Considera, y considera bien, cuál debia ser el furor del demonio, cuando vió por la primera vez á esta Mujer fuerte, anunciada desde el principio del mundo para quebrantarle la cabeza. ¡Con qué envidia y despecho miró las admirables gracias y sublimes prerogativas con que estaba enriquecida su alma!

2. Considera que este enemigo del género humano, por su malicia habia precipitado al hombre en la mas deplorable infelicidad, y le tenia cautivo bajo su horrible imperio. Pero hé aquí la que ha de dar á luz á nuestro Divino Libertador, pelear con el demonio, vencerle y desarmarle.

3. Considera que á fuer de agradecidos hemos de dar á Dios mil y mil acciones de gracias por habernos dado á María para destruir á los enemigos que nos hacen una guerra tan cruel. Acudamos con confianza á esta poderosa protectora, invoquémosla con fervor, sobre todo en las tentaciones, y no dudemos que ahuyentará á todos los demonios, y no permitirá que nos pierdan eternamente.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Visitar alguna iglesia dedicada á la Virgen María.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA SIETE.

MARÍA, NOMBRE SALUDABLE.

1. Considera que la Madre de Dios, segun San Bernardo, no podia tener un nombre que le conviniese mas que el de María,

ni que diese mejor á conocer sus grandezas y su alta dignidad. Repite una y mil veces María, María, María.

2. Considera que este nombre misterioso significa en hebreo estrella del mar. Y en efecto, María es nuestra estrella, nuestra luz y nuestra guia en el tempestuoso mar de este mundo. «¡Oh hombre! cualquiera que seas, exclama el mismo Santo Padre, ¿quieres evitar un triste naufragio? vuelve tus ojos hácia María, fija tus miradas en esta bienhechora estrella. En las tentaciones, en los peligros, mira á la estrella, invoca á María.»

3. Considera que si te agitan las olas del orgullo, de la ambicion, de la murmuracion, de la envidia, está en tu mano no padecer naufragio mirando la estrella, invocando á María. En todos los peligros, en todas las adversidades é infortunios de esta vida, piensa en María, invoca á María; que su santísimo nombre sea siempre en tu boca y en tu corazon. Siguiéndola no te desviarás; suplicándola, no te entregarás jamas á la desesperacion; si Ella te sostiene, nunca caerás; si te protege, nada tienes que temer; y si Ella te es propicia, llegarás felizmente al puerto de salvacion.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Acordaos y tener compasion de los dolores de María, y rezarle siete Ave Mariás con Gloria Patri.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA OCHO.

MARÍA, NOMBRE GLORIOSO.

1. Considera que el nombre de María significa tambien Señora, Dueña, Soberana. Ella es la Reina del universo, la Soberana de los ángeles y de los hombres.

2. Considera que María por solo su nombre es una cosa tan

grande, que podemos afirmar que Ella es nuestra Dueña y Señora por excelencia, y que por una prerogativa singular, en este sentido todos los pueblos la llaman comunmente nuestra Señora.

3. Considera, en suma, que por todas partes el glorioso nombre de María lleva el mismo carácter de grandeza y anuncia su poder y su gloria.

Llenad, oh Divina María, llenad toda la extension de vuestro nombre, y sed para siempre honrada en el cielo, respetada en la tierra y temida en el infierno. Reinad despues de Dios, en todo lo que es inferior á Dios; pero sobre todo, reinad en nuestro corazones. Sed nuestro consuelo en nuestras penas, nuestra fuerza en nuestras flaquezas; nuestro consejo en nuestras dudas, y nuestra esperanza en la hora de la muerte.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Besar la tierra tres veces al dia, diciendo: Virgen Santísima, sé que he de morir, asistidme en aquel trance.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA NUEVE.

MARÍA, NOMBRE RESPETABLE.

1. Considera que el cielo y la tierra, segun dice San Francisco, no reconocen otro nombre despues del de Jesus, que procure á los hombres mayores gracias, aliente mas su esperanza, y que les haga gustar mas dulzura que el de María.

2. Considera cuan feliz es aquel que respeta y estima ese santo nombre, porque, como dice San Buenaventura hablando de él, ¡oh Virgen Santa, vuestro favor sostiene en las penas, y produce en él abundantes frutos! ¡Oh nombre augusto de María! nadie puede pronunciarlo que no experimente un grande

consuelo. ¡Qué glorioso y admirable es vuestro nombre, oh Divina Madre!

3. Considera que es tan respetable el nombre de María, que él tiene la fuerza de disipar y vencer las tentaciones del infierno. ¡Ah María! si yo os hubiese invocado siempre en mis tentaciones, no hubiera caido en tan enormes pecados. De hoy en adelante yo no dejaré de implorar vuestro amparo en todos los peligros; y no dudo que me defendereis contra todos los ataques de los enemigos de mi alma.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María, para el dia de mañana, será: Poner especial cuidado en no mentir, y en evitar cualquiera murmuracion por pequeña que sea.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA DIEZ.

LA TRIUNFANTE ENTRADA DE MARÍA SANTÍSIMA EN EL CIELO.

1. Considera que todo el cielo parece revestirse de un nuevo brillo á la triunfante entrada de su Augusta Soberana. Las gerarquías celestiales se apresuran á porfia á honrarla en este misterio; los espíritus bienaventurados vienen todos á rendirle sus homenajes entonando cánticos á su gloria.

2. Considera que segun el testimonio de los Padres y Doctores de la Iglesia, Jesucristo mismo, animado de aquellos sentimientos que inspiran la ternura y el amor, sale á su encuentro y la introduce en el seno de la gloria entre las repetidas aclamaciones de toda la corte celestial.

3. Considera que el Padre Eterno la recibe con sumo cariño y la hace sentar en el trono que le tenia preparado á la derecha de su Hijo. Poniendo desde luego sobre su cabeza la corona de la inmortalidad, la establece Reina del cielo y de la tier-

ra, la hace depositaria de todos sus tesoros, y manda á todas las criaturas inteligentes que la honren como Madre de Dios y Soberana del universo. Entremos con alegría en los sentimientos de toda la corte celestial, en este día tan glorioso para María. Felicitémosla por su dicha y por la gloria á que es elevada. Excitemos en nuestros corazones un vivo deseo de reuiparnos con nuestra Madre en el cielo, y pidámosle que á este fin nos alcance de su Divino Hijo las gracias que nos son necesarias.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Abstenerse de alguna cosa en la comida, y procurar aumentar los devotos de la Virgen.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA ONCE.

LA GLORIA DE QUE GOZA.

1. Considera que la grandeza de la gloria de que goza la Virgen Santísima, es proporcionada á su augusta cualidad de Madre de Dios, á los tesoros de gracias con que fué enriquecida, y á los méritos de una larga vida, pasada enteramente en la práctica de las virtudes mas heróicas.

2. Considera que allá en la gloria, la Santísima Virgen está colocada sobre todos los ángeles é inteligencias celestiales, inferior á Dios solo, forma un orden aparte, y ve debajo de sí todo lo que no es Dios, todo lo que ha existido, todo lo que existe y existirá en la duracion de los siglos.

3. Considera que la Inmaculada y Divina María fué premiada segun sus méritos y como convenia á la Madre de Dios. Postrémonos, pues, con una profunda veneracion á los piés de esta gran Reina, y ofrezcámosla con todo el fervor de nuestra alma, todos los homenajes de que somos capaces.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Rezar tres *Ave Marías* para conservar la castidad.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA DOCE.

EL PODER QUE EJERCE MARÍA EN LA GLORIA.

1. Considera que María, elevada al mas alto grado de gloria, á que no ha llegado jamas otra criatura; María, objeto de la admiracion, de las bendiciones y alabanzas de todo el Paraíso, no olvida jamas á sus hijos que viven sobre la tierra.

2. Considera que la Augusta Madre de Dios es la Protectora, la Reina, la Madre de la Iglesia y de todos los fieles; el objeto de la confianza de los justos y de los pecadores que desean de veras convertirse.

3. Considera que su inmensa gloria la emplea en nuestro favor, y que llena de ternura por todos, no cesa de interesarse en nuestro favor, procurándonos las gracias mas preciosas y saludables. Penetrados, pues, del mas profundo respeto, de la mas viva confianza y del mas sincero amor en obsequio de esta tierna Madre, apliquémonos á servirla y honrarla con constancia, y pidámosla que nos proteja durante nuestra vida, y que nos acompañe al cielo en el momento de nuestra muerte.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Rezar dos *Credos* para tener fortaleza en las tentaciones.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA TRECE.

CONOCIMIENTO QUE TIENE MARÍA DE NUESTRAS NECESIDADES.

1. Considera que la Bienaventurada María, Madre de Dios, elevada al seno de la gloria en el cielo, no olvida jamás a sus hijos que viven desterrados en esta tierra de miserias.

2. Considera que María Santísima, como la Madre mas sensible y compasiva, no se desdena de volver hácia nosotros sus miradas; conoce bien nuestras necesidades y flaquezas; ve los asaltos que nos presentan los enemigos de nuestra salvacion; oye nuestros gemidos, escucha nuestras súplicas y las acoge con bondad.

3. Considera que esta Divina Madre ha pasado, como nosotros, por este valle de lágrimas, ha sufrido muy terribles pruebas, ha experimentado fuertes tribulaciones; y su maternal Corazon, que siempre está pronto á socorrernos, no puede menos de enternecerse al ver nuestras miserias. ¿Puede haber cosa mas propia para inspirarnos la mas firme confianza hácia esta Madre de bondad? Acudamos, pues, á Ella, como á nuestra Protectora, invoquémosla como Reina de misericordia, y mirémosla siempre como nuestro refugio, nuestro amparo, nuestro consuelo y nuestra esperanza.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Hacer dos actos de contricion, ó confesarse sacramentalmente, si es posible.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA CATORCE.

PODER DE MARÍA PARA CON DIOS.

1. Considera que la fe nos enseña que el poder de los santos en el cielo es proporcionado al número y excelencia de las vir-

tudes que han practicado sobre la tierra. Como María ha sido el modelo de todas las virtudes, y las ha practicado hasta el mas alto grado de perfeccion, ¿cuál debe ser la extension de su poder para con Dios?

2. Considera que Jesucristo, dicen los Santos Padres, es el origen de todas las gracias y María es como el conducto por el cual se nos comunican. El tierno amor que su Hijo le tiene no le permite negarse á sus súplicas.

3. Considera que San Pedro Damiano no tiene reparo en decir que se ha dado á María todo el poder, tanto en el cielo como sobre la tierra; y que mas bien como Soberana que como suplicante, Ella se acerca al trono del Redentor: *Domina, non ancilla*. Saludémosla con la Iglesia como á nuestra comun esperanza. *Spes nostra, salve*; y pidámosla que nos cubra siempre con el manto de su maternal proteccion.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Comulgar espiritual, y si es posible, sacramentalmente.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA QUINCE.

TERNURA DE MARÍA Á FAVOR DE LOS HOMBRES.

1. Considera que desde el instante en que la Bienaventurada Virgen concibió en sus castas entrañas al Salvador del mundo, compitió con El en amor á los hombres, y se hizo propios nuestros intereses.

2. Considera que este tierno amor de que María estuvo animada siempre á favor nuestro, tomó aun nuevo aumento al pié de la Cruz, cuando Jesus, próximo á dar el último aliento, nos la dió por Madre. ¿Quién podrá expresar cuáles fueron entonces los sentimientos de su corazon? ¡Ah! no basta el decir que

concibió á favor de sus hijos adoptivos todo el amor, toda la ternura y toda la solicitud de la mejor de las madres; preciso es añadir que no ha habido jamas sobre la tierra Madre mas compasiva, mas sensible y mas llena de bondad y misericordia.

3. Considera que ahora que María se halla en el cielo, en la feliz mansion de la caridad, ¡cuánto mas vivo, mas tierno y mas ardiente debe ser su amor á favor de sus hijos! Sí, Divina María, Vos sois la Madre de amor, y vuestro Corazon maternal está siempre abierto para todos vuestros devotos. No nos abandonéis en esta tierra de miseria, y alcanzadnos los auxilios de que necesitamos para llegar a la feliz eternidad.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Ofrecer á la Virgen Santisima alguna dádiva ó cirio, etc., y si somos del todo pobres, rezarle nueve *Ave Marías*.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA DIEZ Y SEIS.

NADA MAS AGRADABLE Á MARÍA QUE SU IMITACION.

1. Considera que el culto mas agradable que podemos tributar á la Madre de Dios, es la imitacion de sus virtudes; y que todo lo que no tiene este objeto, es imposible que sea de su agrado.

2. Considera que solo la virtud sólida es lo que agrada á María; porque, ¡cómo podrá la Reina de las virtudes recibir con gusto las oraciones que algunos la dirigen solamente con los labios, y las practicas que hacen en honor suyo, mas por costumbre que por devocion, mientras que por otra parte se entregan al goce de sus pasiones y continúan voluntariamente en el pecado?

3. Considera que si, por el contrario, nos esforzamos á evitar las culpas, que tanto aborrece, si trabajamos en adquirir las virtudes de que nos ha dejado tan bellos ejemplos, y si seguimos constantemente sus pisadas, ¡cuán agradable le será nuestra felicidad! y con qué bondad recibirá los homenajes que nos esforzamos á tributarla!

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el dia de mañana, será: Rogar por los enemigos, rezando un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA DIEZ Y SIETE.

NADA MAS GLORIOSO PARA MARÍA QUE SU IMITACION.

1. Considera que si la buena conducta y las virtudes de los hijos forman la gloria de sus padres, ¡qué motivo de gloria para María ver á sus queridos hijos aplicarse con celo á imitar las virtudes que nos ha enseñado!

2. Considera que es el mejor medio para glorificarla, porque nada la hace tanto honor, nada contribuye mas á realzar su culto y á multiplicar el número de sus servidores, como las virtudes y la vida edificante de sus devotos. Pero esta gloria no se limita á la tierra; ella se extiende aun hasta el cielo.

3. Considera las grandes alabanzas que recibe de los ángeles y de los santos, cuando introduce en la celestial Jerusalem á las almas fieles á quienes ha mostrado el camino del cielo, y que se han salvado por haber seguido constantemente sus pisadas. Apliquémonos, pues, á imitar este admirable modelo de todas las virtudes; meditemos los bellos ejemplos que nos ha dejado

en todo el curso de su vida, y procuremos siempre conformar nuestra conducta con la suya.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Cinco Ave Marías para el bien espiritual y corporal de la persona que mas nos ha ofendido.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA DIEZ Y OCHO.

NADA MAS VENTAJOSO PARA NOSOTROS QUE SU IMITACION.

1. Considera que nada hay mas ventajoso para nosotros, como proponernos á María como modelo, y que nada hay mas propio para excitar en nuestros corazones un vivo deseo de la perfeccion.

2. Considera que cuando se tiene algun sentimiento de ternura á favor de esta Divina Madre, este solo pensamiento: María ha practicado tal virtud. María, en la posicion en que me hallo, habria obrado de este modo. este pensamiento infunde en el alma un noble deseo de imitarla, inspira amar la virtud, y da fuerzas para ponerla en práctica.

3. Considera que por su parte la Reina de los santos, no abandona á los hijos que ama y que con ansia desea ver en el número de sus escogidos. Les alarga una mano compasiva, les alienta, dirige sus pasos vacilantes en el camino del cielo, les hace triunfar de las tentaciones de sus enemigos, y no cesa de protegerles hasta que les ha conducido al puerto de la feliz eternidad. ¡Oh qué desgraciados seriamos si descuidásemos un medio de salvacion tan poderoso y tan feliz!

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Hacer reverencia ó saludar á la Virgen, dicién-

dole Ave, María Purísima, al pasar delante de sus santas imágenes.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA DIEZ Y NUEVE. (*)

1. Considera la santidad de María al celebrar los desposorios con el Señor San José, y exclama afectuoso: Virgen Santísima, por aquel virginal desposorio que celebrásteis con el Señor San José, haced que mi alma se despose especialmente con vuestro Hijo y mi Señor Jesus.

2. Considera la pureza de María, que era millares de veces superior á la de los Santos Angeles, y despues de haberla meditado un poco, dí, amantísimo y fervoroso: Virgen Purísima, por aquella intacta virginidad que observásteis con vuestro purísimo Esposo el Señor San José, haced que mi alma sirva con pureza de corazon á vuestro Hijo y mi Señor Jesus.

3. Considera que entre los millares de virtudes que poseia la Virgen Santísima, fué la amabilidad en su trato, y pídele virtud tan querida, diciéndole: Virgen amabilísima, por aquel tierno afecto que tuvísteis á vuestro amado Esposo el Señor San José, haced que mi alma ame incesantemente á vuestro Hijo y mi Señor Jesus.

Ejercicios para todos los días, como en la pág. 208.

[*] Las doce meditaciones que siguen, comenzando desde la XIX, podrán servir durante el año para otras tantas novenas, repitiendo cada día, el mismo ejercicio, y la misma meditacion. La de este día, como novena comenzará el día 14 de Enero para concluir la el día 22 y celebrar con el mayor fervor posible los desposorios de la Santísima Virgen con el Señor San José, el día 23 de Enero, en cuyo día los celebra la Santa Iglesia. En las siguientes once meditaciones, se pondrá el día, en el cual empieza la novena.

en todo el curso de su vida, y procuremos siempre conformar nuestra conducta con la suya.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Cinco Ave Marías para el bien espiritual y corporal de la persona que mas nos ha ofendido.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA DIEZ Y OCHO.

NADA MAS VENTAJOSO PARA NOSOTROS QUE SU IMITACION.

1. Considera que nada hay mas ventajoso para nosotros, como proponernos á María como modelo, y que nada hay mas propio para excitar en nuestros corazones un vivo deseo de la perfeccion.

2. Considera que cuando se tiene algun sentimiento de ternura á favor de esta Divina Madre, este solo pensamiento: María ha practicado tal virtud. María, en la posicion en que me hallo, habria obrado de este modo. este pensamiento infunde en el alma un noble deseo de imitarla, inspira amar la virtud, y da fuerzas para ponerla en práctica.

3. Considera que por su parte la Reina de los santos, no abandona á los hijos que ama y que con ansia desea ver en el número de sus escogidos. Les alarga una mano compasiva, les alienta, dirige sus pasos vacilantes en el camino del cielo, les hace triunfar de las tentaciones de sus enemigos, y no cesa de protegerles hasta que les ha conducido al puerto de la feliz eternidad. ¡Oh qué desgraciados seriamos si descuidásemos un medio de salvacion tan poderoso y tan feliz!

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Hacer reverencia ó saludar á la Virgen, dicién-

dole Ave, María Purísima, al pasar delante de sus santas imágenes.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA DIEZ Y NUEVE. (*)

1. Considera la santidad de María al celebrar los desposorios con el Señor San José, y exclama afectuoso: Virgen Santísima, por aquel virginal desposorio que celebrásteis con el Señor San José, haced que mi alma se despose especialmente con vuestro Hijo y mi Señor Jesus.

2. Considera la pureza de María, que era millares de veces superior á la de los Santos Angeles, y despues de haberla meditado un poco, dí, amantísimo y fervoroso: Virgen Purísima, por aquella intacta virginidad que observásteis con vuestro purísimo Esposo el Señor San José, haced que mi alma sirva con pureza de corazon á vuestro Hijo y mi Señor Jesus.

3. Considera que entre los millares de virtudes que poseia la Virgen Santísima, fué la amabilidad en su trato, y pídele virtud tan querida, diciéndole: Virgen amabilísima, por aquel tierno afecto que tuvísteis á vuestro amado Esposo el Señor San José, haced que mi alma ame incesantemente á vuestro Hijo y mi Señor Jesus.

Ejercicios para todos los días, como en la pág. 208.

[*] Las doce meditaciones que siguen, comenzando desde la XIX, podrán servir durante el año para otras tantas novenas, repitiendo cada día, el mismo ejercicio, y la misma meditacion. La de este día, como novena comenzará el día 14 de Enero para concluir la el día 22 y celebrar con el mayor fervor posible los desposorios de la Santísima Virgen con el Señor San José, el día 23 de Enero, en cuyo día los celebra la Santa Iglesia. En las siguientes once meditaciones, se pondrá el día, en el cual empieza la novena.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Rezar el Ave María al dar las horas el reloj.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA VEINTE.

PURIFICACION DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta segunda novena principia el día 24 de Enero.)

1. Considera las heróicas virtudes de María en esta ocasion, y resuélvete á meditar devotamente los profundos misterios que se cumplieron en Ella y los afectos diversos que experimentó en su tierno Corazon, y desea imitar fielmente los ejemplos admirables de tan bellas virtudes que en tal acto la Virgen Santísima nos dió.

2. Considera que María Santísima en su Purificacion practicó su pureza en el grado mas heróico, porque siendo Purísima quiso purificarse; imítala tú, siendo culpable y pecador, diciéndola: Virgen Inmaculada, Vos, que siendo Purísima en la presencia de Dios, quisisteis, no obstante, comparecer impura á los ojos de los hombres, haced que á vuestra imitacion comparezca tambien yo limpio de culpa en la presencia del Señor, aunque tuviese que comparecer culpable en la estimacion de las criaturas.

3. Considera la humildad de María, y pídele su práctica, diciéndola: Virgen Inmaculada, Vos, que siendo bendita entre todas las mujeres, no os desdenásteis de ser reputada semejante á las otras, haced que á vuestra imitacion procure yo tambien superar á los otros en virtud, bien que me considere el mas vicioso de todos. Virgen Inmaculada, Vos, que siendo la misma santidad, os presentásteis en el templo para ser purificada, haced que á vuestra imitacion yo tambien me esmere para santi-

ficarme y purificar mi alma de toda passion. Así seré humilde, casto y santo.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: No tener pereza al levantarse de la cama ni en cumplir las obligaciones.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA VEINTIUNO.

ANUNCIACION DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta tercera novena principia el día 16 de Marzo.)

1. Considera atentamente el profundo misterio de la angélica Anunciacion de María Santísima, de cuyo deseado consentimiento principió la admirable Encarnacion del Verbo Divino, y la saludable redencion del género humano.

2. Considera tan gran misterio, y saludalo, diciendo: Sea bendita, oh María, aquella celestial salutacion que os dió el Angel del Señor al anunciaros. Sea bendita, oh María, aquella gracia sublime, de la cual, como toda llena de ella os celebró el Angel del Señor. Sea bendito, oh María, aquel anuncio feliz que os trajo del cielo el Angel de Dios. Sea bendita, oh María, aquella profunda humildad por medio de la cual os declarásteis esclava del Señor.

3. Considera de nuevo tan gran misterio, y exclama: Sea bendita, oh María, aquella perfecta resignacion que os hizo tan rendida al querer Divino. Sea bendita, oh María, aquella angelical pureza, por la cual os hicisteis digna de recibir en vuestro seno al Verbo de Dios. Sea bendito, oh María, aquel feliz momento en que vestisteis de nuestra carne al Hijo de Dios. Sea bendito, oh María, aquel afortunado momento en que vinisteis

á ser Madre del Hijo de Dios. Sea bendito, oh María, aquel inspirado momento en que principió la salud humana con la Encarnacion del Hijo de Dios.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Al salir y entrar de su casa ó de la Iglesia, santiguarse y pedir la bendicion á la Virgen María.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DÍA VEINTIDOS.

DOLORES DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta cuarta novena principia el miércoles despues del 4º domingo de Cuaresma.)

1. Considera que para sacar mucho fruto en este dia, debes contemplar juntamente con ternura y compuncion de corazon, los dolores acerbísimos de la Madre de Dios, y acompaña en ellos con el mas intenso dolor de tus pecados.

2. Considera á la Virgen como Reina de los mártires, y dile compungido: Dolorosísima María, por aquel agudo dolor que os traspasó en el momento que Simeon os predijo la acerba pasion y la ignominiosa muerte de vuestro querido Hijo, os suplico me obtengais un perfecto conocimiento de mis pecados y una firme resolucion de nunca mas pecar.

3. Considera que los dolores de la Virgen llegaron hasta lo sumo, y di con verdadera compasion: Reina de los mártires, dolorosísima María, por aquel intenso dolor que tuvisteis cuando por el Angel os fué anunciada la cruel persecucion de Herodes la precipitada fuga de vuestro Hijo á Egipto, y todas las otras aflicciones en la pasion y muerte del Redentor, os suplico me alcanceis un eficaz socorro para vencer los asaltos del infer-

nal enemigo, y una generosa fortaleza para huir los peligros de pecar.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Rezar tres Credos á la Santísima Trinidad.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DÍA VEINTITRES.

VISITACION DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta quinta novena principia el 23 de Junio.)

1. Considera tan augustó misterio, y acompañando á la Santísima Virgen en el fatigoso viaje que hizo por las montañas de Judea para visitar y servir á su santa prima Isabel, y saludándola con afecto de corazon, reverentemente bendice sus pasos y los actos de finísima caridad que ejercitó en aquella casa, diciendo: Sea bendito, oh María, aquel pensamiento devoto que tuvisteis de visitar á vuestra santa prima Isabel. Sea bendito, oh María, aquel penoso viaje que emprendisteis para visitar á vuestra santa prima Isabel, Sea bendita, oh María aquella entrada feliz que hicisteis en la casa de vuestra santa prima Isabel.

2. Considera la salutacion, el abrazo y el beso que diera á María Isabel, y dile: Sea bendita, oh María, aquella salutacion divina que dísteis á vuestra santa prima Isabel. Sea bendito, oh María, aquel abrazo divino que dísteis á vuestra santa prima Isabel. Sea bendito, oh María, aquel divino beso que imprimisteis en el rostro de vuestra santa prima Isabel.

3. Considera el torrente de gracias con que María inundó la casa de Isabel, y exclama: Sea bendita, oh María, aquella gracia copiosa que comunicásteis al espíritu de vuestra santa pri-

ma Isabel. Sea bendita, oh María, aquella solícita caridad que prestásteis á vuestra santa prima Isabel. Sea bendito, oh María, aquel trimestre dichoso que empleásteis en compañía de vuestra santa prima Isabel.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Pedir amparo y guía á la Virgen María al levantarse y al acostarse, rezándole una *Salve*.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA VEINTICUATRO.

ASUNCION DE MARÍA VIRGEN.

(Esta sexta novena principia el 6 de Agosto.)

1. Considera algunas circunstancias de tan gran misterio, y figúrate estar presente á la gloriosa Asuncion de María Santísima, acompañando con devoto júbilo el magnífico triunfo, y en memoria de aquella misteriosa corona con que fué coronada en el cielo, ofrécele esta pequeña corona de afectuosas bendiciones, diciendo: Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis convidada al cielo por vuestro Amado. Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis elevada al cielo por los santos ángeles.

Sea bendita, oh María, la hora en que toda la corte celestial os salió al encuentro. Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis recibida con tanto honor en la gloria.

2. Considera que subiendo María al Empíreo, le salió al encuentro su Unigénito, y dile: Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis colocada á la diestra de vuestro Hijo en el cielo. Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis coronada con tanta gloria en el cielo. Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis proclamada Hija, Madre y Esposa de Dios en el cielo.

Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis reconocida Reina Soberana de todo el cielo.

3. Considera que María recibió el premio de sus virtudes, y adórala diciéndola: Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis adorada por todos los espíritus y bienaventurados del cielo. Sea bendita, oh María, la hora en que fuisteis constituida abogada nuestra en el cielo. Sea bendita, oh María, la hora en que principiásteis á rogar por nosotros en el cielo. Sea bendita, oh María, la hora en que os dignareis recibirnos á todos en el cielo.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Hacer alguna limosna á los pobres, y si no se tienen recursos para hacerlo, rezar alguna oracion por ellos.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA VEINTICINCO.

NATIVIDAD DE MARÍA VIRGEN.

Sétima novena para prepararse á la fiesta de la Natividad de María Virgen.

(Esta sétima novena principia el 30 de Agosto.)

1. Considera la excelencia de la soberana Niña, y reconócela por gloriosísima Virgen y clementísima Madre de Dios, María, y prostrado y compungido á sus santísimos piés, póstrate como humilde siervo é indigno devoto suyo: suplícale de lo íntimo de tu corazón, se digne recibir estas humildes alabanzas que le ofreces en este mes, las cuales entiendes acompañar con aquellas muchas fervorosas que le dan los ángeles y santos en el cielo.

2. Considera la felicidad de María en su nacimiento, por la

cual suplicale que te obtenga, que así como nació al mundo para ser tu Madre, así reconozcas tambien á la gracia para ser su hijo; de modo que, amándola despues de Dios, mas que á ninguna otra cosa criada, y sirviéndola fielmente en este mundo, puedas un día alabarla y bendecirla para siempre en el cielo.

3. Considera que nunca podrás mostrarte suficientemente agradecido, y para corresponderle lo menos mal que puedas, dí de corazon: Sea bendito, oh María, aquel fidelísimo instante en que fuisteis concebida sin mancha original. Sea bendito, oh María, aquel beatísimo tiempo en que morásteis en el vientre de vuestra madre Santa Ana. Sea bendito, oh María, aquel afortunadísimo momento en que nacisteis al mundo para ser Madre de Dios.

Ejercicio para todos los días, pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Rezar á la Virgen Maria cinco Ave Marías para que nos reconozca por hijos suyos.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA VEINTISEIS.

DEL SANTÍSIMO ROSARIO DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta octava novena principia el viénes precedente á la última dominica de Setiembre.)

1. Considera que en este día puedes contemplar los quince prodigiosos misterios del santísimo Rosario, con ardiente deseo de sacar en favor de tu alma mucho fruto espiritual, por haberlos cumplido Cristo Señor nuestro: y dirígele otras tantas devotas saluciones del modo siguiente:

¡Oh María, lirio inmaculado de pureza!

¡Oh María, espejo lucidísimo de humildad!

¡Oh María, Madre fecunda de caridad!

¡Oh María, maestra admirable de obediencia!

2. Considera á la Virgen dolorosa contemplando aquella ferviente oracion que hizo Jesús en el Huerto, y el copioso sudor de sangre que allí derramó por tu causa: aquella áspera flagelacion que padeció Jesus en el Pretorio y por el intenso dolor que sufrió por tu culpa, aquel atroz tormento que sufrió Jesus en la impia coronacion de espinas, y los desprecios é ignominias que sostuvo por tus pecados, aquel gravísimo peso que atormentó las llagadas espaldas de Jesus yendo al Calvario, y las muchas caidas que dió en aquella calle, triste calle llamada con tanta razon la calle de la Amargura y aquel extremo sufrimiento que toleró Jesus en la cruel crucifixion, y los insultos y agonías que precedieron á su muerte.

3. Considera el inmenso gozo y la gloria inmensa de María, y exclama: ¡Oh Reina, Madre de Dios! por aquel júbilo que probásteis cuando volvísteis á ver á vuestro triunfante Hijo en su gloriosa Resurreccion; por aquel júbilo que probásteis cuando vísteis á vuestro Hijo en su admirable Ascension; por aquel júbilo que experimentásteis luego que presenciásteis la gloriosa venida del Espíritu Santo; por aquel gozo que inundó á vuestra bendita alma cuando entre los coros angélicos fuisteis asunta gloriosamente al cielo; y por aquella alegría que recibisteis cuando coronada de gloria y de honor, fuisteis reconocida y adorada por todo el Empíreo, haced que mi alma os reconozca por su Señora, Protectora y Madre, y como á tal os reverencie, os busque y ame de todo corazon.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María, para el día de mañana, será: Llevar consigo el Rosario de la Virgen, y rezarle una parte todos los días.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA VEINTISIETE.

PATROCINIO DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta novena principia el viérnes despues del primer domingo de Noviembre.)

1. Considera con viva fe á la muy grande clemencia de María Santísima, y entregándola las potencias del alma y todos los sentidos del cuerpo, la suplicarás de todo corazon se digne conservarlos limpios de toda mancha de culpa, y le pedirás gracia para emplearlos siempre en obras dignas de vida eterna, diciendo:

¡Oh Madre de piedad y protectora amorosa de vuestros devotos!

¡Oh Virgen benignísima y maestra ingeniosa de las verdaderas virtudes! con la luz de vuestro poderosísimo Patrocinio, ilustrad, os ruego, mi ciego entendimiento, á fin de que en lo porvenir, disipadas las tinieblas de la ignorancia, conozca mejor la grandeza infinita de mi Señor, y la soberana excelencia de vuestro gran mérito.

2. Considera el poder infinito del Patrocinio de María, y lleno de confianza, le dirás:

¡Oh Madre del santo amor y refugio universal de los miserables!

¡Oh espejo de santidad y esperanza segura de los suplicantes!

¡Oh Madre de clemencia y causa principalísima de nuestra alegría! con la fuerza de vuestro amoroso Patrocinio, refrenad, os ruego, mi ligera lengua, á fin de que en lo porvenir, evitando con cuidado la murmuracion de mi prójimo, solo la emplee en alabar á Dios, y en bendecir para siempre vuestra suma bondad.

3. Considera que María es tu Madre, y con la mayor confianza le dirás:

¡Oh Reina del universo y socorro poderoso de los necesitados!

¡Oh Madre de Dios y consoladora eficaz de los hombres!

¡Oh Reina de los Angeles abogada piadosa de los pecadores!

¡Oh Madre de misericordia y fuente perenne de gracia! en el mar inagotable de vuestro piadosísimo Patrocinio, sumergidme, os ruego, para que en adelante, renovado el espíritu y purificados los sentidos, en vida y muerte, sea todo de Dios, y vuestro fiel siervo.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Llevar el santo Escapulario de la Santísima Virgen, y rezar dos Padre nuestros en sufragio de las almas del purgatorio.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA VEINTIOCHO.

PRESENTACION DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta décima novena principia el día 12 de Noviembre.)

1. Considera primeramente, la generosa prontitud de ánimo con que la Santísima Virgen, aunque niña de solo tres años, se presentó en el Templo para dedicarse al divino servicio por toda su vida, y confundiéndose á la vista de tan heróico ejemplo tu gran tibieza, puesto que despues de tantos años aun no te has resuelto á darte del todo á Dios, humillado y compungido, dirás: Os pido perdón, ¡oh Dios mio! de mi inexcusable tibieza, por la que hasta ahora no he sabido resolverme para servirlos de todo corazon como debia. Os suplico, ¡oh gran Virgen! me obtengais gracia efficacísima de vuestro Santísimo Hijo, para servirle en adelante con santa perseverancia hasta la muerte.

2. Considera en segundo lugar, el gran fervor de espíritu con que la Santísima Virgen en todo el tiempo que se mantuvo

DIA VEINTISIETE.

PATROCINIO DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta novena principia el viérnes despues del primer domingo de Noviembre.)

1. Considera con viva fe á la muy grande clemencia de María Santísima, y entregándola las potencias del alma y todos los sentidos del cuerpo, la suplicarás de todo corazon se digne conservarlos limpios de toda mancha de culpa, y le pedirás gracia para emplearlos siempre en obras dignas de vida eterna, diciendo:

¡Oh Madre de piedad y protectora amorosa de vuestros devotos!

¡Oh Virgen benignísima y maestra ingeniosa de las verdaderas virtudes! con la luz de vuestro poderosísimo Patrocinio, ilustrad, os ruego, mi ciego entendimiento, á fin de que en lo porvenir, disipadas las tinieblas de la ignorancia, conozca mejor la grandeza infinita de mi Señor, y la soberana excelencia de vuestro gran mérito.

2. Considera el poder infinito del Patrocinio de María, y lleno de confianza, le dirás:

¡Oh Madre del santo amor y refugio universal de los miserables!

¡Oh espejo de santidad y esperanza segura de los suplicantes!

¡Oh Madre de clemencia y causa principalísima de nuestra alegría! con la fuerza de vuestro amoroso Patrocinio, refrenad, os ruego, mi ligera lengua, á fin de que en lo porvenir, evitando con cuidado la murmuracion de mi prójimo, solo la emplee en alabar á Dios, y en bendecir para siempre vuestra suma bondad.

3. Considera que María es tu Madre, y con la mayor confianza le dirás:

¡Oh Reina del universo y socorro poderoso de los necesitados!

¡Oh Madre de Dios y consoladora eficaz de los hombres!

¡Oh Reina de los Angeles abogada piadosa de los pecadores!

¡Oh Madre de misericordia y fuente perenne de gracia! en el mar inagotable de vuestro piadosísimo Patrocinio, sumergidme, os ruego, para que en adelante, renovado el espíritu y purificados los sentidos, en vida y muerte, sea todo de Dios, y vuestro fiel siervo.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Llevar el santo Escapulario de la Santísima Virgen, y rezar dos Padre nuestros en sufragio de las almas del purgatorio.

Oracion final para cada dia, pág. 210.

DIA VEINTIOCHO.

PRESENTACION DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta décima novena principia el día 12 de Noviembre.)

1. Considera primeramente, la generosa prontitud de ánimo con que la Santísima Virgen, aunque niña de solo tres años, se presentó en el Templo para dedicarse al divino servicio por toda su vida, y confundiéndose á la vista de tan heróico ejemplo tu gran tibieza, puesto que despues de tantos años aun no te has resuelto á darte del todo á Dios, humillado y compungido, dirás: Os pido perdón, ¡oh Dios mio! de mi inexcusable tibieza, por la que hasta ahora no he sabido resolverme para servirlos de todo corazon como debia. Os suplico, ¡oh gran Virgen! me obtengais gracia efficacísima de vuestro Santísimo Hijo, para servirle en adelante con santa perseverancia hasta la muerte.

2. Considera en segundo lugar, el gran fervor de espíritu con que la Santísima Virgen en todo el tiempo que se mantuvo

en aquel devoto conservatorio, atendió con exactísima diligencia al divino servicio, y confundiéndose en vista de tan noble ejemplo tu hedionda tibieza, que hasta ahora tan mal te ha hecho corresponder á las cosas de Dios, le pedirás á esta Bondad infinita perdon, y á su Madre Santísima, que para en adelante te aumente el fervor del divino servicio, diciendo humildemente: Os pido perdon, ¡oh Dios mio! por mi culpable tibieza, con la que hasta ahora he profanado tan atrevidamente el carácter nobilísimo de siervo vuestro. Os suplico, ¡oh gran Virgen! me consigais gracia de vuestro Santísimo Hijo, para servirle en adelante con toda la devocion de mi alma.

3. Considera finalmente, el inmenso cúmulo de virtudes con que la Santísima Virgen en tan breve tiempo, llegó al colmo de una santidad incomparable, y confundiéndote á la vista de tan esclarecido ejemplo, de tu deplorable negligencia, por la cual en tanto tiempo que vives en el mundo, aun no has adquirido una sola virtud, pedirás perdon á Dios, rogando á la Santísima Virgen te consiga una gracia singular para poder destruir el vicio en adelante y conseguir la virtud, y por lo mismo, diremos sin cesar: Os pido perdon, ¡oh Dios mio! de mi grande maldad, por la que hasta ahora no he atendido mas que á satisfacer indignamente á mis pasiones. Os suplico, ¡oh gran Virgen! me obtengais la gracia de vuestro Santísimo Hijo, de aborrecer para siempre el vicio y amar solo la virtud.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Besar cinco veces un Crucifijo, y rezar cinco Credos en memoria de las Cinco Llagas.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA VEINTINUEVE.

INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

(Esta undécima novena principia el día 29 de Noviembre.)

1. Considera el misterio de la Concepcion Inmaculada de María, y despues de un rato de meditacion, dile: Virgen gloriosísima, yo me alegro con Vos, porque en vuestra Inmaculada Concepcion, triunfásteis de la antigua serpiente, aun del pecado.

Sea, pues, bendito el Altísimo Dios, porque á Vos sola, entre tantos hijos de Adan, se dignó conceder este raro y singularísimo privilegio de ser preservada inmune del pecado original.

2. Considera que al ser concebida María sin mancha de pecado, es para Ella el principio y la fuente de todos los bienes. Dile, por tanto: ¡Oh Virgen Madre! ya que fuísteis tan pura, tan bella é Inmaculada, moveos á compasion de mí, que soy tan inmundo, tan deforme y pecador.

Y como Dios os preservó con su diestra omnipotente, á fin de que no cayéreis en la culpa original, así Vos, ¡oh Madre Purísima! dadme vuestra mano para que no caiga en las culpas actuales.

3. Considera que sus glorias, bendiciones y patrocinio en nuestro favor, es el dulce resultado de tan glorioso privilegio. Por tanto, no me abandoneis, ni jamas permitais, ¡oh María! que prevalezca contra mí aquel infernal dragon á quien desde el primer instante de vuestro ser, gloriosamente quebrantásteis la cabeza, y humillado y vencido lo teneis bajo vuestros piés.

Esta es la gracia que en este día humildemente os pido, y para obtenerla os ofrezco este pequeño tributo de bendiciones y alabanzas, en accion de gracias al Señor por el singular privilegio que os concedió, y en prueba del júbilo al veros por él

tan distinguida, deseo que por los siglos de los siglos sea para siempre honrada, glorificada y adorada por toda criatura.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Besar tres veces la tierra y rezar dos *Salves* en honor de María.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA TREINTA.

PARTO SACRATÍSIMO DE MARÍA VÍRGEN.

(Esta duodécima novena principia el 16 de Diciembre.)

1. Considera el sagrado parto de María Santísima y nacimiento del Hijo de Dios; y yendo en espíritu á la cueva de Belen, para dar gracias al Eterno Padre del beneficio inefable que nos hizo, dándonos en la tierra visiblemente á su dilecto Hijo; y bendiciendo á su Madre Santísima, que sin detrimento de su Inmaculada virginidad lo dió á este mundo, la invocaremos devotamente, del modo siguiente: Sea bendita, ¡oh María! la hora y el momento en que dísteis el consentimiento para ser Madre del Hijo de Dios. Sea bendita, ¡oh María! la hora y el momento en que concebisteis al Hijo de Dios. Sea bendita, ¡oh María! la hora y el momento en que dísteis á luz al Hijo de Dios.

2. Considera la ocupacion dulcísima de la Vírgen María, y saludala lleno de gozo: Sea bendita, ¡oh María! aquella hora en que con la faja y pañales cubristeis el tierno cuerpo del Hijo de Dios. Sea bendita, ¡oh María! la primera gota de leche que de vuestro pecho virginal sacó el Hijo de Dios. Sea bendita, ¡oh María! aquella primera adoracion profunda con que adorásteis al Hijo de Dios.

3. Considera las delicias de María con el Niño Jesus, y salu-

dándola con sumo afecto, dile: Sea bendito ¡oh María! aquel primer abrazo materno con que acariciásteis al Hijo de Dios. Sea bendito, ¡oh María! aquel primer beso amoroso que dísteis á los labios del Hijo de Dios. Sea bendito, ¡oh María! aquel cuidado infatigable que tuvisteis del Hijo de Dios. Jesus y María, haced que espire pronunciando estos bellos nombres.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

La flor espiritual que ofreceremos á María para el día de mañana, será: Rezar arrodillado, si es posible con los brazos extendidos, una *Salve*.

Oracion final para cada día, pág. 210.

DIA TREINTA Y UNO.

CORAZON DOLOROSÍSIMO DE MARÍA.

1. Considera los dolores de María, y compadece su angustiado corazon por aquella afliccion que sufrió con la profecía del anciano Simeon, y por aquellas angustias que lo taladraron en la huida y demora en Egipto. Madre amorosísima, por vuestro Corazon tan angustiado obtenedme la virtud de la liberalidad, especialmente para con los pobres, y el don de la piedad.

2. Considera los dolores de María, y compadécete de su angustiado corazon por aquellas penas que probó en la pérdida de su amado Jesus, y por aquella consternacion que sufrió cuando lo encontró cargado con la Cruz á cuestas. Madre dulcísima, por vuestro amoroso Corazon de tal modo afligido, concededme la virtud de la penitencia y el don de la fortaleza.

3. Considera los dolores de María, y compadécete de su Corazon generoso por aquel martirio que sufrió al asistir á Jesus agonizante; por aquella herida que sufrió con la lanzada que abrió el costado de Jesus, hiriéndolo, y por aquella amargura que experimentó en la sepultura de Jesus. Madre amantísima,

por vuestro Corazon en extremo acibarado, obtenedme la virtud de la diligencia y el don de la sabiduría.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 208.

Oracion final para cada día, pág. 210.

SUPPLICAS DE LAS HIJAS DE MARIA

Á SU

INMACULADA MADRE.

Inmaculada María.

Madre sois del Redentor,

Que gocemos, Madre mia,

Por tu gracia y por tu amor.

Nuestra amada Asociacion

De tu amor es la ternura,

De tu bondad la finura

La bellissima expresion:

Y tan dulce y dulce union

Que respira ya el primor.

Que gocemos

Las que aquí estamos postradas

Somos tus hijas queridas,

De tu amor las escogidas

Para serte muy amadas;

Virtudes nos sean dadas

Muy preclaras de grandor:

Que gocemos

Las virtudes que anhelamos

Son las tuyas, ¡oh Señora!

Las de Tí, corredentora,

Que solícitas amamos;

Y gozosas esperamos

De tu brazo bienhechor.

Que gocemos

Las que hemos de conservar

Piedad, sí, muy verdadera

Devocion á Tí sincera

Y la conducta ejemplar;

Vamos pues, á amar, amar,

Amar siempre y con fervor.

Que gocemos

Dócil ser es, Madre mia,

Lo que mas necesitamos

Para que bien aprendamos

Deberes nuestros del día;

De los eternos queria

De ellos ser el posesor.

Que gocemos

Corazon muy reverente

Te pedimos, y oracion,

Fuera la murmuracion

Porque nunca es inocente;

Danos brazo muy clemente

Magnánimo con grandor.

Que gocemos

Singular aplicacion

Te pedimos, Virgen pura,

Que ella es la bella hermosura

De las niñas, y es su don
Y ademas es oracion
Que flamea con fervor.
Que gocemos.....

Obediencia regular
Es otra gran condicion
Que se pide con la union
De ferviente caridad;
Es con toda la verdad
Sin mancilla y sin error.
Que gocemos.....

Decir verdad ó morir
Tal será la virtud mia,
Ser veraz con alegría
Y nunca jamas mentir;
Falsedades ya no oir
Y la verdad en loor.
Que gocemos.....

Es la humildad profunda
De mérito sin igual
Y de bienes el canal,
Cual sin ella todo es tumba;
Y es cual rayo que columbra
De la gloria y el primor.
Que gocemos.....

¡Castidad! la virtud bella,
La peregrina, la basa,
La angélica que enlaza
La divinidad con ella;
Paz sublime, sin querella,

Y de los cielos fulgor.
Que gocemos.....

Tales virtudes, María,
Te pedimos con fervor,
Que gocemos, Madre mia,
Por tu gracia y por tu amor.

LETRILLA MÍSTICA EN HONOR Y ALABANZA

DE LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA.

<i>Dulcísima Virgen,</i>	Al Dueño bendicen
<i>Del cielo delicia</i>	Que habita en el cielo.
<i>La flor que te ofrezco</i>	¡Oh candidas flores
<i>Recibe propicia.</i>	De troncos lozanos!
Benéfico hiere	De ofrenda servidme,
Lumínico rayo	Venid á mis manos.
Del Sol que engalana	Mostrad ahora juntas
Las flores de Mayo.	Mayor lozanía,
Los prados semejan	Que va á recibiros
Amenos jardines	La Virgen María.
Sembrados de rosas	Y el alma y vosotras,
Y suaves jazmines.	Yo pobre aunque soy,
Y apenas se abren	Con todas mis ansias
Y el cáliz asoma,	Rendido le doy.
Regala el ambiente	Mi afecto sencillo
Balsámico aroma.	Recibe, Señora:
Así en su manera	Mi frente en el polvo
Brotando en el suelo	Te ensalza y adora.

Piadoso tu oído
 Mis voces atiende,
 Y admita amoroso
 Tu seno mi ofrenda
 Tu rostro divino
 Mi vista descubra;
 Y en tanto, ¡oh felice!
 Tu mano me cubra.
 Mas si te presentas,
 ¡Oh bella Señora!
 Al Mayo desdora
 Tu gracia y beldad.
 La gloria del Líbano,
 La luz esplendente
 Del Sol, en tu frente
 Vencidas están.
 Tu boca es mas pura
 Que cáliz de rosa;

Tu risa graciosa
 De miel es raudal.
 Tu voz es un bálsamo
 Al ánimo herido;
 Destierra el gemido
 Tu tierno mirar.
 Mas gracias y dones
 Tu pecho atesora
 Que perlas la aurora,
 Que arenas el mar.
 Por vegas y páramos
 Benéfico gira;
 Do quier se respira
 Placer, suavidad.
*Dulcísima Virgen,
 Del cielo delicia,
 La flor que te ofrezco
 Recibe propicia.*

INDULGENCIAS.

Para excitar á los fieles á que celebren dignamente el mes de Mayo, Pio VII, en 18 de Junio de 1822, concedió:

1°—*Trescientos días de indulgencia para cada día del mes, á los que en público ó en particular honren á la Virgen Santísima con oraciones y otros actos de virtud.*

2°—*Una indulgencia plenaria en cualquier día del mes que, confesados y comulgados, rueguen á nuestro Señor Jesucristo por la Santa Iglesia.*

NOTA.—Esta obrita se imprimió con las licencias necesarias por la vez primera, en el mes de Abril del año de 1877.

NUEVO
RAMILLETE DE FLORES

DEDICADO

A LA VIRGEN SANTISIMA

6

MES DE MAYO

CONSAGRADO A LA GLORIA DE MARIA.

México, 9 de Marzo de 1873.—Visto el parecer del presbítero don Juan Masnou, Visitador de la Congregacion de san Vicente de Paul, concedemos nuestra licencia para que se imprima la obrita titulada *Nuevo Ejercicio para el mes de Mayo*.

EL ARZOBISPO.

DOCTOR TOMÁS BARON,
Secretario.

PROLOGO.

Al dar á luz este nuevo Ejercicio para el mes de Mayo, no hemos perdido de vista las numerosas asociaciones de Hijas de María que se han fundado en la República de México, antes bien, lo hemos apropiado á sus necesidades y devocion; por esto, deseando que les sea de positiva utilidad, así como á todo devoto de la Virgen Madre, hemos dispuesto su contenido de un modo tan sencillo como práctico, recorriendo á la vez las principales festividades que celebra la Iglesia y los grandes títulos con que la honra; pero recorriéndolo de modo que al paso que esta obra sea propia y peculiar del mes de Mayo, sirva además para celebrar las fiestas de María en las demas festi-

Piadoso tu oído
 Mis voces atiende,
 Y admita amoroso
 Tu seno mi ofrenda
 Tu rostro divino
 Mi vista descubra;
 Y en tanto, ¡oh felice!
 Tu mano me cubra.
 Mas si te presentas,
 ¡Oh bella Señora!
 Al Mayo desdora
 Tu gracia y beldad.
 La gloria del Líbano,
 La luz esplendente
 Del Sol, en tu frente
 Vencidas están.
 Tu boca es mas pura
 Que cáliz de rosa;

Tu risa graciosa
 De miel es raudal.
 Tu voz es un bálsamo
 Al ánimo herido;
 Destierra el gemido
 Tu tierno mirar.
 Mas gracias y dones
 Tu pecho atesora
 Que perlas la aurora,
 Que arenas el mar.
 Por vegas y páramos
 Benéfico gira;
 Do quier se respira
 Placer, suavidad.
*Dulcísima Virgen,
 Del cielo delicia,
 La flor que te ofrezco
 Recibe propicia.*

INDULGENCIAS.

Para excitar á los fieles á que celebren dignamente el mes de Mayo, Pio VII, en 18 de Junio de 1822, concedió:

1°—*Trescientos días de indulgencia para cada día del mes, á los que en público ó en particular honren á la Virgen Santísima con oraciones y otros actos de virtud.*

2°—*Una indulgencia plenaria en cualquier día del mes que, confesados y comulgados, rueguen á nuestro Señor Jesucristo por la Santa Iglesia.*

NOTA.—Esta obrita se imprimió con las licencias necesarias por la vez primera, en el mes de Abril del año de 1877.

NUEVO RAMILLETE DE FLORES

DEDICADO

A LA VIRGEN SANTISIMA

6

MES DE MAYO

CONSAGRADO A LA GLORIA DE MARIA.

México, 9 de Marzo de 1873.—Visto el parecer del presbítero don Juan Masnou, Visitador de la Congregacion de san Vicente de Paul, concedemos nuestra licencia para que se imprima la obrita titulada *Nuevo Ejercicio para el mes de Mayo*.

EL ARZOBISPO.

DOCTOR TOMÁS BARON,
Secretario.

PROLOGO.

Al dar á luz este nuevo Ejercicio para el mes de Mayo, no hemos perdido de vista las numerosas asociaciones de Hijas de María que se han fundado en la República de México, antes bien, lo hemos apropiado á sus necesidades y devocion; por esto, deseando que les sea de positiva utilidad, así como á todo devoto de la Virgen Madre, hemos dispuesto su contenido de un modo tan sencillo como práctico, recorriendo á la vez las principales festividades que celebra la Iglesia y los grandes títulos con que la honra; pero recorriéndolo de modo que al paso que esta obra sea propia y peculiar del mes de Mayo, sirva ademas para celebrar las fiestas de María en las demas festi-

vidades del año, por medio de un día de retiro, de un triduo ó de una novena, conforme al fervor de cada cual, y segun las advertencias que hemos colocado al fin de las meditaciones. De este modo en este solo devocionario, encontrarán las hijas de María un conjunto de doctrina de lo mas conveniente, útil y agradable para honrar, glorificar y adorar debidamente á su tierna y querida Madre la Augusta Madre de Dios y afortunadamente Madre nuestra.

La obrita que les ofrecemos tiene para cada día del mes una devota meditacion en tres pequeñas consideraciones, una oracion de los padres y doctores de la Iglesia, la jaculatoria, la flor espiritual y el ejercicio de todos los días con su ejemplo, lo cual lo consagramos

A la mayor honra y gloria de Dios,
De Tí, Inmaculada y siempre Virgen María,
Y de Tí, Señor San José, su digno Esposo.

EL AUTOR.

INSTRUCCION

SOBRE EL MODO DE PRACTICAR EL MES DE MARÍA.

Entre las varias prácticas de piedad con que los fieles suelen obsequiar á la Virgen Santísima, ocupa un lugar distinguido la devocion llamada del *Mes de Mayo*, ó *el de María*. Llámase el *Mes de Mayo*, porque al querer consagrar á la Virgen Santísima un mes entero en el curso del año, se ha escogido el de Mayo con preferencia á los demas; porque en él, cubriéndose de flores la naturaleza, parece que convida tambien al alma á renacer á la gracia, á adornarse de los mas hermosos actos de virtud y á presentarlos como en ofrenda á la Reina de los cielos y tierra la Virgen María. Esta devocion no es difícil ni pesada, muy al contrario, es de las mas fáciles y tal vez la mas

agradable por la variedad de ejercicios que la componen. Vamos, pues, á indicar el modo con que puede practicarse.

Preparado una especie de altar para colocar en él una devota imágen de la Virgen Santísima, y adornándolo con candeleros, vasos con flores y demas adornos que inspiren sentimientos de piedad y sirvan para sostener el fervor durante todo el mes, se dará principio á los ejercicios el día último de Abril. En este y en cada uno de los días del mes de Mayo, se empezará rezando el rosario ó bien la letanía de la Santísima Virgen. Despues seguirá la meditacion, (la preparacion y conclusion se hallarán mas abajo) haciendo un rato de pausa en cada uno de los tres puntos, segun la prudencia del director de los ejercicios, y concluida la meditacion seguirán las oraciones y demas cosas que se anotarán despues.

Durante el mes se procurará recibir los santos Sacramentos con particular devocion, haciendo, si necesario fuese, confesion general. El porte en todo el mes ha de ser tal, que agrade á María, á fin de que con obras y palabras demos á conocer que somos verdaderos devotos suyos.

En el día último del mes de Mayo, ó como otros devotos acostumbran, en el primer día del mes de Junio, se podrá hacer la consagracion á la Virgen Santísima, y será muy bueno confesar y comulgar en aquel día; y será todavia mejor asistir á la comunión general como muchos lo acostumbran hacer.

ADVERTENCIA.

Aunque el orden y método que vamos á exponer, es de los mas fáciles y convenientes; mas nadie piense que sea necesario seguir el pormenor del siguiente plan, para hacer con fruto la devocion del *Mes de María*. Quien no puidere asistir á la Iglesia, podrá hacerlo á solas en su casa: quien no puidere emplear

el tiempo que los expresados ejercicios requieren porque sus obligaciones no se lo permitan, pedrá acortarlo suprimiendo algunos y tomando solo aquellos en que sintiere mas unción ó que mas conviniere á las necesidades de su alma. Así, con las oportunas modificaciones, esta devoción pudiera muy bien ser adoptada en los colegios de enseñanza para fomentar la piedad en la juventud de ambos sexos. En este caso, el director ó directora podría proponer, ó solas las meditaciones suprimiendo lo demas, ú omitir estas y adoptar el ejercicio de todos los dias, disponiéndolo y combinándolo segun la forma que mas conviniere á quienes han de recibir la educación, la que nunca será sólida, útil y completa, si no está cimentada sobre los principios de religion, y si no va acompañada de sentimientos de piedad. Lo único que nos parece indispensable para sacar fruto de estos ejercicios, es practicar cada dia alguna obra de virtud en obsequio de María: esta debe ser la flor que la presentemos, y este el cordial tributo que la paguemos como hijos vasallos de esta Reina Madre, para que acogiéndonos bajo su protección en vida y muerte, podamos continuarle nuestros obsequios con perpetuo agradecimiento en la gloria. Encargamos de un modo especial la lectura del fin de cada dia, porque es muy apropiado para inflamarnos en el amor á María Santísima nuestra Señora.

El Sumo Pontífice Pio VII, con rescripto de 21 de Marzo de 1815, concedió á todos los fieles que hicieron cada dia durante el mes de Mayo alguna oracion pública ó particular, ó alguna otra obra de piedad en honor de la Virgen Santísima, 300 dias de indulgencia por cada vez, y á mas indulgencia plenaria el dia que escogieren, con la condicion de que confiesen, comulguen y oren por las necesidades de la Iglesia. Todas estas indulgencias pueden aplicarse á las almas del purgatorio, y todas están aprobadas por Pio IX.

METODO PRACTICO

PARA HACER CON FRUTO LOS DEVOTOS EJERCICIOS
DEL MES DE MAYO.

Despues de rezado el Santísimo Rosario con la letanía, se empieza la oracion mental del modo siguiente:

Hecha la señal de la cruz, el que ha de leer la meditacion, dice; Veni, sancti Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tu-amoris in eis ignem accendi.

℣. Emitte spiritum tuum, et creabuntur.

℞. Et renavabis faciem terræ.

OREMUS.

Deus qui corda fidelium, sancti Spiritus illustratione docuisti; da nobis, in eodem spiritu recta sapere, et de ejus semper consolationem gaudere. Per Christum Dominum nostrum. ℞. Amen.

Pongámonos, hermanos míos, á la presencia de Dios.

Yo creo firmemente, Dios mio, que por razon de vuestra inmensidad estais en todo lugar, que estais aquí presente delante de mí, dentro de mí, en medio de mi corazón, viendo los mas ocultos pensamientos y afectos del alma.

Humillémonos delante de su Divina Majestad, y adorémosle postrados en tierra con el cuerpo y con el espíritu.

¿Quién soy yo, Dios mio, delante de Vos? ¡Ah! miserable de mí; qué bien veo que soy un puro nada; y con todo, me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia. Perdonadme Señor, el arrojito, que bien veis la suma necesidad que tengo de Vos. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento, por mi único So-

berano Señor, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Pidámosle gracia para hacer bien esta oracion, suplicando á este fin la intercesion de la Virgen Santísima, del Señor San José y de los santos á quienes tenemos particular devocion.

Suplícoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa; y para este mismo fin, os ruego á Vos, Virgen Santísima, Señor San José, Angel de mi guarda y santos de mi devocion, me alcanceis estas gracias para salir aprovechado de esta oracion.

Representémonos el objeto de la meditacion, que será sobre.....

MEDITACION PARA LA VIGILIA.

SOBRE LA DEVOCION Á MARÍA SANTÍSIMA DURANTE
EL MES DE MAYO.

Considera alma cristiana que se trata de honrar por el espacio de un mes á María Santísima, á María, la Augusta Madre de Dios; á María, la Emperatriz de cielos y tierra; á María, la Reina de los Angeles y de los hombres; á María, en fin, que es nuestra poderosa mediadora para con Jesucristo, como Este lo es para con nuestro Padre Celestial. ¡Oh quién pudiera conocer un poco á la Virgen Madre! Conocerla y amarla, todo es lo mismo; ¡así tan hermosa, tan agraciada y tan bondadosa es la Inmaculada María!

Considera que debes singularmente consagrar á María el venturoso mes de Mayo; porque es el mes en el cual antes se la honraba menos; porque en él con sus flores, sus frutos y her-

mosura que campean en la naturaleza, nos recuerda sus divinos privilegios; porque esta Soberana Señora ha decretado, de un modo singular, en este tiempo, convertir á los pecadores mas rebeldes y conceder la perseverancia á los justos. ¡Oh mes de Mayo! tú te has convertido en una fuente de salud: tú eres el conjunto maravilloso de unos dias aceptables en la presencia de Jesucristo. Amemos, amemos á María que así nos bendice, nos cuida y nos enriquece con su gracia.

Considera, en fin, que la devocion del mes de María consiste en hacer del mes de Mayo el mas hermoso del año, por medio de una festividad de treinta y un dias consagrados en honor de la Reina de los cielos, en cuyo tiempo con toda verdad cada uno le manifiesta su afecto por el rico adorno de sus altares é imágenes, por la iluminacion que crece diario hasta la conclusion del mes, por los armoniosos cánticos que repite todo el pueblo, por la instruccion ó lectura mezclada de hechos históricos que tienen por objeto hacernos amar á María é imitarla, y por las oraciones que se le dirigen. ¡Qué tiempo tan precioso para los devotos de tan divina Señora! Y ¡cuántas veces hemos abusado de las gracias de este mes? Lloremos, lloremos si, nuestra falta, diciendo arrepentidos:

Dulcísimo Jesus mio, Dios y Hombre verdadero, en quien creo, en quien espero, á quien amo sobre todas las cosas, por ser Vos quien sois, Bondad infinita, me pesa en el alma de haberos ofendido: pésame, Jesus mio, de haber pecado: no mas pecar, mi Dios; tened piedad y misericordia de mí.

Leida la meditacion, se concluye siempre con el acto de contricion "Dulcísimo Jesus, mio, etc."

Pasado un cuarto de hora, se reza la oracion correspondiente á cada dia.

berano Señor, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Pidámosle gracia para hacer bien esta oracion, suplicando á este fin la intercesion de la Virgen Santísima, del Señor San José y de los santos á quienes tenemos particular devocion.

Suplícoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa; y para este mismo fin, os ruego á Vos, Virgen Santísima, Señor San José, Angel de mi guarda y santos de mi devocion, me alcanceis estas gracias para salir aprovechado de esta oracion.

Representémonos el objeto de la meditacion, que será sobre.....

MEDITACION PARA LA VIGILIA.

SOBRE LA DEVOCION Á MARÍA SANTÍSIMA DURANTE
EL MES DE MAYO.

Considera alma cristiana que se trata de honrar por el espacio de un mes á María Santísima, á María, la Augusta Madre de Dios; á María, la Emperatriz de cielos y tierra; á María, la Reina de los Angeles y de los hombres; á María, en fin, que es nuestra poderosa mediadora para con Jesucristo, como Este lo es para con nuestro Padre Celestial. ¡Oh quién pudiera conocer un poco á la Virgen Madre! Conocerla y amarla, todo es lo mismo; ¡así tan hermosa, tan agraciada y tan bondadosa es la Inmaculada María!

Considera que debes singularmente consagrar á María el venturoso mes de Mayo; porque es el mes en el cual antes se la honraba menos; porque en él con sus flores, sus frutos y her-

mosura que campean en la naturaleza, nos recuerda sus divinos privilegios; porque esta Soberana Señora ha decretado, de un modo singular, en este tiempo, convertir á los pecadores mas rebeldes y conceder la perseverancia á los justos. ¡Oh mes de Mayo! tú te has convertido en una fuente de salud: tú eres el conjunto maravilloso de unos dias aceptables en la presencia de Jesucristo. Amemos, amemos á María que así nos bendice, nos cuida y nos enriquece con su gracia.

Considera, en fin, que la devocion del mes de María consiste en hacer del mes de Mayo el mas hermoso del año, por medio de una festividad de treinta y un dias consagrados en honor de la Reina de los cielos, en cuyo tiempo con toda verdad cada uno le manifiesta su afecto por el rico adorno de sus altares é imágenes, por la iluminacion que crece diario hasta la conclusion del mes, por los armoniosos cánticos que repite todo el pueblo, por la instruccion ó lectura mezclada de hechos históricos que tienen por objeto hacernos amar á María é imitarla, y por las oraciones que se le dirigen. ¡Qué tiempo tan precioso para los devotos de tan divina Señora! Y ¡cuántas veces hemos abusado de las gracias de este mes? Lloremos, lloremos si, nuestra falta, diciendo arrepentidos:

Dulcísimo Jesus mio, Dios y Hombre verdadero, en quien creo, en quien espero, á quien amo sobre todas las cosas, por ser Vos quien sois, Bondad infinita, me pesa en el alma de haberos ofendido: pésame, Jesus mio, de haber pecado: no mas pecar, mi Dios; tened piedad y misericordia de mí.

Leida la meditacion, se concluye siempre con el acto de contricion "Dulcísimo Jesus, mio, etc."

Pasado un cuarto de hora, se reza la oracion correspondiente á cada dia.

ORACION DE SAN JUAN DAMASCENO Y DE SAN BERNARDO.

¡Oh Bienaventurada Virgen María! el teneros una particular devocion es tener las armas defensivas que Dios pone en las manos de los que quiere salvar; por esto os saludamos á porfia: oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros, que recurrimos á Vos, en cuya ferviente jaclataria os enviamos de la tierra al cielo, para que siendo allí nuestra Abogada, trabajeis eficazmente en el importante negocio de nuestra salvacion. Ea, Virgen amabilísima, ya que es indispensable que perezca el que se aparta de Vos, así, por este motivo, es seguro que logrará la salvacion aquel sobre quien fijais vuestras miradas compasivas; por esto con entera voluntad y firme resolucion hemos consagrado este mes en honra vuestra, para que festejándoos, exaltándoos y bendiciéndoos, logremos un dia la eterna gloria. Amen, Jesus.

Despues se hace la conclusion, diciendo:

Demos gracias á Dios por los buenos pensamientos y afectos que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion.

Os doy gracias, Dios mio, por la paciencia que habeis tenido y por la merced que me habeis hecho en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion, y aun por los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en ella, pues todo lo miro yo venido de Vos, de quien descende todo bien.

Ofrezcámosle las resoluciones que hemos hecho.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion, en union de los méritos de Jesucristo nuestro Señor, para que así os sean agradables y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Os suplico, oh Dios mio, me deis gracia para ponerlas en ejecucion y ser fiel en lo que he resuelto en vuestra presencia; pa-

ra cuyo fin os suplico á Vos, Virgen Santísima, Madre y amparo de pecadores, Señor San José, Angel de mi guarda y santos de mi devocion, que intercedais por mí y me alcanceis esta gracia.

Luego dicen todos:

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur pro missionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere; et gloriosa beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, à præsentis liberari tristitia et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

Concluida la oracion mental comienza el Ejercicio de todos los dias.

EJERCICIO PARA TODOS LOS DIAS.

ORACION PREPARATORIA.

Jesus, Hijo de Dios vivo, que por salvar al hombre quisiste ser tambien Hijo de la Virgen María, á tus plantas acuden tus redimidos para estudiar las virtudes de la Madre á cuyo amor los encomendaste desde el árbol de la Cruz. Nuestro deseo es corresponder como buenos hijos y hacernos dignos de tal modelo y protectora; gracia de nosotros tan desmerecida, de tu corazon la esperamos, oh buen Jesus, que solo en tu Madre se complace dignamente. Por su limpieza inmaculada te la pedimos: limpia nuestra alma de toda culpa y vístela de virtud y

de vida como vistes en este mes la naturaleza de flores y hermosura.

¡Oh María! ¡amor dulce de los corazones! tus altares cubiertos á porfia de luces y de flores y rodeados perennemente de hijos tuyos, expresarán nuestro anhelo de honrarte y de servirte. Frutos de verdadera virtud te serian muy mas gratos; pero ¡ah! no los tenemos, y envueltos están en espinas los pocos que brotaron del riego de tus gracias. No te retraigan, oh Señora, estas espinas que tu Hijo ciñó en el dia de su sacrificio tiéndolas con su sangre: condúcenos á Jesus por la imitacion práctica de tus virtudes, para que viviendo en El y por El como tú viviste, gocemos contigo de su amor eternamente. Amen, Jesus.

ORACION DE SAN BERNARDO.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamas se ha oido decir que ninguno de los que han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, á Vos tambien acudo, oh Virgen Madre de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á aparecer ante vuestra presencia, soberana. ¡Oh Madre de Dios! no desprecieis mis súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas benignamente. Amen, Jesus.

Despues de esta oracion sigue el ejemplo propio de cada dia.

EJEMPLO PARA LA VIGILIA.—LAS HIJAS DE MARÍA DURANTE EL MES DE MAYO.

Las hijas de María, cual las forman las Hermanas de la Caridad en mas de mil establecimientos que dirigen, componen una brillante Asociacion que tiene en su seno á mas de ochenta y cinco mil. Sí, mas de ochenta y cinco mil hijas de María,

vírgenes fervorosas que ponen sus delicias en salir prácticamente fidelísimas copias de las virtudes de su dulce y Santísima Madre la Reina de las vírgenes, en el dia de hoy dan principio á los ejercicios del mes de Mayo y las que durante tanto tiempo trabajarán en imitar de una manera especial su devocion, humildad, caridad y pureza virginal.

Ellas procuran la devocion, pues ademas del cumplimiento de los deberes propios de un buen cristiano, forma su carácter distintivo durante el mes de Mayo, oír la misa todos los dias, tener su rato de oracion mental, frecuentar los santos sacramentos, rezar el oficio de su Santísima Madre, hacer su dia de retiro y formar la resolucion de hacer todos los años los santos ejercicios. Ellas procuran la humildad, porque al paso que atribuyen á Dios el buen suceso de sus acciones, se encierran en la humildad de su nada, de un modo semejante á María su maestra, que, siendo por su vocacion y por sus méritos la dignísima Madre de Dios, se declaraba su esclava. Ellas tienen la caridad, ya que aborreciendo y odiando todo pecado, aman á Dios sobre todas las cosas, aman al prójimo por amor de Dios, y se aman á sí mismas conforme las reglas que nos ha dado Jesucristo en el Santo Evangelio. Y ellas se declaran de un modo singular las amantes de su santa pureza, porque en la virginidad ven la dulce virtud de sus amores, la mas bella de las flores del jardin de su futuro Esposo Jesucristo, el cumplimiento práctico de una vida verdaderamente angélica, y la virtud única que hace comenzar á vivir en la tierra la vida feliz y dichosa de los habitantes del cielo, vida divina que es el mas agradable distintivo de una hija de María: tanta es su dicha y tan distinguida su excelencia; así es exquisita la gracia que recibe una niña cuando es agregada á las hijas de María sus compañeras.

Luego continúa el Ejercicio, diciendo:

Para alcanzar la proteccion de María en todas nuestras necesidades, saludaremos su dulcísimo nombre con las siguientes deprecaciones y *Ave Marías*:

Madre mia amantísima, en todos los instantes de mi vida acordaos de mí, miserable pecador. *Ave María*.

Conducto de las divinas gracias, concededme abundancia de lágrimas para llorar mis pecados. *Ave María*.

Reina de cielos y tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de mis enemigos. *Ave María*.

Ilustre y querida hija de Joaquin y Ana, alcanzadme de vuestro Hijo las gracias que necesito para mi salvacion. *Ave María*.

Bogada y refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte y abridme las puertas del cielo. *Ave María*.

En seguida dicen todos la siguiente

SUPLICA

QUE SAN BERNARDO HACIA Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

¡Oh Virgen Maria! Los ojos de todos los fieles estarán fijos en Vos, durante todos los siglos. Los ángeles encuentran en Vos la alegría, los justos la gracia, los pecadores el perdon. Todas las criaturas os invocan con justicia, porque en Vos y por Vos, la mano del Omnipotente ha producido en cierto modo de nuevo todo lo que anteriormente habia criado. Recibid, pues, lo poco que tengo que ofrecer á Dios. Ofrecédselo Vos misma por mí, á fin de que no sea desechado. Amen, Jesus.

Ahora recogiendo cada uno por un breve rato en su interior, suplicará á la Virgen Santísima le alcance de Dios aquella gracia particular que se ha propuesto conseguir por medio de estos devotos ejercicios.

Despues diga:

Ofrezcamos á la Virgen Santísima la flor espiritual con que la hemos obsequiado en este dia.

OFRECIMIENTO.

¡Oh María! prado amenísimo de las delicias de todo un Dios, huerto cerrado y jardín florido! postrado á vuestras plantas soberanas, os ofrezco la accion espiritual de este dia, y por ella os suplico me hagais participante de la fragancia de vuestras hermosas virtudes, plantándolas todas en mi pobre corazon, el cual os pido, Madre mia, regueis con el rocío de la divina gracia, para que dando frutos de justicia y santidad, pueda despues merecer la eterna gloria. Amen, Jesus.

ORACION FINAL PARA CADA DIA.

¡Oh la mas bella de las criaturas y Madre del Criador! á tí volamos atraidos por el olor de tus virtudes. Mediadora en la salvacion del universo, gloria de la humanidad, esperanza de los abatidos, modelo de los perfectos, intercesora en el cielo, todo en tí lo hallamos, ¡oh Maria! y en tí quiso el Eterno dar socorro á toda necesidad y consuelo á toda miseria. No podemos buscar una virtud que en tí no resplandezca, ni un documento que tu vida no enseñe, ni una gracia que no hayas alcanzado, ni aun volver los ojos al mismo Dios sin verte á El unida y sin recordar la gloria de tu dignidad y el valimiento de tu proteccion. ¿Cómo no amarte sin cesar? ¿cómo no invocarte á menudo? ¡Ah! si entre las espinas que crecen en nuestro árido corazon ha brotado alguna rosa, á tí la consagramos que sembraste en él su semilla. Bendice, oh Señora, estos obsequios, y multipliquen, y den frutos de vida eterna estas flores con que se forma la corona inmarcesible de la gloria. Alienta y conserva los buenos deseos que hemos formado: planta en nosotros

y fecundiza las virtudes que nos faltan, y haz que renaciendo á la verdadera vida, como la naturaleza en la primavera, cada dia de este sagrado mes vea arrancada una espina de nuestro corazon, y nacida una de las flores que encerradas en tí formaron las delicias del Eterno. Amen, Jesus.

La flor espiritual con que obsdquiaremos á la Virgen María en el dia de mañana, será: Asistir todos los dias con puntualidad y fervor á los ejercicios del mes de Mayo.

La jaculatoria: Señor, compadecíos de nosotros.

NOTA.—Se cantará la Letanía, despues de la cual se hará el ofrecimiento de las flores cantándose entre tanto, algunas letrillas místicas en honor y alabanza de la Virgen María. Advertiremos que ha de tenerse un cuidado especial en que las niñas que se presenten á tan augusta ceremonia, vayan con la mayor decencia, aunque vestidas de blanco; y por ningún título deben admitirse las que llevaren vestidos escotados, no sea que en vez de las bendiciones de María, sean castigados los que así lo permitieren, con la maldicion de los que profanan el templo de Dios.

DIA PRIMERO DE MAYO.

PREDESTINACION DE MARÍA.

Considera el grande misterio de la predestinacion de María, ya que es Ella la mas semejante en la predestinacion que hiciera Dios de la sagrada humanidad de nuestro Señor Jesucristo. ¡Tanta es la excelencia de la augusta Madre de Dios! ¡y tan privilegiada en los designios del Eterno! Ella fué elevada á la mas alta dignidad, y fué tambien predestinada á dispensar á nosotros, miserables pecadores, toda gracia y toda bendicion. María por su predestinacion, es la Hija predilecta de Dios Padre, es la Madre dignísima del Verbo encarnado, es la Esposa amabilísima del Espíritu Santo. ¡Qué amor y veneracion no hemos de profesar á tan soberana y divina Señora!

Considera que el Espíritu Santo nos enseña que la Inmaculada Virgen fué predestinada á la santidad mas eminente, como escogida por el mismo que esencialmente es el tres veces santo: predestinada á una santidad que careciera absolutamente de todo pecado y aun de toda imperfeccion; y á una santidad tan única, que poseyera la práctica mas heroica de todas las virtudes. ¡Bellísimo resultado del *Dios te salve, María!* ¡Consecuencia exacta del *llena eres de gracia!* ¡Grado de perfeccion que se contiene en *el Señor es contigo!* ¡Práctica de toda la virtud en el grado mas heroico de la que debia tener la predestinada á ser el santuario de la divinidad!

Considera cuánto nos ama la Santísima Virgen y cómo está pronta á dispensarnos toda especie de beneficios. Ella llora por

y fecundiza las virtudes que nos faltan, y haz que renaciendo á la verdadera vida, como la naturaleza en la primavera, cada dia de este sagrado mes vea arrancada una espina de nuestro corazon, y nacida una de las flores que encerradas en tí formaron las delicias del Eterno. Amen, Jesus.

La flor espiritual con que obsdquiaremos á la Virgen María en el dia de mañana, será: Asistir todos los dias con puntualidad y fervor á los ejercicios del mes de Mayo.

La jaculatoria: Señor, compadecíos de nosotros.

NOTA.—Se cantará la Letanía, despues de la cual se hará el ofrecimiento de las flores cantándose entre tanto, algunas letrillas místicas en honor y alabanza de la Virgen María. Advertiremos que ha de tenerse un cuidado especial en que las niñas que se presenten á tan augusta ceremonia, vayan con la mayor decencia, aunque vestidas de blanco; y por ningún título deben admitirse las que llevaren vestidos escotados, no sea que en vez de las bendiciones de María, sean castigados los que así lo permitieren, con la maldicion de los que profanan el templo de Dios.

DIA PRIMERO DE MAYO.

PREDESTINACION DE MARÍA.

Considera el grande misterio de la predestinacion de María, ya que es Ella la mas semejante en la predestinacion que hiciera Dios de la sagrada humanidad de nuestro Señor Jesucristo. ¡Tanta es la excelencia de la augusta Madre de Dios! ¡y tan privilegiada en los designios del Eterno! Ella fué elevada á la mas alta dignidad, y fué tambien predestinada á dispensar á nosotros, miserables pecadores, toda gracia y toda bendicion. María por su predestinacion, es la Hija predilecta de Dios Padre, es la Madre dignísima del Verbo encarnado, es la Esposa amabilísima del Espíritu Santo. ¡Qué amor y veneracion no hemos de profesar á tan soberana y divina Señora!

Considera que el Espíritu Santo nos enseña que la Inmaculada Virgen fué predestinada á la santidad mas eminente, como escogida por el mismo que esencialmente es el tres veces santo: predestinada á una santidad que careciera absolutamente de todo pecado y aun de toda imperfeccion; y á una santidad tan única, que poseyera la práctica mas heroica de todas las virtudes. ¡Bellísimo resultado del *Dios te salve, María!* ¡Consecuencia exacta del *llena eres de gracia!* ¡Grado de perfeccion que se contiene en *el Señor es contigo!* ¡Práctica de toda la virtud en el grado mas heroico de la que debia tener la predestinada á ser el santuario de la divinidad!

Considera cuánto nos ama la Santísima Virgen y cómo está pronta á dispensarnos toda especie de beneficios. Ella llora por

nosotros como lloraba Raquel por sus hijos: intercede por nosotros como Ester por el pueblo judío, y Ella nos salva del modo mas absoluto como Jadit salvó á los habitantes de Betulia. ¿Cómo no amar á María ya que nos dispensa tan grandes beneficios? Ella toda entrañas de caridad en favor nuestro, ¿y podremos no amarla? Ella llamada á la mas excelente dignidad, ¿y podremos no venerarla? Ella predestinada á la santidad mas eminente, ¿y podremos no imitar sus ejemplos? Ella nos dice: aprended de mí la práctica de la virtud; y no la imitamos, y por nuestra desgracia hemos pecado. . . . Pero arrepentidos, digamos, digamos, sí, con un corazón contrito:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN EPIFANIO Y DE SAN LUIS GONZAGA.

¡Oh María! como predestinada á la dignidad mas eminente, á la santidad mas sublime y á profesarnos el amor mas tierno, yo afirmo que eres la Esposa amada de la Trinidad beatísima, y el tesoro de los bienes que dispensa. Por esto afirmo que por tí ha sido Eva levantada de su caída y Adán restituído al Paraíso; la paz del cielo dada al mundo, y los hombres admitidos en la suerte de los ángeles, así como llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por esto, reconocido á tanto favor, yo te amo, soberana Señora mia, yo me entrego del todo y sin reserva á tu santa y digna custodia; y yo pongo en tus manos mi vida, mi muerte, mi alma, mi cuerpo y mis esperanzas, para que de hoy en adelante, mis pensamientos, palabras y obras, se hagan y dirijan segun tu gusto y el de tu Hijo Jesus.

Ejercicio para todos los dias, etc., pág. 255.

EJEMPLO PARA EL DIA PRIMERO.

—CONVITE DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Á UNA DEVOTA NIÑA.

Refiere San Gregorio, en el Libro 4º de los *Dialogos*, de una niña llamada Musa, hermana de San Probo, que, siendo de edad de doce años, se le apareció una noche la gran Reina acompañada de muchas vírgenes niñas, de hasta trece años, como Santa Inés, Santa Cecilia y otras. Con tal visita se le llenó el aposento de luces, de olor y fragancia suavísima, mucho mas que si lo hubieran perfumado con todos los aromas y aguas odoríferas del mundo. Venian las santas vírgenes riquísimamente vestidas de brocado, sembradas las ropas de perlas, esmeraldas, rubíes y diamantes, que, como si fueran estrellas, las trasformaban en lucidísimos cielos: tenian los cabellos sueltos como madejas de finísimo oro: ceñian sus sienes guirnalda de jazmines, claveles, azucenas y rosas: en las manos ostentaban hermosas palmas, y entre todas resplandecía con singular belleza, majestad y gracia, la que como Reina se servia de todas, luciendo entre ellas como entre las estrellas brilla la luna. Viendo la feliz niña Musa tanta hermosura, queria entrarse y hacer coro con ellas, y no miraba sino cómo ir á abrazarlas; pero por otra parte no se atrevia. La soberana Reina, que vió lo que pasaba por aquel aficionado y devoto corazón, le dijo:

—Niña, ¿quieres ser como estas?

Y la niña, llorando de alegría, contestó:

—¿Cómo no, Señora? en este momento. . . .

—Pues mira,—le dijo la Santísima Virgen,—si quieres hacer coro con ellas, sabe que son vírgenes puras; y así, has de guardar mucha pureza en tus pensamientos, palabras y obras: ellas no maldicen, no murmuran: ellas no juegan, ni se rien inmode-

radamente, sino que guardan mucha modestia; y si tú haces esto, de aquí á treinta dias vendremos por tí. Yo te vestiré y adornaré como una de ellas; ¿quiéreslo así?

—Madre de mi vida,—respondió la niña,—tanto lo quiero, que no solo haré eso, Señora, pero aun haré mas; porque ayunaré cada dia, azotaré mi cuerpo y llevaré un áspero cilicio á trueque de alcanzar tanta dicha.

Con esto desapareció la vision, y la niña cumplió lo que propuso. Desde aquel dia se trocó de manera que sus padres quedaron atónitos, y preguntándole admirados la causa, les contó lo que habia pasado. De allí á veinticinco dias le dió una calentura tan recia, que antes de los cinco la desahucieron los médicos. Recibió los santos Sacramentos, y llegando la hora de su partida, se llenó el aposento de claridad y olor celestial. Vió entrar por la puerta á la Reina de los Angeles con las demas vírgenes, mucho mas hermosas que antes, y la Emperatriz de ellas, con una voz llena de amor y dulzura, la llamó, diciendo

—Musa, ven, que ya es tiempo.

—Respondió la niña en voz alta, que la oyeron todos:

—Allá voy, Señora: ya voy.

Y diciendo esto dió su espíritu al Señor, llevándose la María Santísima en su compañía.

Sigue el ejercicio: Para alcanzar, etc. pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á María para el dia de mañana, será: La devocion al nombre de Maria, para cuyo fin pronunciaremos con ternura este dulcísimo nombre, quince veces. La jaculatoria:

Santa María, ruega por nosotros.

DIA DOS.

MARÍA ES INMACULADA COMO HIJA DE DIOS PADRE.

Considera que en nuestros dias es dogma de fe católica la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen María, como lo definió Pio IX, Pontífice máximo, en la Basílica del Vaticano, á los ocho dias del mes de Diciembre del año de mil ochocientos cincuenta y cuatro. ¡Qué gracia tan única y tan superior á toda otra gracia! Ella declara á María la Hija primogénita de Dios Padre por creacion, y la criatura mas pura, la mas santa, la mas benéfica para nosotros, y la que no siendo Dios, es sumamente superior á todo lo que no es Dios. ¡María la misma inocencia y nosotros el pecado mismo! Qué confusion, qué vergüenza!

Considera que María no solo es la obra maestra de la creacion, como la llamaba San Bernardo, sino que tambien es la primera entre todas las criaturas en calidad de hija adoptiva. El Eterno Padre la adoptó haciéndola su Hija predilecta segun la gracia, y adornando su corazon con todas las prerogativas que eran convenientes á la destinada á tener con el Verbo encarnado las mas íntimas relaciones de una madre para con su hijo: y por esto la hizo la santa, la sin mancha de pecado y la mas excelente entre todas las criaturas. Ella correspondió cumplidamente y nosotros obramos con ingratitud.

Considera que el Eterno Padre, de acuerdo con el Verbo y el Espíritu Santo, hizo á María su Hija predilecta por redencion, acordando preservarla del pecado original, decretando que jamas el demonio se vanagloriaria de haberla poseido ni un solo momento, y que en la hora de su muerte fuera el vaso purísimo destinado á poseer la misma divinidad, y la que gloriosa

y resucitada se sentara á la derecha de Dios Hijo. Nosotros tambien somos hijos de Dios por redencion: ¿pero hemos seste- nido siempre el brillo de dignidad tan sublime? ¿la hemos pues- to quizás en el mayor riesgo? ¿hemos obrado con negra ingra- titud? Gimamos por haber faltado á Dios que nos ha cria- do, que nos adoptó y que nos ha redimido, y digámosle arre- pentidos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN ANSELMO Y DE SAN GERMÁN.

¡Oh Reina Santísima, Inmaculada y divina María! ya que el Señor os ha elevado á tan alta dignidad haciéndoos Inmacula- da como su Hija predilecta por creacion, por adopcion y por redencion, y ya que por El todas las cosas os son posibles, os rogamos que hagais de manera que por la plenitud de gracias que recibisteis en vuestra Inmaculada Concepcion, nos hagais participantes de vuestra gloria. ¡Sí, divina María, mi única So- berana y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! así lo espero de vuestra bondad y de vuestro poder: por esto os saludo como el rocío celestial que endulza todas mis penas: co- mo la luz verdadera que disipa las tinieblas de que mi alma está llena: como mi verdadera guia en mis viajes, mi fuerza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para cu- rar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias y la esperanza de mi salvacion. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

APARICION DE LA MEDALLA MILAGROSA.

En nuestros dias queriendo la Virgen Santísima volver por su Inmaculada Concepcion, y que este título que le es tan pre- cioso, fuese dógma de fe, vinculó al culto de este misterio un sinnúmero de gracias y maravillas por la aparicion de la me- dalla milagrosa.

Hácia fines del año de 1830, en la ciudad de Paris, una jó- ven novicia de las Hermanas de la Caridad, vió en oracion una imágen de María tal como se la representa en su Concepcion Inmaculada, pero con los brazos abiertos, derramándose de sus manos una multitud de luminosos rayos sobre todos los puntos del universo, símbolo de las gracias que por la medalla habia de prodigar á los mortales. Al rededor se leia en letras de oro: *Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recur- rimos á Vos.* Volvióse el cuadro, y vió la novicia en el reverso una M con una cruz encima y al pié de ella los corazones de Jesus y María. Una voz le mandó hacer esculpir una medalla segun aquel modelo, prometiendo una proteccion especial de la Virgen á los que la llevaran: tres veces se repitió la vision y el precepto, hasta que interviniendo el Arzobispo de Paris, es esculpió la medalla, á la cual sus resultados, no menos que su origen, han hecho dar el dictado ó título de *Medalla Milagro- sa.* Curaciones prodigiosas, conversiones admirables, portentos de la naturaleza y de la gracia han acompañado por do quiera á su propagacion, y la promesa de María no ha faltado.

Sigue el Ejercicio. Para alcanzar, etc. pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen Ma- ría para el dia de mañana, será: Refugiarnos al patrocinio

de María cuando seamos tentados del enemigo, por medio de alguna súplica ó invocándole de corazón. La jaculatoria:

Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.

DÍA TRES.

MARÍA ES INMACULADA COMO DIGNÍSIMA MADRE DE DIOS HIJO.

Considera que María Santísima, destinada á la dignidad de Madre de Dios, necesariamente debia de ser Inmaculada. Como Madre de Jesús era la Madre de Dios, tenia el título grande por excelencia, habia recibido la salutacion mas magnífica de los ángeles, así como su homenaje mas reverente. Como Madre de Dios, su carne era la carne de Dios; y así como Dios esencialmente es Inmaculado, así María por gracia y privilegio debia de ser Inmaculada. ¡Qué pura, qué hermosa es María así considerada! Es la Inmaculada en su Concepcion, como la poseida, positiva y absolutamente por el Señor desde el principio de su existencia.

Considera que la divina maternidad en María, supone que tuvo en su corazón todos los tesoros de méritos. El formarla el Señor Inmaculada, fué dotarla del mayor número de gracias posible, y gracias que estaban en relacion directa con su dignidad. Y María así enriquecida con gracias del cielo ¿no sería Inmaculada? María, cuya gracia era la primera, la mas poderosa, la mas eficaz y la mas privilegiada, ¿no sería Inmaculada? Admiramos los méritos de la Augusta Madre de Dios y sus incontestables derechos: admiremos mas nuestra culpable conducta y lloremosla llenos de confusion, de dolor y arrepentimiento.

Considera que María fué formada por la gracia y la natura-

leza, obrando esta tan cortés, como aquella tan sobreabundante y poderosa. María fué concebida sin mancha de pecado, sin que hubiese sido ni siquiera por un instante esclava de Lucifer. ¡Tal es María la Madre de Dios, la tiernísima Madre nuestra! ¡Qué contraste entre María y nosotros; entre su conducta y la nuestra; entre su corazón y el nuestro! ¡Pero amamos por lo menos á María? ¡correspondemos al amor que María nos manifiesta? ¡Ay de mí! María Inmaculada, y nosotros con pecados; María todos los dias mas santa, y nosotros crecemos para lo malo y lo pésimo. Ya es tiempo de salir del sueño del pecado, y que contritos y humildes digamos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN GERMAN Y DE SAN BERNARDO.

Acuérdate, Virgen Santísima, de tus devotos, y alcánzales la constancia en su oracion, la confirmacion de su fe, una mayor confianza y un grande aumento en la caridad: trae á la unidad religiosa á las iglesias dispersas; da un triunfo verdadero á la Iglesia Mexicana; haz florecer la paz en el mundo; libranos de todo peligro en la vida y en la muerte, y alcánzanos la eterna recompensa de la gloria. ¡Oh María! todas estas gracias las esperamos de tí, ya que eres la Mujer Fuerte y en la cual el Señor ha hallado su reposo, y á quien ha hecho depositaria de todos sus tesoros: de tí lo esperamos, ya que en tu casto seno se verificó en su principio la salud del linaje humano y la reconciliacion entre Dios y los hombres. Haz, en suma, que lleguen sobre nosotros los felices afectos de su influencia, á fin

de que limpios de pecado y adornados de la gracia, seamos introducidos en el reino eterno de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

MARÍA INSTRUYE Á UN NIÑO EN LA ORACION
Y EN LA VIDA INTERIOR.

Siendo la oracion uno de los principales medios que tenemos para conservarnos y aun para adelantar en la virtud, no debemos admirarnos de que la Madre de Dios inspire el ejercicio de ella á sus siervos.

El bienaventurado Eleazar, conde de Arian, segun refiere Suario, recibió esta gracia de la Madre de Dios. Su ama de leche, mujer virtuosa, temiendo por el niño, le encomendaba á Dios muy á menudo. Un dia que ella estaba oyendo misa y redoblaba sus fervorosas súplicas en favor del niño. que habia criado, oyó una voz que le dijo: "que la Reina del cielo habia tomado á su cargo la instruccion del niño." Esta santa mujer, dudando de si seria ilusion lo que habia oido, rogó al Señor que la hiciese conocer con certeza si aquella respuesta venia de El; y el Señor se lo concedió antes de que ella saliese de la iglesia. Mas como es propio de las almas humildes desconfiar siempre de sí mismas, dió parte de ello á su confesor.

Este director prudente, para no exponerse al engaño, tomó el partido de pasar algunos ratos de conversacion con el niño Eleazar, y averiguar por él mismo cómo se portaba en los ejercicios de piedad, sobre todo en la oracion, y cómo habia aprendido á hacerla.

El niño, que ignoraba con qué objeto se le hacia esta pregunta, respondió ingenuamente, que desde el principio de la meditacion de encomendaba á la Virgen Santísima, la suplicaba que le inspirase las peticiones que debia hacer, y que gra-

base profundamente en su corazon los sentimientos que el Espíritu Santo le inspirase; luego rezaba la salutacion angélica, y despues de este corto homenaje que tributaba á María su buena Madre, pasaba el tiempo de la oracion ocupado en santos y fervorosos afectos, sin que jamas hubiese experimentado el mas mínimo disgusto en la oracion ni la menor ceguedad de espíritu. El director no dudó, despues de esta relacion, que la Virgen Santísima amaba al niño conde y que cuidaba de instruirle, alcanzándole el don de oracion.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María, será: Con una escrupulosidad grande, hacer el debido aprecio de la pureza del propio estado, repitiendo por tres veces: Inmaculada y divina María, hacedme humilde y casto. Jaculatoria:

Madre castísima, ruega por nosotros.

DIA CUATRO.

MARÍA ES INMACULADA COMO ESPOSA FIDELÍSIMA
DE DIOS ESPÍRITU SANTO.

Considera á María Santísima no solo Inmaculada por lo que recibiera de Dios Padre y de Dios Hijo, sino que lo fué singularísimamente por sus deseos: deseos nobilísimos y perfectísimos de agradar en un todo al Espíritu Santo. Ella deseaba ser su única paloma, su única perfecta, y su única azucena entre las espinas, ya que mediante su operacion habia de dar su carne al Divino Verbo. Y nosotros ¿qué deseamos? No somos santos porque no lo hemos deseado: no somos perfectos porque no deseamos la perfeccion propia de nuestro estado, ni deseamos morir al mundo y vivir con Cristo. ¡Oh qué grande es nuestra

de que limpios de pecado y adornados de la gracia, seamos introducidos en el reino eterno de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

MARÍA INSTRUYE Á UN NIÑO EN LA ORACION
Y EN LA VIDA INTERIOR.

Siendo la oracion uno de los principales medios que tenemos para conservarnos y aun para adelantar en la virtud, no debemos admirarnos de que la Madre de Dios inspire el ejercicio de ella á sus siervos.

El bienaventurado Eleazar, conde de Arian, segun refiere Suario, recibió esta gracia de la Madre de Dios. Su ama de leche, mujer virtuosa, temiendo por el niño, le encomendaba á Dios muy á menudo. Un dia que ella estaba oyendo misa y redoblaba sus fervorosas súplicas en favor del niño, que habia criado, oyó una voz que le dijo: "que la Reina del cielo habia tomado á su cargo la instruccion del niño." Esta santa mujer, dudando de si seria ilusion lo que habia oido, rogó al Señor que la hiciese conocer con certeza si aquella respuesta venia de El; y el Señor se lo concedió antes de que ella saliese de la iglesia. Mas como es propio de las almas humildes desconfiar siempre de sí mismas, dió parte de ello á su confesor.

Este director prudente, para no exponerse al engaño, tomó el partido de pasar algunos ratos de conversacion con el niño Eleazar, y averiguar por él mismo cómo se portaba en los ejercicios de piedad, sobre todo en la oracion, y cómo habia aprendido á hacerla.

El niño, que ignoraba con qué objeto se le hacia esta pregunta, respondió ingenuamente, que desde el principio de la meditacion de encomendaba á la Virgen Santísima, la suplicaba que le inspirase las peticiones que debia hacer, y que gra-

base profundamente en su corazon los sentimientos que el Espíritu Santo le inspirase; luego rezaba la salutacion angélica, y despues de este corto homenaje que tributaba á María su buena Madre, pasaba el tiempo de la oracion ocupado en santos y fervorosos afectos, sin que jamas hubiese experimentado el mas mínimo disgusto en la oracion ni la menor ceguedad de espíritu. El director no dudó, despues de esta relacion, que la Virgen Santísima amaba al niño conde y que cuidaba de instruirle, alcanzándole el don de oracion.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María, será: Con una escrupulosidad grande, hacer el debido aprecio de la pureza del propio estado, repitiendo por tres veces: Inmaculada y divina María, hacedme humilde y casto. Jaculatoria:

Madre castísima, ruega por nosotros.

DIA CUATRO.

MARÍA ES INMACULADA COMO ESPOSA FIDELÍSIMA
DE DIOS ESPÍRITU SANTO.

Considera á María Santísima no solo Inmaculada por lo que recibiera de Dios Padre y de Dios Hijo, sino que lo fué singularísimamente por sus deseos: deseos nobilísimos y perfectísimos de agradar en un todo al Espíritu Santo. Ella deseaba ser su única paloma, su única perfecta, y su única azucena entre las espinas, ya que mediante su operacion habia de dar su carne al Divino Verbo. Y nosotros ¿qué deseamos? No somos santos porque no lo hemos deseado: no somos perfectos porque no deseamos la perfeccion propia de nuestro estado, ni deseamos morir al mundo y vivir con Cristo. ¡Oh qué grande es nuestra

miseria! ¡oh cuán infelices somos! ¡cuánta la dicha inefable de las almas fieles!

Considera que María fué Inmaculada por el agradecimiento sumo que acompañó todos los actos de su vida, correspondiendo plenamente á la inmensa gracia que recibiera cuando le dijo el Espíritu Santo que en Ella no habia la menor mancha. Es verdad de fe que la distinguió entre todas las criaturas separándola de la gran masa de la corrupcion; así como es de fe católica que su reconocimiento fué el mas perfecto y absoluto. ¡Qué ingratitud la nuestra! Hemos recibido los dones de Dios y no le hemos dado gracias como el humilde publicano, sino que imitamos frecuentemente al orgulloso y soberbio fariseo. Perdon, Dios mio, perdon! ¡Madre mia, conviérteme en un verdadero penitente!

Considera que la Inmaculada Concepcion de María se concluye igualmente de su humildad, ya que Ella misma cantara en su divino cántico, que por haber mirado el Señor su humildad, por esto todas las naciones la proclamarían bienaventurada: como si dijera, todas las naciones me proclamarán Inmaculada, porque soy humilde; porque siendo Madre de Dios me consideraba como esclava suya. ¡Rasgo hermoso que nos enseña la humildad de María! ¡Sagrada enseñanza que nos dice que seamos humildes de corazon! Es justísimo que prestemos todos nuestros afectos á María Inmaculada; es justísimo que no solo la honremos, sino que con un santo anhelo procuremos que los demas la honren tambien. Humillémonos por el olvido de estas prácticas, diciendo:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BUENAVENTURA Y DE SAN BERNARDO.

¡Oh Madre y Patrona mia! Mis pecados me hacen indigno de acercarme á Vos que sois del todo Inmaculada, y no deberia esperar otra cosa mas que castigos si solo atendiera á mis pecados y á mis miserias; pero aun cuando me despreciárais ó quisierais quitarme la vida, yo no dudaria de que quereis salvarme. Por esto pongo en Vos toda mi confianza, y mientras tenga la dicha de implorar vuestra misericordia, jamas me faltará la firme esperanza de que un dia iré á alabaros en el cielo con esa innumerable multitud de vuestros devotos que se han salvado por vuestra intercesion. Por esto, ¡oh Reina del universo! dirijo á tí mis miradas ya desde este momento, recordándote que tengo de comparecer un dia delante de mi Juez, siendo culpable de un sinnúmero de pecados. ¿Y quién lo aplacará? Tú, Madre mia, que eres la concebida sin pecado, alárgame, pues, tu piadosa mano, para que reconciliado con Jesucristo, disfrute las eternas delicias de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

VERGÜENZA DE CONFESAR UN PECADO, VENCIDA
POR INTERCESION DE MARÍA.

Un soldado español, llamado Andrés Galindo, cayó gravemente enfermo en Monferrato de las Langas, de suerte que los médicos ordenaron que se le administrasen los Sacramentos. Ademas de las congojas de la enfermedad, atormentaban al pobre soldado otras mayores, como eran el llevar una mala conciencia por no atreverse á confesar un pecado que veinticuatro años hacia que callaba, y ni en tan critica situacion quiso confesarlo, haciendo así otra sacrílega confesion y recibiendo in-

dignamente el Santísimo Viático y extremaunción. Agravóse la enfermedad del doliente, que empezó á agonizar y dar los últimos alientos al parecer de los circunstantes, quienes creyéndole por fin ya muerto, le cubrieron con una sábana y le pusieron encima un crucifijo, dejándole con una luz. Trascorrido habia un gran rato, cuando se oyeron dar voces por el que era juzgado difunto. Acudieron los soldados sus compañeros con algunas otras personas que allí se hallaban, y lo encontraron vivo, pero muy acongojado. Apenas les vió el enfermo, dijo: —¡Ay, amigos míos, y qué viaje tan largo es el que he hecho! aprisa llamadme un confesor que venga volando, pues en esto consiste mi salvacion.

Entretanto que fueron por un confesor, los que se quedaron allí le preguntaron qué viaje era el que habia hecho; á cuyas palabras contestó él:

—Sabed que no he muerto, sino que he tenido un accidente, y durante él he ido hasta las mismas puertas del infierno donde Dios me tenia condenado, y donde estuviera ya si no fuera por la Virgen del Rosario, mi tierna Madre, á quien diez y seis años ha que se lo rezo todos los dias. Esta Señora ha alcanzado de su bendito Hijo, me diese tiempo para confesarme de un pecado que cometí siendo mozo, y que por vergüenza he callado hasta ahora, haciendo malas confesiones. Al presente me confesaré de él de todas veras, y si fuese menester lo publicaria á son de trompeta por todo el mundo: venga, pues, aprisa, venga el confesor.

Vino este, y confesándose el soldado con toda entereza, así de aquel pecado como de tan repetidos sacrilegios cuales eran los que habia hecho en sus confesiones y comuniones, espiró, dejando á los circunstantes esperanzas moralmente ciertas de su salvacion, y juntamente á los otros, motivos poderosos para no callar pecado alguno por vergüenza y ser muy devotos de

la Santísima Virgen, por cuyo bendito Rosario se libró aquel de las perpetuas cárceles del infierno.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Rezar á María Inmaculada el Santísimo Rosario, pidiéndole por su Purísima Concepcion la gracia de estar libre de pecado. Jaculatoria:

Madre de la Divina Gracia, ruega por nosotros.

DIA CINCO.

GLORIA DEL CIELO EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Considera que, criado que hubo Dios á los ángeles y al hombre, este y una parte de aquellos no obedecieron el mandato de su Dios; y si el ángel rebelde y sus cómplices cayeron del cielo como un rayo para ser precipitados al infierno: el hombre y su descendencia fueron arrojados del Paraíso. El cielo perdió la tercera parte de sus habitantes: ¿y quién reparará estas pérdidas? María, la Inmaculada y divina María; porque María dió en sus purisimas entrañas al Verbo encarnado una vida tan fecunda que se compone de todos los redimidos. ¿Cómo no habia de alegrarse el cielo al nacimiento de su reparadora? ¡Quiera Dios que un dia se regocije por nuestra salvacion!

Considera que en fuerza del nacimiento de María y de su consentimiento admirable á la embajada del Arcángel, se introduce en el cielo un Hombre Dios y un Dios hecho Hombre; una Virgen Madre y una Madre Virgen; una Mujer con los gloriosos y reales títulos de Madre de Dios, é innumerables almas compradas con la sangre de Jesus: todo esto se introduce en el cielo, y cada una de estas cosas es para El un nuevo acrecentamiento de su gloria. Examinemos nuestras obras, nuestras palabras, nuestros pensamientos y nuestros deseos, y con-

cluyamos si son objeto de gozo para el cielo, ó de triunfo para el infierno. ¡Qué ingratitud hacer lo contrario de lo que Dios nos pide!

Considera que el cielo se gozó especialmente en el nacimiento de María, por haber visto en Ella á su Reina: Reina Soberana que desde toda la eternidad le fué preparada la divina investidura. ¡Oh cuál debiera ser su gozo cuando tantos millones de ángeles pudieron saludarla por la vez primera! Júzgase esto por la alegría de un reino amigo de la paz en el nacimiento de su príncipe. Esperemos á merecer en la tierra sus divinos favores, y como en su nacimiento repara las pérdidas del cielo y lo llena de júbilo, así nazca espiritualmente en nuestro corazón, repare las pérdidas voluntarias que tuvimos por nuestros pecados, nos comunique su gracia y nos asegure con el don de la perseverancia, mientras que de nuestra parte, arrepentidos y humillados, decimos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN EFREN Y DE SAN EPIFANIO.

¡Oh María llena de gracia ya desde tu nacimiento! Ilustra mi entendimiento, suelta mi lengua y abre mis labios, á fin de que pueda cantar tus alabanzas, y principalmente esta salutacion angélica tan digna de Vos. Yo te saludo, oh milagro el mas grande que jamas haya existido en el mundo: yo te saludo, paraíso de delicias, puerto de salud, fuente de gracias y mediadora entre Dios y los hombres. Y como en recompensa á las alabanzas que quiero tributarte, socórreme durante todos los dias de mi vida, conten los ataques de mis enemigos en la hora de mi muerte, conserva mi pobre alma, disipa el aspecto tene-

broso de los demonios en el acto terrible del juicio, presérvame de la eterna condenacion y colócame, en fin, en el número de los santos, haciéndome entrar en la gloria de tu Hijo para participar por este medio de la herencia de los hijos de Dios. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

UN NIÑO INOCENTE.

Por el año de 1650, vivia en el Convento de la ciudad de Mallorca, en España, un novicio todavía niño, á quien se vistió el hábito, lo mismo que á otros niños, para reparar los vacíos que abrió á la comunidad una terrible pestilencia.

Con infantil candor aficionóse á una hermosa imagen de la Virgen, y compadecido del tierno Jesus, á quien nunca veia aplicar los labios al pecho de su Madre, guardaba para El y le ofrecia á ocultas la mejor porcion de su alimento. Animábase la estatua para premiar la fe ardiente del novicio, y Jesus, deshaciéndose de los brazos maternos, mas de una vez aceptó visiblemente la sencilla ofrenda. Un dia le habló, ofreciéndose á devolverle el convite y llevarle á la mesa de su Padre. Reservóse el niño pedir licencia á su maestro, quien oyendo el caso y penetrando los designios del cielo, le respondió:

—Dí al Hijo de la Virgen, que los novicios no acostumbran salir del convento sin la compañía de su maestro.

—Dí, pues, á tu maestro, replicó Jesus al novicio, que le comunicó los respuesta, que se prepare para el próximo domingo, porque ambos sereis llamados á mi casa.

Y en aquel domingo murieron juntamente el maestro y el novicio. ¡Afortunado novicio, que cual cándida azucena fué trasplantada al cielo antes de empañar su gracia bautismal!

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen Ma-

ría para el día de mañana, será: Examinar si hacemos nuestras obras con la debida pureza de intencion, es decir, puramente por agradar á Dios y servirlo. Jaculatoria

Madre Purísima, ruega por nosotros

DIA SEIS.

GOZO DE LA TIERRA EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Considera lo que era la tierra antes del nacimiento de María, y verás con cuánta razon suspiraba por su libertador. Cuatro mil años de dominacion casi absoluta por el príncipe de las tinieblas, y cuatro mil durante los cuales los hijos de Adán caían en el infierno cual gotas de agua en lo mas recio del chubasco. ¡Infeliz tierra! Ella se lamentaba al observar que apenas caía para fecundarla el rocío de la gracia, la lluvia de la divina bendicion, la luz del divino Sol de justicia. Nace empero María, y cambia de faz el universo, la tierra se entreabre y las nubes lueven al Redentor. ¿Suspiramos nosotros por los bienes espirituales? ¿queremos ser santos? ¿trabajamos para santificar á los demas? Humillémonos y oremos para que nazca espiritualmente María en nuestro corazon.

Considera que la tierra tiene un nuevo motivo de alegrarse viendo en el nacimiento de María el de su poderosa abogada. Ella corriendo el velo de lo futuro ve en María á la mujer heroica que habia de estar presente al grande sacrificio de la cruz. Ella cuenta sus tormentos y sus dolores, y afirma que no hay dolor semejante á su dolor. Desde entonces ve la tierra en María á su corredentora, como en Jesus á su Redentor; en María la Madre que se interesa por nosotros, como en Jesus el Dios que nos reconcilia con su Eterno Padre. ¿Y amamos nosotros á María? ¿trabajamos para que sea conocida, como trabaja

Ella para que nos salvemos? Amémosla, sí, amémosla; pero amémosla de corazon.

Considera que el nacimiento de María fué para la tierra el dulce objeto de la mas grande alegría, porque vió nacer á la tierna Madre de los hombres; verdad consoladora que puso el gozo en su colmo. Ella vió en María una inmensa ternura maternal y una seguridad cumplida al invocarla. Por esto le inspira las mas tiernas confianzas, diciéndola: Vida mia, dulzura mia, esperanza mia y aun Madre mia; pero Madre tan solícita, que me dispensas todos los oficios de tal. Mas ¿qué hacemos nosotros para corresponder á la benevolencia de María? Invocamos su nombre, es verdad, ¿pero nuestras costumbres lo invocan? ¿nuestras conversaciones y nuestros pensamientos lo invocan? ¿los afectos de nuestro corazon lo invocan? Arrepintámonos de todo lo malo que hayamos hecho, diciendo del todo contritos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DEL DEVOTO CANCELLER GERSON.

¡Oh María! tú eres llamada nuestra Abogada, nuestra mediadora, nuestra Reina, porque por tus manos Dios ha resuelto concedernos todas sus gracias. A tí, pues, acudimos, que formaste la alegría de la tierra ya desde tu nacimiento. ¿Podrías acaso, desecharnos? No, ciertamente; porque jamas has negado tu asistencia al que te ha expuesto sus necesidades con sinceridad de corazon. Con esta confianza esperamos que nos protegerás en este mundo, y de un modo especial en el trance terrible de la muerte. No me niegues esta gracia, ya que por sí, y por medio de tí ha querido venir á nosotros Cristo Señor nues-

tro el Autor de la gracia, y ha querido que fueses llena de ella absolutamente y bajo todos los puntos de vista y en toda ocasion y grado posible. Atiende, Madre mia, que por el pecado la hemos perdido; ten, pues, piedad de nuestra miseria y obtenenos todas las gracias que necesitamos. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

ALERE FLAMMAM
VERITAS
COFRADIA DEL CORAZON DE MARÍA.

En Paris, donde tiene su asiento la indiferencia y el libertinaje, y en uno de sus barrios mas populosos, centro de los negocios y de los placeres, existe una parroquia titulada *Nuestra Señora de las Victorias*, cuyo cura lamentaba la soledad del templo y el total olvido de Dios en que vivian sus feligreses.

A últimos de 1836, mientras celebraba la misa, sintió la inspiracion de erigir una cofradía para obtener la conversion de los pecadores, bajo el patrocinio del Corazon de María: no fué esto un prodigio, pero sí el germen de un sinnúmero de prodigios. Al cabo de un año la parroquia habia cambiado de aspecto: el templo era estrecho por la multitud que acudia á los ejercicios semanales, celebrados con aquel objeto; numerosas y estupendas conversiones señalaba cada reunion, y el número de comuniones anuales subió de 720 á 9,550.

La piadosa Asociacion, aprobada por el Pontífice y erigida en archicofradía, se propagó rápidamente por la Francia, por la Europa y por ambas Américas, contando en el dia innumerables asociados. Los efectos de esta institucion son asombrosos portentos en el órden moral, como otras tantas verdaderas resurrecciones obradas por la gracia. Pecadores embrutecidos, jóvenes disolutos, incrédulos de todo estado y categoría, hombres de mundo y de ciencia, se han maravillosamente convertido. Ellos doblaron su frente ante el altar, renacieron á la vida del espí-

ritu, inaugurando á veces su conversion con la práctica de heroicas virtudes y de costosos sacrificios.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Hacer caso de cosas pequeñas, convencidos de que el menor de los pecados es siempre el único mal y el mayor de todos los males. Jaculatoria

Madre amable, ruega por nosotros.

DIA SIETE.

TERROR DEL INFIERNO EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Considera que Dios en sus justos juicios permitió que Satanás venciera al hombre y que éste quedara esclavo suyo, y tan sujeto que no podia dar un paso hácia el bien. Por esto Satanás ejercia sobre el género humano un poder grande y casi absoluto, y estendia la vara férrea de su reinado sobre todos los hombres y mujeres, y desde la ciudad mas populosa hasta el último habitante del desierto. ¡Oh infierno! tú has arrebatado el incienso y adoracion de todos los mortales. Tal era el infierno, como lugar que sepultaba inmensas víctimas. Pero nace María, libra contra él la formidable batalla y derrota su trono; trono sostenido por la emplomada base de cuatro mil años. Humillémonos de corazon.

Considera que María en su nacimiento, no solo peleó contra Satanás, sino que lo venció, lo derrocó. Entre los hombres la batalla y la victoria son dos cosas tan distintas como lo blanco y lo negro; pero en María el combatir y el vencer son dos cosas inseparables. Nace María y el infierno presiente su derrota, y observa á su pesar que su solo nombre le será fatalísimo para todas las empresas que acometa. Armémonos armémonos con el nombre de María. Digamos con frecuencia María María

tro el Autor de la gracia, y ha querido que fueses llena de ella absolutamente y bajo todos los puntos de vista y en toda ocasion y grado posible. Atiende, Madre mia, que por el pecado la hemos perdido; ten, pues, piedad de nuestra miseria y obtenenos todas las gracias que necesitamos. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

ALERE FLAMMAM
VERITAS
COFRADIA DEL CORAZON DE MARÍA.

En Paris, donde tiene su asiento la indiferencia y el libertinaje, y en uno de sus barrios mas populosos, centro de los negocios y de los placeres, existe una parroquia titulada *Nuestra Señora de las Victorias*, cuyo cura lamentaba la soledad del templo y el total olvido de Dios en que vivian sus feligreses.

A últimos de 1836, mientras celebraba la misa, sintió la inspiracion de erigir una cofradía para obtener la conversion de los pecadores, bajo el patrocinio del Corazon de María: no fué esto un prodigio, pero sí el germen de un sinnúmero de prodigios. Al cabo de un año la parroquia habia cambiado de aspecto: el templo era estrecho por la multitud que acudia á los ejercicios semanales, celebrados con aquel objeto; numerosas y estupendas conversiones señalaba cada reunion, y el número de comuniones anuales subió de 720 á 9,550.

La piadosa Asociacion, aprobada por el Pontífice y erigida en archicofradía, se propagó rápidamente por la Francia, por la Europa y por ambas Américas, contando en el dia innumerables asociados. Los efectos de esta institucion son asombrosos portentos en el órden moral, como otras tantas verdaderas resurrecciones obradas por la gracia. Pecadores embrutecidos, jóvenes disolutos, incrédulos de todo estado y categoría, hombres de mundo y de ciencia, se han maravillosamente convertido. Ellos doblaron su frente ante el altar, renacieron á la vida del espí-

ritu, inaugurando á veces su conversion con la práctica de heroicas virtudes y de costosos sacrificios.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Hacer caso de cosas pequeñas, convencidos de que el menor de los pecados es siempre el único mal y el mayor de todos los males. Jaculatoria

Madre amable, ruega por nosotros.

DIA SIETE.

TERROR DEL INFIERNO EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Considera que Dios en sus justos juicios permitió que Satanás venciera al hombre y que éste quedara esclavo suyo, y tan sujeto que no podia dar un paso hácia el bien. Por esto Satanás ejercia sobre el género humano un poder grande y casi absoluto, y estendia la vara férrea de su reinado sobre todos los hombres y mujeres, y desde la ciudad mas populosa hasta el último habitante del desierto. ¡Oh infierno! tú has arrebatado el incienso y adoracion de todos los mortales. Tal era el infierno, como lugar que sepultaba inmensas víctimas. Pero nace María, libra contra él la formidable batalla y derrota su trono; trono sostenido por la emplomada base de cuatro mil años. Humillémonos de corazon.

Considera que María en su nacimiento, no solo peleó contra Satanás, sino que lo venció, lo derrocó. Entre los hombres la batalla y la victoria son dos cosas tan distintas como lo blanco y lo negro; pero en María el combatir y el vencer son dos cosas inseparables. Nace María y el infierno presiente su derrota, y observa á su pesar que su solo nombre le será fatalísimo para todas las empresas que acometa. Armémonos armémonos con el nombre de María. Digamos con frecuencia María María

María; ya que el demonio por él se siente vencido, deja los corazones, huye de los cuerpos y pierde las almas. ¡Oh si invocáramos siempre el nombre de María! ¡Oh si de hoy en adelante lo invocáramos con mas frecuencia y con mayor devocion!

Considera que el infierno en el nacimiento de María no solo quedó vencido, sino que tambien desarmado tan completamente, que de sí mismo no tiene poder de dañarnos sino cuando le abrimos la puerta por la infidelidad á la gracia. Por tanto, detestemos el pecado y detestémoslo de corazon y de alma, y detestémoslo para siempre jamas. ¡Oh si estuviéramos libres del pecado, desarmariamos al infierno como María! Llenémonos de un santo ánimo al observar el poder de nuestra divina Niña: tengámosle la mas completa confianza, invoquémosla con amor y con frecuencia, comenzando de nuestra parte para asegurar la victoria, á detestar nuestros pasados errores y detestarlos con todo el corazon, diciendo:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BERNARDINO DE SENA Y DE SAN LIGORIO.

¡Oh María, bendita entre todas las mujeres! Tú eres el honor del linaje humano y la salvacion de los pueblos; tú la dispensadora de todas las gracias, el ornamento y la gloria de la Iglesia, y tú el modelo de los justos, el consuelo de los santos, el origen de nuestra felicidad y el terror de los infiernos. Hé aquí todo lo que sabemos decir en alabanza tuya; por esto te suplicamos, ¡oh Madre de bondad! que te dignes suplir lo que falta á nuestra insuficiencia y bendecir nuestro trabajo. Imprime en nuestro corazon un tierno amor á mi adorable Salvador. Sí, Madre mia, tú que deseas tan ardientemente que Jesus

sea amado y que alcanzas todo cuanto quieres, oye mi súplica despáchala bondadosa y atraeme de tal suerte á Jesus, que jamas deje de amarle. Alcánzame asimismo un grande amor hácia tí, ya que eres la mas amable de todas las criaturas y la mas amada de Dios. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

OBEDIENCIA PREMIADA POR MARÍA.

Vivia en Madrid una señora con mucho recogimiento, cuyo nombre se calla, sin otra compañía que la de sus criadas. Satanás, que nunca duerme, rabioso de ver la virtud de esta señora, empezó á moverle una dura guerra, y aunque no pudo hacerla caer en el abismo donde se esforzara derribarla, no obstante, la hizo consentir en ciertos pensamientos de deshonestidad. Apenas hubo caido la miserable, cuando poseida de una criminal vergüenza no se atrevió á confesar su personal deslíz, pasando muchos años en sacrílegas confesiones.

Con el tiempo hubo de emprender un pleito de mucha importancia, y pareciéndole que aventuraria el suceso si acaso no iba á ver á nuestra Señora de Atocha para que le diese su bendicion, fué á visitarla un dia de gran concurso. Dejando entrar la gente para no exponerse á un percance entre tanta confusion, quiso entrar ella despues pero no pudo, porque una fuerza que no sabia entender, le impedia la entrada, por mas que una y otra vez lo porfiase.

Acordóse la mujer de sus graves pecados, atribuyendo á ellos la causa de lo que le sucedia. Procuró hacer un acto de contricion, ofreciendo mudar de vida y confesarse sinceramente, y luego pudo entrar en la santa capilla, donde hablando con uno de los ejemplares religiosos de aquel santuario, este la dispuso para una confesion bien hecha, como en efecto la hizo entonces.

Fuése á su casa y dió principio al pleito; pero de allí á pocos dias la volvió á tentar Satanás, haciéndola entender que, aquello de no poder entrar en la iglesia, no era por sus pecados, que al fin no eran tan enormes como eso, y que así podia saciar su pasión, pues que tambien se confesaria como lo hizo anteriormente. Instó tanto la tentacion, que la cobarde mujer cayó nuevamente en la misma culpa, pasando tambien mucho tiempo sin atreverse á confesarse de ella. Enorgullecido el enemigo del hombre de ver otra vez suya á aquella infeliz mujer: para que no escapase la sugirió la idea de no acercarse á la iglesia de nuestra Señora de Atocha, sino que fuese á misa y á hacer sus oraciones á otra parte. Sin embargo, la desgraciada señora no descuidaba de encomendarse á su Patrona y bienhechora, mayormente llevándola los remordimientos sobremana in-tranquila.

Un dia en que mas afligida estaba, oyó allá en el fondo de su corazon una voz que al parecer le decia: ingrata é infeliz mujer, ¿cómo no acudes segunda vez á buscar el remedio donde lo hallaste la primera? A esta lacónica, pero amorosa al par que severa reprobacion, no pudo ella resistir; así es que al punto se fué á nuestra Señora de Atocha. Llegó allí: mas al querer entrar sintió como la otra vez la misma fuerza que la detenía. Deshaciéndose su corazon por los ojos, empezó á llorar exclamando:—¡Ay, infeliz de mí! ¿á qué estado he llegado que no se me deja entrar en la iglesia! ¡ay de mí, desdichada! ¡bien podia haber escarmentado la vez primera, y no que ingrata y desgraciada haya caido de nuevo! Virgen Santísima, si ahora me permitís entrar en vuestra capilla, yo os doy palabra de vivir de modo que no se me cierran sus puertas otra vez.

En esto probó entrar y pudo lograrlo; confesóse de todos sus pecados con gran arrepentimiento, y despues de haber comulgado, oyó otra voz interior que le dijo: dos veces se te cerraron

las puertas: teme, no se te cierran por tercera vez. Dióse por entendida la señora, y agradecida á su Santísima Madre, mudó de vida, sin que jamas pudiera el demonio prevalecer de nuevo contra ella.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Desprendernos de algun objeto, para imitar en algo la suma generosidad de María consagrándose á Dios en el templo niña todavia. *Jaculatoria:* Madre del Criador, ruega por nosotros.

DIA OCHO.

MARÍA NOS INSTRUYE CON LO QUE ABANDONA.

Considera que la Santísima Virgen ya desde su principio comenzó á hacer bien todas sus cosas, y que en su presentacion al templo hizo el acto mas perfecto. María va al templo á consagrarse á Dios, y antes de verificarlo abandona á sus padres: María, la hija mas obediente y amorosa, y abandona á sus padres, tierna y fervorosamente amados. Sí, la mejor de todas las hijas que amaba á los mejores padres, les deja por Dios. ¡Así cumplió la voluntad de Dios! ¡así se fué despojando de todo acto de amor propio ó de propia estimacion! Y nosotros ¿de qué nos despojamos? Confundámonos á vista de nuestro porte: dejemos toda relacion no buena, toda compañía peligrosa y toda cosa que pueda perdernos.

Considera la edad en la cual la Santísima Virgen hizo estos sacrificios, que fué cuando acababa de cumplir tres años. Ya entonces manifestó santo heroísmo: ya entonces con un amor mas fuerte, se arranca tan heroica como intrépida de los queridísimos brazos de sus ancianos padres. ¡Cómo es conducida de la mano...! ¡cómo se les adelanta fervorosa! ¡cómo sube

con un santo anhelo las gradas del templo! ¿Y nosotros obramos así? ¿hacemos los sacrificios que Dios quiere? ¿los hacemos en el día de hoy, sin esperar á mañana? ¡Infelices! Diferimos el sacrificio; lo repugnamos, y con harta frecuencia por desgracia, mostramos en la práctica no resignada voluntad, completa repugnancia y total pesadumbre.

Considera el fervor extraordinario de la tierna Niña, por haber hecho su sacrificio con el fin único de agradar á Dios. Su presentacion fué tan fervorosa, que estamos facultados para decir con el Espíritu Santo, que todo lo hizo bien: no una que otra cosa, sino que su accion llevó todas las condiciones que determinan una obra bien hecha, hasta poder exclamar: ¡Cuán hermosos son tus pasos, oh Hija del Príncipe! ¡Qué admiracion para los cielos! ¡qué ejemplo para la tierra! ¡qué modelo para nosotros! Ahora bien: ¿servimos á Dios ó al mundo? ¿á quién buscamos en todas nuestras operaciones? ¿qué privaciones vamos á hacer? ¿y con qué perseverancia? Divina Niña, ten compasion de nuestra miseria, concédenos el verdadero amor, inflama nuestro corazon, danos perfecto arrepentimiento de las pasadas culpas, y con toda humildad, digamos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 255.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN PEDRO DAMIANO Y DE SAN LIGORIO.

¡Oh María! se os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y nada os es imposible, pudiendo hasta restituir la esperanza á los que la han perdido. Dignaos, pues, interceder en mi favor cuando os presentéis delante de Jesucristo que es el autor de la reconciliacion; y desde ahora concededme tanta gracia, que pueda bajo vuestros auspicios vivir en este mundo con

arreglo á la ley de Dios y gozar la dicha de veros en la eternidad. Por esto os saludo desde ahora, esperanza mia, y os suplico que recibais á esta intencion la humilde súplica de un pecador que os ama y venera. ¡Ah! libertadme del peso de mis iniquidades, disipad las tinieblas de mi espíritu, estirpad de mi corazon los afectos terrenos, reprimid las tentaciones con que mis enemigos me combaten, y arreglad de tal manera mi vida, que por vuestro medio pueda yo llegar á la bienaventuranza eterna. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

RECEPCION DE UNA HIJA DE MARÍA.

Todo es grande en la recepcion de una hija de María, y todo nos recuerda el momento solemne en el cual la Santísima Virgen se consagró á Dios en el templo de Jerusalem.

La niña que va á ser recibida ingresa á una asociacion cuyas afiliadas se consagran especialmente al culto de la Virgen María, y asiste para ello á una ceremonia en la que todo es grande y puro; el altar preciosamente adornado, las graves y patéticas ceremonias que se verifican, los aromas del incienso, las músicas y las voces que entonan los cánticos sagrados, los vestidos de la venturosa, que son blancos como el ampo de la nieve, las esposas de Jesucristo que las cuidan, y la plática que les dirige el director, todo, todo recuerda las ceremonias que se verificaron en el templo de Jerusalem cuando el anciano Simeon recibió á María Santísima en la casa de Dios en el número de las vírgenes que formaban la gloria del templo de Jerusalem.

Innumerables hijas de María corresponden á gracia tan extraordinaria; y si para entonces no les es dado consagrarse á Dios, al menos se consagran solemnemente á su divina Madre. Por esto viven en el mundo segun su regla propia, para que Dios viva en su corazon; dan á su cuerpo el tiempo necesario

para el descanso, sin concederle cosa alguna á la pereza ó sensualidad; dirigen el primer pensamiento á Dios al despertarse, por el conducto de su divina Madre, hacen la oracion de la mañana y de la tarde, vacan á la meditacion todos los dias al menos por un cuarto de hora, asisten muy devotas al santo sacrificio de la misa, tienen sus dos exámenes de conciencia, visitan las imágenes de María, se dan á las lecturas piadosas, se abrazan constantemente con el trabajo, vigilan sus conversaciones huyen de las vanidades del mundo, y con su trage limpio, sencillez y honesto, muestran que son almas de aquel temple cristiano que tratan de agradar mas á Dios que á los hombres. ¡Oh, quién nos diera que tal fuese la brillante conducta de todas las hijas de María! ¡Dichosas las jóvenes que logran recibirse de hijas de María! y mas dichosas aun las que tratan de imitar las virtudes de su Madre

Sigue e Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Consagrar á María Virgen con todo fervor y con el mayor afecto que nos sea dable, nuestra virginidad ó pureza.

DIA NUEVE.

MARÍA NOS INSTRUYE EN LO QUE OFRECE Y EN EL MODO DE OFRECERLO.

Considera que María Santísima en el templo amó á Dios de un modo especial con todo su corazon, en la consagracion solemne que hizo al Altísimo de su cuerpo y de su purísima alma. ¡Qué heróica la generosidad de María en esta ofrenda! ¡qué perfecto holocausto el de su sacrificio! Ella no se contenta con ofrecer á Dios su fortuna, su patria y sus padres mismos, sino que Ella misma se le ofreció toda entera consagrándosle sin

mútuamente: tanto interesaba á Dios que su Madre fuese tenida por Virgen! y tanto le interesaba que antes y despues de su casamiento fuese declarada la Virgen! porque de esta manera quedaba demostrado, que María concebiria no de José, sino por obra del Espíritu Santo: así, así confunden los libros santos á los protervos protestantes.

Nació María, pero con el fin particular de ser llamada María y fué llamada María, con el fin singularísimo de ser la Virgen; y fué la Virgen con el único fin de ser la Madre de Dios. Por esto María, como Virgen única, sola y perpetua fué la carísima Madre de Dios: verdad que inflamó á lo divino el corazon del Crisólogo é hizo que dirigiéndose á Ella le dijera: *Tú eres la enriquecida por Cristo, para que como Virgen no solo concibieses á Dios en tu mente, si que tambien para que lo engendraras en tu vientre.* Y María, elevada al alto rango de Madre de Dios por el mérito de su virginidad ¿habria en algun tiempo dejar de ser Virgen? Suponerlo seria un absurdo, porque seria afirmar de María que en algun tiempo no fué Madre de Dios.

Los protestantes, copiando irreflexivos los textos de San Mateo de San Marcos y de San Lucas que nos hablan de unos hermanos del Señor, y sin hacer consideracion que cien veces se ha manifestado que el sentido que ellos les dan es absolutamente falso y contrario á las mismas Escrituras, con todo, aseguran nuevamente que tuvo hijos del Señor San José. Pero nada mas falso que esta interpretacion, é interpretacion que es la hija predilecta de su corazon perdido. Y ¿por qué? ¿por qué contradice abiertamente no solo á la creencia universal de la Iglesia, sino que tambien á muchos pasajes de la Escritura, los cuales establecen y explican la perpetua virginidad de María? El Santo Job afirma que todos venimos al mundo por la puerta del vientre de nuestra madre: mas como la de María siempre permaneció cerrada co-

para el descanso, sin concederle cosa alguna á la pereza ó sensualidad; dirigen el primer pensamiento á Dios al despertarse, por el conducto de su divina Madre, hacen la oracion de la mañana y de la tarde, vacan á la meditacion todos los dias al menos por un cuarto de hora, asisten muy devotas al santo sacrificio de la misa, tienen sus dos exámenes de conciencia, visitan las imágenes de María, se dan á las lecturas piadosas, se abrazan constantemente con el trabajo, vigilan sus conversaciones huyen de las vanidades del mundo, y con su trage limpio, sencillez y honesto, muestran que son almas de aquel temple cristiano que tratan de agradar mas á Dios que á los hombres. ¡Oh, quién nos diera que tal fuese la brillante conducta de todas las hijas de María! ¡Dichosas las jóvenes que logran recibirse de hijas de María! y mas dichosas aun las que tratan de imitar las virtudes de su Madre

Sigue e Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Consagrar á María Virgen con todo fervor y con el mayor afecto que nos sea dable, nuestra virginidad ó pureza.

DIA NUEVE.

MARÍA NOS INSTRUYE EN LO QUE OFRECE Y EN EL MODO DE OFRECERLO.

Considera que María Santísima en el templo amó á Dios de un modo especial con todo su corazon, en la consagracion solemne que hizo al Altísimo de su cuerpo y de su purísima alma. ¡Qué heróica la generosidad de María en esta ofrenda! ¡qué perfecto holocausto el de su sacrificio! Ella no se contenta con ofrecer á Dios su fortuna, su patria y sus padres mismos, sino que Ella misma se le ofreció toda entera consagrándoselo sin

mútuamente: tanto interesaba á Dios que su Madre fuese tenida por Virgen! y tanto le interesaba que antes y despues de su casamiento fuese declarada la Virgen! porque de esta manera quedaba demostrado, que María concebiria no de José, sino por obra del Espíritu Santo: así, así confunden los libros santos á los protervos protestantes.

Nació María, pero con el fin particular de ser llamada María y fué llamada María, con el fin singularísimo de ser la Virgen; y fué la Virgen con el único fin de ser la Madre de Dios. Por esto María, como Virgen única, sola y perpetua fué la carísima Madre de Dios: verdad que inflamó á lo divino el corazon del Crisólogo é hizo que dirigiéndose á Ella le dijera: *Tú eres la enriquecida por Cristo, para que como Virgen no solo concibieses á Dios en tu mente, si que tambien para que lo engendraras en tu vientre.* Y María, elevada al alto rango de Madre de Dios por el mérito de su virginidad ¿habria en algun tiempo dejar de ser Virgen? Suponerlo seria un absurdo, porque seria afirmar de María que en algun tiempo no fué Madre de Dios.

Los protestantes, copiando irreflexivos los textos de San Mateo de San Marcos y de San Lucas que nos hablan de unos hermanos del Señor, y sin hacer consideracion que cien veces se ha manifestado que el sentido que ellos les dan es absolutamente falso y contrario á las mismas Escrituras, con todo, aseguran nuevamente que tuvo hijos del Señor San José. Pero nada mas falso que esta interpretacion, é interpretacion que es la hija predilecta de su corazon perdido. Y ¿por qué? ¿por qué contradice abiertamente no solo á la creencia universal de la Iglesia, sino que tambien á muchos pasajes de la Escritura, los cuales establecen y explican la perpetua virginidad de María? El Santo Job afirma que todos venimos al mundo por la puerta del vientre de nuestra madre: mas como la de María siempre permaneció cerrada co-

mo nos lo dice el Espíritu Santo, hablando de Ella en el libro de "Los Cantares;" *luego no pudo tener otros hijos.* Ezequiel nos presenta á María como la Virgen de Isaías, no solo Virgen en el parto, sino tambien despues del parto, y aun en todos los dias de su vida; de manera que ni José, ni ninguno otro hombre pasará por ella, diciéndonos así: *Su puerta será cerrada y no se abrirá; ningun hombre pasará por ella porque el Señor Dios de Israel ha salido por ella.* Así con tanta evidencia nos demuestra el profeta Ezequiel la perpetua virginidad de María.

María, por tanto, fué Virgen antes del parto, Virgen en la generacion de Jesucristo y su Concepcion, Virgen al darlo á luz, y Virgen perpetua. ¡Ah! *toda la tierra cante al Señor,* continúa San Ildefonso, *porque entre los grandes milagros ocupa el primer lugar la virginidad perpetua de la Inmaculada y divina María la augusta Madre de Dios.*

Es tanta la bondad de Dios, lector carísimo, que muchas veces ha hecho estupendos milagres, mediante las súplicas y las oraciones de los justos; pero esa bondad crece hasta lo infinito cuando uno ve á Dios haciendo un conjunto de innumerables milagros en favor del impío Acaz y hacerlo contra su propia voluntad. Sí lo haré, y del modo siguiente: una Virgen concebirá, una Virgen parirá, y siempre será Virgen, no obstante de ser Madre, milagro que obra el Espíritu Santo en las entrañas de María; y milagro tan grande y extraordinario, como des-acostumbrado y estupendo: y milagro en el cual todo el género humano recibe como en arras la virginidad perpetua de innumerables hijos de su especie. Y San Agustin, sobre el texto de la Virgen de Isaías, y siguiendo á San Lorenzo Justiniano y á San Zenon, dice: *Eligióse Dios una Virgen, pero Virgen tan única y de tanto mérito, que concibiera y diese á luz el fruto de sus entrañas siendo Virgen y permaneciese Virgen todos los dias de su vida.*

Los Padres y Doctores de la Iglesia, San Lorenzo Justiniano, San Ildefonso, San Bernardo y San Antonio, prueban la perpetua virginidad de María, discurrendo sobre el texto de San Lucas, que dice: *Será llamado el Grande, el Santo, el mismo Hijo de Dios: Era necesario, dicen, que Dios naciera de una Madre mortal para que pudiese morir: era necesario que naciera de una Virgen, para que naciera justo y así pudiese salvarnos y redimirnos; porque si no hubiese nacido de una Virgen hubiera habido corrupcion antes del parto y en el parto; si hubiese habido corrupcion habria pecado, si la corrupcion del pecado, la antigua corrupcion; si la antigua corrupcion, la Madre manchada; si la Madre es manchada, su carne es carne de pecado; si la carne de la Madre es de pecado, lo será la carne del Hijo; y este Hijo ya no seria Hijo de Dios, sino un cualquiera como nosotros.* Mas como los Evangelistas nos afirman que la Virgen parió al Hijo de Dios; por esto si el Hijo es Hijo de Dios, su Madre es la Virgen Madre de Dios. Otro argumento que se ha hecho célebre dicho de los Padres, nos demuestra la misma verdad, diciendo: *Solo un Dios podia ser el parto de una Virgen: y que solo una Virgen podria engendrar y parir á Dios; y que así como la divinidad del Hijo nos manifiesta la divinidad del Padre, así la divinidad del Eterno Hijo nos demuestra la virginidad de la Madre.*

Ademas, si María no fuese Virgen segun toda la extension de la palabra, y bajo todos los puntos de vista; ya no seria llena de gracia, porque le faltaria la gracia de la perpetua virginidad: ya no tendria consigo al Señor, ya no seria la bendita entre todas las mujeres, ya no seria bendito el fruto de su vientre, y este divino fruto ya no seria Jesus. Y como las Sagradas Escrituras nos enseñan que su Hijo es Jesus el verdadero Hijo de Dios, que es bendito el fruto de su vientre, que es la única

bendita entre todas las mujeres, que es la sola que tiene consigo al Señor, y que es la toda llena de gracia; luego tiene la gracia de la perpetua virginidad, luego tanto fué Virgen despues del parto, que fué perpetuamente Virgen. Y ¡todavía serás ciego, oh protestante? Lee la Escritura, piensa en ella, méditala, reflexiona y compara sus sentencias y hallarás que es dogma de las Escrituras la virginidad perpetua de María.

36. *Se demuestra por los Santos Padres la perpetua virginidad de María.*—Aunque es un dogma de nuestra santa fe la perpetua virginidad de María, del mismo modo que su Inmaculada Concepcion; pero sin embargo, para eterna confusion de los protestantes, citaremos los principales testimonios de San Ambrosio, de San Lorenzo Justiniano, de San Epifanio, de San Jerónimo y Agustin, los cuales, por una serie de razones, apoyados en la Escritura, demuestran la perpetua virginidad de la Santísima Virgen María.

Al hacerse cargo de estas palabras de San Mateo: *Hé ahí que una Virgen concebirá y parirá un Hijo:* dicen, que en ellas se encuentra la perpetua virginidad de María, así como su admirable fecundidad; porque es Virgen Madre; es Virgen al concebir, es Virgen al darlo á luz, y el nombre de esta Virgen es el de María. Como si dijera: María es la Virgen Madre, es la Madre de Dios, es María de la descendencia de Dios, del mismo modo que Dios es de la descendencia de María.

Este hecho, continúan los Santos Doctores, no es un hecho aislado, sino que es el cumplimiento de la profesia de Isaías que se verificó en la Santísima Virgen María. El Profeta dice: *Hé ahí que una Virgen concebirá y parirá un Hijo llamado Dios con nosotros;* y María Virgen determinada por el Angel es la que concibió al Hijo de Dios y lo dió á luz. ¡Qué grandeza en esta profesia! ¡qué excelencia en su contenido! ¡qué maravilla en su ejecucion! y ¡cuánta la felicidad de María! A la

manera que Ella dió á su Hijo el título de Hijo de Dios, y al Eterno el de Padre de nuestro Señor Jesucristo, así el Padre y el Hijo dieron á María el nombre de Madre de Dios: *Así decia la Virgen al exclamar: grande, muy grande me hizo Aquel que es Todopoderoso.* Y San Ambrosio, para determinar mejor la grandeza de María, proveniente de su perpetua virginidad, dice: *María es la Virgen del Señor Dios: del mismo modo que Dios es de María Virgen.* San Pedro Crisólogo, queriendo de su parte coronar el brillo de tanta grandeza virginal, nos enseña: *Que cuando el ángel dijo á María que estaba llena de gracia, le dijo que nunca estaria privada de su pureza virginal, y que siempre estaria llena de los divinos resplandores de la santa virginidad.* Hasta este punto es declarada María por los Santos Padres la perpetuamente Virgen.

Grande milagro, exclama San Ambrosio, el concebir y parir Isabel estéril; pero es mayor sin comparacion que María conciba y pare quedando Virgen perpetua. Esta prerogativa de la Virgen es tan gloriosa, que segun el mismo santo Doctor, es mayor milagro que resucitar despues de muerto. Sofronio tiene este milagro por uno de los mayores que se pueden obrar; y añade que convenia que se verificase por el honor del mismo Dios, que siendo tan purísimo ama la pureza de sus criaturas: que no era decente que tuviera por Madre á una mujer que no fuese Virgen: que convenia por el honor del Verbo Divino, que siendo hombre debia ser Virgen y ejemplar y maestro de virginidad y pureza: que convenia por el honor de la misma Virgen, que habia de concurrir á la creacion de la humanidad sacrosanta de Jesucristo: que convenia para hacerse digna de tratar tantos años con Aquel que es esencialmente la misma pureza; *hasta este punto es una cosa tan necesaria como resuelta la perpetua virginidad de la Madre de Dios!*

Un grande Doctor y devotísimo de María asienta la doctrina

siguiente: La virginidad perpetua de María es de tal suerte una de las primeras verdades, que todo está de acuerdo en afirmarla: y así nos la declaran los dichos de los Profetas, las figuras de la Sagrada Escritura, la autoridad de los santos, la informacion de testigos irreprehensibles, todos los Padres y Doctores de la Iglesia, la confirmacion de razones teológicas, la estabilidad de la fe de los cristianos, la pluralidad de los escritos de los gentiles, los ejemplos de cosas naturales, y finalmente la verificacion de grandes milagros, y milagros de primer orden frecuentemente renovados; porque todos en general, y cada uno de ellos en particular, forman un conjunto de admirables testimonios, que todos á porfia nos atestiguan la perpetua virginidad de María. ¿Qué mayor reunion de pruebas pueden aducirse? ¿cuándo una verdad se ha visto mejor demostrada? ¿cuándo ha habido otra que haya tenido en su apoyo mayor número de razones? ¿cuándo alguna se ha visto defendida de un modo mas acertado y glorioso por la Escritura, Tradicion y Santos Padres?

Por esto, los Doctores y Padres han concluido la virginidad de María de cien pasajes de los *Libros Santos*; y de una manera especial de los siguientes: *Advertid que concebirá una Virgen y parirá un Hijo. . . . Subirá (Cristo) como vara y como raíz de tierra seca. . . . Se levantará como vara de la raíz de Jessé. . . .* Testimonios irrefragables de la perpetua virginidad de María, porque si una Virgen ha de concebir, y una Virgen ha de dar á luz á su Hijo, y despues del parto ha de continuar siendo Virgen, es evidente que señala y demuestra la perpetua virginidad de María, y así como la vara se engendra en la tierra sin afearla, y la flor se engendra en la vara sin corromperla, así nació Cristo de la mística vara de María sin fealdad, ni corrupcion, antes dejándola con mayor belleza y hermosura.

Los mismos Padres y Doctores, de que *una mujer ha de rodear á su varon*; concluyen que es sentencia del Espíritu Santo, que la Santísima Virgen con su virginidad rodeara á Jesucristo nuestro Señor. *De una puerta misteriosa que mira al Oriente*, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín, dicen: *que la puerta de la virginidad de María está cerrada, que no se abrirá, que no pasará por ella ningun varon, porque el Señor Dios de Israel Jesucristo nuestro Señor entró por ella*: y sobre el mismo pasaje dice elegantemente un gran sabio: *Cristo pasó como hombre por las puertas de la naturaleza; pero como Dios conservó intactos los claustros sagrados de la virginidad, y como entró por el oído sin corrupcion ni violencia, así salió del vientre de su Madre sin ofender su entereza virginal*. ¿De qué modo podrian explicar mejor los Santos Padres la perpetua virginidad de María? ¿Qué mayor número de razones podrian aducirse? ¿Tan cierta es la virginidad de María! Sin embargo, demostremos una vez mas una verdad tan consoladora.

A Fray Gil, compañero de San Francisco de Asís, ocurrió un doctor que dudaba de la virginidad de María; y por toda respuesta, dando un golpe en tierra delante de él, dijo: *Virgen antes del parto*; y al punto nació allí de repente una hermosísima azucena; y dando otro paso adelante, dió otro golpe en la tierra con el báculo, diciendo, *Virgen en el parto*, y nació otra azucena aun mas hermosa que la primera: y dando otro paso, dijo, *Virgen despues del parto*, y nació otra azucena aun mas hermosa que la segunda, con cuyo milagro quedó el doctor del todo convencido de la verdad de la fe sobre la perpetua virginidad de María. A vista de tantas razones, bien podemos honrar, glorificar y adorar á María como Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto; sí, amemos, honremos, glorifiquemos y adoremos á María la Virgen Santísima

que mereció ser adornadísimo sagrario del Altísimo; Virgen bellísima, escogida por Esposa de Dios Espíritu Santo; Virgen Madre del Eterno Hijo que ilustró á todo el hombre; Virgen castísima que aun en el parto y despues del parto conservóse la integérrima; y Virgen escogida para que en todos los siglos fuese el ejemplar virginal que dijera á todos sus hijos: *Os he dado ejemplo en la virginidad, para que seais virgen como yo soy Virgen.*

37. *Súplica á la Santísima Virgen María*—¡Oh Virgen y Madre de Dios! rendidamente postrado en tu presencia reconozco en tí la fidelísima obradora del gran misterio de la Encarnacion, la única hallada Madre de mi Señor, y por consiguiente, la única Virgen Madre; te suplico por tus gracias y privilegios innumerables, te suplico que por tus dones y extraordinarios beneficios, me obtengas el perdon de todos mis pecados. Sí, oh Virgen Madre, lávame de las inmundicias de la culpa, graba en mí actos heroicos de virtud, facilítame su dichosa práctica, y dame la gracia de defenderte á Tí en el misterio glorioso de tu perpetua virginidad. Úname todos los dias mas y mas á Tí y á tu Hijo Santísimo, ya que eres su Madre; mas y mas á Tí y al Eterno Padre, ya que eres su Hija privilegiada; mas y mas á Tí y al Espíritu Santo, tu Esposo queridísimo.

¡Oh tierna Madre mia! yo no puedo menos que amarte y glorificarte ya que la obra siempre admirable de la Encarnacion del Hijo de Dios es tu obra; la carne de Jesus es tu carne propia; sus llagas son las llagas tuyas, sus padecimientos, los padecimientos que sufrió tu corazon; y es tu propia sangre la sangre toda que fué derramada en el Calvario. Sí, Virgen Santa, Tú eres mi Señora como la Madre de mi Señor; y Tú la queridísima mia, que quieres enriquecerme con el fruto bendito de tu vientre Jesus. Dame á Jesus que lo engendraste por obra del

Espíritu Santo; dame á Jesus que lo formaste de tu propia sangre; hazmelo conocer en la práctica, haz que lo ame, y que lo ame tan perfecta y heroicamente como Tú lo amaste y El merece ser amado. ¡Oh Inmaculada y divina María! ¡eres el premio de mi salud, de mi vida y aun de mi gloria! ¡eres el título nobilísimo de mi libertad! ¡eres la condicion preclara de mis obras! ¡eres el dulce objeto de mis pensamientos! ¡eres la llama ardiente de mi amor! ¡y eres despues de Jesus mi eterna gloria! ¡Oh tierna Virgen y Madre! ya que siendo la augusta Madre de Dios, eres al mismo tiempo la tiernísima Madre mia, hazme la gracia de que sea del número de tus predilectos hijos. ¡Ojalá que mi corazon de continuo amara á Tí, María, María, María!!!

Muchas gracias te pido, pero concédeme, ante todo, la de amarte; concédemela por tu virginal pureza; por el amor que tienes á Jesus Hijo de Dios é Hijo tuyo; dámela por las humillaciones de Jesus al encarnarse y por tu divina elevacion; y dámela de modo que la emplee principalmente en tu alabanza y en demostrar de una manera clara y exacta, que eres Tú la Virgen Madre, y que eres la Virgen perpetua. ¡Oh Señora! ¡con qué ansia deseo ser uno de tus esclavos! ¡con qué fidelidad voy á abrazarme con las cargas honrosas de tan divina servidumbre! ¡cómo deseo para servirte, darte pruebas evidentes de mi afecto! ¡con cuánto ardor deseo no separarme mas de tu amor! ¡Oh! Virgen María, haz que te ame, y que mis últimas palabras despues de Jesus, Jesus, Jesus, sean María, María, María!!!

38. *Contra los protestantes*.—Pero ¡qué dices tú, oh protestante, de la virginidad perpetua de María? ¡por qué no la admites y confiesas virgen antes del parto, en el parto y despues del parto? Atiende, émulo de las glorias de María Virgen y Madre, para que reconozcas que eres con toda verdad lleno de dolo, de malicia y de ignorancia! Eres sabio del mundo, pero

ignorante en la sabiduría de Dios, ya que solo confías en tus estudios.... eres sin poder ante la fortaleza divina, ya que solo confías en tus obras.... eres despreciable ante la presencia de Dios, ya que solo fundaste tu sublimidad sobre tu propia miseria.... ¡Infeliz! ¡infeliz! Sino te sujetas y reconoces la verdad de la Santa Iglesia Católica, vendrá un tiempo en que serás castigado eternamente como si no hubieses sido criado para el cielo por Aquel que esencialmente es; ya que fundado en tu orgullo, en tu soberbia, en tu amor propio y en tu refinada malicia, menospreciaste á María, negando su perpetua virginidad.

¡Insensato! esta conducta culpable y criminal te hace levantar contra el Hijo de Dios, ya que no quieres admitir las glorias de su Madre: porque admitiendo que María ha tenido otros hijos además de Jesucristo, comparas al Criador á la miserable criatura, deshonoras al Espíritu Santo y quitas al Eterno Padre la gloria de habernos dado á su Hijo Unigénito. ¡Insensato! Esta conducta pérfida te declara el perverso; porque no admites como Virgen á la que el Espíritu Santo admitió como Esposa; atribuyes la corrupcion de la carne á la integérrima; niegas al Señor la gloria que le provenia de la excelencia de su Madre, no ves en Jesucristo á Dios y hombre verdadero, acabas, en fin, considerando su muerte y resurreccion, como si no fuesen la muerte y resurreccion de un Dios y hombre verdadero. Sí, miserable, tú niegas la divinidad de Jesucristo, porque si en El vieras á Dios, lo adorarias como á Dios, y no te avergonzarías de adorar á María Virgen que es la Madre de Dios.

¡Oh católicos! hagamos lo contrario de los protestantes, no imitemos su conducta nefanda, no hagamos caso de sus operaciones pérfidas, y pongamos nuestra gloria en declararnos hijos de nuestra Madre la Santísima Virgen María. Sí, amémosla, honrémosla, glorifiquémosla y adorémosla, porque el Hijo

divino recibe la honra, el amor y la adoracion que damos á su Virgen Madre. ¡Oh divina é Inmaculada Virgen María! lleno de gozo con los ángeles y con todos los hombres de buena voluntad, me congratulo de tus privilegios y te confieso la perpetuamente Virgen. Eres la Virgen singular en cuyo seno el Verbo se hizo carne, y Virgen declarada por Gabriel: como si dijera, la Virgen de Nazaret desposada con José; la Virgen al dar tu consentimiento para la Encarnacion; la Virgen obrando bajo la direccion del Espíritu Santo; la Virgen en sus operaciones con la virtud del Altísimo; la Virgen engendrando á Dios y hombre verdadero; la Virgen concibiéndolo por virtud divina; la Virgen llevándolo nueve meses en tu seno; la Virgen dándolo á luz; la Virgen amamantándolo; la Virgen en toda la vida de Jesus: la Virgen despues de haber recibido al Espíritu Santo; y siempre, siempre la Virgen Madre y la perpetuamente Virgen.

Por tanto, á María, á la Virgen María, á la Inmaculada y divina María, amémosla, honrémosla y glorifiquémosla, porque es la venturosa Madre del Dios y Hombre, del Criador y de la hechura de sus manos, del que todo lo hizo en la eternidad y del que fué hecho en el tiempo, del Omnipotente y del que se anonadó á si mismo hasta tomar la forma humana, porque todo esto se encuentra en solo Cristo, mediante las dos naturalezas unidas hipostáticamente en una sola persona, y esta divina. ¡Oh tierna Madre mia! yo te amo y deseo amarte infinito.... y espero que por tus méritos y por los de tu Hijo Jesus, me darás un día la gracia de la santificacion y la inefable dicha de verte en la gloria con tu Hijo divino. Amen.

Pero oh María, la toda llena de piedad y de compasion, mira á los protestantes ¡qué infelices! ¡qué desgraciados! No, ellos no te aman, ni te honran, ni te glorifican, ni te adoran; y mucho menos aman, honran, glorifican y adoran á tu Hijo Jesus: ¡has-

ta este punto es desgraciado por faltarle la fe católica. Mas Tú que eres la poderosísima, que has salido victoriosa de todas las herejias, compadécete del protestantismo, que es la reunion fatalísima de todas ellas, y écha una mirada de misericordia á todos los protestantes. Sí, Omnipotente María, tu gracia en favor suyo y sus pecados les serán perdonados, serán fidelísimos creyentes, vivirán como verdaderos hijos tuyos, huirán de todo pecado como de una fiera que los quisiera devorar, practicarán las virtudes que nos ha enseñado Jesucristo, tendrán una buena y feliz muerte, y quedando justificados en el juicio, te veremos en la gloria, para amarte, honrarte, glorificarte y adorarte por los siglos de los siglos. Amen.

Pero ¿cuándo nos concederás la gracia de la conversion de los protestantes? Oh Virgen Madre de piedad, trono elevadísimo de la Majestad Suprema, á quien sirven la naturaleza de los ángeles y de los hombres! Tú, Virgen poderosísima á cuya palabra los terrenos áridos se hacen fecundos, lo helado se torna caliente y los muertos resucitan; tú, cuya vida fué santísima, cuya conciencia purísima y cuyo amor todo divino, trabaja, trabaja sí con nosotros, obrando segun toda su misericordia, para que logremos pronto, y lo mas pronto posible, la tan deseada conversion. A la manera que tú, oh Virgen Santísima, te viste sumergida en el mayor dolor al ver á tu Hijo Divino atado con cadenas, afeado con esputos, lleno de oprobios, cargado de contumelias, tratado con la mayor ignominia, enclavado en la cruz, abrevado con hiel y vinagre, y atravesado el costado con la lanza, y entonces padeciste todo dolor y pena bajo la prensa de todos los tormentos, y tormentos que obraron sobre tu cuerpo, y sobre tu alma, y gozaste ademas, y tuviste el grandísimo gozo y suprema alegría al verlo resucitado; así tambien nosotros, oh Virgen poderosísima, que estamos en gran manera angustiados por los males inmedibles, que hacen á la Iglesia

en general y á los fieles en particular las sectas protestantes que, mancomunadas con Satanás y sus satélites, esparcen todo error y toda maldad, te suplicamos que por tus dolores y tus gozos, te dignes consolarnos, concediéndonos prontísimamente su conversion. Te la pedimos por la fe de la misma Iglesia que te confiesa la digna de toda nuestra confianza; y por la excelencia de tus virtudes y de tus méritos que te elevaron sobre todos los coros de los ángeles y hasta el trono del mismo Dios: te lo pedimos porque has herido de muerte y puesto bajo el pié de tu virtud la cabeza de la serpiente, y porque toda llena de gracia has salvado á la cristiandad de las mas grandes calamidades: y te lo pedimos, en fin, porque al paso que te dignes tener misericordia de nosotros, y alejar el azote de la ira divina, de la que nos hemos hecho acreedores por nuestros pecados, cambies todos nuestros pesares en gozo y alegría, concediéndonos la pronta conversion de los protestantes: gracia que te pedimos porque eres la base de toda nuestra confianza, ya que Dios ha depositado en ti la plenitud de todos sus bienes, de tal suerte, que si en nosotros hay esperanza y salud, es porque de tí las hemos recibido, por ser esta la voluntad de Aquel que ha querido que todo lo alcancemos por medio é intercesion de tí, oh María, oh siempre Virgen María.

CAPITULO VII.

CÓMO MARÍA SANTÍSIMA NECESARIAMENTE HABÍA DE SER VIRGEN.

39. *Se prueba por la razon.*—Aunque lo dicho, lector carísimo, es mas que suficiente para demostrar la perpetua virginidad de María, porque nos hemos servido de toda especie de argumentos que patentizarán como dogma de fe el que María fué Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, sin

embargo, como el asunto es tan honroso y agradable á nuestra queridísima Madre, vamos á presentar otros que demuestren que Ella es necesariamente y habia de ser perpetuamente Virgen comenzando con algunas reflexiones que brotan de los mismos hechos. Si María Santísima siendo convidada á ser Madre de Dios, no quiso dar su consentimiento sino despues de habernos patentizado que amaba su virginidad mucho mas que la dignidad suma de Madre de Dios; y si de hecho no consintió en serlo sino despues de la solemne promesa que la asegura que será Madre sin dejar de ser Virgen ¿en qué entendimiento cabe afirmar que despues tuvo otros hijos? Si no quiso convidada por un ángel de parte de Dios, ¿cómo habia de acceder solicitada por la pasion de la concupiscencia? tal es sin embargo el absurdo que se tragan todo entero, los que se levantan contra la virginidad perpetua de María.

Pero oye, ¡oh protestante! atiende, corazon pervertido, reconóce te, alma ingrata, y aprende de lo dicho que María necesariamente debió de ser la siempre Virgen. No puedes considerar perdido el pudor de María despues del parto, ni quitarle su integridad en la generacion, ni romper la tela virginal en el parto, sin deshonorar á Dios; y no puedes privar á la Inmaculada y divina María, el doble oficio de Virgen y Madre, ni quitarle la plenitud de la gloria virginal, sin deshonorar á Jesucristo. Si le quitas una gloria, le quitas tambien otra; porque quitarle la virginidad perpetua es arrebatarle la divina maternidad. ¿Y cómo tratará Jesucristo á los protestantes que de este modo injurian y menosprecian á su divina Madre?

¡Óyelo otra vez oh protestante! si le niegas á María la virginidad haces á Jesucristo una deshonor, niegas que hubiese podido conservar incorrupta á aquella Virgen que salió de sus manos sin mancha, aseguras que Dios encontró á su Madre Virgen y que la dejó corrupta, aseguras que la divinidad del

Omnipotente no aprovechó el candor virginal, sino que naciendo lo violó; aseguras.... pero basta, basta de blasfemias; y desaparezca el corazon que abriga tales maldades.... y emudezca la boca que las vomita.... y péguese la lengua en el paladar del miserable que las pronuncia.... y acabese la voz del infeliz que así habla....y.....

Al contrario, la Inmaculada y divina María, fué la Virgen de Dios y hombre verdadero: y por tanto, fué la Virgen ante todo Israel, y por esto conservada en el templo Virgen antes del desposorio, y por esto la recibió como verdadera esposa el Señor San José; Virgen en su compañía porque no se habia casado para usar de la licencia material, sino para ser su custodio virginal; Virgen antes de la Encarnacion como lo declaró el arcángel, Virgen en la generacion que debia efectuarse por obra del Espíritu Santo; Virgen en la Concepcion verificada por la virtud del Altísimo; Virgen en el nacimiento, porque lo que dió á luz era el Divino Sol de Justicia; y Virgen despues del parto, porque la virginidad perpetua es el carácter que la determina. Fué Virgen no humanamente, sino en fuerza de la plenitud de la gracia que obró sobre Ella: y por esto despues del parto quedó la Santísima Virgen mas santa; la antes felicísima quedó mas feliz; la antes novilísima quedó mas noble; la antes honestísima quedó mas pudorosa; y la que antes amaba la virginidad mas que ser Madre de Dios: ¿con qué amor, con qué espíritu, con qué afecto amaria la pureza virginal? Tanta es la sin razon de los desgraciados, que ciegos y mas que sordos claman contra una verdad tan clara y patente.

Oh Virgen Inmaculada, recibe propicia la confesion afectuosa que todos los católicos te hacemos, aclamándote la siempre Virgen, la integérrima entre los vírgenes, y su verdadera reina: haz que yo, aunque miserable, te anuncie por do quiera como mereces, has que te ame con aquel amor tierno y práctico que

comunicas á tus verdaderos devotos; has que cada uno de mis actos sean otras tantas alabanzas á tu pureza virginal, y que ponga la delicia de mis delicias en amarte, honrarte, glorificarte y adorarte. Amen Jesus.

40. *Se demuestra por los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, que la Santísima Virgen María no pudo tener otros hijos.*—Todos saben que una mujer para que tenga hijos necesita ser conocida de varon y que de él mismo haya concebido; pero los Santos Padres todos á una vez afirman, que en María no se podían verificar ambas cosas, y ni siquiera una sola de ellas; porque era tal su hermosura, que no solo no tenía nada de carnal sino que aspiraba virginidad, y virginidad engendraba no sólo á cuantos la trataban, sino aun á aquellos mismos que solo la veían. En efecto, el Cartusiano nos dice: *que Dios su artífice, concurrió tan soberanamente en la formación de la habitación de su Hijo, que de su rostro manaba un raudal de gracia divina, y que con sola su presencia, obraba de un modo tan copioso y eficaz que extinguía del todo el fuego de la concupiscencia.* Siendo esto así, ¿cómo María pudo tener otros hijos? cómo podía tener hijos la que compungía los corazones, y quitaba los deseos de la carne, y dirigía su espíritu á la patria celestial? San Ambrosio que también había conocido los privilegios de María, asegura: *que á muchos de los que visitaban les concedían la integridad virginal, como lo vemos en el Bautista que se conservó tan íntegro como lo reclamaba el ser el mayor entre los nacidos de mujer.* ¿Cómo produciendo tales efectos pudo tener otros hijos? que mayor contradicción puede darse? Gerson nos describe á María siendo del todo inposibilitada para tener hijos carnales, porque nos afirma *que su mirada divina, extinguía los ardores de la concupiscencia;* lo cual nos demuestra con toda evidencia que María no pudo tener otros hijos.

San Buenaventura siguiendo el mismo pensamiento nos afirma de María: *Que su mirada producía un rocío que enfriaba las llamas de la concupiscencia; que su solo semblante extinguía los pensamientos impuros y producía amor verdadero hácia la castidad virginal.* Y la Virgen que producía semejantes efectos, ¿pudiera ser conocida de varon? No, no pudo; porque su realización son dos ideas contradictorias. Santa Brígida, cuyas revelaciones son de tanta autoridad, nos dice en ellas: *Que su hermosura graciosísima era utilísima á los verdaderos vírgenes; y lo era también á los que estaban inclinados á acciones torpes, porque apenas la miraban, cuando se extinguía en ellos inmediatamente toda inclinación de concupiscencia carnal.* El Cartusiano afirma *que María fué de tal suerte inerte, que tenía plenamente extinguido el fomes de la concupiscencia. . . . penetraba los corazones de cuantos la veían, con grandes aumentos de poder virginal, que jamás pudo ser de ninguno deseada, ora por que no quería, ora por que no era esta la voluntad de Dios, ora porque extinguía los afectos no castos.* Simon de Cásia, reasumiendo su doctrina, afirma: *Que jamás, jamás pudo ser deseada de un modo impuro.* Siendo esto así ¿cómo había de tener hijos la que ni siquiera pudo desearlos? Qué mala fe la de los protestantes! cuántos los que engañados mas bien que por malicia han hablado contra la virginidad perpetua de María!

Santo Tomás nos dice, *que la gracia de que estaba llena María, no solo le reprimía los movimientos ilícitos, sino que tenía una eficacia tan extraordinaria, que no obstante su belidad jamás pudo ser deseada.* San Buenaventura, asegura que es doctrina de los judíos, *que María fué admirable en la virginidad, que siendo hermosísima, nadie pudo desearla con pensamientos no castos.* Santo Tomás de Villanueva afirma, *que María no solo era Virgen, sino que superaba á todos los*

vírgenes, como el lirio á las espinas de la rosa. San Bernardino de Bustos nos dice: *Que María tenia una virginidad tan excelente, que la comunicaba á los demas:* y así como salia de Jesucristo una virtud que sanaba á los enfermos, así salia de Ella una virginidad que engendraba nuevos y dichosos vírgenes. San Efrén añade *que es la fuente del Espíritu Santo y que de ningún modo pudo ser conocida de hombre.* Siendo esto así ¿cómo afirmar que María tuvo hijos carnales? No, no los tuvo y ni siquiera pudo tenerlos. No, no pudo por parte de ella, por el amor que profesaba á la virginidad; no pudo por parte de Dios porque la gracia le hacia respirar una atmósfera de absoluta y total pureza; no pudo, porque los hombres al verla se hacian mas puros é inmaculados; y aun mucho menos pudo tenerlos de José, quien sabia que solo era el custodio de su virginidad. Oh ceguedad protestante! ¡oh! ¡qué poco favor se hacen los que atacan la perpetua virginidad de María! cómo descubren que no es la castidad la virtud que desea su corazón.

Toda la Iglesia y todos los católicos representados en el Concilio de Trento, nos dicen á una voz que María fué siempre Virgen; y que lo fué por su misma naturaleza, por no haberla recibido como nosotros viciada por la culpa, sino bellissima y completamente adornada con el don de integridad y sin tener por consiguiente, el fónes del pecado; y el mismo Concilio que decretó que todos los nacidos estabamos sujetos al pecado de origen, *decretó formalmente que no era su ánimo incluir á la Santísima Virgen María,* como habian demostrado los Santos Padres. Podía manifestarnos el sacrosanto Concilio, mejor su idea? Por consiguiente, podemos concluir que el Santo Concilio definió la perpetua virginidad de María, supuesto que no habia en Ella pecado original, ni fónes ó inclinaciones al pecado, ni principio de corrupcion; y supuesto que tenia entre sus dones que ocupaban el primer lugar, el admirable don de

integridad; y que lo tenia cien y cien veces mas perfecto que nuestra primera madre Eva; tan cierto, tan evidente es la perpetua virginidad de María! Mas no solo el Concilio de Trento sino tambien el actual que acaba de celebrarse en el Vaticano, y que á principios de Enero del año de 1870, se componia de unos ochocientos obispos, profesó como dogma de fe católica la perpetua virginidad de María Inmaculada; no solo porque todos en su profesion de fe, admitieron todas las doctrinas del Santo Concilio de Trento, fulminaron anatema contra los disidentes, sino tambien porque desde Pio IX hasta el último de los obispos, cuantas veces han hablado de María en sus bulas, pastorales, sermones, instrucciones y aun en conversaciones familiares, á la palabra María, han añadido casi siempre el determinativo Virgen, para indicar á todo el género humano que todos profesan y creen la virginidad de María: y no es extraño, porque esta es la creencia universal desde la cuna del cristianismo hasta nuestros dias.

Los Santos Padres Cipriano, el Crisóstomo, Juan Damasceno y Bernardo; profesan la misma doctrina. El primero, hablándonos del nacimiento de Jesus, nos explica hermosamente la belleza de la carne de María, y nos afirma ademas, que la pasion y redencion nada repararon en ella, porque todo estuvo compuestísimo; ni la libró de cosas desordenadas, porque toda era ordenadísima, ni le detuvo los comunes apetitos, porque ni uno solo de ellos habia recibido; puesto que al recibir nuestra naturaleza, no habia recibido la culpa que llevaba consigo; y como sin la culpa no hay corrupcion de carne, y sin corrupcion de carne no hay perdida de virginidad, de ahí se deduce intrinsecamente la perpetua virginidad de María. San Bernardo nos demuestra lo propio, haciéndose cargo de la carne de María, y considerándola como un grande milagro, nos dice: que no solo nada habia en Ella de tenebroso, mas ni siquiera habia

algo oscuro ó menos brillante, sino que todo era en Ella lo mas ferviente, hermoso y perfectísimo. San Juan Damasceno saluda á nuestra Virgen Inmaculada diciéndola: Salve, Virgen fidelísima, Salve, Madre incorruptible que jamas fuiste picada por el gusano del pecado. . . . En una palabra, segun el auténtico testimonio de todos los Padres, *la carne de María no tenía apetitos, ni concupiscencia, ni inclinacion á pecado*, sino que de un modo mas perfecto que nuestra madre Eva *era la integérrima*. Siendo esto así ¿cómo afirmar de María que tuvo otros hijos? Si Eva con la justicia original no obstante de estar desnuda no se avergonzaba, porque en aquel estado de perfeccion vivia del todo con Dios, y no experimentaba ni una sola de las consecuencias del pecado ¿cómo estaria María siendo en verdad como era, millones de veces mas favorecida que la primera Eva? Si esta, segun San Juan Crisóstomo habria en el estado de inocencia tenido hijos sin menoscabo de su virginidad, ¿cómo querer negar á María su virginidad perpetua siendo además una verdad de fe que María solo tuvo á Jesucristo, y que no podia tener otros hijos naturales? tan cierto es que María no pudo tener hijos de un modo comun! tan cierto es que fué siempre Virgen!

Despues de una demostracion tan exacta de los Padres y Doctores ¿por qué los protestantes aclamaron todavía contra María Virgen? ¡Ah! ven acá autor del nauseabundo folleto que titulaste "las hijas de María," ¿por qué tan descaradamente, tan falsamente y tan villanamente te atreviste á estampar que María Madre de nuestro Señor Jesucristo, no fué Virgen cuando murió? María fué verdaderamente Virgen dices, cuando concibió su primer hijo, porque ella es la Virgen de Isaías; y luego añades que María no fué la Virgen de Isaías, porque David profetizó que tendria otros hijos. Jamas profetizó semejante cosa, porque la Sagrada Escritura no profetiza absurdos;

y seria ciertamente el mayor de los absurdos tal profecía, porque supondria que una misma María es y no es la Virgen de Isaías. Otra mentira y otro absurdo es el que añades á renglon seguido diciendo: Despues del nacimiento del Señor, María casó honorablemente con José; y decimos que es mentira y absurdo, porque María ya estaba casada antes de la Encarnacion, como lo dicen los evangelistas que nos la refieren. Otra mentira y otro absurdo es querer concluir de San Márcos, de San Lúcas y de San Juan que María tuvo otros hijos, porque no dicen semejante cosa. Dicen sí, que Jaime, José, Júdas y otros, eran hermanos del Señor y que algunas mujeres eran sus hermanas; pero no dicen que fuesen hijos carnales de María, ó hijos concebidos del Señor San José: y hay tanta diferencia de lo uno á lo otro, como de la noche al dia. Qué modo de discurrir tan pésimo y tan ilógico! pues segun sus discursos, porque el predicador dice á su auditorio *hermanos míos*; luego la madre del predicador, es la madre carnal de todos sus oyentes; porque el Obispo en sus pastorales llama *hermanos suyos* á todo el clero regular y secular de su diócesis, luego la madre del Señor Obispo, es la madre carnal de todos los individuos, de todo el clero; y porque el Sumo Pontífice llama *hermanos* á todos los señores Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos, luego la madre del Romano Pontífice es la madre carnal de todos ellos. Puede darse un modo de discurrir tan insensato? No puede darse por cierto, y con todo así los protestantes, cuando por las personas que los Santos Evangelistas llaman hermanos y hermanas de Jesus, sacan la ilógica y falsa conclusion de que María, la Madre de Nuestro Señor, no fué siempre Virgen.

Oye, temerario protestantismo, escuela sin principios y sin honor, cátedra fatal de perfidia y origen de negras calumnias: oye temerario, de corazon pervertido, de lábios manchados cien veces con palabras infames, de ojos que contemplasteis lo mas

soez é ignominioso, ¿por qué te has levantado contra Dios y contra su Cristo y contra su Purísima Madre? por qué clamas contra la virginidad de María Inmaculada? cómo te atreves á hablar con tanta imprudencia? no te avergüenzas de abrir tus labios para pronunciar tales mentiras, y mentiras acompañadas de la mayor infamia? Ah! tu crimen es el crimen mas grande y mas atroz cuando orgulloso, soberbio y maléfico niegas la virginidad perpetua de María, ¿por qué te atreves á infamar al Hijo del Eterno diciendo, que su Madre no murió Virgen? Temerario! La virginidad de María es perpetua porque su estado es Virgen; y al salir Jesucristo de sus entrañas selló su clastro virginal, porque Ella es la única casa que el Señor escogió, para su habitacion; si, el Señor, el Dios de las virtudes, el Rey de los cielos, el Omnipotente, y el artífice mismo que la fabricó es el único que salió de Ella: verdad que predijo el Espíritu Santo por medio de los profetas; nos la dijo con toda claridad por San Lucas, nos la expusieron con brillantes testimonios los Santos Padres, nos la demostraron los Doctores, y toda la Iglesia la profesa y la proclama.

Y ¿por qué tú, oh protestante, te presentas con un error ya cien veces rebatido? ¿por qué atentas arrebatir tan bella prerogativa á la inmaculada María? ¿por qué infamas al que es esencialmente la misma pureza? Reflexiona bien, porque obras como un orate, calumnias del modo mas péfido y te haces reo de grandes crímenes, cuando, desatento é inconsiderado, afirmas que el corazon de la Virgen no fué una habitacion clarísima por el brillo del pudor; sino que despues de haber dado á luz á Jesucristo tuvo otros hijos carnales. Pero, dime, cuando, cuando concibió por medio de hombre? No antes de la Encarnacion porque el Evangelista la declara la Virgen: no en la Encarnacion porque el ángel nos asegura que solo se verificará por virtud del Espíritu Santo; no durante el embarazo porque Dios estaba dentro

de Ella y absolutamente era imposible que nadie se le acercase; no al darle á luz porque era el divino sol de Justicia y Dios y hombre verdadero, y mucho menos despues del de su parto sacratísimo, porque era indecoroso, era infamante y era lo mas impío y criminal, el solo pensamiento de quererse introducir en aquella que era la única habitacion de Dios. Cómo! la que habia dado á luz á la misma vida, ¿podria tener hijos despues de la muerte? Cómo! la que habia engendrado por operacion del Espíritu Santo ¿habia de humillarse á concebir por obra de hombre? aquel huérto cerrado que produjo el hermoso lirio de los valles ¿habia de germinar las espinas de una descendencia rebelde? la mística fuente que solo brota torrentes de luz hubiera de manar las tinieblas de la licencia marital? Ah! al miserable, al impío, al incrédulo, y malvado que intenta arrebatir de María su perpetua virginidad, yo deseo, yo deseo, que el dolor despedaze su boca blasfema, que sus dientes se le traben, que su lengua se le torne inmoble, que evacue el aire la cavidad de su paladar, para que no siendo el aire vehículo de sus sonidos, ya no se oiga el fetor de tales blasfemias: y jamas, jamas sean formadas palabras tan infames, tan perversas y tan nefandas. Pero mas deseo todavia, pues deseo quanto la Iglesia fulmina contra tales rebeldes, es decir, que sea excomulgado; y que se convierta en fin; ó que caigan sobre él todos los males del tiempo y de la eternidad.

41. *María Santísima debia ser Virgen por su misma naturaleza.* El hombre, lector carísimo, al salir de las manos de su Criador no salió como nace ahora, sino bellísimamente adornado con los dones que constituyen la justicia original. Uno de los mas admirables era el don de integridad, con el cual los sentidos permanecian sujetos á la razon, del mismo modo que la razon á Dios: y el hombre no experimentaba los vergonzosos efectos de la concupiscencia de la carne.

El Espíritu Santo para hacernos comprender este estado tan feliz de nuestros primeros padres, mientras vivieron en la inocencia, nos declara que estaban desnudos y que no se avergonzaban; así como que apenas el pecado los hubo manchado, cuando luego los sentidos se les abrieron, y se avergonzaron de su desnudez. San Pablo lo llama *fómes del pecado*; y para hacernos comprender mejor toda su fuerza, lo llama, escribiendo á los Romanos *pecado*; no porque en realidad lo sea en sí mismo, sino en cuanto conduce á él: y por otra expresion lo llama tambien, *ley del pecado, que se opone al espíritu*. Ahora bien; si nuestros primeros padres no hubiesen perdido la justicia original, no habrían perdido el don de integridad, no habrían tenido *fómes del pecado* ó concupiscencia, y por tanto se habrían multiplicado sin menoscabo de su virginidad: y no podía ser de otro modo, teniendo el don de integridad. De lo cual se sigue, que habiendo María sido concebida sin la culpa original, tuvo el don de integridad cien y cien veces mas perfecto que nuestra primera Eva, luego no pudo tener hijos que le arrebataran su virginidad: y tanto menos los pudo tener, quanto que Ella es la toda llena de gracia, la que tuvo consigo al Señor y la verdadera Madre de Dios. No pudo tener hijos naturales ó segun la carne, porque su estado de gracia estaba absolutamente opuesto á una accion que si no es pecado, es al menos hija del pecado é inclina al pecado. No pudo tener hijos carnales, porque así como Jesucristo estaba esencialmente separado de todo pecado, María por gracia y privilegio estaba absolutamente separado de él: por tanto no pudo haber en Ella la accion de concebir por obra de hombre. No pudo tener hijos carnales, porque en ella no hubo el *fómes del pecado*; como si dijéramos: *no hubo efectos sensibles del espíritu sensitivo en orden á las cosas sensibles que se oponen á la razon, la ofuscan y la conducen al pecado*; queremos decir, que no hubo en ella aquel conjunto

de apetitos que nos privan del don de integridad, sino que por gracia y privilegio era integérrima. Y así como lo blanco, necesariamente es blanco; así la Virgen concebida sin pecado, necesariamente habia de ser Virgen: y así como lo blanco no puede dejar de ser blanco, así la Virgen no pudo dejar de ser Virgen: y así como seria el mayor contrasentido llamar á lo blanco negro, así es el mayor absurdo decir que la Virgen tuvo hijos carnales. ¡Ah! ¿cómo habia de tener hijos de pecado la que no era capaz de tenerlos? ¿cómo los habia de tener de José cuando el Santo Patriarca era tan Virgen que como nos dicen los Padres, dos Virginidades se juntaron en matrimonio?

42. *Debe ser perpetuamente Virgen por sus propias palabras*.—Nos refiere el Evangelista que la Virgen tuvo una conferencia sobre la encarnacion con el ángel San Gabriel, y que esta le dijo: *Cómo puede ser esto porque yo no conozco Varon*. María conoció la causa de la embajada que le enviaba el mismo Dios, no la turbó la presencia del Arcángel porque era su Reina, sabia el momento en que debia verificarse la Encarnacion del Hijo de Dios en sus purísimas entrañas, le constaba que era la hija predilecta de Dios Padre, la benditísima Madre de Dios Hijo, y la Esposa queridísima de Dios Espíritu Santo; como que desde los momentos de su Concepcion Inmaculada, conoció que era la Virgen de Isaías, y que por tanto, en Ella habian de cumplirse todos los misterios. Mas ¿por qué temió? ¿por qué el Angel se apresura á decirle no temas María? por qué como sobresaltada exclama *¿cómo puede ser esto porque yo no conozco Varon?* María en todos estos actos quiso demostrarnos que era la Virgen. Ella en su espíritu profético, vió á todos los herejes que habian de intentar despojarla de su pureza Virginal; vió que cristianos carnales habian de mancharla con sus blasfemias, y vió el gravísimo escándalo que se habia de dar á todos los cristianos; por esto se esfuerza en demostrar que es

Virgen, declarando que ella no conoce varon. Con sus palabras tenidas con el Angel, hace que conste que es la destinada á ser Madre de Dios, que concebirá por obra del Espíritu Santo, que la virtud del Altísimo la cubriría con su sombra, y que ella no conoce varon. No dice que no ha conocido, no dice que no conocerá, sino que define su estado permanente, *no conozco*; porque así como era imposible que pecase, así era imposible que dejase de ser Virgen: no conozco expresion que declara su estado de perpetua Virginitad consagrada á Dios, porque en todo tiempo debia verificarse en ella, el misterioso: «No conozco Varon.»

Notemos á los Santos Padres que explicando el mismo pensamiento dicen: *La Virgen no tuvo la Virginitad mediante la continencia y el cuidado, como sucede con las demas mujeres, sino que tuvo la virginitad natural á su estado de inocencia y de Concepcion sin pecado.* Guericó aclara la sentencia diciendo: *que era como de piedra y del todo insensible á los estímulos de la concupiscencia de la carne.* Santo Tomás de Villanueva hermosea lo mismo diciendo: *que la carne de María fué santificada antes de que se le infundiese el alma, por esto fué hecha sin mancha de pecado; y que no solo Ella no lo contrajo con los demas, sino que quedó su interior y su exterior con una paz completa como verdadera habitacion de la justicia infinita.* Ricardo de San Victor prueba lo mismo, haciéndose cargo del verso del Salmo 45 que dice: Venid y contemplad la obra del Señor; pues asegura que el Señor puso los prodigios sobre la tierra quitando la guerra totalmente. Mas ¿cuya es esta tierra? *Es aquella tierra Virgen de quien salió la verdad que vivia en una paz absoluta, es la virgen que no teniendo fômes de pecado estaba toda llena de gracia:* tambien está explicado en la sustancia la sentencia de María que dice: *Cómo puede ser esto porque yo no conozco Varon.*

Otra prueba que nos demuestra que María necesariamente debia de ser Virgen por su propio estado, es que segun el testimonio del Angel, ella estaba toda llena de gracia. A la Santísima Virgen María, le convenia el estado mas perfecto como Madre de Dios: y si como dice San Agustin, *es mas perfecto no tener enemigos que tenerlos*, claro está que María no pudo tenerlos supuesto que tenia el estado de perfeccion; claro está que no tenia los enemigos de la concupiscencia, claro está que no podia perder la Virginitad, claro está que necesariamente debia de ser Virgen. Si como dice el eximio Suarez la santidad perfecta es la que excluye todo movimiento contrario á la ley, claro está que la Santísima Virgen tuvo esta Santidad; claro está que no tuvo ningun movimiento contrario á la ley; claro está que no tuvo los movimientos de la naturaleza; claro está que no tenia la facultad de concebir de un modo humano; *claro está que no podia tener hijos.* Victoriano haciendo comparacion entre los santos y la Virgen, nos enseña esta notable sentencia: *Grande ha sido en los santos no haber sido vencidos del vicio; pero mas grande fué en María que ni siquiera pudo ser atacada:* Con tanta razon pudo decir: *¿cómo se hará esto porque yo no conozco varon?*

43. *Debe ser perpetuamente Virgen porque Dios así lo quiso.*—Jamás, jamás dice el devotísimo Esiquio *el humo de la concupiscencia tiznó á María, ni el gusano de la voluptuosidad la tocó siquiera;* porque si bien es verdad que tenia todas las pasiones que podian conducirla á todo lo bueno, tambien es cierto que carecia de todas las pecaminosas, por cuya razon la apellidan muchos Doctores la impecable por gracia y privilegio: así fabricó Dios á su Madre porque quiso: *y así quiso fabricarla, á fin de que fuese la perpetuamente Virgen.* El cardenal Cayetano con aquella copia de razones que le es tan propia, nos dice, que Dios á trueque de conservar á su Madre intacta y la

integérrima, juntamente con las pasiones que debian conducirla al bien, le infundió actos perfectísimos que contuviesen todos sus apetitos, para que nada hiciesen contra la razon, para que en todo obrara como convenia á la Madre de Dios.

Para conservarla la intacta y la integérrima, continúa, la rodeó de una perfeccion estrínseca tan poderosa, que le quitaba los objetos de malas afecciones ó le negaba el concurso hácia ellos con lo cual quedaba siempre la admirable. Para conservarla la intacta y la integérrima la revistió de toda la reunion de las virtudes prácticas en el grado mas heróico, de todos los hábitos buenos en sí mismos ó atendidas las circunstancias: y todo se lo infundió en el grado mas absoluto é intensivo. Para conservarla la intacta y la integérrima, la gracia le comunicaba una dulzura tan suavísima, que apoderándose de su ánimo á cada paso la abstrayera de los sentidos, si estos no estuvieran soberanamente fortificados. Para conservarla la intacta, y la integérrima le fué dado como explica Vazquez una contemplacion continua, y un amor tan sobre todo amor que no cesaba ni un momento: divino modo con que Dios quiso fabricar á su Madre, añadiendo á todo esto en opinion de muchos Doctores, el ver á Dios de un modo el mas semejante á la sagrada humanidad de nuestro Señor Jesucristo. Y semejante mujer podia no ser Virgen? ¿semejante mujer podria abajarse á unos actos que son de carne? Sus pensamientos del todo celestiales y aun divinos ¿y habria podido obrar la union carnal? Concluyamos que María fué siempre Virgen, porque Dios así quiso fabricarla obrando en su favor toda especie de milagros.

Que María guardó siempre la Virginidad es artículo de nuestra Santa fe y lo demuestran San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, San Agustin, San Epifanio, San Ambrosio, el Damasceno, Ruperto y otra multitud innumerable. Entre los muchos argumentos que presentan nos haremos cargo de uno que es de los

mas claros. Fué Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, porque así lo dice San Lúcas (1. 27). María segun él no fué una mujer, sino una Virgen y Virgen por estado. Por esto Gabriel no llevó la embajada á una mujer; sino á una Virgen, y Virgen que concibe y pare. Como si dijera: mirad hombres que una Virgen siendo Virgen concebirá y parirá un hijo. Es un suceso misterioso; pero es el gran milagro que Dios ha prometido á Acáz diciéndole por Isaías: *Una Virgen, es decir, una doncella que conserva su virginidad intacta é incorrupta estará preñada y parida.*

Todos los Doctores de la Iglesia han defendido tan bella prerogativa de la divina María, y San Bernardo la concluye de solo su nombre. María es llamada y significa estrella; así como esta sin lesion propia echa de sí el rayo de su resplandor, "así la Virgen sin violar su entereza engendró, parió y echó de sí "al resplandor del Padre y á la luz de las naciones:" y así como el rayo de luz no disminuye en manera alguna la claridad de la estrella, sino que antes la hermosea y las ilustra, así *Jesucristo no disminuyó el lustre y resplandor de la Virginidad de su Madre, sino que antes cobró nuevo lustre y brillantez.* San Pedro Crisólogo añade en el mismo sentido: "En la Encarnación, ó Virgen Santísima, creció vuestra castidad y limpieza; y fortificóse vuestra entereza Virginal," San Fulgencio exclama: "Dichosa vos ó Virgen María, porque habiendo parido "á Jesucristo nuestro bien, creció y se aumentó vuestra entereza y virginidad.

La santa escritura nos refiere en San Mateo (1. 18). "Que María era la Madre desposada," y llamóla así con el acuerdo mas acordado de cuantos inspiró el Espíritu Santo. Por que despues de habernos atestiguado que José era el esposo de María, al mismo tiempo se sirvió de la palabra desposada porque es sinónimo de doncellez y limpieza; así con la combinacion de ambas

palabras, concluye el Espíritu Santo, que es María la dotada de toda entereza virginal y de la maternidad divina á un mismo tiempo; porque Ella es la Virgen y Madre: así de un modo tan claro y tan expreso se vé notado en la criatura y en los padres, que Dios quiso que María fuese perpetuamente Virgen!

Los santos padres nos demuestran que Dios quiso que María fuese perpetuamente virgen, afirmándonos que Dios tuvo cuidado de darnos á María no solo con el fômes de la concupiscencia ligado como lo han tenido algunos santos, ó casi del todo extinguido como pudo tenerlo Juan Bautista, *sino que tambien sin haberlo tenido jamas como concebida sin la culpa original*. San Bernardo así expresa su pensamiento. Yo pienso que fué tan copiosa la gracia que recibió María, que no solo hizo inmaculada su concepcion, sino que con ella quedó para toda su vida inmune de pecado: *así determinó Dios formar á su Madre! así no quiso sufrir que sintiera en su carne ni un movimiento de concupiscencia! así le concedió la integridad de su naturaleza! así fué la virgen y la perpetuamente virgen! Y cómo habia de tener hijos la así fabricada por el Señor!*

San Juan Damasceno haciendo un panegírico de la perpetua virginidad de María, nos la presenta gobernada divinamente por el Espíritu Santo y obrando amantísimamente por Dios: *así tan lejos estaba de todo acto de concupiscencia!* San Bernardo afirma que Dios fabricó á su Madre en una disposicion la mas perfecta, separándola de toda culpa; y si bien es verdad que dejó en Ella el amor, el temor, la admiracion, el horror y demas pasiones que pueden tenerse sin pecado, y que sirven para la virtud: *pero jamas, jamas tuvo la facultad de pecar, ni tuvo la concupiscencia*, ya porque recibió la naturaleza sin la culpa, ya porque como dice San Anselmo, recibió el mayor grado de pureza que puede recibirse despues de la de Dios: *¿y la así privilegiada habia de abrazarse con un acto que es una*

consecuencia del pecado? No: María no tuvo hijos; ni jamas quiso tenerlos: porque siempre fué la bendita entre todas las mujeres, siempre tuvo consigo al Señor, y siempre estuvo toda llena de gracia, y por tanto, de la gracia de ser perpetuamente virgen. Así habla Tertuliano cuando afirma, que la gracia encontrada por María, "fué la que Eva habia perdido." El cartusiano y el idiota así expresan su idea. María encontró la gracia corporal que hizo de su cuerpo un vaso purísimo de inocencia sin la menor mancha y sin la mas leve mota: halló la gracia de la justicia original, "el don de integridad, el privilegio de ser "Madre sin dejar de ser Virgen," así concluyen cuidó Dios de la gloria de su Madre, queriendo que cada palabra de la anunciacion publicara su perpetua Virginidad.

El célebre Canisio y el cardenal de Cusa, decian en el mismo sentido, "es María el verdadero lirio entre las espinas:" y Ricardo añade, jamas se ha visto tanta corruptibilidad con tanta incorruptibilidad: fué absolutamente incorrupta cual convenia á la Virgen Madre de Dios; y fué tan corrupta que sufrió todas las consecuencias de la pena merecida por el pecado. San Bernardo adorna la misma reflexion presentándonos á la Virgen con los gozos del paraíso, con los trabajos de este mundo, y con los padecimientos de Jesus: "tan cierto es que ni pudo asomarse á la Virgen la idea de "tener hijos!" Porque si entre los Virgenes prudentes acontece que les da horror la sola idea de tener hijos ¿qué sucederia con la Reina de los Virgenes? si las virgenes prudentes abominan todas las acciones que conducen á ser Madre ¿qué sucederia con la Santísima Virgen que es por antonomasia la Virgen prudentísima? tan falsa, tan herética, tan irracional y tan impia es la sentencia protestante, que asegura que María al morir no era Virgen porque habia tenido otros hijos.

Oh María! la clementísima señora mia, tú debes ser del todo

alabada y glorificada, ya que estás dispuesta á perdonarnos á todos, y á todos llenarnos de tu gracia. Tú que das la paz á la tierra, la eterna salud á los enfermos, y la vida á los muertos; tú que nos inflammas en la virtud, nos consuelas en la adversidad, nos extingués la concupiscencia, haces castos á nuestros cuerpos, puros á nuestros corazones, y quieta á nuestra voluntad: Tú que eres la Virgen singular, amabilísima porque eres divinamente fecunda y venerable por tu heroica santidad: Tú que diste al mundo el Verbo encarnado, y lo restaurastes y lo redimiste y lo salvaste: Tú que eres la anunciada por los ángeles y los profetas, la sublimada sobre todos los dones de la naturaleza y de la gracia, la educada por los primores de la virtud del Altísimo, y toda impregnada con el rocío de la caridad suma del Espíritu Santo: y Tú que eres todo lo dicho, por tu perpetua Virginitad, porque fuiste Virgen Santa, Virgen sóbria, Virgen devota, y que siendo singularmente integérrima concebiste sin menoscabo de tu pudor, lo diste á luz quedando la intacta, y continuaste toda tu vida siempre Virgen, te suplico humildemente, por el amor sumo que profesaste á la Santa Virginitad, que me libres de las asechanzas de mis enemigos, ya que se han multiplicado, me profesan sumo ódio, atentan contra mi alma y desean precipitarla bajo los piés del pecado. Reconéllame Virgen prudentísima con Jesus el esposo de los Vírgenes, dame una carne pura semejante á la tuya con la que revestiste á tu Hijo: y por la leche virginal con la que lo amamantaste visítame con tu gracia poderosa, lléname de tu misericordia, ilustra-me con la luz divina y confórtame con tu virtud, para que vencidos todos mis enemigos del mundo, demonio y carne, practique la ley de Dios, dé el debido cumplimiento á todos mis deberes y logre un dia verte, amarte, honrarte glorificarte y adorarte en la eterna gloria. Amen.

44. *Debe ser perpetuamente Virgen como Reina de los Vir-*

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN ANSELMO.

¡Oh María humildísima! ¡oh Madre Santísima, Madre única, Madre Inmaculada, Madre de misericordia, Madre llena de clemencia, por vuestra humildad profundísima, tened compasion de mí, abridme el seno de vuestra piedad y dignaos recibir en él á un hombre muerto por el pecado, y pecado cometido por su orgullo y por su soberbia. Por esto ya contrito y humillado os saludo Virgen Santísima y Reina de los Angeles y de los hombres, porque os dignásteis admitirme en el feliz número de vuestros devotos, permitiéndome que de un modo especial os consagrara los cultos del solemne mes de Mayo. Concluid de concederme gracias tan exquisitas, y agregándome al número de vuestros hijos mas amados, no permitais que yo degenere de un titulo tan precioso, á fin de que, enardeciéndome todos los dias mas y mas en vuestro amor, alcance la corona de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

HUMILDAD DE SAN VICENTE.

Pocos hombres ha habido cuya humildad haya llegado á tan alto grado como la de San Vicente de Paul. No ha habido hasta ahora en la tierra, dice un virtuoso eclesiástico, hombre tan ambicioso cuyo furor por la estimacion, por la elevacion y por la fama, pueda igualarse con el deseo que nuestro santo tuvo de desprecios, de oprobios, y de todo cuanto puede imaginarse mas apropósito para humillar y confundir.

Vicente se miró siempre como un hombre que solo servia

para arruinar las obras de Dios; que miraba el honor que se le hacia como uno de aquellos golpes con que Dios castiga á sus enemigos; que lejos de justificarse cuando era acusado, se ponía siempre de parte de sus censores; que tenia habilidad para hallarse culpado siendo inocente, y que condenaba sus mas leves defectos con mas rigor que otros suelen condenar los mayores desórdenes. Jamas dejó pasar ocasion alguna de humillarse sin que se aprovechase ansioso de ella, ó por mejor decir, buscaba estas ocasiones si ellas no se presentaban por sí mismas.

Vicente hablaba del cuerpo entero de su Congregacion casi como de sí mismo: así es que, todas las comunidades le parecian santas y respetables, pero si hablaban de la suya, no le merecia la menor atencion. Véase si con verdad dijo un cardenal de la Santa Iglesia, que, para hallar sin equivocacion la verdadera humildad en la tierra, debia buscarse en San Vicente de Paul.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Verdaderamente arrepentidos de todos nuestros pecados, dirigir á nuestro buen Dios fervorosos actos de contricion. Jaculatoria:

Rosa mística, ruega por nosotros.

DIA DIEZ Y NUEVE.

MARÍA ES LA COPIA EXACTÍSIMA DE LA MAS ARDIENTE CARIDAD.

Considera que María Santísima en la presentacion que hizo de su Hijo Santísimo al templo, descuella de un modo singular como una copia perfectísima de la caridad de Jesucristo, y descuella por la ofrenda que hace á Dios de su Hijo, por el rescate que hace de El y por el cuidado que emplea en educarlo.

María ofrece al Eterno Padre á su Hijo, que es Dios verdadero de Dios verdadero, Eterno Hijo del Eterno Padre, el mas hermoso entre los hijos de los hombres, y lo ofrece para que sea conocido como víctima de propiciacion, y para salvarnos y redimirnos á nosotros pecadores. Y Dios ¿qué quiere que nosotros le ofrezcamos? El nos pide el corazon con todos sus afectos. Miserables de nosotros que se lo hemos negado y lo tuvimos esclavo de frivolidades.

Considera que María Virgen y Madre, despues de haber ofrecido al Eterno á su Hijo, á su todo y á su Dios, lo redimió conforme á la ley, pagando los siglos de plata y un par de tortolillas para el sacrificio. María, obrando como una pobre, ofrece el sacrificio mas rico donándole á Dios, Dios mismo; y María como pobre, redime á su Primogénito, no solo con lo que señala la ley, sino añadiendo cien y cien actos de la mas ardiente caridad. ¿Y es este nuestro amor á Dios? ¿qué daríamos por Jesus? ¿qué hemos dado por El repetidas veces? ¡Oh cuán desdichados somos! ¡oh cuán negra es nuestra ingratitud! Hemos vendido á Jesus por el momentáneo placer del pecado y hasta hemos negado una limosna pedida por su amor.

Considera que la Virgen Santísima acabó de demostrárenos como la copia de la mas ardiente caridad en el cuidado que puso en educarnos á su Hijo; porque llegada á Nazaret con su tierno Niño y su Esposo, ¡oh qué solicitud la suya! ¡qué diligencia para criarlo! ¡qué atenciones no le consagraria! ¿Quién podrá expresar todos sus cuidados ya que se trata de la mas tierna madre para con el mejor de sus hijos? Considera que ya lo lleva Ella misma estrechándole respetuosamente entre sus brazos; ya contempla su infinita dulzura, objeto de las divinas complacencias; ya entre deliquios lo toma, lo abraza, lo besa juntamente; ya, en fin, lo entrega á José como para dividir entre ambos su ventura. Tambien nosotros recibimos á Jesus en

para arruinar las obras de Dios; que miraba el honor que se le hacia como uno de aquellos golpes con que Dios castiga á sus enemigos; que lejos de justificarse cuando era acusado, se ponía siempre de parte de sus censores; que tenia habilidad para hallarse culpado siendo inocente, y que condenaba sus mas leves defectos con mas rigor que otros suelen condenar los mayores desórdenes. Jamas dejó pasar ocasion alguna de humillarse sin que se aprovechase ansioso de ella, ó por mejor decir, buscaba estas ocasiones si ellas no se presentaban por sí mismas.

Vicente hablaba del cuerpo entero de su Congregacion casi como de sí mismo: así es que, todas las comunidades le parecian santas y respetables, pero si hablaban de la suya, no le merecia la menor atencion. Véase si con verdad dijo un cardenal de la Santa Iglesia, que, para hallar sin equivocacion la verdadera humildad en la tierra, debia buscarse en San Vicente de Paul.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Verdaderamente arrepentidos de todos nuestros pecados, dirigir á nuestro buen Dios fervorosos actos de contricion. Jaculatoria:

Rosa mística, ruega por nosotros.

DIA DIEZ Y NUEVE.

MARÍA ES LA COPIA EXACTÍSIMA DE LA MAS ARDIENTE CARIDAD.

Considera que María Santísima en la presentacion que hizo de su Hijo Santísimo al templo, descuella de un modo singular como una copia perfectísima de la caridad de Jesucristo, y descuella por la ofrenda que hace á Dios de su Hijo, por el rescate que hace de El y por el cuidado que emplea en educarlo.

María ofrece al Eterno Padre á su Hijo, que es Dios verdadero de Dios verdadero, Eterno Hijo del Eterno Padre, el mas hermoso entre los hijos de los hombres, y lo ofrece para que sea conocido como víctima de propiciacion, y para salvarnos y redimirnos á nosotros pecadores. Y Dios ¿qué quiere que nosotros le ofrezcamos? El nos pide el corazon con todos sus afectos. Miserables de nosotros que se lo hemos negado y lo tuvimos esclavo de frivolidades.

Considera que María Virgen y Madre, despues de haber ofrecido al Eterno á su Hijo, á su todo y á su Dios, lo redimió conforme á la ley, pagando los siglos de plata y un par de tortolillas para el sacrificio. María, obrando como una pobre, ofrece el sacrificio mas rico donándole á Dios, Dios mismo; y María como pobre, redime á su Primogénito, no solo con lo que señala la ley, sino añadiendo cien y cien actos de la mas ardiente caridad. ¿Y es este nuestro amor á Dios? ¿qué daríamos por Jesus? ¿qué hemos dado por El repetidas veces? ¡Oh cuán desdichados somos! ¡oh cuán negra es nuestra ingratitud! Hemos vendido á Jesus por el momentáneo placer del pecado y hasta hemos negado una limosna pedida por su amor.

Considera que la Virgen Santísima acabó de demostrárenos como la copia de la mas ardiente caridad en el cuidado que puso en educarnos á su Hijo; porque llegada á Nazaret con su tierno Niño y su Esposo, ¡oh qué solicitud la suya! ¡qué diligencia para criarlo! ¡qué atenciones no le consagraria! ¿Quién podrá expresar todos sus cuidados ya que se trata de la mas tierna madre para con el mejor de sus hijos? Considera que ya lo lleva Ella misma estrechándole respetuosamente entre sus brazos; ya contempla su infinita dulzura, objeto de las divinas complacencias; ya entre deliquios lo toma, lo abraza, lo besa juntamente; ya, en fin, lo entrega á José como para dividir entre ambos su ventura. Tambien nosotros recibimos á Jesus en

la comunión: ¡ay! lloremos las malas comuniones, y llorémoslas de veras, diciendo arrepentidos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditación, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SANTO TOMÁS Y DE SAN ANSELMO.

¡Oh María! en este misterio glorioso de la presentacion que hicísteis de vuestro Hijo al templo ofreciéndole al Eterno Padre y redimiéndole, se observa de un modo especial que sois la bendita entre todas las mujeres, porque sois la única que habeis alejado la maldiccion, habeis atraído la bendiccion, y habeis abierto por ella las puertas del cielo. Dignaos, pues, hacernos participantes de tantos bienes como nos habeis procurado, ya que sois la bienaventurada, y la que poseeis en vuestro Hijo la plenitud cabal de todos los bienes. Yo os amo, Virgen Madre, porque sois en verdad, la Madre admirable, la digna de toda suerte de honores, la que habeis reparado la inmensa pérdida de nuestros primeros padres y vivificado aun su posteridad salvándola y redimiéndola por medio de vuestro Hijo. Dignaos, pues, manifestarnos vuestro amor donándonos los bienes que nos habeis merecido, é introducirnos en el cielo, del cual sois la puerta dichosa. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

UN NUEVO MÁRTIR EN LA CHINA.

Aunque es cierto que solo María es la imagen fidelísima de la caridad de su Hijo, tambien lo es que muchos santos la han mas ó menos imitado; y uno de los que ofrecen mayores analogías con la caridad de Jesus, es el venerable mártir que recibió la corona del martirio en 1840.

Juan Gabriel Perboyre, presbítero de la Congregacion de la

Mision, misionero en la China, es un ejemplar harto perfecto y bastante acabado de la caridad del Hijo de Dios: como él fué enviado para evangelizar á los pobres en las vastas provincias de la China; como él fué vendido por treinta monedas por el catecúmeno conductor que, cual otro Judas, lo entregó á los mandarines por este vil precio; como él fué arrastrado de tribunal en tribunal, sufriendo mas de veinte interrogatorios; como él callaba siendo preguntado por los iniecos Jueces acerca de sus discípulos; como él fué declarado por la sinagoga de policía digno de muerte; como él en la extremidad de una especie de madero se colocó la sentencia de su condenacion; y para que aun tuviese otro rasgo de semejanza con Jesus al Calvario, é imitase hasta el fin el siervo de Dios á su Señor, cinco malhechores condenados á muerte por sus crímenes, fueron ajusticiados con él. ¡Oh amor de Dios, á qué altura colocas á los hombres! ¡Oh brazo de Dios Omnipotente, siempre serás magnánimo y admirable en tus santos! ¿Quién podrá decir las virtudes y santas vocaciones que inspiran el heroísmo, el valor y la muerte de nuestro venerable mártir? Pluguiese al cielo que un santo y apostólico ardor inflamase nuestros corazones.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Empezar alguna mortificacion exterior, obtenida antes la debida licencia del confesor ó director espiritual. Jaculatoria:

Torre de marfil, ruega por nosotros.

DIA VEINTE.

DOLORES DE MARÍA SUFRIDOS EN LA PRESENTACION QUE HIZO DE SU HIJO EN EL TEMPLO.

Considera que, así como en el nacimiento de Jesus todo fueron gozos y alegría para María, así en la presentacion que hizo de El en el templo ofreciéndolo á Dios, se vió sumergida en un abismo de dolor; y dolor causado por su Hijo, por Ella misma, por los hombres. Toma Simeon á Jesus en sus brazos, y despues de haberlo adorado como el Mesías prometido, vuelto á su Madre, le dice, señalando á Jesus: *Este ha sido puesto para la perdicion de muchos.* Todo el sér de María se vió envuelto en las mayores angustias; y sin embargo, ¡qué calma y resignacion! ¿Y no querrémos consolarla? ¡Desgraciados de nosotros! No, no la hemos consolado, aumentamos, sí, sus penas y trabajos, sus angustias y dolores.

Considera que era muy natural que la Virgen Madre sintiese en su corazon los dolores de su Hijo: por esto añadía Simeon, que su alma seria atrevesada por la espada del dolor. Desde entonces es para Ella la vista de Jesus su gozo y su dolor, su alegría y su afliccion, su placer y su angustia, su contento todo y toda su pena. Las caricias que dispensa á su Hijo le recuerdan el beso de Judas, sus pérfidos abrazos, las persecuciones de Heródes, la hiel, el vinagre, la lanza y toda la escena del Calvario. Si tan prolongado fué el martirio de María, ¿por qué no la compadecemos? ¿por qué no la acompañamos en su dolor? Santifiquemos nuestras acciones con la memoria de Jesus, y ciertamente que si así lo hacemos, estará contenta.

Considera que lo que mas martirizó á María, no tanto fueron sus dolores y los de su Hijo, sino singularmente la perdicion voluntaria de muchos hombres. Los pérfidos judíos, los culpa-

bles gentiles y los impíos de todos tiempos, se perderán por no admitir la doctrina de Jesus: y Este será su piedra de tropiezo, porque ciegos, ingratos y malévolos, no quisieron admitirla. ¡Qué sentimiento para María! Todos pueden salvarse, y no se salvarán; todos están llamados para ir á la gloria, y no entrarán en ella. Y tú, ¿serás del número de los salvos ó de los condenados? No te hagas ilusion, porque en aquel dia todo se verificará segun tus obras. Comienza, pues, á emprender una vida buena de modo que obres el bien, y á detestar todo la malo con tanta verdad, que digas de corazon:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

¡Oh Madre de dolor! ¡oh Reina de los mártires y de los sufrimientos! Vos sois la que habeis llorado con lágrimas amargas á vuestro Hijo, muerto por mi salud. Mas ¿de qué me servirán vuestras lágrimas si tengo la desgracia de condenarme? Alcanzadme, pues, por el mérito de vuestros dolores, un sincero arrepentimiento de mis pecados y una verdadera mudanza de vida, á la cual acompañe un tierno sentimiento por los sufrimientos de Jesucristo y por los vuestros. Ya que Jesus y Vos, siendo inocentes, habeis padecido tanto por mí, haced que yo, que por mis pecados he merecido el infierno, padezca tambien algunos trabajos por vuestro amor. ¡Oh mi divina Madre! por la afliccion que experimentásteis viendo á vuestre Hijo bajar la cabeza y espirar en la cruz, os suplico, santo objeto de mis esperanzas, que me alcanceis una buena muerte ayudándome en los últimos momentos de mi vida. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

EFECTOS DEL ESCAPULARIO DEL CÁRMEN.

Cárlas, conde de Verona, gran soldado, pero mayor devoto de nuestra Señora, habiendo sido cautivo por los turcos, fué preso, cargado de grillos y cadenas en tan rigurosa cárcel, que, como dijo él despues, solo tenia por mayor la del infierno, y con esta consideracion sufría resignado la pestilencial hediondez que en ella habia.

Viéndose el afligido conde en tal miseria, resolvió buscar remedio á ella por medio é intercesion de nuestra Señora del Cármen, á la cual de todo corazon se encomendó. Estando haciendo su deprecacion á la Madre de los afligidos, esta Soberana Princesa, que no sabe dejar sin consuelo á los que se acogen á su amparo, se le apareció y le dijo:

—Devoto de mi santo escapulario, aquí me tienes, que vengo á premiarte así la tolerancia y resignacion con que considerando la cárcel perpetua del infierno, sufres esa hediondez, como tambien la devocion con que cumples todas las leyes de buen hijo y devoto de mi sacro escapulario.

Quisose postrar el afortunado soldado á los piés de su libertadora, pero no pudo por la postura y disposicion en que le tenían las cadenas; mas acudiendo puntual la gran Reina, le echó los brazos al cuello, diciéndole:

—No te aflijas, hijo querido, que presto te verás libre.

Y empezando á romper grillos, cadenas y esposas, le dejó hábil para postrarse á sus piés, darle gracias, llorando de contento, y decirle:

—¡Ay, Madre mia! si yo pudiera estar así toda mi vida como estoy ahora, no me saldria de esta cárcel, pues con vuestra presencia ya no me parece que lo es, sino un cielo.

A esto le respondió nuestra Señora:

—Lo que ahora conviene es, que wayas á Nápoles, y en la

capilla consagrada á mi santo escapulario, des gracias de tu libertad y hagas notorio á todos el prodigio: procura siempre tener en la memoria la horrible cárcel del infierno, pues considerando lo penoso de ella, y lo que se les espera á los que mueren en pecado y en desgracia de mi Hijo, no pecarás.

Dicho esto, desapareció la divina libertadora, y el conde se salió á su salvo de la cárcel; fuése á Nápoles, testificó todo lo que habia pasado, y á vista de un tan portentoso suceso, se enfiervorizaron los fieles en la devocion del santo escapulario del Cármen.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Sufrir con paciencia las penas y trabajos ocasionados advertida ó inadvertidamente por nuestros amigos ó enemigos. Jaculatoria:

Casa de oro, ruega por nosotros.

DIA VEINTIUNO.

DOLORES DE MARÍA PADECIDOS EN LA PÉRDIDA DE SU HIJO.

Considera cuáles fueron los dolores padecidos por María en la pérdida de su Hijo; dolores que ciertamente superan á toda comparacion. María y José, segun costumbre, fueron á Jerusalem á la sazón que Jesus contaba doce años; mas concluida la solemnidad, se volvieron á Nazaret, pensando María que Jesus estaba con José, y José creyendo que estaba con María. Mas ¿cuál fué su dolor al fin de la primera jornada? ¿cuál fué su pesadumbre cuando á la entrada de la noche del dia primero de camino vieron que Jesus no estaba con ellos? María llora, se affige, se angustia, no por ser Ella culpable, sino por nuestra indiferencia cuando hemos perdido á Jesus por la culpa. Es una desgracia sobre toda desgracia.

Considera la intensidad del dolor de nuestra Madre dolorosa en paso tan lastimoso. ¿Qué multitud de ideas las que se agolparian á su mente? ¿y qué amargos los sentimientos que gravitaban sobre su corazón? María ha perdido á Jesus: ignora el tiempo en que volverá á encontrarle, y aun duda si ya se le ha quitado para siempre. ¡Qué dolorosa incertidumbre! Desgraciados los pecadores que han perdido á Jesus: mas desgraciados aquellos que no sienten la pena de haberlo perdido, y mas desgraciados por la terrible incertidumbre de poderlo perder para siempre. ¡Oh María! harto reprehensible ha sido mi negligencia para buscar á Jesus; por esto voy á imitarte desde ahora, y no descansaré hasta hallarlo con la penitencia.

Considera la larga duracion de los dolores de María en esta ocasion, que fué de tres dias. Si, tres dias estuvo María sin Jesus, y durante tres dias fué entregada por consiguiente, á la inquietud mas cruel. "¿Dónde estás?" diria bañada en lágrimas. Vuelve, mi Jesus y mi todo: restitúyete á tu Madre, porque sin Tí la misma vida me será mas dolorosa que la muerte. Jesus se separó de María para su perfeccion; y María buscando á Jesus nos manifiesta los pasos que hemos de dar para encontrarlo despues de la culpa. María no lo encontró ni en el camino, ni en las calles, ni en las plazas, ni en otros lugares públicos, sino en el templo de Jerusalem; así nosotros lo hallaremos en la Iglesia, si arrepentidos de veras y llenos de contricion y confesados, decimos con verdad:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN LIGORIO.

¡Oh Madre affligida! ya no quiero dejáros llorar sola, sino unir mis lágrimas á las vuestras. Por lo mismo, á fuer de amartela-

do devoto de vuestros dolores, os suplico que me concedais tiempo antes de mi muerte para llorar mis pecados; que me asistais en mis tribulaciones, particularmente en la de la hora de mi muerte; que grabeis en mi corazón la memoria de la pasion; que me recibais en el número de vuestros hijos, para que me dispenseis las gracias mas convenientes, y que me concedais el privilegio de acordarme continuamente de la dolorosa pasion de Jesucristo y de la vuestra, á fin de que con estos recuerdos emplee todos los dias de mi vida en llorar sobre vuestros dolores. ¡Oh Madre mia y Madre del Redentor! haced que estos dolores me inspiren una verdadera confianza en la hora de mi muerte, para que no desesperándome á la vista de mis pecados, vaya en compañía vuestra á la patria celestial. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

RASGO DE AMOR DEL PURÍSIMO CORAZON DE MARÍA HÁCIA UNA PECADORA.

Vivia en Florencia una jóven llamada Benita, que mas bien podia llamarse maldita por la vida escandalosa y deshonesta que llevaba. Por su buena suerte, fué Santo Domingo á predicar á aquella ciudad, y ella, solo por curiosidad fué un dia á oírle; pero en aquel sermón, el Señor conmovió de tal modo su corazón, que llorando amargamente, se fué á confesar con el santo, quien habiéndola oído le dió la absolucion, imponiéndole por penitencia que rezase el Rosario; mas arrastrada la infeliz por la perversa costumbre que tenia, volvió á la mala vida.

Habiéndolo sabido el santo, fué á buscarla y logró que otra vez se confesase. Dios, á fin de que perseverase en la buena vida, un dia le hizo ver el infierno, mostrándole á algunos que por su causa se habian condenado; y abriendo despues un libro le hizo leer el espantoso proceso de sus pecados. Horrorizose la penitente á vista de esto; llena de confianza acudió á María

para que la ayudase, y oyó que esta divina Madre le alcanzaba de Dios el tiempo necesario para llorar sus maldades.

Concluida la vision, Benita procuró hacer buena vida; pero teniendo siempre presente aquel funesto proceso, un dia se puso á rogar así á su consoladora:

—Madre mia,—la dijo,—cierto es que por mis excesos ahora deberia hallarme en lo profundo del infierno; mas ya que Vos con vuestra intercesion me habeis librado de él, alcanzadme el tiempo que necesito para hacer penitencia. Señora piadosísima, os pido esta otra gracia; no quiero dejar de llorar nunca mis pecados, pero haced Vos que estos queden borrados de aquel libro.

A esta súplica se le apareció María y le dijo, que para obtener lo que pedía, era necesario que de allí en adelante pensase continuamente en la misericordia que Dios habia usado con ella, y además que se acordase de la pasion que su Hijo sufrió por su amor, y considerase que muchos por menos culpas que las suyas, estaban condenados; y le reveló que un niño de ocho años, por un solo pecado, debia ir aquel dia al infierno.

Habiendo obedecido Benita fielmente á la Santísima Virgen, se le apareció un dia Jesucristo, el cual manifestándole aquel libro, le dijo:

—Mira, tus pecados ya quedan borrados, el libro está en blanco; escribe ahora en él actos de amor y de todas las virtudes.

Y practicándolo así Benita, continuó llevando una santa vida y acabó con una feliz muerte.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Besar con generosidad, y aun con positiva alegría, la mano de Dios cuando nos visita con aflicciones y congojas de espíritu. *Jaculatoria:*

Arca de la alianza, ruega por nosotros.

DIA VEINTIDOS.

EL SAGRADO ESCAPULARIO DE LA PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Considera que la devocion de llevar este santo escapulario de la Pasion del Salvador, es muy propia para merecer la proteccion de Jesus y de María. *Todos los que llevaren, dijo el Señor, este escapulario, recibirán todos los viérnes un aumento considerable en su fe, esperanza y caridad.* Como si fuese aquella sagrada vestidura de que nos habla el Espíritu Santo, *le ha sido dada una hermosa vestidura de santificacion.*

Considera que pocos son los años trascurridos desde que nuestro amable Salvador, se dignó enriquecernos con este tesoro inestimable; mas ¿cómo ni siquiera referir los singulares favores que han logrado del cielo los que en dias tan tristes como los que estamos atravesando se han honrado con esta divisa fortificándose y defendiéndose con este escudo de la Pasion del Redentor? ¡De cuán voraces incendios han escapado, y de cuán formidables tempestades, ya en la tierra, ya en los mares, se han visto libres por la virtud del santo escapulario! Inminentes peligros en los caminos, enfermedades al parecer incurables, corazones endurecidos por el hábito de la infame costumbre, todo se remedia, merced al cúmulo de bendiciones que nos proporciona todos los dias esta fuente de salud. ¡Cómo no amar tan sagrado escapulario!

Considera que los Sumos Pontífices y Prelados de la Iglesia, derraman tambien con abundancia, las indulgencias á tan sencilla devocion: motivo poderoso para que desde ahora procuremos fortificarnos con unos medios tan propios para nuestra salvacion. ¡Oh devocion admirable. ¡Oh Pasion santa de nuestro Señor Jesucristo, salvadnos! ¡Oh sagrados Corazones de Jesus

y de María, protegédnos! Alcanzadnos la gracia de que al paso que nos honremos con vuestro escapulario, sea nuestra conducta digna de un verdadero hijo vuestro y que logremos el perdón de nuestros extravíos mientras que los lloramos amargamente, diciendo con el mas vivo dolor:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION.

¡Qué dicha para mí, oh Pasion del Salvador! ¡Oh sagrados Corazones de Jesus y de María! ¡qué dicha, repito, la de vivir bajo la sombra de vuestro patrocinio! Gloriense cuanto quieran los mundanos de servir á los señores de la tierra; para mí no habrá satisfacción mas dulce que el estar siempre consagrado á vuestro servicio. Defendido con vuestro escudo ya no temeré los esfuerzos de mis enemigos; tú, Pasion sacrosanta; tú, Redentor piadosísimo; tú, compasiva Maria, serás mi guía en mis dudas, mi consuelo en mis aficciones, mi refugio en mis peligros, y por vosotros confio llegar seguro al puerto de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

EL ESCAPULARIO DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En la noche del 26 de Julio de 1846, la jóven N., perteneciente á la Congregacion de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, hallándose en la capilla, creyó ver aparecerse nuestro Redentor llevando en su mano derecha un escapulario de color encarnado sostenido por dos cintas de lana del mismo color. En un lado se veia figurado aquel Divino Señor, clavado en la cruz, teniendo á sus piés los mas dolorosos instrumentos de su Pasion.

Habia escrito al rededor del Crucifijo: *¡Pasion santa de nuestro Señor Jesucristo, salvadnos!* y al otro extremo del escapulario, se hallaba impresa la santa imágen de su sagrado Corazon y de su Sacratísima Madre: una cruz colocada en medio parecia desprenderse de ambos corazones, hallándose tambien inscrito á su alrededor: *¡Sagrados Corazones de Jesus y de María, protegédnos!*

Renovose muchas veces la aparicion, y se repitió en el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, del año de 1846, con la circunstancia particular esta vez, de que la hermana N. creyó oír de boca de nuestro Señor, que le decia estas consoladoras palabras: *Todos los que llevaren este escapulario, recibirán todos los viérnes un aumento considerable en su fe, esperanza y caridad.*

Expuesto lo dicho al Vicario de Jesucristo, Pío IX, demostró en seguida cuán agradable le era ver emplear aquel nuevo medio para trabajar por la conversion de los pecadores; y en vista de la sencilla relacion que se le hizo, autorizó, con un rescripto de 25 de Junio de 1847, á todos los sacerdotes de la Congregacion de la Mision, para bendecir y distribuir el escapulario de la Pasion de Jesucristo.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Practicar fielmente y con todo fervor el admirable ejercicio de la presencia de Dios crucificado por nuestro amor. Jaculatoria:

Puerta del cielo, ruega por nosotros.

y de María, protegédnos! Alcanzadnos la gracia de que al paso que nos honremos con vuestro escapulario, sea nuestra conducta digna de un verdadero hijo vuestro y que logremos el perdón de nuestros extravíos mientras que los lloramos amargamente, diciendo con el mas vivo dolor:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION.

¡Qué dicha para mí, oh Pasion del Salvador! ¡Oh sagrados Corazones de Jesus y de María! ¡qué dicha, repito, la de vivir bajo la sombra de vuestro patrocinio! Gloriense cuanto quieran los mundanos de servir á los señores de la tierra; para mí no habrá satisfacción mas dulce que el estar siempre consagrado á vuestro servicio. Defendido con vuestro escudo ya no temeré los esfuerzos de mis enemigos; tú, Pasion sacrosanta; tú, Redentor piadosísimo; tú, compasiva Maria, serás mi guía en mis dudas, mi consuelo en mis aficciones, mi refugio en mis peligros, y por vosotros confio llegar seguro al puerto de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

EL ESCAPULARIO DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En la noche del 26 de Julio de 1846, la jóven N., perteneciente á la Congregacion de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, hallándose en la capilla, creyó ver aparecerse nuestro Redentor llevando en su mano derecha un escapulario de color encarnado sostenido por dos cintas de lana del mismo color. En un lado se veia figurado aquel Divino Señor, clavado en la cruz, teniendo á sus piés los mas dolorosos instrumentos de su Pasion.

Habia escrito al rededor del Crucifijo: *¡Pasion santa de nuestro Señor Jesucristo, salvadnos!* y al otro extremo del escapulario, se hallaba impresa la santa imágen de su sagrado Corazon y de su Sacratísima Madre: una cruz colocada en medio parecia desprenderse de ambos corazones, hallándose tambien inscrito á su alrededor: *¡Sagrados Corazones de Jesus y de María, protegédnos!*

Renovose muchas veces la aparicion, y se repitió en el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, del año de 1846, con la circunstancia particular esta vez, de que la hermana N. creyó oír de boca de nuestro Señor, que le decia estas consoladoras palabras: *Todos los que llevaren este escapulario, recibirán todos los viérnes un aumento considerable en su fe, esperanza y caridad.*

Expuesto lo dicho al Vicario de Jesucristo, Pío IX, demostró en seguida cuán agradable le era ver emplear aquel nuevo medio para trabajar por la conversion de los pecadores; y en vista de la sencilla relacion que se le hizo, autorizó, con un rescripto de 25 de Junio de 1847, á todos los sacerdotes de la Congregacion de la Mision, para bendecir y distribuir el escapulario de la Pasion de Jesucristo.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Practicar fielmente y con todo fervor el admirable ejercicio de la presencia de Dios crucificado por nuestro amor. Jaculatoria:

Puerta del cielo, ruega por nosotros.

DIA VEINTITRES.

GOZO DE MARÍA EN EL NACIMIENTO DE JESUS.

Considera el gozo, el gozo extraordinario de María en el nacimiento de Jesus: gozo grande, supremo é infinito, porque vió en su divino Hijo al Salvador del mundo, al modelo de los mortales y al maestro de los hombres. María, como la mas instruida en las Escrituras, sabia que el grande título de Jesus era ser el Salvador del mundo, y consideraba que la salvacion de toda criatura, la de los hombres y aun la de los mismos ángeles, reconocia por principio el nacimiento de su Hijo. Jesus quiere salvarnos: María quiere que nos salvemos: y nosotros ¿lo queremos? ¿lo queremos sinceramente, ó quizás nuestras obras se oponen á los designios de Jesus y de María?

Considera que Jesus vino al mundo para ser el modelo de todos los redimidos, porque El es nuestro ejemplo, y El el que nos dice en su Evangelio que nos ha dado ejemplo para que hagamos lo que El hizo. María contempla á Jesus, y ve que comienza á hacer todo cuanto nos ha de enseñar: se humilla, se anonada para decirnos que aprendamos de El la humildad: se expone al rigor de las estaciones y escoge por cama un poco de heno, porque ha de enseñarnos la mortificacion y recomendarnos el desprendimiento. ¿Qué gozo el de María viendo la perfeccion de las obras de Jesus! ¿Fijamos en uestras operaciones nuestra vista en Cristo Señor nuestro? Importante pregunta.

Considera que Jesucristo no solo nos abrió las puertas del cielo, sino que declarándose nuestro maestro, nos enseña toda la doctrina que debe conducirnos al cielo. ¿Qué gozo tan supremo el de María! Ella ve en Jesus el camino que nos conducirá al puerto de la salvacion: ve en Jesus la verdad que ahuyentando el error nos salvará, y ve en Jesus la vida que ha de

librarnos de la muerte del pecado. ¿Somos dóciles á la voz de Jesus? ¿seguimos el seguro camino que nos ha trazado? ¿hacemos de la verdad el debido aprecio? ¿amamos cual conviene la hermosa vida de la gracia? ¿la muerte, la fatal muerte del pecado se apoderó de nuestro corazon? ¡Infelices pecadores! Detestemos el pecado; detestémosle de corazon; detestémosle para siempre, y digamos desde lo íntimo del corazon:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BERNARDO.

¡Oh Virgen Santísima! De Vos está escrito de que sois la que se levanta majestuosa y resplandeciente como la aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol. ¡Oh María! Vos habeis amanecido al mundo como la brillante aurora: ninguna criatura se asemeja tanto á Dios como Vos, así como ningun planeta se asemeja tanto al sol como la luna. Esta, durante la noche ilumina con la faz prestada que recibe del sol; y Vos ¡oh María! disipais nuestras tinieblas con el resplandor de vuestras virtudes. Por esto, como El ha sido escogido entre los hombres, Vos ¡oh amable María! lo habeis sido entre las mujeres. Por vuestro gozo, por el gozo inefable que tuvisteis en el nacimiento de Jesus, concededme la gracia de amaros en la tierra, para amaros eternamente en el cielo. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

UNA CONVERSION POR MEDIO DE LA MEDALLA MILAGROSA.

Bien sabida es la escena gloriosa que los europeos han representado en las batallas de Oriente; pero mientras los hombres se apoderaban de lo material á costa de raudales de sangre

María Inmaculada, por medio de la Medalla Milagrosa, renovaba sus repetidos prodigios; escojamos entre mil el siguiente:

Trajeron ocho soldados moribundos á uno de los hospitales, y uno de ellos se negó á confesarse. Una hermana, viendo aquella resistencia tenaz, y por otra parte, su inminente peligro, introduce una medalla de la Virgen debajo de la ropa del pobre enfermo. ¡Oh prodigio de la gracia! algunas horas despues llama este á la hermana y la dice:

—Pues qué, ¿muere uno aquí como los perros? yo soy cristiano y quiero confesarme.

—Ayer os lo propuse,—contestó la hermana,—me habeis respondido que no y hasta habeis echado de vuestra presencia al sacerdote.

—Cierto,—dijo el moribundo,—es cierto y mucho me pesa; mas que venga ahora mismo.

Se confesó en seguida, y de tal suerte aguardó la muerte, sin espanto y con una tranquilidad tal de espíritu, que lleno de gozo y de admiracion, exclamaba:

—No siento ya esta vida, porque espero gozar de otra mejor.

Con estos piadosos sentimientos murió poco despues aquel que resuelto á no confesarse se iba á condenar por toda una eternidad.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Rezar á los Gozos de María cinco Ave Marías y cinco Salves para que resucitemos á la gracia ó á la vida fervorosa. Jaculatoria.

Salud de los enfermos, ruega por nosotros.

DIA VEINTICUATRO.

GOZO DE MARÍA EN LA RESURRECCION DE JESUS.

Considera que por ley de la naturaleza es tanto mayor el gozo en la prosperidad cuanto mayores han sido los dolores y los trabajos en el infortunio; y así como María padeció sumamente en la muerte de Jesus, así se gozó hasta lo sumo en su resurreccion. ¡Qué satisfaccion tan cumplida la de María! Ella fué la primera que lo vió resucitado y la que tomó la mayor parte en el gozo de su Hijo, producido por la gloriosa victoria de su resurreccion. Desde entonces, prorrumpiendo en los gemidos mas amorosos, decia: *Mi amado es para mí y yo soy toda de mi amado.* ¿Queremos resucitar con Cristo? Muramos antes á todo pecado: no lo queramos mas; aborrezcámosle de corazon y tendremos un dia alegría sempiterna.

Considera que el gozo de María no solo se funda en la resurreccion de Jesus, sino de un modo singular en sus consecuencias; y de un modo especial todavia en la vista de sus queridos Apóstoles. Con la muerte de Jesus, todos los Apóstoles se dispersaron y andaban afligidos, errantes y atemorizados, como pobres ovejas ahuyentadas por habérsele herido su pastor. Judas lo vendió: Tomás lo negó: Pedro, el mismo Pedro, ese Pedro que se habia gloriado de amarlo mas que los otros, lo niega, lo niega tres veces, y lo niega á la voz de una débil mujercilla: pero resucita Jesus, todos se le asocian, todos creen, todos lo adoran y todos le ofrecen su vida. ¿Consolamos á María por medio de la resurreccion á la gracia?

Considera que por una gracia singularísima y del todo propia de la Madre de Dios, Ella vió en su presencia á todos los fieles muy amados, á toda la infinidad de redimidos que habian de salvarse, y vió tambien que la salvacion del género humano

estaba estrechamente ligada con la resurreccion, ya que, como dice San Pablo, sin la resurreccion de Jesus no hay verdadera fe, ni esperanza, ni caridad, ni buenas obras, ni redencion, ni salvacion, ni gloria; así es de importante la resurreccion de Jesus! así se alegra la divina Maria de la resurreccion de su Hijo. Y nosotros, miembros de Jesus, ¿deseamos resucitar? ¿estamos bien penetrados que para resucitar un dia con Cristo en la gloria, es necesario resucitar ahora con El á la gracia? ¿y de hecho estamos ahora en gracia de Dios? Digamos, sí, llenos de confusion y con verdadero arrepentimiento:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 255.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN LIGORIO Y DE SAN BERNARDO.

¡Oh María! Vos dejásteis la tierra y llegásteis al cielo en donde reinais sobre todos los coros de los ángeles: pero nosotros, miserables pecadores, sabemos que no somos dignos de veros en este valle de lágrimas; pero sabemos igualmente que en medio de vuestra grandeza no nos habeis olvidado por mas que seamos pobres y miserables. Vuestra elevacion ha contribuido á aumentar vuestra piedad hácia nosotros desdichados hijos de Adán; por esto os suplicamos que dirijais, oh Virgen Madre nuestra, vuestros ojos hácia nosotros vuestros afectuosos hijos, y que mirándonos con compasion nos socorrais. Sí, por vuestro gozo en la admirable resurreccion de vuestro Hijo, socorred nuestras miserias, confortad nuestra debilidad, hablad en favor nuestro, ante Jesucristo, para que concediéndonos la perseverancia en la gracia de Dios, al salir de esta vida podamos unirnos á los espíritus bienaventurados en la patria celestial. Amén. Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

CONVERSION DEL JUÍO RATISBONE POR MEDIO

DE LA MEDALLA MILAGROSA.

Viajaba por recreo Alfonso de Ratisbone, jóven de Strasburgo, á quien las esperanzas de su fortuna y los afectos de su corazon retenian en el judaismo, si bien inclinado por sus costumbres á la indiferencia religiosa; pero las impresiones recibidas en Roma, que visitó de paso, casi apesar suyo, avivaron todo su encono contra el catolicismo.

Un piadoso caballero, recién convertido tambien, le suplicó que llevara colgada de su cuello una de las medallas milagrosas y que rezara el *Acordaos*..... de San Bernardo. Condescendió el jóven, no sin burlarse, y su corazon continuó durante tres dias empedernido y disipado.

En 20 de Enero de 1842, entró en una iglesia para aguardar á su nuevo amigo; un cuarto de hora duró la ausencia de este, y al volver encontró á Ratisbone bañado en lágrimas y casi fuera de sí. Postrado á los pies de un sacerdote, no pudo sino decir:

—A poco rato de estar en la iglesia, sobrecogiome una turbacion inexplicable, desapareció á mis ojos el edificio, y en el fondo de una capilla aparecióseme, cercada de resplandor, la Virgen Madre, de pié sobre el altar, llena de Majestad y dulzura, tal cual está en mi medalla, y una fuerza irresistible me impelió hácia Ella. La Virgen me hizo señal con la mano para que me arrodillase; Ella no me ha hablado, pero todo lo he comprendido.

En efecto, Ratisbone se halló de improviso tan instruido y arraigado en la fe, que á los diez dias pudo recibir el bautismo, tomando el nombre de su celestial protectora, y renunciándolo todo, entró poco despues en la Compañía de Jesus.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Entretenerse amorosamente en dulces y suaves deseos del cielo, nuestra patria futura y verdadera, y resolver confesarse bien y comulgar mejor. Jacularia:

Estrella de la mañana, ruega por nosotros.

DIA VEINTICINCO.

GLORIA DE MARÍA EN LA GLORIOSA ASCENSION DE SU REDENTOR.

Considera cuán grande sería la gloria de María en la Ascension á los cielos de su Divino Hijo el Redentor del mundo. No puede explicarse, ni siquiera hacer de ella una narracion conveniente: y no lo haria con el debido acierto un San Ligorio con su devocion, ni un San Bernardo con su ternura, ni un Crisóstomo con su elocuencia, ni un San Agustin con su ingenio. María ve á Jesus que asciende al cielo, á ese lugar de todas las delicias, á esa mansion de divinos gozos, á esa patria, patria feliz de todos los bienaventurados: ¡qué gloria para Jesus! ¡y qué grande y qué santa la alegría de María! Nosotros vivimos como si la tierra fuese otra patria: ¿por que no aspiramos para la gloria? Suframos, padezcamos, y sobrellevemos aun lo que mas nos repugna.

Considera que Jesus sube al cielo con la tropa infinita de sus redimidos, y María en aquel momento solemne, no solo vió á su Primogénito que subia al cielo, vió tambien á toda la inmensa tropa de los redimidos; vió á millones de millones de patriarcas, de profetas, de apóstoles, de mártires, de confesores y de virgenes; vió al número total y perfecto de los predestinados, y vió que á Ella le fué dado ir á gozar en la gloria tan infinita dicha. Ahora bien: ¿y nosotros nos salvaremos? ¿nos

será dado trasladarnos un dia á la patria celestial? Asegurados nosotros ¿trabajamos para salvar á los demas? ¿tenemos celo de la salud de las almas? ¿hemos perdido quizás algunas almas con nuestros escándalos? Examinémonos, examinémonos bien; no sea que se nos cumpla en aquel último dia el terrible y espantoso: alma por alma y diente por diente.

Considera que el gozo de María subió á lo sumo cuando Jesucristo hubo ido á preparar un trono de gloria á todos los que conservaren la inocencia, ó que habiéndola perdido supieron adornarse con la penitencia. Fué al cielo á preparar los torrentes de gracias que habian de inundar á los Apóstoles y á todos los hombres de buena voluntad que recibieran al Espíritu Santo. ¡Qué gozo el de María cuando consideraba los divinos efectos del Espíritu consolador! Sí, hasta con tu gozo y alegría eres nuestra gloria, nuestro regocijo, nuestro contento y todo nuestro consuelo. ¡Qué desventura la nuestra! ¿hasta cuándo viviremos en la tierra sin pensar en el cielo? ¿por qué no pensamos en el lugar de nuestra dicha? ¿por qué no dirigimos hácia él todos nuestros pasos? Olvidamos el cielo, y por esto somos tierra, somos de la tierra, somos del mundo y del amor propio; pero arrepentidos ya, digamos de corazon:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BERNARDO Y DE SAN ATANASIO.

¡Oh María! cuán grande y excesivo es vuestro gozo de la gloria! ¿y cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo, Vos sois mas elevada; si os proclamo Madre de las naciones, hago un elogio poco digno de Vos; y aun si os digo que sois la Reina de los Angeles, todo prueba que sois mas que lo

indicado en este título honorífico. Dignaos, pues, oh María, la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestra gracia, ya que habeis sido colmada de ella: atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes que son las que pueden proporcionarnos la entrada en la patria celestial. Sí, Virgen Santísima, oid nuestras súplicas; distribuidnos los dones de vuestras riquezas; hacednos participantes de la abundancia de dones de que estais llena, y permitidnos que os digamos sin fin: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, ruega por nosotros. Madre de Dios, para que seamos dignos de la gloria." Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

APRECIÓ DE LA MEDALLA MILAGROSA.

¡Sebastopol! lugar que ha coronado de gloria y de valor al ejército francés; pero su aprecio y devoción á la Medalla Milagrosa, supera ciertamente á ambas cosas, unos fragmentos que tomados de un testigo ocular, nos lo comprueban.

Todos los militares, refiere, aman á la Santísima Virgen. Simples soldados y oficiales, dicen que es preciso atribuir á la Virgen María la brillante victoria de la toma de Sebastopol. Se tiene una confianza increíble en la Medalla Milagrosa, y por lo mismo diariamente nos la piden.

—Hermana, hermana,—me dia uno de ellos,—he perdido mi querida medalla, dadme otra.—Dadme, os lo suplico,—me decia otro,—dadme una medalla para colgarla de la cadena de mi reloj.

Algunos dias hace, preguntaba yo á un herido cómo habia burlado los peligros que nos decia haber experimentado.

—¡Oh hermana mia!—me contestó con aire alegre y agrade-

cido,—porque tengo la medalla de la Santísima Virgen, que me envió mi madre en una carta; me encomiando extraordinariamente á Ella, y siempre al dormirme se me figuraba ver una gran Señora librándome de todos los proyectiles que nos lanzaban los rusos.

Hay en el hospital un oficial superior y un oficial de cazadores que sostenian esta conversacion:

—Sabeis,—decia el primero,—que muy bien habria podido quedar en el sitio del golpe. . . . mi herida es grave. . . . yo creo que á mi medalla debo la vida. . . . ella me ha salvado: así, pues, cuando me mudo ropa, si se me olvida recogerla, estoy inquieto hasta que la encuentro. Sin ella ya no existiria.

Grande fué su valor, pero mayor fué su fe en la Medalla Milagrosa.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Enmendar nuestros pensamientos, purificándolos del amor propio desordenado y revisiéndolos de la presencia de Dios. Jaculatoria:

Refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

DIA VEINTISEIS.

LOS PENSAMIENTOS DE MARÍA SON PUROS, SANTOS
É INMACULADOS.

Considera que al modo que el águila fija de hito en hito sus ojos al sol, así los pensamientos de María eran siempre los mas puros, los mas santos y los mas inmaculados, porque estaban siempre fijos en un Dios hecho hombre, en un Dios oculto en el Santísimo Sacramento del Altar, y en un Dios que espira en medio de los mas atroces tormentos. María contemplaba en

indicado en este título honorífico. Dignaos, pues, oh María, la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestra gracia, ya que habeis sido colmada de ella: atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes que son las que pueden proporcionarnos la entrada en la patria celestial. Sí, Virgen Santísima, oid nuestras súplicas; distribuidnos los dones de vuestras riquezas; hacednos participantes de la abundancia de dones de que estais llena, y permitidnos que os digamos sin fin: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, ruega por nosotros. Madre de Dios, para que seamos dignos de la gloria." Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

APRECIÓ DE LA MEDALLA MILAGROSA.

¡Sebastopol! lugar que ha coronado de gloria y de valor al ejército francés; pero su aprecio y devoción á la Medalla Milagrosa, supera ciertamente á ambas cosas, unos fragmentos que tomados de un testigo ocular, nos lo comprueban.

Todos los militares, refiere, aman á la Santísima Virgen. Simples soldados y oficiales, dicen que es preciso atribuir á la Virgen María la brillante victoria de la toma de Sebastopol. Se tiene una confianza increíble en la Medalla Milagrosa, y por lo mismo diariamente nos la piden.

—Hermana, hermana,—me dia uno de ellos,—he perdido mi querida medalla, dadme otra.—Dadme, os lo suplico,—me decia otro,—dadme una medalla para colgarla de la cadena de mi reloj.

Algunos dias hace, preguntaba yo á un herido cómo habia burlado los peligros que nos decia haber experimentado.

—¡Oh hermana mia!—me contestó con aire alegre y agrade-

cido,—porque tengo la medalla de la Santísima Virgen, que me envió mi madre en una carta; me encomiando extraordinariamente á Ella, y siempre al dormirme se me figuraba ver una gran Señora librándome de todos los proyectiles que nos lanzaban los rusos.

Hay en el hospital un oficial superior y un oficial de cazadores que sostenian esta conversacion:

—Sabeis,—decia el primero,—que muy bien habria podido quedar en el sitio del golpe. . . . mi herida es grave. . . . yo creo que á mi medalla debo la vida. . . . ella me ha salvado: así, pues, cuando me mudo ropa, si se me olvida recogerla, estoy inquieto hasta que la encuentro. Sin ella ya no existiria.

Grande fué su valor, pero mayor fué su fe en la Medalla Milagrosa.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Enmendar nuestros pensamientos, purificándolos del amor propio desordenado y revisiéndolos de la presencia de Dios. Jaculatoria:

Refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

DIA VEINTISEIS.

LOS PENSAMIENTOS DE MARÍA SON PUROS, SANTOS É INMACULADOS.

Considera que al modo que el águila fija de hito en hito sus ojos al sol, así los pensamientos de María eran siempre los mas puros, los mas santos y los mas inmaculados, porque estaban siempre fijos en un Dios hecho hombre, en un Dios oculto en el Santísimo Sacramento del Altar, y en un Dios que espira en medio de los mas atroces tormentos. María contemplaba en

Jesus al Salvador y al fruto de sus entrañas. Jesus, el objeto mas digno de ser amado, era el único pensamiento de María; era su pensamiento mas puro, y pensamiento que era alimentado con la dulzura de sus palabras, su trato amable, la hermosura castísima de sus ojos, y sus miradas graves, penetrantes y de una amabilidad celestial. ¿Y qué son nuestros pensamientos?

Considera que los pensamientos de María fueron los mas santos, porque estaban siempre fijos en el Santísimo Sacramento, que es esencialmente la misma santidad. Una antigua tradicion nos asegura que María comulgaba diariamente, y que las especies sacramentales se conservaban en su corazon hasta la otra comunión; de manera que era el verdadero tabernáculo de Dios puesto en medio de los hombres, y por este privilegio se cumplía con toda verdad el que Jesucristo estuviese siempre, aun en aquellos dias de tanta aflicción, en medio de los suyos. También nosotros podemos comulgar; pero ¿comulgamos? ¿perdemos algunas comuniones? ¿hacemos malas comuniones? ¿las hacemos tibias? ¿cada comunión es un nuevo acto de fervor?

Considera que los pensamientos de María fueron los mas inmaculados; y no podían ser de otro modo, supuesto que estaban fijos en un Dios que por el amor que profesa á sus criaturas espiraba de dolor en medio de los tormentos mas crueles. María tenia siempre presente todos los pasos de la pasión y muerte de nuestro Divino Salvador, y lo tenia presente aun cuanto padeciera desde el primer momento que hubo tomado nuestra carne, y aun los grandes deseos de mayores padecimientos. Meditemos nosotros tambien en la pasión del Salvador; meditemos, á imitación de la Virgen, sus dolores, sus llagas y su cruz; meditémoslo bien ya que esta meditación será para nosotros de tanto provecho, que reformando nuestros pensamientos nos los dará puros, santos é inmaculados. Abomine-

mos nuestros malos pensamientos, diciendo del todo contritos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BERNARDINO DE SENA Y DE SAN EFRÉN.

¡Oh Virgen Santísima llena de bendiciones sobre todas las criaturas! Vos la única Madre de Dios, la Señora del mundo, la Reina del universo, la repartidora de todas las gracias y el adorno de la Iglesia; Vos sois el templo de Dios, el paraíso de todas las delicias, el modelo de todos los justos, el consuelo de vuestros siervos, la fuente de nuestra salud, la puerta del cielo, la alegría de los escogidos y el objeto de las divinas complacencias; y es tanto lo que sois, que atendida nuestra miseria, solo tartamudeando podemos cantar vuestras alabanzas. Pero socorred nuestra debilidad ¡oh Santísima Madre de Dios! protegédnos y conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y de vuestra misericordia, ya que toda nuestra confianza está puesta en Vos, y ya que desde nuestra infancia os hemos consagrado nuestro corazon como á nuestra Soberana y como al puerto seguro de nuestra salvación. ¡Oh Virgen sin mancha! nos ofreceremos enteramente á Vos y nos ponemos bajo vuestra protección por todos los dias de nuestra vida. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

GRANDE CONFIANZA EN MARÍA.

Viviendo San Estanislao de Kostka muy enardecido en el amor de María, el dia 1º de Agosto del año de 1568, oyó al padre Pedro Canicio, predicar un sermón en el que exhortaba con fervor á todos los novicios á que viviesen cada dia como si aquel fuese el último de su vida.

Concluido el sermón, dijo á sus compañeros que aquel con-

sejo particularmente se habia dirigido á él, pues que habia de morir aquel mismo mes.

Al cabo de cuatro dias, yendo el santo jóven con el padre Manuel Sá á Santa Maria la Mayor, y entrando en conversacion sobre la próxima fiesta de la Asuncion, le dijo:

—Padre, yo creo que en aquel dia apareció el cielo con un nuevo esplendor viéndose la gloria de la Madre de Dios, aclamada por Reina y Emperatriz de cielos y tierra y colocada tan cerca del Señor sobre todos los coros de los ángeles. Y si es verdad, como yo lo creo, que todos los años se renueva tan brillante fiesta en el cielo, espero que he de ver la primera.

Poco despues, habiendo tocado por suerte á San Estanislao el glorioso mártir San Lorenzo por protector del mes, segun el estilo de su religion, dicen que escribió una carta á Maria Santísima, la que él llamaba su Madre, en la cual le rogaba que le alcanzase la gracia de poder hallarse en el cielo para ver aquella fiesta suya. En el dia de San Lorenzo comulgó, y despues suplicó al santo que presentase aquella carta á la divina Madre, intercediendo por él para que Maria le oyese.

Y hé aquí que aquel mismo dia, al anoecer, le sobrevino calentura, aunque ligera; con todo, desde entonces tuvo por cierta la gracia pedida de la cercana muerte, en tanto que al acostarse dijo lleno de alegría y con la sonrisa en los labios:

—Ya no me levantaré mas de esta cama.

Y al padre Claudio Aguaviva, le añadió:

—Padre mio, creo que San Lorenzo me ha alcanzado ya de Maria la gracia de hallarme en el cielo en la fiesta de su Asuncion.

Mas de estas palabras suyas nadie nizo caso. Llegada la víspera, el mal no presentaba ningun sintoma de gravedad, pero el santo dijo á un hermano, que la siguiente noche moriria. Y este le respondió:

—Oh hermano, mayor milagro seria morir de una enfermedad tan leve que el curar de ella!

Mas hé aquí que despues del medio dia fué acometido de un mortal desmayo; luego empezó á cubrirse de un sudor frio y perdió todas las fuerzas. Acudió el superior, á quien Estanislao pidió que le mandara poner en el suelo para morir como penitente; lo cual se le concedió para darle gusto, y fué puesto en tierra sobre una humilde alfombra.

Luego se confesó, recibió el Viático, no sin lágrimas de cuantos allí asistieron, porque al entrar en el cuarto el Divino Sacramento, vieron sus ojos bañados de celestial alegría y su rostro tan inflamado de puro amor de Dios, que parecia un serafín. Recibió tambien la Extremauncion, y entretanto no hacia mas que levantar los ojos al cielo, mirar, besar y apretarse amorosamente al pecho una imágen de Maria. Preguntóle un padre:

—¿De qué os sirve esa corona envuelta en la mano si no la podeis rezar?

—Me sirve,—respondió,—para consolarme, porque es cosa de mi Madre.

—Pues cuánto mas,—replicó el padre,—¿os consolareis en verla y besarle dentro de poco la mano en el cielo?

Entonces el santo levantó en alto las manos, expresando así el deseo de hallarse luego en la presencia de la Santísima Virgen, la que despues se le apareció, como él mismo lo declaró á los circunstantes, y poco despues de amanecer el dia 15 de Agosto, espiró con un semblante de bienaventurado, con los ojos fijos al cielo, sin hacer movimiento alguno; de manera que presentándole despues la imágen de la Santísima Virgen y viendo que ya no hacia ningun caso de ella, conocieron que habia ya pasado á besar los piés en la corte celestial á su pre-dilecta Reina.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 253.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será. Rezar por tres dias quince Ave Marias pidiendo á María Santísima la gracia de conocer los peligros de nuestras conversaciones familiares. *Jaculatoria: Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.*

DIA VEINTISIETE.

LOS DISCURSOS DE MARÍA ERAN LOS MAS FERVOROSOS Y EDIFICANTES.

Considera que es muy conforme que llamemos á María místico vaso utilísimo en todas las conversaciones de la vida, porque sus discursos eran siempre los mas edificantes y fervorosos, como que versaban siempre con Dios, acerca de Dios y á honra y gloria de Dios. La vida de María era una conversacion con Dios por medio de la santa oracion; oracion tan continua, que para qué en algo la comprendiéramos, nos ha dicho el Espíritu Santo que aun mientras dormia, su corazon vigilaba. Privilegio admirable que nos recuerda á la Madre de Dios y nuestra gran miseria. ¿Por qué no oramos? ¿por qué no oramos de dia y de noche y sin intermision? Pero ¿cómo hemos de amar la oracion si somos tan terrenos?

Considera que los discursos de María eran siempre acerca de Dios, ya que la lengua no es otra cosa que un fiel intérprete del corazon. De los labios de María, de María, criatura la mas perfecta y unida enteramente con Dios, es evidente que no podian fluir otros discursos que los mas edificantes y fervorosos. Ella hablaba á los fieles, de Dios, de sus atributos, de su gloria, de sus grandezas y misericordias. ¿Qué son nuestros discursos? ¿hablamos con una prudencia cristiana? ¿nuestras conversaciones suponen un corazon de lodo y unas miras humanas, ó tal vez hablamos de Dios? ¿nuestra conversacion es santa y edifi-

cante? Examínalo bien; porque las malas conversaciones corrompen el corazon.

Considera que las conversaciones de María eran siempre para honra y gloria de Dios, sin que jamas, ni siquiera por una vez, hubiese proferido ni una sola palabra ociosa. Ella iba á consolar á los desgraciados como Jesucristo consolaba á las hermanas de Lázaro; Ella admitia en su compañía las personas vecinas de su modesta habitacion, y Ella meditaba sus palabras y las bañaba con la suavidad dulcísima de una prudencia divina. A nosotros nos ha sido dicho que conversemos á honra y gloria de Dios: pero ¿lo hacemos? ¿hablamos de cosas buenas y edificantes? ¿en nuestras conversaciones mezclamos lo dulce con lo útil? ¿nuestra lengua ha articulado algunos escándalos? ¡Ah! en ningun punto quizás nos hallamos tan culpables: es indispensable, pues, una reforma, y comencémosla desde ahora, diciendo de corazon y de alma:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN IRENEO Y DE SAN BERNARDINO DE SENA.

¡Oh Virgen Santísima! vuestra gloria sobrepuja á todos los elogios de la tierra y del cielo; por esto todo el universo mundo os tributa el culto y los homenajes de respeto y veneracion que os son debidos, y por esto, con mucha mas razon, nosotros, miserables pecadores, que en este mes sagrado estamos asistiendo á vuestra divina escuela, debemos honraros, bendeciros, glorificaros y adoraros con el culto y adoracion que os tributa la Santa Iglesia, que os dieron los Santos Apóstoles y que nos enseñó el mismo Jesucristo vuestro Hijo Unigénito y nuestro Divino Maestro. Si queremos adoraros, dignísima Virgen, porque Vos sois la Madre de Dios y Vos la Madre de misericordia, el tesoro de

las gracias, el manantial de piedad y el verdadero templo vivo de la Augusta Trinidad. ¡Oh María! á Vos recurrimos; ¿podreis desecharnos, Vos que jamas habeis mirado con indiferencia las necesidades del que os invoca? Por esto os pedimos la gloria, la eterna gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

UN GRAN CONSUELO EN LA HORA DE LA MUERTE.

En la ciudad de Toledo, en el Monasterio de San Antonio de Padua vivió una religiosa, la cual, desde lo mas tierno de su edad se habia dedicado á Dios en la religion. Diose en ella con mucho fervor al estudio de las virtudes con vivos deseos de agradar á Dios; y con el ejemplo de las otras religiosas y el cuidado grande que puso en su aprovechamiento espiritual, en breve tiempo llegó á la cumbre de la perfeccion, resplandeciendo entre sus condiscípulas como el lucero entre las demas estrellas. Aunque en todas las demas virtudes se aventajó grandemente, en dos con especialidad se esmeró sobre todas, que fueron la pureza de cuerpo y alma imitando la pureza de los espíritus inmortales, y la cordial devocion á la Reina del cielo la Santísima Virgen, amándola como á madre, sirviéndola como á señora y encomendándose á Ella como abogada suya: virtudes entre sí tan hermanas, que parece imposible hallarse la una sin la otra.

Págoselo bien la serenísima Virgen, porque sin esperar á la vejez, quiso, cogiéndola en flor, trasplantarla al mejor jardin. Diole una enfermedad, en la cual, conociendo que caminaba arrixa al sepulcro y se le acababa el destino de esta vida, se dispuso admirablemente para la otra. No queria se le hablase de otra cosa que del Divino Esposo y de su Santísima Madre. Però como el comun enemigo siempre busca nuestra perdicion, y mas entonces que procura echar el resto, le sugirió movimien-

tos de impaciencia y desconfianza. Mas la devota enferma, conociendo de donde esto venia, sólo dijo:

—Ya te entiendo, ya: ¿qué piensas inquietarme? pues sabe que mi Madre y Señora María dulcísima, me dió ejemplo de firmeza y constancia para no decaer en un punto de lo que con tanto consuelo de mi alma he emprendido, que es anhelar á mi Esposo.

Dicho esto, luego estuvo allí la Virgen Santísima, hermosa como mil soles, quien con una espada que traia desnuda en su mano la defendia del demonio.

Con esta suavísima asistencia quedó consoladísima la sierva de Dios, y enmudeciendo á todo lo de este mundo, solo hablabá tiernísimos coloquios, dirigiendo á la gran Reina mil alabanzas, con tal ternura y tal dulcísimo almíbar de su devocion, que las demas religiosas no cesaban de llorar, comunicándose aquel apacible fuego que en la moribunda ardia, á sus dichosas almas, que enardecidas en amor de nuestra gran Reina, sentian no poder ir á donde iba su hermana, la cual al tiempo que decia: *Toda, Madre mia, toda soy vuestra, toda, toda;* y repitiendo esta palabra *toda*, espiró, pasando su enamorada alma á los descansos eternos.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Meditar por un cuarto de hora si cumplimos con nuestro último fin, que es servir y amar á Dios en esta vida para gozarlo despues en la gloria. *Jaculatoria:*

Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

DIA VEINTIOCHO.

LAS ACCIONES DE MARÍA FUERON PERFECTÍSIMAS.

Considera que las acciones de María son el mas legítimo resultado de sus pensamientos y de sus palabras, que fueron todas las mas perfectas. Fueron perfectísimas las de su vida activa, es decir, todo lo que hubo en el tiempo empleado en obras de caridad para el servicio del prójimo, ó en cosas indispensables para nosotros. Por tanto, todo fué perfectísimo, cuanto hizo en el templo, despues de los desposorios, en la visita á su prima, huida á Egipto durante la vida de Jesus, y despues de su muerte cuando en su nombre cuidaba de la Iglesia hasta ser la Maestra de los Apóstoles y la Doctora de la religion. Nosotros tambien trabajamos, pero ¿por quién trabajamos? ¿trabajamos por nosotros mismos, ó por Dios? ¡Infelices! porque sin pureza de intencion trabajamos sin mérito.

Considera que las acciones de la vida contemplativa de María fueron igualmente perfectísimas. Se llama vida contemplativa la que ocupa el alma en la consideracion de las cosas celestiales excitando afectos de consideracion. Una alma contemplativa entiende sin trabajo lo que parece imposible á los ojos del mundo y de las criaturas; mediante una luz singularísima, entiende muy grandes cosas del Criador. Nadie como María conoció á Dios, porque nadie como Ella se ha dado al ejercicio de la contemplacion. Dichosas las personas que son llamadas á este estado: dichosos aun los que se dan á la contemplacion. Y nosotros ¿qué hacemos? ¿nos damos al menos á la oracion mental? ¿procuramos hacernos un poco reflexivos y devotos?

Considera que la vida mística es aquella que por una combinacion feliz sabe practicar juntamente la accion y la contem-

placion: y tal fué la vida de María, vida la mas perfecta por sus pensamientos, palabras y obras, y vida la mas semejante á la de Cristo nuestro Señor. ¡Oh cómo se complacia el Señor en la vida de María! Era tanta su atencion hácia Dios, que no perdió ni un solo momento, y ni siquiera un solo medio destinado á glorificarle: y trabajaba tanto, que todo lo hacia, y lo hacia bien. ¿Hemos procurado nosotros imitar á María? ¿trabajamos lo que debemos de modo que cumplamos todas nuestras obligaciones? ¿unimos al trabajo la union con Dios? ¿al menos tenemos el ejercicio de la divina presencia? ¿al menos hacemos las cosas con pureza de intencion? Lloremos, lloremos tantas faltas y descuidos, diciendo:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BUENAVENTURA Y DE SAN BERNARDO.

¡Oh augusta Reina de los cielos! Vos podeis en virtud de vuestra prerogativa de Madre de Dios, mandar á las potestades del inferno. Por esto os suplicamos les mandeis que impidan á los demonios hacernos el menor daño, y que inviteis á los ángeles á que nos protejan y nos preserven de todo mal y peligro. ¡Oh María! ¡ojalá que así lo hagais! ¡ojalá que estemos libres del inferno! ¡ojalá que en todo nos conduzcan los santos ángeles! ¡ojalá que por vuestro medio podamos acercarnos á vuestro Hijo! ¡ojalá que El que por Vos ha querido darse á nosotros, quiera tambien recibiraos por vuestra proteccion! Vos sois nuestra Reina y nuestra mediadora, encomendadnos, pues, y presentadnos á vuestro Hijo. Así os lo suplicamos por la gracia con la cual habeis sido condecorada, y por la misericordia con la que os habeis manifestado al mundo. Haced, en fin, que el

que por vuestro medio se ha revestido de nuestras miserias, nos haga por vuestros merecimientos, participantes de su felicidad y de su gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

CURACION POR EL ESCAPULARIO DE LA PASION.

Aunque ya nadie ignora que á la medalla de la Virgen, en la guerra del Oriente se le ha robustecido admirablemente el dictado de milagrosa; mas no son para olvidar los prodigios del cielo, obrados por el Escapulario de la Pasion: el siguiente milagro nos lo confirma.

Se habia suplicado á un soldado que acudiera cierta mañana á la capilla para que ayudase la misa. A causa de su celo y fervor se levantó una hora antes de tiempo, y como estaba convaleciente y hacia mucho frio, recayó gravemente enfermo. Los médicos lo desahucieron á la primera visita, y la humilde hermana, como si fuera culpable en su recaída, estaba affigida y desolada.

—No os atormentéis hermana mia,—decia el soldado,—culpa mia ha sido y no vuestra, puesto que yo salí antes de la hora prescrita. Si es preciso morir, cúmplase la voluntad de Dios; pero tranquilizaos, porque esta vez no moriré....

Mas ¿quién inspiró al soldado semejante maravilla? ¿quién lo hizo profeta....? ¿quién....? aquel mismo Señor que quería obrar el prodigio. Pide el soldado á la hermana, como el único remedio, el Escapulario de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

—Dadme,—le dice,—el Escapulario de la Pasion, pues se me ha perdido el que yo tenia.

Durante tres días siguió de mal en peor; mas el Señor que le inspiró la fe en el Escapulario, quiso premiarla, y desapare-

ciendo todo peligro, sanó y ha tenido la felicidad de volver á Francia.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Ponderar por un buen rato, cuán feliz y cuán preciosa es la muerte del justo. *Jaculatoria:*

Reina de todos los santos, ruega por nosotros.

DIA VEINTINUEVE.

GLORIA DE MARÍA EN SU SANTÍSIMA MUERTE.

Considera que la muerte de María fué extremadamente gloriosa, ora la consideremos por su desprendimiento completo de todo lo terreno, ora la meditemos por su viva esperanza de pasar al cielo, ora nos fijemos en el encendido amor que inflama su corazon. Muere María con la muerte mas gloriosa, con la muerte cuya gloria no se aniquila; muerte, en fin, que rompe el último eslabon de la vida para unirla entera é irrevocablemente con su Criador. ¿Cuál será nuestra muerte? Las obras siguen mas allá del sepulcro: y nuestra muerte ¿será como la de María, gloriosa para el cielo? ¿será, por nuestros pecados é ingratiudes, un objeto de gloria para el ángel rebelde? Despreciemos lo terreno como María, y como María, fijémonos en lo eterno.

Considera que la viva esperanza de la gloria formaba la mas dulce ocupacion de su espíritu; y lo fué principalmente desde la ascension de Cristo á la gloria. María desde aquel momento tenia la mas grande esperanza, y era preciso sostener, por medio de ella, su resignacion. Ya en su edad avanzada ve á la muerte como el tránsito venturoso que ha de conducirla á la eterna vida: así, aun en la tierra, disfruta por medio de su resignacion una felicidad anticipada. Y nosotros ¿esperamos fir-

memente? si esperamos tambien ¿por qué no la amamos? Esperemos, esperemos la gloria.

Considera que la caridad de María era la mayor, la mas pura y la mas ardiente, hasta el punto de ser el alimento y la vida del corazon; amor divino que forma el divino instrumento. María, ya moribunda, puesta en su dulce cama, cruzadas las manos, clavados los ojos hácia Dios y despues de haberle manifestado sus deseos, muere con la muerte del Señor; muere á ejemplo de su Hijo; muere del todo resignada en el divino querer, y muere para pasar sin interrupcion de un amor libre á la dichosa necesidad de amar á Dios. ¡Qué felices fuéramos si viviésemos amando á Dios! ¡Oh si nuestro último momento fuese coronado con actos de grande amor! Aprovechémonos nosotros bien, y emprendamos una vida que nos justifique, comenzando á decir de corazon:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN ILDEFONSO.

¡Oh Madre de mi Salvador! Vos sois bienaventurada entre todas las mujeres, pura entre todas las vírgenes y reina entre todas las criaturas: por esto todas las naciones os llaman la Bienaventurada por excelencia. Concededme que, mientras yo tenga fuerzas, pueda publicar vuestras grandezas, que os ame tanto cuanto pueda amaros, que os invoque en todos los instantes de mi vida, y que contribuya en haceros honrar por todo el mundo cuanto me lo permita el celo que tengo por vuestra gloria y cuanto lo deseo en este momento. ¡Oh quién me diera que desde este momento toda criatura os honrara, os glorificara y adorara! ¡Oh Virgen Purísima, Madre de Dios, refu-

gio de pecadores y tierna Madre mia! haced que desde este momento os ame con muy singular predileccion, y alcanzadme por el dulcísimo nombre de Jesus, una fe viva, una firme esperanza, una caridad ardiente, un perfecto dolor de mis pecados y una pureza tan sin mancha, que me lleve á la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

PERFECCION DE UNA HIJA DE MARÍA.

Para dar una idea de la perfeccion de una hija de María, no haremos otra cosa que entresacar algunas sentencias de las que su Manual les dirige cada mes, porque ellas están destinadas á proporcionarles la ocasion de entrar en su interior, corregir sus defectos, reanimarse en la práctica de grandes virtudes, conocer y apreciar debidamente su vocacion, y obrar en lo sucesivo de un modo conveniente á la gracia recibida.

Las Hijas de Maria deben renovar todos los meses su consagracion á María Inmaculada, poner su frágil virtud bajo su proteccion, y pedirle que aumente en ellas el aprecio de su amor; y deben de vez en cuando acompañar á su tierna Madre y al Señor San José al lado del pesebre del Divino Niño, meditar con Ella sobre el prodigioso anonadamiento del Verbo hecho carne, y pedir á Jesucristo por la intercesion de María, la práctica de la humildad: deben pedir á María la práctica de la obediencia en los actos penosos y humillantes, considerando que Ella se presentó al templo para cumplir la ley de la Purificacion, no obstante de estar exenta de ella: deben admirar la humildad de su divina Madre en medio de su elevacion sublime á la divina maternidad, y pedirle la gracia de no envanecerse nunca con los dones naturales ó sobrenaturales del cuerpo ó del alma que Dios tenga á bien concederles: deben invocar á su tierna Madre con el hermoso título de Nuestra Señora del

Buen Socorro, título que ha de serles tanto mas consolador, cuanto que encontrarán en él poderosas ayudas en sus penas y en las tentaciones que tienen que sostener contra el demonio, el mundo y sus pasiones.

Durante el mes de Mayo, como mes consagrado á la Santísima Virgen, deben todas las hijas de María ver en este tiempo la época feliz de su renovacion espiritual, no dejar pasar un solo dia sin ofrecer á su divina Madre un místico ramillete de algunas oraciones fervorosas y de muchos actos de virtud practicados en honor suyo. En el mes de Junio deben considerar el Corazon de María como el divino santuario donde Dios se complacia en habitar á causa de su santidad y recogimiento, y persuadirse que tal debe ser el interior de una hija de María.

Hé aquí los santos documentos que debe poner en práctica una hija de María durante los seis primeros meses del año. Y ¿qué mas necesita para santificarse? ¡Oh, felices las niñas que llegan á ser recibidas en el venturoso número de las hijas de María! ¡mas felices aun las que por medio de gracias especiales llegan á conocer sus importantes deberes! y mil veces mas afortunadas todavia, las que con la gracia de Dios las cumplen perfectamente y con perseverancia!

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Grabar en nuestro espíritu la firme esperanza del premio del que disfrutaremos un dia en la gloria del Paraíso. *Jaculatoria:*

Reina concebida sin pecado, rogad por nosotros.

DIA TREINTA.

GLORIA DE MARÍA CUAL LA EXPERIMENTÓ
EN SU ASUNCION GLORIOSA.

Considera la grande gloria de María cual la experimentó en su gloriosa Asuncion, y fijémonos, aunque sea rápidamente, en las principales circunstancias que se desprenden de ella, en la aclamacion gloriosa de los fieles, en el acompañamiento de todos los ángeles, y en el feliz encuentro que tuvo con Jesus. A los tres dias María subió á los cielos con toda la pompa que convenia á la misma Madre de Dios. ¡De qué sentimientos de respeto y admiracion no se llenarian los fieles cuando á los tres dias vieron que la Virgen habia subido á los cielos. Muere María, y la Divinidad la recibe, la resucita, al tercer dia y la sube á la gloria. Ella fué la única que con su virginal Esposo el Señor San José, escapó de la corrupcion de la carne: ¿y por qué nosotros vivimos voluntariamente en la corrupcion del pecado?

Considera que la Madre de Dios practicó todas las virtudes del modo mas perfecto, hasta poder decir que fué de hecho el verdadero espejo sin mancha de la Majestad de Dios. En Ella reflejó de lleno el resplandor de la Divinidad, y su caridad mas ardiente, y su mas incomparable dulzura, y su humildad mas profunda, y su obediencia mas recta y verdadera, y todo el espíritu de Jesus. Como Jesus, se sugetó á la muerte, y como Jesus, resucitó al tercer dia. ¡Qué gloria la de María ver á los ángeles que la saludan como á su Reina, que le ofrecen sus respetos y que le dan conciertos tan armoniosos, que nosotros no podriamos oir ni una sola vez sin morir repentinamente. Amemos, amemos la gloria por ver á la divina María.

Considera que el exceso de la gloria de María en este glorioso misterio, fué cuando Jesus le salió al encuentro. Enton-

ces se dijo: "Abrios, puertas eternas, como en otra ocasion os abristeis para recibir al Redentor: abrios, puertas eternas, porque va á pasar por entre vosotras la misma Madre de Dios. Jesus descende del trono y honra y glorifica á María, á la mas pura entre todas las criaturas, á su propia Madre. Encuentro glorioso para María. . . . ¡Ah! es la Reina de los ángeles, es la Emperatriz de los cielos, es nuestra Madre y nuestra Protectora y Abogada. Dichoso, mil veces dichoso el que pone en ella toda su confianza, el que se arroja en su divina misericordia, porque llegará ciertamente á la patria celestial. Confiemos, pues, en María, y manifestémosle la mas viva confianza, diciendo compungidos una y mil veces:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN AGUSTIN.

¡Oh bienaventurada Virgen! al recibir nuestras súplicas y ofrecerlas al Señor, hacedlas dignas de que sean presentadas á vuestro Divino Hijo, á fin de que por vuestra intercesion obtengamos lo que pedimos con entera confianza. ¿Y qué os pido? ¿qué es lo que os pido en este dia? La gracia de asemejarme á Vos lo mas que me sea dable por medio de la imitacion práctica de vuestras virtudes. Esta práctica, que es la perfeccion y el cumplimiento de la devocion, es gracia singularísima que os pido en este dia: por esto voy á tomaros desde ahora por modelo de mi conducta, é imitaros en cuanto me sea posible, pues estoy seguro que así seré, bajo todos aspectos, vuestro verdadero siervo y aun vuestro hijo predilecto, hijo de vuestro amor y compasion. Ea, Virgen Madre, ya contamos con vuestra mediacion poderosa para alcanzar tanta gracia, para obtener el

perdon de nuestros pecados y despues la recompensa eterna. Amen, amen, amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

SAN FRANCISCO DE SALES LIBRADO DE UNA GRANDE AFLICCION RECURRIENDO Á MARÍA.

San Francisco de Sales experimentó dichosamente en sí mismo cuánto vale recurrir á María.

Leemos en la historia de su vida, que á la edad de diez y siete años, hallándose en Paris, donde acababa sus estudios, fué afligido de una tentacion la mas terrible de desesperacion. El Señor, para probarle y hacerle mas y mas digno de su amor y de sus favores, permitió al demonio que persuadiese al santo jóven que todo lo que hacia por Dios era inútil, porque su reprobacion estaba ya escrita en los decretos eternos.

Durante este tiempo, Dios, ocultándose al santo, le dejó en tal estado de oscuridad y de ceguedad, que le hacia insensible á todos los pensamientos mas consoladores sobre la Divina bondad; de manera que, el santo afligido por su interior desolacion y atormentado con el temor del infierno, perdió el apetito, el sueño y la salud, y ya no era sino un objeto de triste compasion para todos los que le veian.

Durante esta terrible prueba, el santo no tenia otra idea que la de la desesperacion, ni podia proferir sino palabras de desaliento.

—Conque,—decia,—¿he de ser privado eternamente de la gracia de mi Dios, que en el tiempo pasado se habia mostrado conmigo tan amable y tan dulce? ¡Oh amor! ¡oh bondad, á la cual he consagrado siempre todos mis afectos y todo mi corazon! ¿Es posible que no tenga ya que esperar sino vuestros rigores? ¡Oh Virgen Madre de Dios, la mas bella de las hijas de

la celestial Jerusalem! ¿es posible que yo no haya de veros en el paraíso? ¡Ah! si no se me permite contemplar la hermosura de vuestra vista, á lo menos no permitais que sea condenado á blasfemar de Vos y á maldeciros en el infierno.

Tales eran los tiernos sentimientos de aquel corazon affigido y que estaba ardiendo en amor de Dios y de su Santísima Madre. Un mes duró la tentacion; mas al fin, plugo al Señor librarle de ella, y le libró por medio de María, á la cual el santo habia consagrado su virginidad.

Un dia, volviendo á casa, entró en una iglesia y vió colgada en la pared una tabla en la cual estaba escrita la oracion de San Agustin: *Memorare piissima Maria*, etc. Se postró delante del altar de la Madre de Dios, rezó con fervor esa oracion, y prometió á la Virgen que rezaria el Rosario todos los dias en honor suyo.

—Oh Reina mia,—añadió,—sed mi abogada cerca de vuestro Divino Hijo, al cual no me atrevo á recurrir; si he de ser tan desgraciado que no haya de amar al Señor en el otro mundo, alcanzadme á lo menos que pueda amarle con todo mi corazon mientras viva en la tierra.

Despues de esto se entregó en los brazos de la Divina misericordia, enteramente resignado á la voluntad de Dios y como en su vida perfectísimamente pacífica.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Resolverse á rezar todos los dias el santo Rosario, repartir un gran número de rosarios y procurar que los fieles lo recen. Jaculatoria:

Reina del sacratísimo Rosario, ruega por nosotros.

DIA TREINTA Y UNO.

GLORIA DE MARÍA EN SU CORONACION POR EL PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO.

Considera que despues de la Asuncion de María por manos de ángeles, fué coronada por la Augusta Trinidad, y que cada una de las Tres Divinas Personas colocó en sus sienes la diadema con la que quiso distinguirla. María no es Dios, pero en este misterio la vemos siendo la criatura mas exquisita y mas noble, y sumamente superior á todo lo que no es Dios. El Eterno Padre la reviste con la corona de gloria de las doce estrellas con la cual nos indica que María es superior á los mismos nueve coros de ángeles, y solo inferior á las Augustas Personas de la Santísima Trinidad. ¡Qué entusiasmo produciria en el cielo la gloria de María! y ¡con qué fervor debemos aplicarnos á la práctica de las buenas obras para lograr las delicias de la eterna bienaventuranza!

Considera que Dios Hijo coronó á María con la corona de inmensa proteccion en nuestro favor, donándole los tesoros adquiridos con las humillaciones y dolores de cruz. Es coronada para que sea nuestra abogada y protectora, nuestra mediadora entre nosotros y Jesucristo. ¿Podremos no amar á María? ¿podremos no confiar en Ella? Amemos, amemos, sí, á María, ya que es nuestra protectora, la poderosa y la rica, la benéfica y clemente. ¡Infelices de nosotros si no lo hacemos! Torpe negligencia que aquel dia puede sernos muy perjudicial, que puede hacernos perder la gracia, puede precipitarnos al abismo horrible del pecado, puede cerrarnos las puertas de la Divina misericordia, y puede colocarnos en el número de los réprobos.

Considera que el Espíritu Santo coronó á María con la diadema de su poder inmenso empleado eficazmente en favor de los pobres pecadores. El Espíritu Santo, cuya voz conmueve los desiertos y los hace habitables; cuyo fuego purísimo encien-

la celestial Jerusalem! ¿es posible que yo no haya de veros en el paraíso? ¡Ah! si no se me permite contemplar la hermosura de vuestra vista, á lo menos no permitais que sea condenado á blasfemar de Vos y á maldeciros en el infierno.

Tales eran los tiernos sentimientos de aquel corazon affigido y que estaba ardiendo en amor de Dios y de su Santísima Madre. Un mes duró la tentacion; mas al fin, plugo al Señor librarle de ella, y le libró por medio de María, á la cual el santo habia consagrado su virginidad.

Un dia, volviendo á casa, entró en una iglesia y vió colgada en la pared una tabla en la cual estaba escrita la oracion de San Agustin: *Memorare piissima Maria*, etc. Se postró delante del altar de la Madre de Dios, rezó con fervor esa oracion, y prometió á la Virgen que rezaria el Rosario todos los dias en honor suyo.

—Oh Reina mia,—añadió,—sed mi abogada cerca de vuestro Divino Hijo, al cual no me atrevo á recurrir; si he de ser tan desgraciado que no haya de amar al Señor en el otro mundo, alcanzadme á lo menos que pueda amarle con todo mi corazon mientras viva en la tierra.

Despues de esto se entregó en los brazos de la Divina misericordia, enteramente resignado á la voluntad de Dios y como en su vida perfectísimamente pacífica.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Resolverse á rezar todos los dias el santo Rosario, repartir un gran número de rosarios y procurar que los fieles lo recen. Jaculatoria:

Reina del sacratísimo Rosario, ruega por nosotros.

DIA TREINTA Y UNO.

GLORIA DE MARÍA EN SU CORONACION POR EL PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO.

Considera que despues de la Asuncion de María por manos de ángeles, fué coronada por la Augusta Trinidad, y que cada una de las Tres Divinas Personas colocó en sus sienes la diadema con la que quiso distinguirla. María no es Dios, pero en este misterio la vemos siendo la criatura mas exquisita y mas noble, y sumamente superior á todo lo que no es Dios. El Eterno Padre la reviste con la corona de gloria de las doce estrellas con la cual nos indica que María es superior á los mismos nueve coros de ángeles, y solo inferior á las Augustas Personas de la Santísima Trinidad. ¡Qué entusiasmo produciria en el cielo la gloria de María! y ¡con qué fervor debemos aplicarnos á la práctica de las buenas obras para lograr las delicias de la eterna bienaventuranza!

Considera que Dios Hijo coronó á María con la corona de inmensa proteccion en nuestro favor, donándole los tesoros adquiridos con las humillaciones y dolores de cruz. Es coronada para que sea nuestra abogada y protectora, nuestra mediadora entre nosotros y Jesucristo. ¿Podremos no amar á María? ¿podremos no confiar en Ella? Amemos, amemos, sí, á María, ya que es nuestra protectora, la poderosa y la rica, la benéfica y clemente. ¡Infelices de nosotros si no lo hacemos! Torpe negligencia que aquel dia puede sernos muy perjudicial, que puede hacernos perder la gracia, puede precipitarnos al abismo horrible del pecado, puede cerrarnos las puertas de la Divina misericordia, y puede colocarnos en el número de los réprobos.

Considera que el Espíritu Santo coronó á María con la diadema de su poder inmenso empleado eficazmente en favor de los pobres pecadores. El Espíritu Santo, cuya voz conmueve los desiertos y los hace habitables; cuyo fuego purísimo encien-

de los corazones y los inflama en el celo de la salud de las almas, y cuya inefable unción convence y atrae admirablemente á las almas bien dispuestas, y las prepara para toda clase de bien, ¿qué no haría en favor de María? ¿qué gloria no le sería dada? ¿qué poder no le fuera comunicado para que lo empleara por nuestro bien? Confiemos, pues, en María; invoquémosla en toda ocasión y en cada momento, no desmayemos en medio de nuestras faltas, y persigamos á todo pecado aunque esté colocado en los últimos atrincheramientos del amor propio: por esto, detestándolos de corazón y con el firme propósito de la enmienda, digamos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditación, y se concluye con la siguiente

ORACION
DE SAN AGUSTIN. I.

Acordaos ¡oh misericordiosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han recurrido á vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, acudo á Vos, gimiendo bajo el peso de mis pecados. No desecheis ¡oh Madre de Dios! mis humildes súplicas, antes bien oidlas favorablemente y dignaos atenderlas. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

EL BEATO ALONSO RODRIGUEZ. 2

Entre los éxtasis y visiones con que fué favorecido San Alonso Rodríguez, se cuenta que le fué concedido asistir en espíritu

1 Se refiere del P. Bernardo, llamado el Pobre Sacerdote, que durante su vida distribuyó mas de un millon doscientos mil ejemplares de esta oración, y por este medio tuvo la dicha de alcanzar una infinidad de gracias prodigiosas.

2 Cuando se concluya la festividad del Mes de María, el día 31 de Mayo, se lee en lugar de este ejemplo, el que está señalado para el día 1º de Junio, añadiendo además el Acto de Consagración.

al triunfo de María su amadísima Madre, de quien fué muy devoto en el misterio de su Asunción.

En este día se hallaba en oración dentro de su aposento, cuando vió (son sus mismas palabras) cómo en espirando la Madre de Dios fué llevada su santa alma por los ángeles á los cielos con grande fiesta y regocijo, y que en llegando á ellos se abrieron de par en par, y entraron todos con aquel precioso tesoro, siguiéndoles siempre el que contemplaba. Y esta fué la primera fiesta desde el suelo al cielo; la segunda fué que allá la estaban esperando innumerable multitud de ángeles para recibirla con igual majestad. La tercera fiesta, y mas solemne fué, cuando despues de la entrada en la gloria fué llevada á presentar á la Beatísima Trinidad. En este tiempo fué tan grande el regocijo de los cortesanos del cielo, que todos juntos en un punto dispararon su música á modo de ángeles.

Y con ser estos tan innumerables, repartidos por los espacios inmensos de aquella corte, él oía y gozaba espiritualmente la fiesta y música de todos, como si su alma estuviera toda con cada uno, y toda con todos.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Acostumbrarse á hacer todos los días muchos actos de amor á María, pronunciando muchas veces tan sacratísimo Nombre.

DIA PRIMERO DE JUNIO.

DE LA CONSAGRACION DE NOSOTROS MISMOS

Á LA VIRGEN SANTISIMA.

Considera, cristiano, que en sentir de todos los Santos Padres de la Iglesia, una de las señales mas ciertas y menos equívocas, de nuestra predestinación, es la tierna devoción á la Santísima

Virgen María. "No es posible, oh benditísima Virgen, (decía el glorioso San Anselmo), que no se salve aquel á quien Vos honráis con vuestra benevolencia, y que despues de Dios pone en Vos toda su confianza." Animado de los mismos sentimientos, la dirige San Agustin estas pala'bras: "Vos sois la única esperanza de los pecadores, ¡oh Virgen Santísima! por vuestra intercesion esperamos conseguir el perdon de nuestros pecados y los premios eternos.

Considera que el gran devoto de María San Bernardo, exclamaba (hablando de la Virgen María); esta Señora es la escala de los pecadores, es mi gran confianza; toda mi esperanza está fundada en su poderosa proteccion." "Teneros una particular devccion, (decía San Juan Damasceno), es tener aquellas armas defensivas que pone Dios en las manos de todos aquellos que quiere salvar." Y tú, oh cristiano que gimes aun en este miserable valle de lágrimas, expuesto á cada momento á caer en los lazos que te preparan los enemigos de tu salvacion, ¿serás todavía frio en la devocion de tan poderosa Virgen nuestra omnipotente mediadora para con Dios, como la llaman los Santos Padres? Si por este motivo ha poseido siempre el corazon de todos los verdaderos fieles, ¿vacilarás aun en ofrecerle el tuyo? Si el consagrarse á su servicio ha formado en todos tiempos las delicias de todos los escogidos, ¿titubearás tú en hacerla una total entrega de tí mismo y de cuanto eres? ¡Ah! ¡y qué consuelos en tus aficciones, qué favores en tus necesidades, qué remedio en tus males lograrás de esta Madre de misericordia si la amas con ternura y la sirves siempre con celo y fervor!

Considera que el ser todo de María, aunque siempre es una cosa muy provechosa, pero sobre todo lo es en el último instante de la vida. En aquel momento crítico y decisivo, ¡qué alegría tan grande inundará tu alma al pensar que vas á entregarla en manos de tu poderosa Protectora si hubieres segui-

do siempre los bellos ejemplos de virtud que nos ha dejado! Ea, resuélvete de veras, oh cristiano; y para que tu consagracion sea mas agradable á esta Soberana Virgen, empieza llorando los pecados que hubieres cometido contra su Hijo Santísimo, detéstalos de todo tu corazon, y penetrado de un vivo dolor de haber con ellos ofendido á un Dios tan bueno y de haber merecido tantas veces los castigos eternos, dile arrepentido:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

Mi alma rebosa de un placer inefable, oh Soberana Virgen María, al pensar que dentro de poco va á consagrarse enteramente á vuestro servicio. ¡Oh! ¡qué dicha para mí tener una Madre tan cariñosa que toma el mayor interes en todas las necesidades de sus hijos! ¡qué consuelo servir á una Reina tan amable, que todo lo puede para con Dios! ¡Ah! gloriense cuanto quieran los mundanos de estar bajo el servicio de los señores de la tierra; busquen con afan sus favores: yo colocaré siempre toda mi felicidad en amaros con ternura, en invocaros con fervor, y en procurarme en todo vuestra proteccion con mi conducta verdaderamente cristiana. Sí, á Vos sola quiero pertenecer despues de vuestro Santísimo Hijo: en vuestro seno deposito ya desde ahora mis santos deseos, oh Reina poderosísima, y con vuestro valimiento espero cumplirlos en todo el resto de mi vida.

CONSAGRACION Á MARÍA.

El beato Uvaltero, monje cisterciense, cuando aun era seglar, dirigiase un dia á una iglesia dedicada á la Soberana Señora, y allí, delante de un sacerdote, puesta una soga al cuello, se ofreció por perpetuo esclavo de María, prometiéndole pagar

todos los años un tributo, cual lo hace el vasallo á su soberano. Este tributo consistia en ayunar todas las viglias de sus fiestas á pan y agua, y aun los viérnes por ser víspera del sábado, dia consagrado á la Virgen.

En un dia de los señalados sucedió, que habiendo pedido á un criado suyo le tragese un jarro de agua, y habiéndolo este verificado, se halló con un vino muy precioso. Reprendió al criado por haberle traído vino, mas este le respondió que no era sino agua pura, por cuanto él con sus propias manos la habia sacado de la tinaja. Dispuso que le trajese agua de nuevo, probándola primero el criado esta vez, mas él la encontró un vino muy exquisito. Enojóse con el siervo por parecer pretendia hacer burla de él, pues que en vez de agua habiale traído vino. Juró aquel que no era vino sino agua, puesto que él la habia probado y la habia hallado tal, y entonces el devoto de María hubo de reconocer que todo habia sido una fineza de las tantas con que lo regalaba su tierna Madre.

Otro dia, mientras oia misa, vió que el sacerdote tomaba de sobre los corporales una cédula y una cruz de oro adornada de muchos diamantes que sin saber cómo, habia encontrado allá, siéndole todo entregado á él acabada la misa, pues que en el papel se leían estas palabras: "Da esta cruz, de parte de María, Madre del Salvador, á mi siervo Uvaltero."

Corrido quedó de tan singular regalo, y entendiendo por divina inspiracion que la Virgen queria significarle con aquello que se abrazase mas estrechamente con la cruz de la mortificacion, entróse á la observante órden cisterciense. En ella fué el ejemplo de todos los monjes, quienes siempre le oian cantar himnos, versos y salmos en honra de la dulcísima Virgen; y cuando llegó el dia de su muerte, le pagó esta bondadosa Madre su cordial afecto viniendo á recibir su alma para llevarla á las moradas de la beatitud eterna.

El beato Herman, monje premostratense, habiéndose ya desde niño consagrado á María, toda su vida fué un continuado favor que le dispensaba su divina Madre por las muchas gracias con que le favorecia, hasta que por fin entregó su alma en los brazos de la Virgen Santísima.

Despues de tales ejemplos, ¡con qué fervor debemos nosotros mismos consagrarnos á la Virgen María! Si queremos, pues, que nuestra ofrenda le sea agradable, presentémosla un corazon lleno de respeto y veneracion, lleno de confianza y de ternura, un corazon adornado y santificado con la práctica de todas las virtudes de que nos ha dejado tan admirables ejemplos; todo lo cual vamos á hacerlo con el siguiente

ACTO DE CONSAGRACION

EN QUE SE OFRECEN Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA LAS FLORES ESPIRITUALES QUE HEMOS RECOGIDO EN NUESTRO CORAZON DURANTE EL MES DE MAYO.

Convencidos, Inmaculada y divina María, que se dará el reino de los cielos no á los que empezaron á imitarte, sino solo á aquellos que en la hora de la muerte sean imágenes de tus virtudes, postrados á tus sagradas plantas venimos á ofrecerte todo cuanto somos y á ofrecerte la santa perseverancia.

Somos miserables, y nos hemos preguntado á porfia, ¿á dónde pondriamos las flores espirituales que con tanto fervor y constancia hemos practicado? Esos propósitos firmes, esas resoluciones generosas, esos actos de virtud y sacrificio que admirados en tí hemos sentido brotar, crecer y multiplicarse rápidamente en nuestro corazon, ¿se marchitarán apenas nacidos, como las rosas de la primavera? Esto nos affige, esto nos llena de un santo temor.

¡Oh María, no permitas que caiga sobre nosotros semejante desgracia! ¡Oh María, celestial Bienhechora de los cristianos, y especialmente de los que te hemos consagrado el mes de Mayo! Tú has visto hoy mismo encerrado en nuestro pecho al Hijo de tus entrañas, y su divino cuerpo formado del tuyo ha venido á alimentar el nuestro: ¿cómo negarnos la gracia que te suplicamos? Tu carne fué carne nuestra; tu sangre fué sangre nuestra; y unos hijos alimentados con el manjar mas delicioso, ¿es posible que perezcan eternamente? ¡Ah! despues de tanto beneficio, ¿podremos agraviar de nuevo á nuestro Dios y Señor?

Tú le has prometido en nombre de cada uno de nosotros que le seriamos fieles, que seguiriamos tus pisadas, que imitariamos tus virtudes; y para que te convenzas que no queremos desairar tu mediacion y tu empeño, á tí, Purísima Virgen y Madre del Amor Hermoso, hacemos una entrega total de nuestro cuerpo y espíritu.

Recibe nuestro corazon tal como tú lo has formado en este mes de obsequios y de gracias; guarda los gérmenes de virtud que en él puedan florecer, y custodia con cuidado los frutos de santidad y de vida que felizmente ha producido; y te pedimos ademas te dignes multiplicarlos en cada primavera para formar una limpia morada á nuestro amabilísimo Salvador. Riega á menudo estas flores con tus inspiraciones, haz que las cultivemos con tus ejemplos, y ya que son terminados los dias de festivo y solemne obsequio consagrados á tí, gran Reina de los Angeles y Madre de los hombres, haz sobre todo que no termine en ellos nuestro fervor y nuestra devocion: tal es la gracia que te pedimos por los méritos de tu Divino Hijo que se complació en acercarte á su divinidad cuanto le fué dable, haciéndote pura, santa é inmaculada. Amen, Jesus.

CANCIONES PIADOSAS

A MARIA SANTISIMA.

CORO.

*Con dulces acentos**Feliz lengua mia,**Ensalza á MARIA**Mas bella que el sol.*

Eleva mi alma
Cuan alto es el cielo
Con súbito vuelo
Su ansioso anhelar.

Y en nube celeste
Subido en un punto
Al ángel me junto
Y empiezo á cantar:

¡Oh dulce MARIA!
El ángel y el hombre
Bendigan tu nombre
Mil veces y mil.

Tu nombre á mi boca
Es miel regalada
Con flores labrada
Del próspero Abril.

Hechiza, embelesa
Tu amable dulzura,
Divina hermosura,
Sonrisa y candor.

Te invocan mis labios,
Y siento una llama
Que el pecho me inflama
Y aviva el ardor.

Y brota del alma

Copiosa alegría:

¡Oh cuánto daria

Por verte una vez!

Tus ojos convierten

Si miras propicia,

En gloria y delicia

La triste aridez.

Pues son tan amables,

¡Oh Virgen divina!

A mí los inclina

Con blando mirar.

Y al ver tanto halago

Derrítame luego,

Cual cera que al fuego

Se ve liquidar.

Si el sol es tan grato

De Mayo á la rosa

Que ostenta donosa

Su gracia y color.

Y el seno le abre,

Su gala campea,

Y el aura recrea,

Balsámico olor.

¡Oh María, no permitas que caiga sobre nosotros semejante desgracia! ¡Oh María, celestial Bienhechora de los cristianos, y especialmente de los que te hemos consagrado el mes de Mayo! Tú has visto hoy mismo encerrado en nuestro pecho al Hijo de tus entrañas, y su divino cuerpo formado del tuyo ha venido á alimentar el nuestro: ¿cómo negarnos la gracia que te suplicamos? Tu carne fué carne nuestra; tu sangre fué sangre nuestra; y unos hijos alimentados con el manjar mas delicioso, ¿es posible que perezcan eternamente? ¡Ah! despues de tanto beneficio, ¿podremos agraviar de nuevo á nuestro Dios y Señor?

Tú le has prometido en nombre de cada uno de nosotros que le seriamos fieles, que seguiriamos tus pisadas, que imitariamos tus virtudes; y para que te convenzas que no queremos desairar tu mediacion y tu empeño, á tí, Purísima Virgen y Madre del Amor Hermoso, hacemos una entrega total de nuestro cuerpo y espíritu.

Recibe nuestro corazon tal como tú lo has formado en este mes de obsequios y de gracias; guarda los gérmenes de virtud que en él puedan florecer, y custodia con cuidado los frutos de santidad y de vida que felizmente ha producido; y te pedimos ademas te dignes multiplicarlos en cada primavera para formar una limpia morada á nuestro amabilísimo Salvador. Riega á menudo estas flores con tus inspiraciones, haz que las cultivemos con tus ejemplos, y ya que son terminados los dias de festivo y solemne obsequio consagrados á tí, gran Reina de los Angeles y Madre de los hombres, haz sobre todo que no termine en ellos nuestro fervor y nuestra devocion: tal es la gracia que te pedimos por los méritos de tu Divino Hijo que se complació en acercarte á su divinidad cuanto le fué dable, haciéndote pura, santa é inmaculada. Amen, Jesus.

CANCIONES PIADOSAS

A MARIA SANTISIMA.

CORO.

*Con dulces acentos**Feliz lengua mia,**Ensalza á MARIA**Mas bella que el sol.*

Eleva mi alma
Cuan alto es el cielo
Con súbito vuelo
Su ansioso anhelar.

Y en nube celeste
Subido en un punto
Al ángel me junto
Y empiezo á cantar:

¡Oh dulce MARIA!
El ángel y el hombre
Bendigan tu nombre
Mil veces y mil.

Tu nombre á mi boca
Es miel regalada
Con flores labrada
Del próspero Abril.

Hechiza, embelesa
Tu amable dulzura,
Divina hermosura,
Sonrisa y candor.

Te invocan mis labios,
Y siento una llama
Que el pecho me inflama
Y aviva el ardor.

Y brota del alma

Copiosa alegría:

¡Oh cuánto daria

Por verte una vez!

Tus ojos convierten

Si miras propicia,

En gloria y delicia

La triste aridez.

Pues son tan amables,

¡Oh Virgen divina!

A mí los inclina

Con blando mirar.

Y al ver tanto halago

Derrítame luego,

Cual cera que al fuego

Se ve liquidar.

Si el sol es tan grato

De Mayo á la rosa

Que ostenta donosa

Su gracia y color.

Y el seno le abre,

Su gala campea,

Y el aura recrea,

Balsámico olor.

Si tú me mirares
Afable, halagüeña,
Con boca risueña,
¿Mi pecho qué hará?
Saltar de alborozo,
Y estorbos rompiendo,
El alma saliendo
A tí volará.

Volemos, volemos
Al cielo, alma mía,
Buscando á María
Que allí se ha de ver.
Allí está inundando
De gozo la gloria,
Y es premio, victoria,
Y eterno placer.
Y dicha inefable,
Y gozo exquisito,
Y bien infinito
Del alma Sion.

*No cesará mi lengua,
Cantando noche y día,
De celebrar tus glorias
¡Oh dulce Madre mía!*

Alma feliz, escucha:
¿Qué plácido alborozo
El Templo de Dios vivo
Inunda en puro gozo?
Los ámbitos con voces
De bendición resuenan,
Y de júbilo y gloria
Las bóvedas se llenan.
Descórrase la gasa
Del trasparente velo,
Y entre antorchas lucientes,
Los ojos ven un cielo.

La ensalzan querubés
En fúlgido coro:
Las harpas de oro
Modulan el son.
La mira el Eterno
Con suma caricia,
Inmensa delicia
Y amor divinal.

Pues si eres tan bella
Que Dios se embriaga,
¿Qué quieres que haga
Un débil mortal?
¿Qué hará, Madre mía?
De amor derretirse,
De amor consumirse,
Morirse de amor.
Volar á los cielos,
En tí embelesarse,
Gozar y saciarse
De plácido amor.

¡Oh celestial hechizo!
¡Oh graciosa María!
Bendícela mil veces,
Bendícela, alma mía.
Postrados mira en tierra
Sus hijos á millares
Acordes entonando
Suavísimos cantares.
¡Cuánto amor tus favores,
Oh Virgen, les inspiran!
Tu amor los enardece,
Tu dulce amor respiran.

Una mirada piden
De tus benignos ojos:
Fieles hijos son tuyos,
Son de tu amor despojos.

Claveles y alelías
De la estación hermosa
Arrojan á tus plantas
Con ansia fervorosa.
¡Oh si un jardín florido
En cada pecho vieras,
En jardín de virtudes,
Cuánto placer tuvieras!
Aliéntanos, que somos
Débiles y mortales,
Y de tu seno venga
La gracia en mil raudales.

*Venid, y vamos todos
Con flores á porfía,
Con flores á María
Que Madre nuestra es.*

En tierra aquí nos tienes
Purísima doncella,
Mas que la luna bella,
Postrados á tus pies.
A ofrecerte venimos
Flores del bajo suelo,
Con tanto amor y anhelo
Que tú, Madre, lo ves.
Por ellas te rogamos
Si cándidas te placen,
Tengamos las que nacen
En la gloria eternal.

Hazlo así, tierna Madre,
Hazlo así, Virgen pura,
Que de tu pecho corre
Un río de dulzura.
Bajo tu dulce amparo
Vivir es suma gloria;
Llorar, regalo y dicha;
Morir, palma y victoria.
Algún día contigo
Al cielo volaremos,
Y flores sempiternas
Allí te ofreceremos.
Protégenos, Señora,
Protégenos en tanto,
Bajo el seguro abrigo
De tu piadoso manto.

Pero te presentamos
Como mas gratos dones,
Rendidos corazones
Que tú ya los posees.
No nos dejes un punto,
Que el alma pobrecilla
Cual frágil navecilla
Sin tí diera al través.
Tu poderosa mano
Defiéndanos, Señora,
Y siempre desde ahora
A nuestro lado estés.

De místicas flores

Tejed á porfia

Guirnalda á María,

Que es linda sin par.

En alas del céfiro
Ya Mayo ha venido,
De viola ceñido,
Clavel y azahar.

Tributo á María
Llevó de su mano,
Y el pié soberano
Postróse á besar.

Belleza tan mágica
Dejóle hechizado;
En monte y en prado
Le intenta copiar.

En vano: que copia
Fiel de este modelo
Ni en el almo cielo
Se puede encontrar.

Por vegas y páramos
Benéfico gira,
Do quier se respira
Placer, suavidad.

Mas si te presentas,
Oh bella Señora,
Al Mayo desdora
Tu gracia y bondad.

De místicas flores

Tejed á porfia

Guirnalda á María,

Que es linda sin par.

La gloria del Líbano,
Del cielo esplendente
La lumbre, en tu frente
Vencidas están.

Tu talle á la palma
Gentil desafia
En soberanía
Y airoso ademan.

Tu labio cual púrpura,
Tu tersa mejilla
Por sí sola humilla
Jazmin y coral.

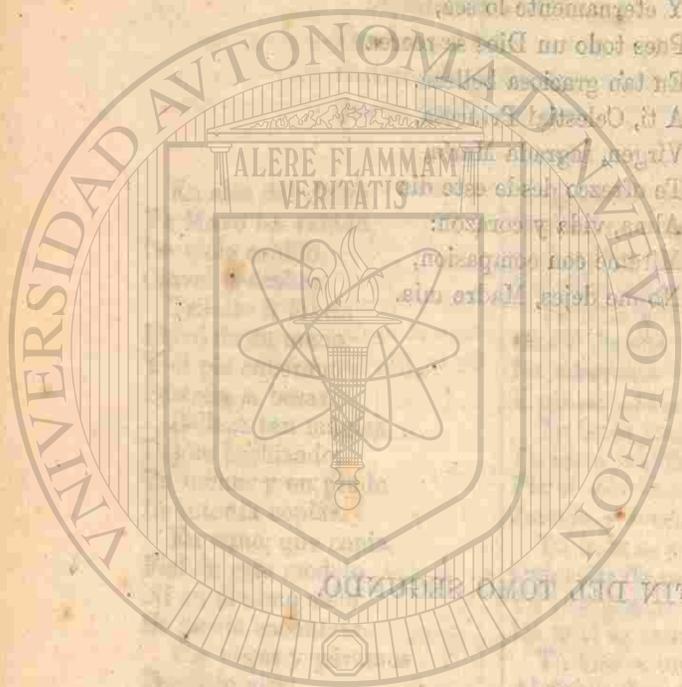
Tu boca es mas pura
Que cáliz de rosa;
Tu risa graciosa
De miel es raudal.

Tu voz es un bálsamo
Al ánimo herido;
Destierra el gemido
Tu tierno mirar.

Mas gracias y dones
Tu pecho atesora,
Que perlas la aurora,
Que arenas el mar.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, Celestial Princesa,
Virgen, sagrada María,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon:
Mírame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

	PÁGS.
UNA PALABRA á nuestros suscritores á las obras que reimpresimos sobre la Santísima Virgen María.....	5
PRÓLOGO.....	6
CAPITULO I.—Ave María.....	7
CAPITULO II.—Llena eres de gracia.....	19
CAPITULO III.—El Señor es contigo.....	30
CAPITULO IV.—Bendita tú eres entre todas las mujeres.....	41
CAPITULO V.—Bendito es el fruto de tu vientre Jesus... ..	50
CAPITULO VI.—Santa María, Madre de Dios.....	59
CAPITULO VII.—Ruega por nosotros, pecadores.....	68
CAPITULO VIII.—Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus.....	77
LA SALVE.	
PRÓLOGO de la primera edicion.....	89
CAPITULO I.—Dios te salve, Reina.....	91
CAPITULO II.—Madre.....	100
CAPITULO III.—Madre de misericordia.....	108
CAPITULO IV.—Madre de misericordia.....	118
CAPITULO V.—Vida.....	126
CAPITULO VI.—Dulzura.....	135
CAPITULO VII.—Esperanza nuestra, Dios te salve.....	143
CAPITULO VIII.—A tí clamamos los desterrados hijos de Eva.....	149
CAPITULO IX.—A tí clamamos los desterrados hijos	

de Eva.....	157
CAPITULO X.—A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.....	165
CAPITULO XI.—Ea, pues, abogada nuestra.....	172
CAPITULO XII.—Vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos.....	180
CAPITULO XIII.—Y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.....	187
CAPITULO XIV.—¡Oh Clemente! ¡Oh Piadosa!.....	195
CAPITULO XV.—¡Oh siempre Virgen María!.....	199
PEQUEÑO MES DE MAYO.	
AL LECTOR.....	205
PROLOGO.....	206
Meditación para la vigilia.....	207
Ejercicio para todos los dias que debe hacerse despues de la meditacion.....	208
Ofrecimiento de la flor espiritual.—Oracion final para cada dia.....	210
Dia primero.—María Santísima ha sido predestinada á la mas eminente dignidad.....	211
Dia dos.—María Santísima ha sido predestinada á la santidad mas completa.....	212
Dia tres.—María Santísima ha sido predestinada á la mas elevada gloria.....	213
Dia cuatro.—El nacimiento de María fué un motivo de alegría para el cielo.....	214
Dia cinco.—El nacimiento de María fué un motivo de esperanza para la tierra.....	215

Dia seis.—El nacimiento de María fué un motivo de terror para el infierno.....	216
Dia siete.—María, nombre saludable.....	216
Dia ocho.—María, nombre glorioso.....	217
Dia nueve.—María, nombre respetable.....	218
Dia diez.—La triunfante entrada de María Santísima en el cielo.....	219
Dia once.—La gloria de que goza.....	220
Dia doce.—El poder que ejerce María en la gloria.....	221
Dia trece.—Conocimiento que tiene María de nuestras necesidades.....	222
Dia catorce.—Poder de María para con Dios.....	223
Dia quince.—Ternura de María á favor de los hombres..	222
Dia diez y seis.—Nada mas agradable á María que su imitacion.....	224
Dia diez y siete.—Nada mas glorioso para María que su imitacion.....	225
Dia diez y ocho.—Nada mas ventajoso para nosotros que su imitacion.....	226
Dia diez y nueve.....	227
Dia veinte.—Purificacion de María Virgen.....	228
Dia veintiuno.—Anunciacion de María Virgen.....	229
Dia veintidos.—Dolores de María Virgen.....	230
Dia veintitres.—Visitacion de María Virgen.....	231
Dia veinticuatro.—Asuncion de María Virgen.....	232
Dia veinticinco.—Natividad de María Virgen.....	233
Dia veintiseis.—Del santísimo Rosario de María Virgen..	234
Dia veintisiete.—Patrocinio de María Virgen.....	236
Dia veintiocho.—Presentacion de María Virgen.....	237
Dia veintinueve.—Inmaculada. Concepcion de María.....	239

Día treinta.—Parto sacratísimo de María Virgen.....	240
Día treinta y uno.—Corazon dolorosísimo de María.....	241
Súplicas de las hijas de María á su Inmaculada Madre... ..	242
Letrilla mística en honor y alabanza de la Santísima Virgen María.....	245

NUEVO RAMILLETE DE FLORES

DEDICADO A LA VIRGEN SANTISIMA O MES DE MAYO

CONSAGRADO A MARIA.

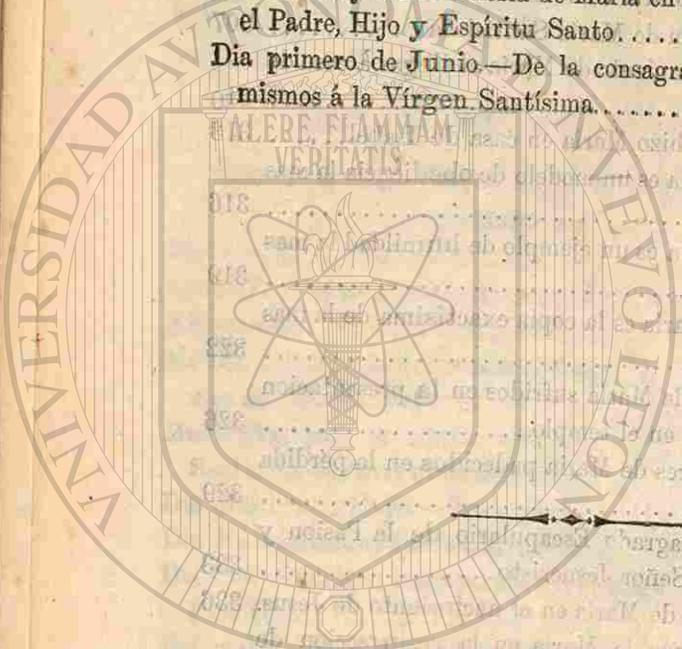
PRÓLOGO.....	247
Instruccion sobre el modo de practicar el Mes de María.....	248
Advertencia.....	249
Método práctico para hacer con fruto los devotos ejercicios del Mes de Mayo.....	251
Meditacion para la vigilia.—Sobre la devocion á María Santísima durante el mes de Mayo.....	252
Día primero de Mayo.—Predestinacion de María.....	261
Día dos.—María es Inmaculada como Hija de Dios Padre.....	265
Día tres.—María es Inmaculada como dignísima Madre de Dios Hijo.....	268
Día cuatro.—María es Inmaculada como Esposa fidelísima de Dios Espíritu Santo.....	271
Día cinco.—Gloria del cielo en el nacimiento de María.....	275
Día seis.—Gozo de la tierra en el nacimiento de María.....	278
Día siete.—Terror del infierno en el nacimiento de María.....	281
Día ocho.—María nos instruye con lo que abandona.....	285
Día nueve.—María nos instruye en lo que ofrece y en el modo de ofrecerlo.....	288
Día diez.—Perseverancia de María en cumplir con sus obligaciones.....	292

Día once.—Anunciacion de María.....	295
Día doce.—María se hizo digna de la divina maternidad.....	298
Día trece.—Frutos de María como Madre de Dios.....	303
Día catorce.—Visitacion de María Santísima.....	307
Día quince.—Comportamiento de María al llegar á casa de su prima.....	310
Día diez y seis.—Qué hizo María en casa de Isabel.....	313
Día diez y siete.—María es un modelo de obediencia la mas perfecta.....	316
Día diez y ocho.—María es un ejemplo de humildad la mas profunda.....	319
Día diez y nueve.—María es la copia exactísima de la mas ardiente caridad.....	322
Día veinte.—Dolores de María sufridos en la presentacion que hizo de su Hijo en el templo.....	326
Día veintiuno.—Dolores de María padecidos en la pérdida de su Hijo.....	329
Día veintidos.—El Sagrado Escapulario de la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.....	333
Día veintitres.—Gozo de María en el nacimiento de Jesus.....	336
Día veinticuatro.—Gozo de María en la resurreccion de Jesus.....	339
Día veinticinco.—Gloria de María en la gloriosa ascension de su Redentor.....	342
Día veintiseis.—Los pensamientos de María son puros, santos é inmaculados.....	345
Día veintisiete.—Los discursos de María eran los mas fervorosos y edificantes.....	350
Día veintiocho.—Las acciones de María fueron perfectísimas.....	354
Día veintinueve.—Gloria de María en su santísima muerte.....	357

Dia treinta.—Gloria de María cual la experimentó en su
 asuncion gloriosa. 361

Dia treinta y uno.—Gloria de María en su coronacion por
 el Padre, Hijo y Espíritu Santo. 365

Dia primero de Junio.—De la consagracion de nosotros
 mismos á la Virgen Santísima. 367



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN L



